



CLÁSICOS DE LA MIGRACIÓN DOMINICANA

LOS DOMINICANOS AUSENTES: UN PUEBLO EN TRANSICIÓN

Glenn Hendricks

**LOS DOMINICANOS AUSENTES:
UN PUEBLO EN TRANSICIÓN**

CLÁSICOS DE LA MIGRACIÓN DOMINICANA

LOS DOMINICANOS AUSENTES: UN PUEBLO EN TRANSICIÓN

Glenn Hendricks

Santo Domingo, República Dominicana
2023

Título original en inglés: *The Dominican Diaspora. From The Dominican Republic to New York City-Villagers in Transition*

Título de la primera edición en español: *La diáspora dominicana. Desde la República Dominicana a New York. Migrantes en transición*

Instituto Nacional de Migración

C/ Manuel Rodríguez Objío, núm.12

Gazcue, Santo Domingo, D. N.

República Dominicana

Tel.: +1809-412-0666

Correo electrónico: info@inm.gob.do

Sitio web: www.inm.gob.do

Banco de Reservas de la República Dominicana

Av. Winston Churchill, esq. Porfirio Herrera, Piantini

Tel.: +1 809-960-4100

Correo electrónico: contacto@banreservas.com

Sitio web: www.banreservas.com

Primera edición en inglés, 1974 Teachers College, Universidad de Columbia

Primera edición en español, 1974 Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales, Inc.

Segunda edición en español, 2023

De la presente edición:

© Instituto Nacional de Migración y Banco de Reservas de la República Dominicana, 2023

ISBN impreso: 978-9945-634-24-2

ISBN online: 978-9945-634-25-9

Corrección de estilo: Kary Alba

Diseño y diagramación: Laura Longa M.

Diseño de colección y cubierta: Laura Longa M.

Imagen de cubierta: Fondos gráficos del Archivo General de la Nación

Impresión: Amigo del Hogar

La segunda edición en español de esta obra en la colección Clásicos de la Migración Dominicana ha sido posible gracias a la colaboración del reconocido historiador dominicano Frank Moya Pons, quien se desempeñaba como director ejecutivo del Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales cuando el antropólogo estadounidense Glenn Hendricks y su tutor académico Dr. Lambros Comitas, del Teachers College de Columbia University, cedieron al entonces activo –hoy desaparecido– Fondo los derechos para que esta obra pionera, la primera publicada en su género tanto en español como en inglés, pudiese ser reproducida en español tantas veces como fuera de interés del Fondo o de cualquier otra institución, con el fin de dar a conocer este importante primer estudio académico sobre la migración dominicana a Estados Unidos.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
PRÓLOGO. ANSELMO MUÑIZ	15
NOTA DEL EDITOR	19
PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN	23
PREFACIO	25
INTRODUCCIÓN	27
Foco del estudio	28
Pluralismo social: sus implicaciones para los dominicanos	30
Antecedentes de la investigación	33
PARTE I. LOS ANTECEDENTES DOMINICANOS	37
CAPÍTULO I. PERSPECTIVAS NACIONALES	39
La economía	40
Demografía	41
Antecedentes históricos	42
Procesos políticos formales	44
Raza	45
Educación: una ojeada	47

CAPÍTULO II. EL PUEBLO DE ALDEA	53
El asentamiento	53
Migración a Nueva York.....	56
La Iglesia católica.....	62
Actividades cooperativas.....	64
Relaciones sociales.....	66
La escuela de Aldea	71
CAPÍTULO III. INTERACCIÓN: EL PUEBLO Y LA CIUDAD DE NUEVA YORK	77
Comunicación con Nueva York.....	77
Los que vuelven	83
PARTE 2. TRANSICIÓN	91
CAPÍTULO IV. EL PROCESO MIGRATORIO	93
La ley	93
El significado de una visa.....	98
Obteniendo una visa.....	99
Las implicaciones sociales de los requerimientos y procedimientos para la visa.....	115
PARTE 3. REESTRUCTURANDO.....	117
CAPÍTULO V. LA EXPERIENCIA DE NUEVA YORK	119
Entrada	119
Empleo.....	122
Patrones de asentamiento y alojamiento	127
Tipología del compromiso	133
Desarrollo secuencial	136
CAPÍTULO VI. ADAPTACIONES DE ESTRUCTURAS SOCIALES: VIVIENDA, MATRIMONIO Y ROL	145
Residencia.....	145
Cabezas de hogar	146
Uniones maritales	147
Diferenciación de los roles de género	156
Prácticas de socialización para la interdependencia familiar.....	158

CAPÍTULO VII. ACTIVIDADES NO FAMILIARES.....	163
Asociaciones voluntarias	163
Iglesia	177
Autoridades seculares.....	183
El agente de viajes como un intermediario cultural	185
CAPÍTULO VIII. IMPLICACIONES PARA LAS ESCUELAS	191
Criterios sobre la meta del proceso de aculturación.....	192
Demografía étnica de las escuelas públicas.....	193
Perspectiva del valor de la escuela.....	196
Patrones de asistencia escolar.....	199
La no participación parental en las actividades escolares.....	200
Migración que retorna por la escolaridad.....	203
Escuelas parroquiales.....	204
En las escuelas.....	206
CAPÍTULO IX. CONCLUSIÓN	215
APÉNDICES	219
Apéndice A. Estimaciones poblacionales	219
Apéndice B	230
Apéndice C	232
Apéndice D	233
BIBLIOGRAFÍA.....	235
ÍNDICE ONOMÁSTICO	241

PRESENTACIÓN

Desde su constitución histórica como comunidad nacional y sobre todo como comunidad de cultura, las migraciones han ocupado un papel articulador en la trayectoria histórica dominicana. En sus orígenes el Santo Domingo colonial se expande en virtud de oleadas migratorias españolas y africanas, tras el comercio de esclavos hacia el Caribe en el siglo XVI. Definida la sociedad propiamente dominicana a finales del siglo XVIII y en el inicio de la modernidad en la segunda mitad del XIX y en el XX, las migraciones acrisolaron procesos que enriquecieron la personalidad cultural de la nación dominicana.

Españoles, judíos, norteamericanos, chinos, japoneses, haitianos, árabes, turcos, italianos, venezolanos, puertorriqueños y alemanes, por solo referir las nacionalidades más importantes, enriquecieron la vida nacional.

Conscientes de la importancia que tiene para el país el fenómeno migratorio, el Instituto Nacional de Migración de la República Dominicana (INM RD) y el Banco de Reservas (Banreservas) han articulado esfuerzos e impulsado un proyecto editorial tras el cual se persigue ofrecer a los lectores dominicanos y, en general, a los estudiosos del fenómeno migratorio, un conjunto de estudios fundamentales para el conocimiento del papel de las migraciones internacionales en la historia del pueblo dominicano.

La colección Clásicos de la Migración Dominicana ofrece al lector estudios de alta calidad académica donde se puede apreciar el fenóme-

no migratorio en su diversidad de orígenes nacionales y culturales, en la multiplicidad de orientaciones de los flujos de inmigración y emigración y los diversos problemas envueltos en este proceso, como es el caso de los propios del mercado laboral, el plantacionismo azucarero, la dinámica de la emigración y el surgimiento y evolución de la diáspora dominicana, la dinámica de inclusión/exclusión, las transformaciones culturales, entre otros asuntos cruciales.

Esta colección inició en 2022 con la publicación de los cinco primeros volúmenes. Este año serán publicadas otras cinco obras: *Migración internacional y economía cafetalera. Estudio sobre la migración estacional de trabajadores haitianos hacia la cosecha cafetalera en la República Dominicana*, de Wilfredo Lozano y Franc Báez; *Colonización y política: los japoneses y otros inmigrantes en la República Dominicana* de Valentina Peguero; *Orígenes del trabajo inmigrante en la industria azucarera. Contribución a su estudio* de José del Castillo; *La construcción de una comunidad transnacional: Migración, desarrollo y cambio cultural en la República Dominicana* de Eugenia Georges, y *Los dominicanos ausentes: un pueblo en transición* de Glenn Hendricks.

En sus ochenta años de existencia, el Banco de Reservas se ha caracterizado por su serio compromiso con la cultura y resulta notable, especialmente, su labor editorial, la cual ha permitido dotar al pueblo dominicano de importantes obras de autores nacionales. En esta ocasión, se une al Instituto Nacional de Migración –como ha hecho a lo largo de estos años con prestigiosas instituciones gubernamentales de diferentes ámbitos– para rescatar textos clásicos sobre el tema migratorio, algunos de ellos publicados por el Banco de Reservas en su primera edición.

Ambas instituciones coinciden en el propósito de rescatar y divulgar estos relevantes estudios que apoyarán a la formación de jóvenes investigadores y el fortalecimiento de las ciencias sociales en el país y fomentarán estudios comparados sobre las principales comunidades de inmigrantes radicadas en República Dominicana, así como la de dominicanos residentes en otros países y su evolución e impacto en la vida nacional.

Esta colección permitirá apreciar la complejidad y riqueza del fenómeno migratorio, sus momentos culturales y contribuciones sociales y económicas más significativas, su trayectoria histórica en suelo dominicano y, sobre todo, fortalecerá la formación cultural de nuestro pueblo, propósito final de este empeño conjunto.

El Banco de Reservas y el Instituto Nacional de Migración aspiran, con esta colección de libros clásicos, a realizar una modesta contribución al conocimiento de nuestra historia contemporánea en ese fascinante capítulo de la construcción de la nación y la modernidad dominicana que son las migraciones.

SAMUEL PEREYRA ROJAS
Administrador General
Banco de Reservas
de la República Dominicana

WILFREDO LOZANO
Director Ejecutivo
Instituto Nacional de Migración
de la República Dominicana

PRÓLOGO

La identidad dominicana es una raíz que se extiende más allá de las fronteras de la isla de Santo Domingo. Se encuentra entrelazada de manera profunda con el fenómeno de la migración, un proceso ininterrumpido que ha atravesado toda la historia de nuestra nación. A lo largo de más de dos siglos, la República Dominicana ha tejido una identidad fluida, cambiante, pero cohesionada alrededor de un imaginario humanista y republicano. A pesar de las contradicciones internas, propias del legado colonial, la cohesión de la identidad dominicana ha permitido avanzar, a veces más rápido, a veces más lento, hacia una sociedad cada vez más plural y abierta. Aunque aún distante, ese horizonte se divisa con claridad.

República Dominicana es una nación de migrantes. No solo por las múltiples oleadas de migrantes, muchos forzados, que a través de los siglos han dejado su huella indeleble en la dominicanidad, sino también porque uno de cada cinco dominicanos vive en el extranjero.

La comunidad dominicana en el exterior es una fuerza poderosa no solo por las remesas que envía, sino también por su participación política en la vida interna de su país de origen. República Dominicana es uno de los pocos países del mundo que otorga a su diáspora un alto nivel de representación institucional.

La obra que el lector tiene en sus manos, escrita por Glenn Leonard Hendricks en 1974, *Los dominicanos ausentes: un pueblo en transición*, es un

estudio pionero sobre la migración dominicana. Con un marcado tono literario y descriptivo, representa la vida en Aldea, un lugar rural en el Cibao, y la experiencia de los inmigrantes de esa demarcación en Nueva York. Esta obra es, sin lugar a duda, una exploración destacada y un testimonio impecable de la diáspora dominicana, sus características y su impacto en la cultura y la sociedad tanto en la tierra que le vio nacer como en su hogar adoptivo, y un llamado a comprender las dinámicas sociales, culturales y educativas que configuran las vidas de los migrantes. De igual forma, nos hace apreciar los desafíos y los triunfos que han enfrentado en su búsqueda de una vida mejor en tierras extranjeras.

El autor examina meticulosamente las complejidades de la vida de los inmigrantes y destaca la importancia de comprender la sociedad de origen para entender sus comportamientos y luchas en el nuevo entorno. Hendricks introduce el concepto de «retribalización» para describir la retención de elementos culturales mientras las personas se adaptan a una nueva cultura.

Asimismo, analiza el papel de las escuelas en la aculturación de los emigrantes dominicanos y cómo las diferencias culturales pueden crear conflictos con las expectativas de los padres. Destaca cómo las instituciones educativas se convierten en microcosmos de la sociedad y cómo los padres e hijos utilizan selectivamente las escuelas para lograr sus objetivos, los cuales no siempre están alineados con las expectativas y cosmovisiones del entorno receptor.

Esta segunda edición de la obra, preparada por el Instituto Nacional de Migración y el Banco de Reservas para la colección Clásicos de la Migración Dominicana, refleja la importancia dada a la historia y experiencia de la diáspora dominicana en la construcción de la identidad nacional. La labor de estas instituciones en la publicación de esta obra es, por ende, encomiable, ya que brinda a las generaciones actuales y futuras la oportunidad de comprender mejor la complejidad de la migración dominicana y su impacto en la sociedad.

La narrativa de Glenn Leonard Hendricks nos insta a comprender las dinámicas sociales, culturales y educativas que configuran las vidas de los migrantes, y nos anima a reflexionar sobre cómo estas experiencias enriquecen la cultura dominicana tanto en su lugar de origen como en su nuevo hogar. De igual forma, nos hace apreciar los desafíos

y los triunfos que han enfrentado en su búsqueda de una vida mejor en tierras extranjeras.

La segunda edición de *Los dominicanos ausentes: un pueblo en transición* es un valioso recurso que enriquece nuestro entendimiento sobre la migración y la identidad dominicana. Esta obra es un testimonio del espíritu humano de adaptación y perseverancia en medio de la transición y el cambio. Nos anima a valorar la diversidad cultural y a trabajar juntos para construir un futuro compartido en el que todas las voces, incluidas las de los migrantes dominicanos, sean escuchadas y respetadas.

ANSELMO MUÑIZ

Santo Domingo, 19 de octubre de 2023

NOTA DEL EDITOR

Los migrantes rurales que van a las urbes en extensión del mundo industrial han fascinado por largo tiempo a novelistas, historiadores y científicos sociales. Las vicisitudes de la vida enfrentadas por estas desarraigadas, pero, aun así, esperanzadas poblaciones, su impacto en la sociedad, en sus instituciones y los problemas sociales que estos han suscitado han sido descritos extensivamente, vívidamente e incluso de modo sensacionalista. Entendiblemente, mucha de esta vasta literatura ha sido centrada en los migrantes en su nueva configuración, el recién llegado en una nueva sociedad de acogida. Solo en unas cuantas décadas el estudio sistemático de las migraciones ha cambiado a preguntas sobre el impacto de la emigración en los países y comunidades de origen. Y solo en los años recientes la migración ha comenzado a ser vista en un contexto total u holístico, tomando en consideración la sociedad que los envía, las dinámicas de la trasplatación y la sociedad de acogida. Los estudios de la diáspora dominicana de Glenn Leonard Hendricks, abarcados en las siguientes páginas, están entre los primeros en utilizar este nuevo y productivo empuje. Efectivamente, emplea el concepto de campo social, el cual trata sobre los movimientos circulatorios de dominicanos de y desde la ciudad de Nueva York e ilumina las dinámicas de los procesos y sus efectos en ambos extremos de estos. Del lado de las serias preguntas metodológicas y la reconsideración que este libro debe levantar para la antropología y otros campos orientados a las ciencias so-

ciales, el caso de la migración dominicana debe ser de vital interés para los educadores y otros agentes envueltos en el problema práctico del recibimiento, asentamiento y tratamiento de miles de nuevos migrantes, la más reciente ola de inmigrantes que comenzó después de la muerte de Trujillo. Estos migrantes están en el proceso de producir una nueva forma de vivir, la cual incluye la residencia en los Estados Unidos, pero que no deja de lado los lazos afectivos de sus pueblos en la República Dominicana.

Esta es la novena serie, patrocinada por el Centro para la Educación en Latinoamérica, la cual trata de traer las especificaciones de la educación formal y ofrecer materiales y análisis que pongan el proceso educativo en un contexto más significativo. Geográficamente, la serie se centra en esas unidades políticas, naciones, territorios y colonias al sur del río Grande, comúnmente referida como Latinoamérica y el Caribe. Estas sociedades constituyentes conforman una esfera compleja, que, con dificultad teórica considerable, puede ser ordenada en tres segmentos culturalmente distintos, esquema tripartito que ilumina la heterogeneidad del área. Dentro de cada subdivisión hay uniformidades en desarrollo histórico, patrones similares de explotación económica y poblaciones indígenas de aproximadamente igual tamaño y complejidad que han optado por formas estructurales más homogéneas de organización y articulación social. Las instituciones sociales en cada una de estas subdivisiones, incluidas aquellas relacionadas con la educación, han desarrollado distintivamente formas regionales, así como han alcanzado significancia social específica.

Una subdivisión incluye los territorios y países de las Antillas y el Circuncaribe. Característicamente, estas sociedades contienen instituciones que aún mantienen una herencia colonial arraigada, así como un legado social de conexiones forzadas con las metrópolis del oeste de Europa. Las poblaciones de muchas de estas sociedades han sido derivadas primordialmente de África, pero ellas también incluyen importantes grupos de personas provenientes de Europa, del subcontinente indio, China y el Medio Oriente. *We wish to be looked upon (Queremos ser vistos)*, *Black Images (Imágenes negras)*, *Politics and the Power Structure (La política y la estructura de poder)*, *Status and Power in Rural Jamaica (Estatus y poder en la Jamaica rural)*, *Colonialism and underdevelopment (Colonialismo y subdesarrollo)*, y ahora *The Dominican Diaspora (La diáspora dominicana)* son libros en esta serie que se concentra en estas islas y en entidades políticas costeras.

Una segunda subdivisión incluye aquellos países, más frecuentemente localizados en las tierras altas de América del Sur y América Central, que contienen poblaciones amplias y culturalmente viables de indios americanos, y en las cuales los procesos de integración social y cultural de personas nativas ha influenciado dramáticamente el curso y la forma de la estructuración nacional. *The Middle Beat (El latido central)* y *Telling Tongues (Lenguas que cuentan)* lidian con esta subdivisión de naciones, una región a veces referida como Indoamérica. La tercera subdivisión encapsula las sociedades de las sureñas zonas templadas del hemisferio occidental, que demográfica y culturalmente son dominadas por los descendientes de inmigrantes europeos. *Guidelines to Problems of Education in Brazil (Guía de problemas de educación en Brasil)* se concentra en esta región.

LAMBROS COMITAS
Mayo de 1974

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

Dicen que los americanos nunca hablan de nada más que no sea millones, y dije que iría y recogería las sobras. Llegué allá al alba, me dije: «Esto es hermoso, me convertiré en un yankee».

Mi familia cree que estoy perdiendo el tiempo y que fui arrastrado por el demonio a Nueva York.

Mi primo Juan María se reunió conmigo en el aeropuerto, [pero] en lugar de invitarme a una bebida, me llevó a una factoría. Lo poco que gané se lo envié a mi esposa. Gané 48, así que le envié 26.

Mi familia cree que estoy perdiendo el tiempo[...].

Ella me escribió de inmediato cuando comencé a tomar de nuevo.

De todo lo que consigo, envió 26.

Todo el que viene de allí, esto es lo que cree. Piensan que las cuentas en dólares son para ser recogidas en Broadway.

Eso es lo que piensan, compadre.

Fragmentos de *Un cibaño en Nueva York*, por Luis Kalaff,
publicado por Peer International Corporation.

Este es un merengue, una canción y un baile
folclórico popular del Caribe hispano.

PREFACIO

El significado de estos comentarios colocados al principio del libro es raramente entendido hasta que el lector experimenta por sí mismo el rol de autoría. Entonces se da cuenta hasta qué punto el producto final depende del apoyo, motivación y sufrimiento de otros. Mis amigos dominicanos, tanto en el pueblo como en Nueva York, aun permaneciendo en el anonimato, han sido primordiales en el éxito de este trabajo. Estoy en deuda de especial gratitud con Lambros Comitas, del Colegio de Maestros de la Universidad de Columbia. Fue él quien sugirió la idea del estudio y, luego, combinado con esas raras cualidades de sentir cuándo escuchar y ayudar, cuándo guiar, cuándo empujar y alentar e, incluso, cuándo evitar mis preguntas, me vio en un futuro con la publicación realizada. También agradezco a Gerald A. Murray, quien inventó la expresión «dominicanos ausentes», sobre la cual está basado el título del presente libro. Sin el apoyo financiero del Instituto Horace Mann-Lincoln del Colegio de Maestros, esta investigación no hubiera tenido lugar.

La colección de fechas para este estudio comenzó en 1968 y la edición final del manuscrito fue completada en 1973. Tratar de mantener la información corriente y actual, especialmente después del censo, y la información migratoria ha sido un problema debido a cambios en las leyes de inmigración estadounidenses, los cuales fueron implementados durante este tiempo. Estos han resultado en fluctuaciones importantes en el flujo de

migrantes. Asimismo, la información detallada del censo de 1970 aún está siendo publicada al momento de escribir esto. He tratado de dar los más recientes números disponibles, pero es posible que el lector tenga acceso a información más reciente que la presentada aquí. De todas maneras, las mismas condiciones de inmigración y emigración, en conjunto con la de residencia ilegal, que he anotado en el libro, continúan plagando con incertidumbre cualquier enunciado del tamaño poblacional.

G. H.
Mineápolis, 1973

INTRODUCCIÓN

La llegada y dispersión de las poblaciones inmigrantes ha sido un tema básico de la historia americana. La interacción constante entre los recién llegados y el orden establecido ha dado lugar a patrones de acomodación que varían desde la simbiosis hasta la asimilación. La literatura que cubre poblaciones americanas inmigrantes es voluminosa y abarca un amplio rango de perspectivas teóricas y puntos de vista disciplinarios. Recientemente, ha sido puesta una considerable atención a la inmigración puertorriqueña. Aun así, intentos de explicar los patrones de aculturación y asimilación de puertorriqueños como otro ciclo de la historia de inmigración de grupos étnicos y nacionales han demostrado ser inadecuados. Desarrollos tecnológicos paralelos al periodo de inmigración pos Segunda Guerra Mundial tuvieron un gran impacto en estos procesos sociales. Por ejemplo, ninguna masa de migración previa había llegado por aeroplano. Aún más importante es el estatus legal de los puertorriqueños como ciudadanos de Estados Unidos, sin ninguna restricción por parte de las leyes migratorias estadounidenses. Más allá, esta ola migrante fue paralela al alza de la conciencia racial dentro de la sociedad americana; y el puertorriqueño, que generalmente era de tez oscura, se encontró atrapado en los cuernos del dilema americano.

FOCO DEL ESTUDIO

El flujo de puertorriqueños hacia Estados Unidos ha tendido a oscurecer el arribo de los no puertorriqueños que hablan español, mayoritariamente de Sudamérica, Centroamérica y el Caribe. Las dimensiones y la naturaleza de estas poblaciones permanecen desconocidas, aunque hay una razón para creer que quizá la mitad de los hispanoparlantes en Nueva York sean «diferentes de los puertorriqueños».¹

Un grupo de no puertorriqueños viene de la República Dominicana. Mientras que la República Dominicana históricamente ha tenido lazos tanto políticos como económicos con los Estados Unidos, la migración de dominicanos² a Nueva York ha ocurrido únicamente en la última década. Los objetivos de este estudio son varios: examinar un segmento del grupo de inmigrantes dominicanos desde una perspectiva antropológica social; documentar la naturaleza de la inmigración y describir aspectos seleccio-

¹ El término «hispano» denota a personas que son portadoras de una cultura compleja que fue originada en España y que hablan español. Como es usado en Estados Unidos, este término incluye puertorriqueños, cubanos, sudamericanos y centroamericanos, así como personas de España. Ya que no hay un término en español o inglés para cubrir a aquellas personas que proceden de países hispanos distintos de Puerto Rico, para hacer esta distinción es necesario usar alguna frase torpe que empiece en inglés con el descriptivo «other» (otro, distinto). Los registros oficiales en Nueva York ahora usualmente dividen las categorías en «puertorriqueños» y «otros hispanos». Hasta hace unos pocos años este último grupo estaba incluido en la categoría general «otros», la cual abarcaba todas las personas que no eran ni negros ni orientales ni puertorriqueños, lo que ocultaba todavía más este creciente segmento no puertorriqueño. No hay un término genérico acordado por la generalidad para los hispanos que viven en los Estados Unidos. Aunque usado en México en un sentido despectivo, el término *pocho* (literalmente, descolorido o blanqueado), para denotar mexicanos americanizados, se aproxima a la palabra que, sin duda alguna, algún día será acuñada para todos los hispanonorteamericanos.

² El término «dominicano» se refiere a individuos que son ciudadanos de o se identifican a sí mismos como portadores de la cultura de la República Dominicana. En la mayoría de los casos, remite a cualquiera de la República Dominicana, aunque en este libro algunas veces designa específicamente a individuos del pueblo donde el trabajo de campo fue realizado. Cualquier distinción necesaria puede ser inferida del contexto. Yo nunca escuché a nadie identificarse a sí mismo como procedente de un pueblo en particular, e incluso raramente las personas dijeron de cuál región procedían. Más bien, ellas tendían a decir: «Yo soy dominicano». O, más frecuentemente cuando hablaban en inglés, «Yo soy de Santo Domingo». Hay varias razones para esto. A menudo, ellos se dan cuenta de que el extraño no está familiarizado con la geografía de la República Dominicana. Y más importante, muchos individuos no desean ser identificados abiertamente como *campesinos* (*peasants*).

nados de estos arreglos de estructuras sociales que reflejan el proceso de aculturación de este grupo, posicionándolo, por tanto, en la perspectiva más amplia de otros grupos étnicos y nacionales en la ciudad; hacer esto dentro del marco conceptual del campo social, al ver hacia ambos extremos del continuo de la migración; indicar las implicaciones que estos hallazgos tienen para al menos una de las mayores instituciones de cualquier sociedad moderna, el sistema educativo.³

Consideraciones teóricas

El elevado interés en la tan aclamada antropología urbana —más específicamente, en los estudios antropológicos hechos en ambientes urbanos, bases de muchas fuentes—, sin dejar de lado el aparentemente retardado reconocimiento por parte de los antropólogos del incremento de la urbanización del mundo, ¿qué exactamente puede aportar con el estudio de un área aparentemente bien desarrollada por otras disciplinas, tales como la sociología y la planificación urbana? La respuesta habitual es que hace contribuciones únicas debido a su orientación holística transcultural, incluso a pesar de que mucho del trabajo hecho en este campo es nulo. La naturaleza pluralista de la vida urbana, con sus complejos componentes multiculturales, hace de la aplicación del prejuicio antropológico de las consideraciones holísticas de los fenómenos culturales un trabajo difícil.

Conceptos como «rural-urbano», «primitivo-civilizado» y «zona ecológica» han sido utilizados para entender ciudades como un todo, pero usualmente oscurecen el pluralismo cultural de la situación urbana: «Si estamos para entender la ciudad como un todo funcional, debemos comenzar a mirar hacia las diferentes unidades del todo. Solo así estaremos en la posición de desarrollar modelos conceptuales de la ciudad como una unidad» [para ser comparada con otros tipos de asentamientos, sean ciudades o pueblos] (Spradley, 1972, p. 21, mi énfasis).

³ «Educación» es usada aquí en su sentido institucional más estrecho, como sinónimo de escuelas, aunque reconozco plenamente que hay multitud de otras formas institucionalizadas de socialización.

Sin estos bloques de construcción de la descripción etnográfica, la ciudad se mantendrá como un enigma. Este estudio es concebido como uno de tales componentes en el eventual proceso de mapeado cultural de Nueva York.

Al llevar a cabo este estudio de dominicanos en Nueva York, asumo que, como con los puertorriqueños, los modos modernos de transporte y comunicaciones han alterado drásticamente la naturaleza de la inmigración a los Estados Unidos y los procesos de ajuste al nuevo ambiente. Además, considero que para entender completamente el comportamiento migratorio es esencial examinar ambos contextos en las sociedades que envían y que reciben, esto es, tanto el social como el cultural, y, asimismo, el proceso de inmigración, tratando a cada uno de ellos no como a una unidad discreta y aparte, sino como un elemento constituyente de un campo social.

Mientras la investigación progresaba, se hizo aparente que un entendimiento de los procesos de migración, incluida la implementación de las leyes de inmigración estadounidenses, debe venir antes de cualquier intento de explicar el comportamiento de los inmigrantes. La migración en sí misma es un elemento esencial para la formación y la retención de enlaces entre los pueblos y Nueva York. En años recientes, ha habido un incremento del reconocimiento público del problema de la mano de obra extranjera ilegal en los Estados Unidos. En 1971 fueron sostenidas varias asambleas por el Subcomité de Extranjeros Ilegales del Comité Judicial de la Cámara de Representantes, las cuales revelaron el alcance del problema: hay al menos dos millones de extranjeros ilegales, de los cuales el 80 % son presumiblemente de México, residentes en Estados Unidos (Asamblea de Estados Unidos, 1971). Nueva York tiene muchos individuos; unos cuantos son mexicanos. Viven en las sombras, por miedo a ser identificados y deportados. Como será mostrado más adelante en este libro, este estado marginal tiene amplias implicaciones para el entendimiento de los dominicanos y otras poblaciones inmigrantes recientes en la ciudad.

PLURALISMO SOCIAL: SUS IMPLICACIONES PARA LOS DOMINICANOS

Un objetivo de este estudio era explorar posibles implicaciones de sus hallazgos para quienes buscan medios institucionalizados formales para

aculturar⁴ a los «forasteros» a la sociedad estadounidense en general. Este objetivo requeriría idealmente la habilidad de cuantificar los procesos de aculturación y especificar los patrones de relaciones envueltas en la asimilación, pero, a lo mejor, solo podemos hacer juicios altamente subjetivos, a los cuales se ha llegado a través de observaciones relativas y generales. El problema real es decidir el ideal con el cual medir estos procesos. Si asumimos que los inmigrantes son para ser asimilados en la cultura angloparlante, entonces la ratio de dominicanos es bastante lenta. Si vemos los Estados Unidos como una sociedad pluralista, entonces la distancia entre el grupo migrante y el grupo de americanos con quienes son frecuentemente identificados —los puertorriqueños— no es muy grande. La literatura sobre puertorriqueños en Nueva York, basada en datos acumulados en los tempranos 50, deja en uno la impresión de que uno podría simplemente estar leyendo sobre la población dominicana de los 70.

El problema teórico de definir el pluralismo cultural no será discutido aquí; más bien, la realidad del pluralismo cultural es aceptado como una válida suposición sobre la naturaleza de la sociedad americana, particularmente de la ciudad de Nueva York. Glazier y Moynihan han demostrado la continuidad intergeneracional de segmentos basados étnicamente con la ciudad (1963).

La aceptación de la validez de una perspectiva pluralista de la sociedad lleva a problemas prácticos centrales y periféricos respecto al estudio en mano. El problema es central en los que estamos, de manera retrasada, comenzando a reconocer las implicaciones de dicha aceptación. El efecto práctico de decisiones legales y administrativas que permiten la aceptación de lenguajes más allá del inglés para los requisitos de alfabetización está siendo sentido lentamente en niveles tanto filosóficos como

⁴ «Aculturación» tiene el significado aportado por Redfield, Linton y Herskovits: comprende aquellos fenómenos que resultan cuando grupos de individuos que tienen diferentes culturas entran en contacto continuo de primera mano, con los cambios subsecuentes en los patrones de la cultura original de ambas o de una de las culturas implicadas (1936). «Asimilación» es vista como los patrones relacionales que son el resultado de un proceso de aculturación. En cierto sentido, los términos «aculturación» y «asimilación» tienen la misma relación que los términos «cultura» y «sociedad». «Enculturación», en contraste, es concebido como el proceso por el cual un individuo adquiere la cultura de su grupo, clase, segmento o sociedad. «Socialización» es el aspecto conductual y generalmente es usado como un término amplio que puede abarcar todos estos procesos.

concretos. Por ejemplo, como resultado de la decisión administrativa de conceder licencia de conducir a individuos cuyo lenguaje más competente es el español, más que el inglés, ha sido necesario elaborar exámenes especiales y disponer de miembros del personal bilingües. Un proyecto piloto en la administración de exámenes en español para los regentes del estado de Nueva York levantó serias preguntas dentro del sistema educativo de la ciudad. Para muchos maestros y administradores —así como también otros ciudadanos—, el sistema educativo americano es uno de los instrumentos capitales para la aculturación de grupos inmigrantes (Cremin, 1961, pp. 66-75). De todas formas, la validez de esta creencia, al menos algunos aspectos de esta entre los más pobres, ha sido cuestionada (Greer, 1969). Que las escuelas han sido instrumentos en el proceso de aculturación no puede ser cuestionado, pero si han sido centrales o cruciales es más debatible.

Este estudio no ha sido diseñado para determinar el rol de la escuela en el proceso de americanización del grupo dominicano focal. Más bien, intenta examinar este grupo para obtener conocimientos sociales y culturales sobre cómo las escuelas, así como otras instituciones, podrían ser más efectivas en sus esfuerzos para lidiar con dominicanos. Este estudio provee un marco explicativo para el entendimiento de patrones de interacción que tienen lugar entre los clientes dominicanos y las escuelas. Los datos son igualmente útiles para el entendimiento de las relaciones de este grupo con otras instituciones sociales en Nueva York.

Este estudio está centrado especialmente en individuos que han venido del pueblo Aldea (un pseudónimo) de la República Dominicana, y las generalizaciones serán confinadas primariamente a este grupo. De todas maneras, este es parte de un segmento más grande de dominicanos que son, a su vez, parte de la población hispana total en Nueva York. Además, es necesario, de vez en cuando, hablar de los segmentos más grandes para ilustrar contrastes y demostrar la naturaleza de las relaciones sociales dentro de una agrupación total. Este enfoque en un grupo relativamente pequeño es el resultado de la metodología, así como también de consideraciones prácticas. Debido a sus límites, el estudio no está considerado, en ninguna manera, un análisis etnográfico de una cultura ni clasificado como un estudio de comunidad, aunque tenga elementos de ambos.

ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

Mi interés en la migración dominicana y su asentamiento en Nueva York surgió durante un trabajo de campo antropológico de tres meses en Puerto Plata, en el verano de 1967. Aquí me volví consciente del vasto número de individuos que tienen familiares en Nueva York, así como también del número de personas que me contaron acerca de sus propias visitas o experiencias laborales en Nueva York. Luego de volver a los Estados Unidos, frecuentemente, en las calles de Nueva York, saludaba a personas que había conocido algunos meses atrás en Puerto Plata.

Mi nueva conciencia de la población dominicana fue acompañada por la conciencia y el reconocimiento de otros latinoamericanos —colombianos, ecuatorianos, peruanos, cubanos y la lista seguiría—. Un examen de la información demográfica disponible mostró un casi total no reconocimiento de los hispanos «distintos de los puertorriqueños». Debido a que la inmigración de este grupo ocurrió en los 60, los datos del censo del 60, de los que la mayoría de las afirmaciones sobre la población continúan siendo extraídas, fallaron en revelar su presencia.

Algunos meses después de que comencé una investigación intensa sobre dominicanos en Nueva York, a finales de 1968, comencé a darme cuenta de cuán más grande era dicha población que lo que cualquier información oficial llevaría a uno a creer. El tamaño y la identificación de este grupo había sido difícil debido a un número de factores: la propensión del ciudadano americano angloparlante a estereotipar a todos los hablantes de español como puertorriqueños; la propensión de líderes puertorriqueños y diversas agencias a reclamar, por razones políticas, a toda la comunidad hispana como suya; una historia dominicana social y política que ha enseñado a sus individuos a valorar la no participación en cualquier intento oficial de identificarlos o reconocerlos; y, finalmente, la presencia de un gran número de individuos que viven en los Estados Unidos bajo la sombra de amenazas, ya sean imaginarias o reales, concernientes a la legalidad de su presencia y que no anuncian su existencia. Durante este tiempo, fue frecuentemente enfatizado para mí que una sección de Queens contenía tantos individuos provenientes de una región en el Cibao (la porción norte de la República Dominicana) que fue comúnmente referida con el nombre de su pueblo nativo. Los primeros

intentos de entrar y ganar acceso al grupo fueron fallidos. Luego volví a la República Dominicana y duré un mes en la capital, Santo Domingo, donde hice investigaciones en bibliotecas y entrevisté a oficiales americanos y dominicanos sobre aspectos de la migración a los Estados Unidos. Luego de eso, viví por tres meses en Aldea. Mi trabajo fue enormemente facilitado por el interés del carismático y socialmente activo sacerdote que sirve en esta área. Sus anuncios públicos incentivando la cooperación con mi proyecto facilitó tempranos contactos con una población de otra manera hostil y profundamente suspicaz; escasamente una familia no está de alguna manera implicada en violaciones de visado. La ayuda de un joven dueño de tienda, que era uno de los hombres más poderosos económicamente en la comunidad, y que había vivido por ocho años en Nueva York, fue de gran importancia; él, de vez en cuando, hacía preguntas a sus clientes —que no me hubiera atrevido a formular— para la facilitación y beneficio de mi trabajo.

Durante mi estadía en Aldea, conocí un número de individuos que eran residentes en Nueva York, pero que habían vuelto para visitar familiares y amigos. Estos individuos fueron esenciales para presentarme al grupo de Nueva York cuando regresamos a la ciudad. Frecuentemente daban fe de mí, de que no era un agente de inmigración, y que era, de hecho, una persona de confianza. Además, los padres de varios grupos familiares que residen en Nueva York validaron mis actividades cuando volvieron allá para visitar a sus hijos. Estoy también en deuda con el sacerdote español de una capilla neoyorquina a la que asistía un gran número de personas provenientes de Aldea. Él disfruta de la confianza de los miembros dominicanos de la congregación y su apoyo vocal a mi trabajo me ayudó a asegurar la cooperación de personas que, de otra manera, hubieran sido informantes renuentes.

Mientras que al principio podría parecer que estoy escribiendo sobre dos discretas entidades sociales y geográficas, desde el punto de vista de los individuos envueltos en el estudio, ambas son partes de un campo social de acción. Tan cercanos y enmarañados son los eventos de Aldea y Nueva York que una de las mayores dificultades a la hora de escribir ha sido la de discutir o plasmar un lugar sin hacer referencia al otro.

Procedimientos de la investigación

Mientras que el grueso del material no estadístico fue obtenido de mis actividades como observador-participante, también intenté cuantificar alguno de los datos a través del uso de cuestionarios. Con contadas excepciones, descubrí que los informantes de Aldea se inhibían considerablemente por mi uso abierto de formularios impresos. Aunque fueron escritos en español y diseñados para ser ya administrados por el investigador ya administrados por los propios encuestados, el analfabetismo funcional de la mayoría de mis encuestados cara a cara hizo que la autoadministración del cuestionario fuera imposible. Incluso aquellos que habían tenido una gran relación conmigo contestaron preguntas que percibían como amenazantes, o cuyo contenido no entendían, con evasión o desinformación. Parte del problema fue resuelto completando los formularios de mi memoria después de una entrevista y dejando fuera las preguntas donde había fallado en obtener piezas de información específicas. Por ende, las respuestas utilizables variaron considerablemente de pregunta a pregunta.

La muestra de personas que participaron en este estudio no fue extraída como una muestra estadísticamente aleatoria del grupo focal o de toda la colonia dominicana en Nueva York.⁵ La prevalente y asentada sospecha respecto a cualquier persona ajena mitiga la aleatoriedad de la indagación.

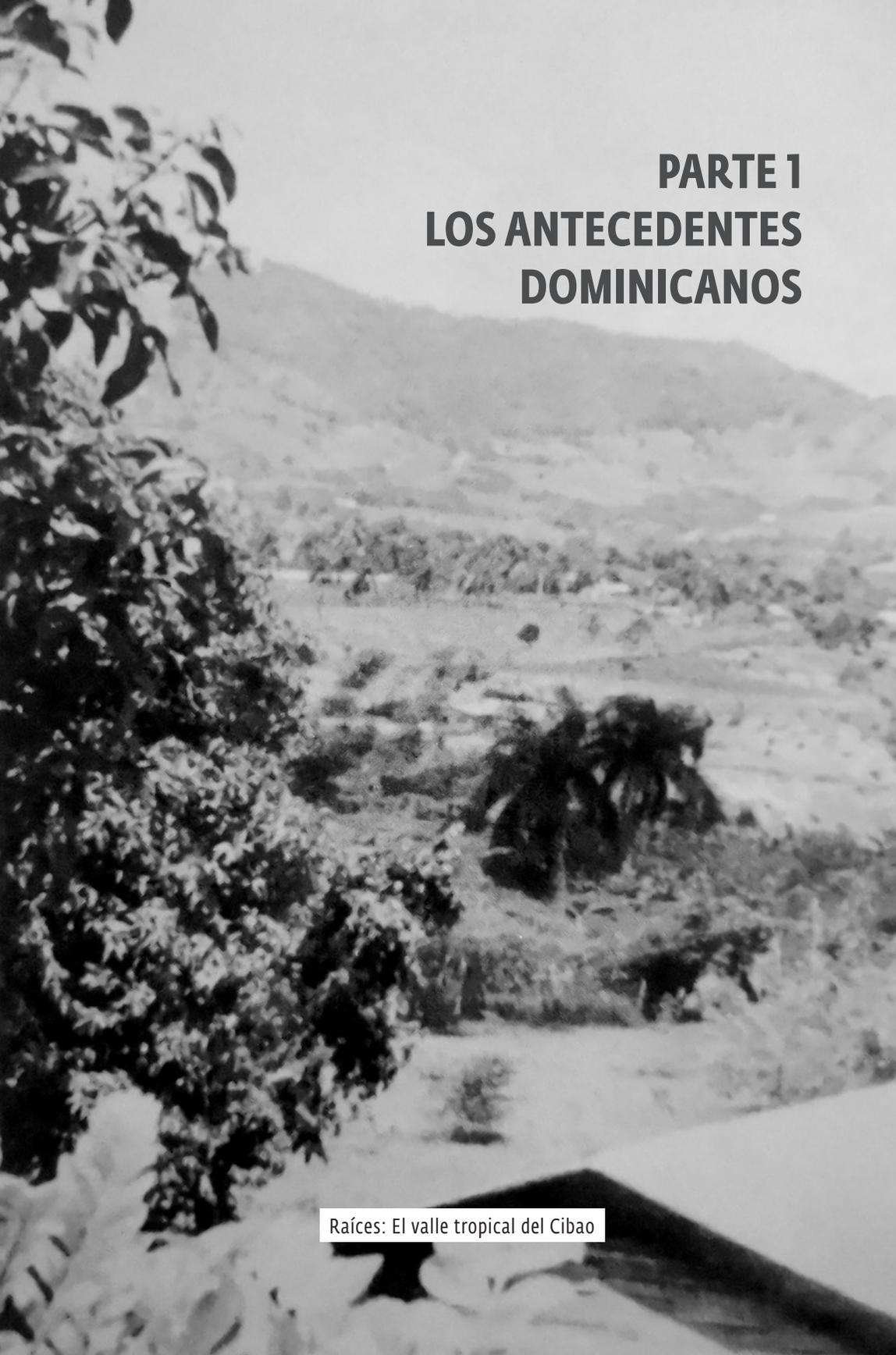
La perspectiva teórica de este estudio fue de redes de relaciones sociales⁶ que operan en un campo social. El punto central de estas indagaciones fueron los miembros de nueve casas de Aldea en Nueva York, los cuales

⁵ Es difícil usar el término «comunidad» para aquellas personas de República Dominicana que residen en Nueva York. Prefiero quedarme con el término «colonia», ya que denota menos interacción entre miembros.

⁶ Este estudio no intenta delinear más a fondo el concepto de red, sino que lo usa mucho como Barnes lo hizo cuando escribió de Bredas: «La imagen que tengo es de un set de puntos, algunos de los cuales están unidos por líneas. Los puntos de la imagen son personas, o algunas veces grupos, y las líneas indican cuáles personas interactúan unas con otras» (1954, p. 43). El uso del término «red», refiriéndose a un conjunto de relaciones dentro de un contexto social, tiene una larga historia de desarrollo. El concepto de red social ha sido usado ahora en tantas diferentes definiciones que «insistir en una definición de red y solo una puede llevar a la confusión y a la hostilidad no solo dentro del grupo perteneciente a la antropología social, sino también en aquellos que trabajan en otras secciones de las ciencias sociales, algunos de los cuales pueden probablemente hacer un reclamo más fuerte para usar el término» (Kapferer, 1969, p. 192).

fueron exhaustivamente observados mientras interactuaban con otros bajo una amplia variedad de circunstancias. Al trazar la extensa red de relaciones, fui capaz de conocer varios cientos de individuos de diversos grados. Ellos, por otra parte, fueron capaces de actuar como informantes acerca de muchos más. Mientras una red dada de individuos podía ser extensa, permanecía casi invariablemente ligada a sus lazos establecidos mucho antes de su llegada a Nueva York. Además de esto, mi investigación me llevó a un gran involucramiento con otros segmentos de la colonia dominicana en Nueva York. Interactuar con estas personas, que eran mayoritariamente provenientes de zonas urbanas de Santiago y Santo Domingo, me permitió obtener una perspectiva mayor sobre la posición de los grupos focales dentro del grupo dominicano inmigrante total.

He puesto particular empeño en evitar usar material específico previamente publicado, lo cual, a mi juicio, es atípico o no es nada más que un ejemplo singular. Entremezclado en todo el texto hay material que ejemplifica, ya sea extraído directamente, ya condensado de mis notas de campo. En algunos casos, he incluido más información que la esencial para el punto específico bajo discusión porque deseaba dar contexto al evento o persona y también proveer material significativo en otras discusiones.

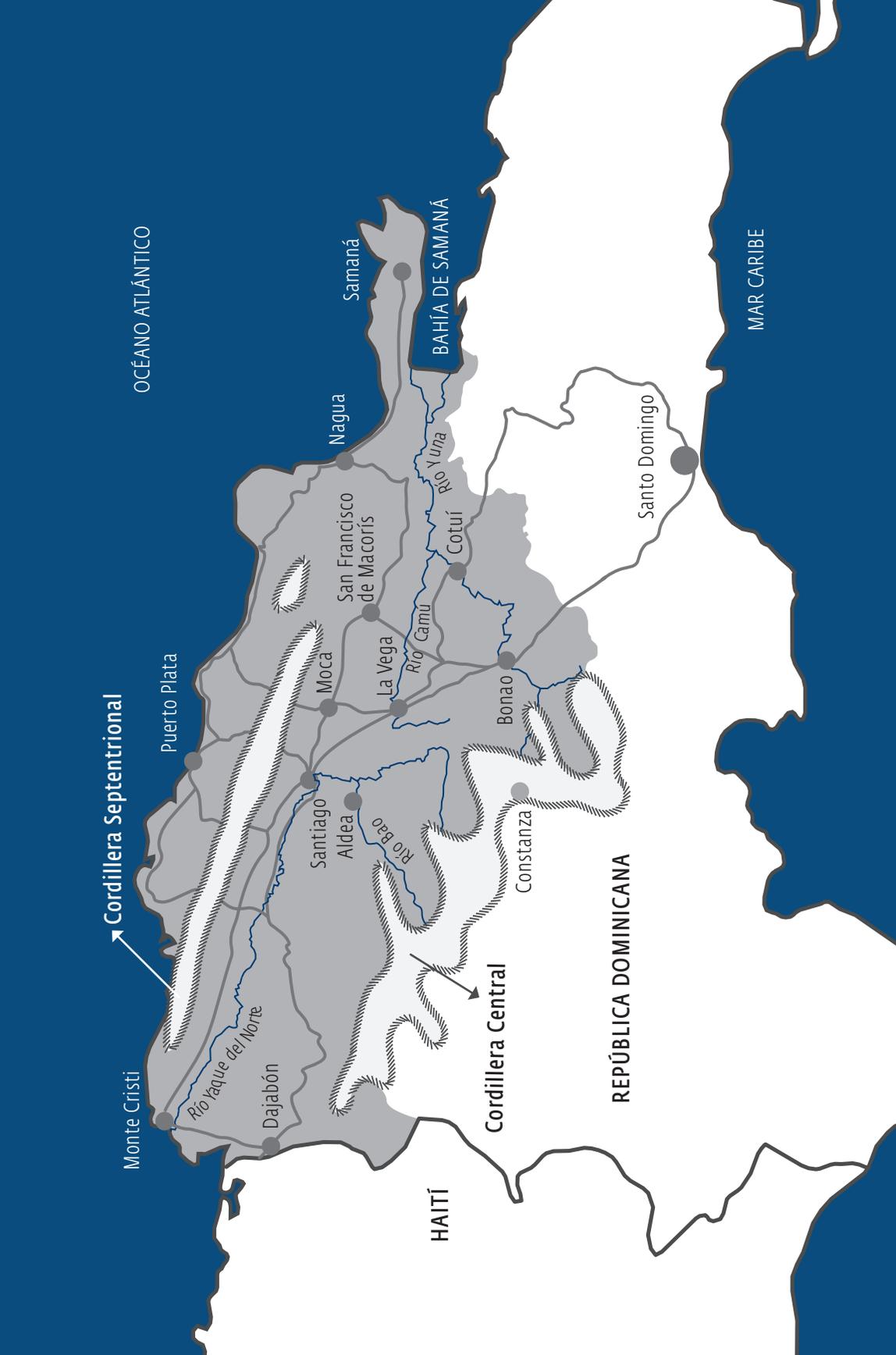
A black and white photograph of a tropical valley. In the foreground on the left, there is a large, dense tree with many leaves. The middle ground shows a valley with various trees and vegetation. In the background, there are rolling hills or mountains under a clear sky. The overall scene is a lush, tropical landscape.

PARTE 1

LOS ANTECEDENTES

DOMINICANOS

Raíces: El valle tropical del Cibao



OCEANO ATLANTICO

MAR CARIBE

BAHÍA DE SAMANÁ

Samaná

Nagua

Santo Domingo

Río Yuna

San Francisco de Macoris

Cotuí

Puerto Plata

Moca

La Vega

Río Camú

Bonao

Cordillera Septentrional

Santiago Aldea

Río Bao

Constanza

REPÚBLICA DOMINICANA

Monte Cristi

Río Yaque del Norte

Dajabón

Cordillera Central

HAÍTÍ

CAPÍTULO I

PERSPECTIVAS NACIONALES

La República Dominicana ocupa los dos tercios este de la isla la Hispaniola, la segunda isla más grande de las Antillas. Comparte una frontera de 193 millas con Haití, y está rodeada en sus otros lados de agua: el océano Atlántico al norte, el mar Caribe al sur, y el amplio canal de la Mona, de 70 millas, que la separa de Puerto Rico y que se encuentra al este. Santo Domingo, la capital de la nación, está a 1560 millas aéreas de Nueva York, y a 849 millas aéreas de Miami.

Geográficamente, el país está dividido en seis distintas regiones: el fértil y fuertemente poblado Cibao al norte; la árida zona montañosa al suroeste; el fértil, pero seco noroeste; la llanura del este, caracterizada por sus plantaciones de azúcar; la frontera haitiana, y el fino litoral al sur, seco y fértil en algunas áreas donde la irrigación es posible. Cuatro irregulares cordilleras paralelas entre sí cruzan la República Dominicana de este a oeste. Ocupan la mayor parte de la zona oeste del país y han hecho de las comunicaciones y el transporte algo difícil de realizar, contribuyendo al desarrollo de las diferencias regionales.

Más del 40 % de las personas de la nación viven en las provincias del norte, concentradas en la región del Cibao. Históricamente, la población de esta área, especialmente de Santiago de los Caballeros, la segunda ciudad más grande de la República Dominicana, ha sido conocida por ser más rica, más educada y sofisticada que el resto de la nación. De la primera ola de domini-

canos inmigrantes, la mayoría provenía de esta región. Es en esta región que la Iglesia católica tiene a sus participantes más activos y, por lo tanto, su más grande influencia. Los siglos XIX y XX han sido marcados por disputas por el control político entre la parte norte y el sur de la República Dominicana.

LA ECONOMÍA

La economía dominicana es básicamente agrícola. Se ha estimado que un 60 % de la población depende directamente de la agricultura para su sustento. La agricultura es responsable del 90 % de las ganancias en el extranjero (Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, 1968, p. 3). Los productos azucareros son el principal ítem de exportación, pero la venta de tabaco, chocolate y café es importante también. En años recientes, y con el crecimiento de la gran población latinoamericana dentro de Estados Unidos, la exportación de comestibles, tales como plátano, yuca y carne, hacia los Estados Unidos, así como también a Puerto Rico, se ha vuelto relevante.

La bauxita, extraída de las minas del suroeste, es exportada en cantidad, y una firma de minería canadiense ha completado una planta de formidable tamaño en Bonao para la extracción de níquel de su mena, el cual es también explotado en esta región. La manufactura industrial ligera para necesidades domésticas está en desarrollo, pero provee de empleo a una pequeña fuerza de trabajo. No hay estadísticas concernientes al desempleo y los estimados varían ampliamente. Ortega concluye que «entre un 14 a 15 % del total de la fuerza de trabajo en el país está desempleada. Esta figura no incluye el extraordinario número de trabajadores malempleados dentro de la economía dominicana» (1971, p. 6). El producto interno bruto fue en declive entre 1962 y 1968. Luego del ajusticiamiento de Trujillo en 1961, el producto interno bruto se incrementó, pero luego de la Revolución de 1965 la situación económica sufrió un severo revés. Desde ese entonces, la economía nacional se ha recuperado, pero la población creciente ha reducido más el ingreso per cápita, el cual era de 275 dólares en 1968 (*The New York Times*, 15 de mayo de 1970). Mientras la economía de la República Dominicana se centra y sigue siendo agrícola, este sector se ve afectado debido a que aproximadamente el 45 % de la superficie total no es apta para cultivo de cosechas ni para el cuidado de ganado.

DEMOGRAFÍA

La población de la nación es ampliamente rural. 60 % de los 4,011,589 habitantes viven en áreas rurales, en pequeños asentamientos de aproximadamente 5 mil personas (censo de 1970). La densidad poblacional promedio es de 213 por millas cuadradas; es alta en relación con las áreas del Circuncaribe en general, pero baja en comparación con el promedio de las Indias Occidentales. Haití es doblemente densa en población, mientras que la densidad de Puerto Rico es tres veces y media más alta que la de República Dominicana.

Desde 1920 la población se ha incrementado en un 450 %, un incremento considerable, aunque no tan elevado como el proyectado durante la década anterior por la Oficina Nacional de Estadística, la cual asume una tasa anual de incremento de un 3.6 %, basado en el censo de 1960. «De acuerdo a la ahora prevalente opinión, la explicación básica para el ya mencionado declive en el crecimiento anual de la población para el periodo de 1960 a 1970 reside en el incremento substancial de la emigración durante los 60» (Ortega, 1971, p. 6).

Como parte de la expansión poblacional, la población rural ha sido forzada a abandonar las tierras y buscar empleo en las pocas ciudades de la República Dominicana, por lo que la población urbana ha crecido. Estos migrantes rurales van primariamente a Santo Domingo, donde ahora son 700,000 habitantes, 17 % de la población de la nación. Santiago de los Caballeros, la provincia capital del norte, se ha incrementado apenas a 200,000 habitantes.

Tabla 1. Características de población de la República Dominicana

Año	Total Pop.	Urbana	Rural	Urbana %	Rural %
1970	4,011,589	1,603,937	2,407,652	40	60
1960	3,047,070	922,090	2,124,980	30.3	69.7
1950	2,135,872	508,408	1,627,464	23.8	76.2
1940	1,479,417	266,565	1,212,852	18	82
1920	894,665	148,894	745,771	16.6	83.4

Fuente: Oficina Nacional de Estadística (ONE) 1967, p. 5; 1970, p. 29.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Se debe considerar la historia de la República Dominicana para poder entender los eventos políticos de hoy en día, y poder ver cómo estos se relacionan con la masa migratoria de la década pasada, así como también con el sentimiento de amor-odio usualmente mostrado a los Estados Unidos por los inmigrantes.

La Española fue la primera colonia de España en el Nuevo Mundo, fundada en 1493. Durante la primera mitad del siglo XVI la isla gozó de gran prosperidad, principalmente por los depósitos de oro y su posición geográfica, al servir como el centro de operaciones de España en el Nuevo Mundo. Sin embargo, las actividades se vieron desplazadas al continente americano y la economía de la isla, así como su posición política, declinó en la segunda mitad de este siglo, y por los siguientes 250 años quedó estancada económicamente.

Los intentos de los primeros colonos de esclavizar a la población indígena de la isla tuvieron un triste éxito, pues en dos generaciones estaba casi extinta. La importación de negros esclavos comenzó prácticamente desde los primeros años de la colonia. Durante el siglo XVII aventureros franceses se asentaron casi sin resistencia en las porciones norte y oeste de la Española y en 1697 España cedió esta última a Francia. Como resultado de la castración económica y política de ese periodo, la población de la parte española de la isla se estima que se redujo a unos 6,000 habitantes en 1666, mientras que, en el mismo periodo, los colonos franceses de Saint-Domingue importaban miles de esclavos africanos para trabajar en sus plantaciones. Un cambio sustancial en las políticas coloniales españolas a mediados del siglo XVIII llevó a una revitalización de la parte española de la isla, de forma tal que en 1790 había 125,000 personas en la colonia de Santo Domingo. En ese entonces, la colonia francesa contaba con más de 400,000 esclavos en su fuerza de trabajo.

En 1801 Santo Domingo español fue invadido y capturado por tropas encabezadas por Toussaint Louverture. Durante ese tiempo, la población española decreció en un tercio. Muchas de estas pérdidas fueron en las clases terratenientes. En 1809 la colonia fue restaurada por los criollos españoles, para luego ser ocupada por las fuerzas haitianas en 1822. Durante los próximos veintidós años gobernaron los haitianos hasta que los

dominicanos se revelaron, los expulsaron y declararon su independencia en 1844. Los líderes dominicanos buscaron la protección política de España, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos para defenderse de los haitianos —que no se resignaban a haber perdido el control de la parte española—, ofreciendo el derecho a anexión por protección y apoyo político. España respondió favorablemente a cambio de anexar la parte española y convertirla en una provincia de Ultramar. En 1869 el Senado de los Estados Unidos falló por un estrecho margen la propuesta de anexión dominicana a ese país.

La agitación política y, por consiguiente, el caos económico marcaron los años subsiguientes. En 1904 los Estados Unidos enviaron delegados aduanales para recolectar sus derechos para que pudieran ser pagados los incumplidos préstamos internacionales que habían sido otorgados. En 1916, bajo el pretexto de ayudar a estabilizar la situación política, la Marina de los Estados Unidos arribó y ocupó el país hasta 1924.

Durante este tiempo:

[...] el Congreso dominicano fue suspendido, la Suprema Corte fue despojada de su autoridad y al gobernador de la milicia de los Estados Unidos le fue otorgado el poder de comandar por decreto. Las fuerzas de ocupación mejoraron el saneamiento, las comunicaciones, los planteles educativos, y se dedicaron a otros proyectos constructivos, pero los Marines de los Estados Unidos asumieron un poder arbitrario, y por momentos abusaban de esta autoridad. Patriotas dominicanos, con toda clase de opiniones, desaprobaban la ocupación, y algunos se comprometieron en una campaña en contra de las fuerzas estadounidenses en las llamadas guerrillas.

Quizá el efecto más inmediato fue la creación de una moderna y unificada Policía, ya que fue por esta fuerza policial que el futuro dictador, Trujillo, ascendería al poder [...]. Fue mayoritariamente por esta razón que los Estados Unidos aún se consideran responsables de la corrupción y terrorismo de la entera era de Trujillo (Wiarda, 1969, p. 31).

Los 31 años de la dictadura de Trujillo (1930-1961) dejaron una marca indeleble en la sociedad dominicana. Al mantener control personal sobre la milicia y las fuerzas policíacas, prostituyendo los procesos po-

líticos y estableciendo un monopolio sobre la economía nacional, Trujillo fue capaz de mantener estabilidad y paz. Pero una consecuencia de su sistema fue la disrupción de los patrones de la estratificación social, causada por el posicionamiento de nuevas categorías de personas dentro de los oligárquicos círculos políticos y económicos. A su vez, Trujillo fue capaz de unificar la estructura política y, por lo tanto, concentrar su control político a nivel nacional. Esto ha tenido amplias implicaciones en una sociedad que tradicionalmente ha operado sobre la base de relaciones clientelares.

Luego de que Trujillo fuera asesinado en 1961, el país desembocó una vez más en la inestabilidad política, y esto facilitó el segundo arribo de las fuerzas estadounidenses en 1965. Esta intervención y «ocupación» norteamericana durante lo que fue popularmente conocido como la «Revolución», y el apoyo a candidatos conservadores por parte de los Estados Unidos, en lugar del popularmente elegido Juan Bosch, es aún una fuente de molestias para muchos dominicanos. Por consiguiente, el aspirante político nacionalista, liberal o izquierdista, que asuma sentimientos antiamericanos, puede obtener un apoyo considerable, ya sea en la República Dominicana o entre los dominicanos en Nueva York.

PROCESOS POLÍTICOS FORMALES

Los procesos políticos en la República Dominicana reflejan formas sociales caracterizadas por la dependencia de las relaciones personales y el dominio de individuos en posiciones de liderazgo. Los partidos políticos reflejan este *personalismo*, es decir, la dependencia en las cualidades personales de un individuo para atraer seguidores. Durante el siglo XIX y temprano en el siglo XX, eventos sociales e históricos actuaron en contra del desarrollo de la institucionalidad de los partidos políticos para servir como intermediarios entre el Gobierno y los gobernados. La dependencia de individuos, en lugar del partido, que es más impersonal, fue ilustrado en las elecciones de 1970, cuando el Partido Revolucionario Dominicano (PRD), fundado por el antes presidente Bosch, no pudo hacerse de un candidato para ir en contra de Balaguer luego de que Bosch se rehusara a serlo él mismo. Similarmente, la muerte precipitada de García Godoy,

dos meses antes de las elecciones, dejó al Movimiento de Conciliación Nacional (MCN) incapaz de postular a un candidato sustituto.

Una visita al Palacio Nacional permite dar un vistazo al estilo de la política dominicana. Todo el mundo conoce a todo el mundo de manera personal o como un familiar. Camareros entran y salen del pequeño santuario interno con pequeñas tazas de café en bandejas de plata, como si el Gobierno no fuera más que una constante serie de reuniones familiares. De hecho, el favoritismo a los familiares y amigos de uno y el autoengrandecimiento a partir de proyectos públicos son normas casi aceptadas. Para aquellos afortunados con buenas conexiones, el Gobierno se convierte en el vehículo a través del cual aquellos privilegios y favoritismo son distribuidos; amigos cercanos y estrechos familiares atrincherados en posiciones administrativas habitualmente sirven como el instrumento de ventaja ilegal (Wiarda, 1969, p. 169).

Estas normas culturales y sociales se volvieron importantes en los procesos de inmigración, ya que es difícil para un dominicano el creer que dicho sistema no existe dentro de los servicios de inmigración estadounidenses ni entre el *staff* consular. Por ende, tributarios, individuos que llevaban a cabo estas extralegales actividades de ayudar a los individuos a adquirir una visa, ya sea en la República Dominicana o en Nueva York, son capaces de asegurar a los potenciales clientes que ellos tienen los contactos que son prerequisites para obtener la visa.

RAZA

La gran mayoría de los dominicanos son mulatos. Esto es el resultado de la mezcla de blanco y negro.

La única población numéricamente significativa que es extranjera está compuesta de aproximadamente 30,000 negros haitianos (censo de 1960), los cuales en su mayoría han venido a trabajar, revitalizando la industria azucarera. También ha habido un flujo inmigratorio significativo de negros británicos de las Indias Occidentales durante el pasado siglo, los cuales también vinieron a trabajar en la industria azucarera.

Tabla 2
Características de color

Blanco	12.1%
Negro	10.9%
Mulato	77.0%
Amarillo	-----Menos de un 1%

Fuente: ONE, 1966, p. 36.

La única población numéricamente significativa que es extranjera está compuesta de aproximadamente 30,000 negros haitianos (censo de 1960), los cuales en su mayoría han venido a trabajar, revitalizando la industria azucarera. También ha habido un flujo inmigratorio significativo de negros británicos de las Indias Occidentales durante el pasado siglo, los cuales también vinieron a trabajar en la industria azucarera.

Generalmente, las personas de piel oscura están concentradas en las regiones productoras de azúcar al sur y este del país. En el Cibao, especialmente en áreas rurales, los blancos o mulatos de tez clara componen la mayoría de la población. La mayoría de los aldeanos en los que está enfocado este estudio son clasificados como blancos en sus cédulas de identidad.

Las actitudes raciales en la República Dominicana son expresadas en la preferencia por la piel blanca y las características fisonómicas asociadas a esta: cabello liso, labios delgados, nariz respingada. De todas maneras, los atributos sociales concernientes a familia, educación, estatus económico son, en la práctica, más decisivos que las mismas características raciales. Hay algo de discriminación hacia los haitianos y los *cocolos*⁷ de las Indias Occidentales británicas, pero estos son señalados más por sus rasgos culturales distintivos que por su piel generalmente de color oscuro. La categorización racial tan meticulosa, la cual se convierte en uno de los problemas de vida más marcados para el dominicano en Nueva York, no existe en la República Dominicana.

⁷ La palabra *cocolos* se refiere a los británicos de las Indias Occidentales que han mantenido grandes porciones de los patrones culturales, incluido el dialecto inglés, que trajeron con ellos cuando se asentaron en las regiones productoras de azúcar de la República Dominicana. Una explicación de la derivación del término es que este es una corrupción de Tórtola, una isla desde la que muchos de los indios occidentales fueron originarios. Léase Hendricks (1968) para actitudes concernientes a los *cocolos*.

EDUCACIÓN: UNA OJEADA

La República Dominicana proclama que la primera universidad del Nuevo Mundo fue fundada por decreto papal en 1538, la predecesora de la hoy Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). La historia de esta universidad, así como también de la educación formal institucionalizada en general, es un espejo de la fortuna política, económica e histórica de Santo Domingo. En el siglo XVI, la universidad casi desaparece, y durante el periodo de dominio haitiano, en el siglo XIX, cerró por completo. Luego de que el país se volviera independiente en 1844, la educación pasó de estar bajo la Iglesia a estar bajo el control del Estado, y los disturbios políticos del periodo moderno son reflejados en el desarrollo de la educación formal.

Históricamente, la educación formal fue un privilegio reservado para la clase alta, pues sus hijos iban a escuelas privadas operadas por la Iglesia o eran enviados al extranjero, primordialmente España o Estados Unidos. Un sistema de educación masiva financiado por el sector público, planeado en primera instancia por el educador puertorriqueño Eugenio M. de Hostos a finales del siglo XIX, ha sido dificultado por consideraciones políticas, económicas y sociales.

Cuando Trujillo subió al poder en 1930 [...] había muy pocas escuelas públicas, y la mayoría de las personas eran iletradas. Durante su régimen, algo de progreso se hizo en la construcción de nuevas escuelas. Escuelas de emergencia, principalmente cabañas de una sola habitación, fueron construidas en áreas rurales en las que antes no había ninguna, y unas pocas escuelas modernas fueron construidas en la capital. Aun así, al final de la era de Trujillo había 350 niños de edad escolar primaria por cada escuela primaria, cuando la capacidad promedio de cada una de estas era de unos 40 alumnos (Roberts, 1966, p. 113).

La campaña de alfabetización nacional en 1943 fue seguida en 1953 por un programa de alfabetismo para adultos, el cual requería que adultos asistieran a estas clases. Las campañas fueron apenas exitosas y, además, de manera parcial. Las incómodas medidas tomadas para forzar la asistencia alienaron a muchos individuos. En 1967 cerca del 50 % de la población fue clasificada como iletrada. De acuerdo con una muestra de encuestas rea-

lizadas en el mismo año, las áreas urbanas de Santo Domingo y Santiago, generalmente, contenían la proporción más alta de individuos letrados, y las áreas desoladas y económicamente deprimidas, cercanas a la frontera occidental, contenían la población más baja en el mismo ámbito (Dirección General de Educación Adultos, 1968). Es significativo que la región del Cibao, de la cual proviene la mayoría de los inmigrantes de Nueva York, tiene un promedio de alfabetismo mayor que cualquier otra región del país.⁸

El sistema educativo nacional

El marco básico del sistema educativo nacional está facilitado por escuelas públicas enteramente financiadas y administradas por el Gobierno nacional, y, asimismo, por escuelas semipúblicas (católicas), las cuales son gestionadas con ayuda financiera del Estado y cumplen con los requerimientos de este. Sumado a esto, también están las escuelas particulares (privadas), que pueden ser seculares y protestantes, y que deben seguir currículos prescritos, aunque no reciben ninguna ayuda financiera. La asistencia es obligatoria para edades desde los siete hasta los quince años en áreas donde la escuela pública existe; la falta de planteles físicos y personal entrenado hacen este requerimiento incumplible. Debido a la poca cantidad de maestros entrenados, solo el 20 % del personal docente llega a los requerimientos legales mínimos como maestros licenciados.

En una secuencia educativa normal, un niño urbano asistiría a la escuela primaria a los 6, luego iría por dos años a la escuela intermedia y después cursaría 4 años de escuela secundaria (liceo) para obtener su diploma: el bachillerato. Con este diploma podría entrar a la universidad. El sistema educativo completo apunta tanto en contenido como en estructura a preparar a los estudiantes para este nivel universitario. Un sistema paralelo, con estándares más bajos para la preparación de maestros y currículos, existe en las áreas rurales. Aquí los cursos rara vez van más allá del 3.º

⁸ La laxitud con la que el alfabetismo es definido fue indicada por una de las maestras en Aldea que había servido como una encuestadora de un censo para la región. Ella indicó que la alfabetización era determinada preguntando al encuestado si podía leer y escribir su propio nombre. Otro aldeano presente en ese momento de esta conversación dijo que el censo fue visto como una amenaza por su padre, quien temía que le fuera requerido ir a las clases de alfabetización si decía que no.

de la escuela elemental. En el pasado, un niño que buscara más educación debía transferirse a los centros urbanos. Incluso hoy solo el 5.5 % de las escuelas urbanas llegan a 6.º grado. En algunas áreas rurales (Aldea es una de estas), una escuela había sido designada como la escuela central de un cúmulo de escuelas rurales; los niños eran enviados a las escuelas centrales para más educación luego del 6.º grado.

La rápida expansión de la población hizo imposible el mantener el nivel actual de acomodación, mucho menos el expandirlo. En 1960, fue estimado que el 73 % de todos los niños en edad de escuela elemental estaban inscritos en escuelas. Para 1965, el porcentaje había descendido a 64 %, y las proyecciones indicaban que en 1970 el total sería de tan solo 60 %, independientemente de que el número actual de estudiantes y salones se incrementaran considerablemente (AID, 1967, p. 1). 92 % de todos los niños dominicanos que habían entrado a primer grado se habían retirado de las escuelas antes de llegar al 6.º grado. Exámenes dados al final de cada año eran un obstáculo mayor para la vasta mayoría de los alumnos y la tasa de repetición de grado era extremadamente alta. En las escuelas urbanas, el 35 % de los alumnos repetía primer grado durante el primer año 1967-68; en escuelas rurales, el 42 % de los inscritos eran repitentes.⁹

Escuelas públicas vs. escuelas privadas

El temprano desarrollo de escuelas privadas, especialmente operadas por la Iglesia, y la restricción de estas escuelas a las clases más pudientes, junto con las deficiencias históricas dentro del sistema público, dieron como resultado un consenso general de los dominicanos en el sentido de que la educación dada en escuelas privadas es, por definición, superior a la educación impartida por cualquier institución pública. Las escuelas privadas estaban generalmente mejor equipadas, el ratio maestro-alumno era menor y el nivel de pericia por parte de los maestros era mayor.

⁹ El apéndice C demuestra de modo dramático la alta tasa de desertores de la escuela y la frecuencia con que se repiten cursos entre aquellos que permanecen dentro de esta. Al desglosar las figuras de matriculación de acuerdo con la clasificación escolar, es posible ver las diferencias significativas entre estas categorías.

Tabla 3
Categorías de inscripción de escuelas en la República Dominicana

	Primaria (pupilos)	(Escuelas)	Intermedio (pupilos)	Escuelas	Secundaria (pupilos)	(Escuelas)
Urban:						
Oficial	185,966	220	17,923	129	26,853	63
Semioficial	28,145	123	5,579	80	7,927	72
Particular	24,785	166	4,107	59	3,731	37
Rural:						
Oficial	332,477	3,312	5,400	124		
Semioficial	21	1				
Particular	1,073	8				
Calendario*	76,106	940				

Nota: Escuelas de calendario cafetalero son aquellas con un calendario escolar especial, de enero a octubre, para evitar conflictos con los periodos de cosecha de café.

Fuente: Sexto y séptimo censos nacionales.

La enseñanza en todos los niveles requiere de memorización y repetición. Hay poco esfuerzo de los alumnos para obtener iniciativa y pensamiento independientes. Intentos recientes de reorganizar el programa educativo, especialmente a niveles secundario y universitario, para poder producir más individuos correctamente entrenados para tener las necesidades sociales y económicas cubiertas, han sido parcialmente satisfactorias. Los patrones tradicionales ponen un énfasis y valor primordiales en las respetadas profesiones de Derecho, Ingeniería y Medicina en el nivel universitario, y en el trabajo de cuello blanco (trabajo administrativo, de oficina) en posiciones burocráticas, en niveles más bajos. Los programas apuntaban a incrementar el número de técnicos entrenados. El Gobierno nacional ha sido fuertemente presionado para incrementar las fuentes que mantienen el sistema o, mucho mejor, expandirlo o cambiarlo.

Politización de estudiantes

La politización de estudiantes de nivel secundario y universitario ha obstruido todavía más a aquellos que ven las instituciones educativas como instrumentos para cambios sociales y políticos ordenados. Mucho del ímpetu para revisar las organizaciones tradicionales y sus prácticas ha venido de «expertos» de afuera, mayoritariamente de Estados Unidos. Esto ha llevado a huelgas estudiantiles y a acusaciones de «penetración cultural yan-

qui» (véase *El Caribe*, 20 de febrero de 1969, para una descripción de uno de estos paros). Durante los seis meses previos a la elección de mayo de 1970, el sistema educativo nacional enteramente fue dos veces cerrado por periodos de un mes debido a que el Gobierno deseaba evitar confrontaciones crecientes provenientes de estudiantes disgustados con el partido en el poder. La recientemente construida Universidad Católica Madre y Maestra (UCMM) ha intentado, de alguna manera vanamente, evitar la amenaza del activismo estudiantil al limitar la implicación de sus estudiantes en los procesos universitarios y civiles. Una de las razones dadas frecuentemente por los estudiantes y aspirantes a estudiantes para preferir la UASD en lugar de la UCMM no es solamente el prestigio de la primera, sino, más importante, el sentimiento de impotencia política que asistir a la UCMM implica. Desafortunadamente, la participación abierta de ciudadanos de Estados Unidos en la administración de esta institución deja la posibilidad a los estudiantes de hacer acusaciones de que realizan actividades de la CIA y el «imperialismo yanqui».

CAPÍTULO II

EL PUEBLO DE ALDEA

En el capítulo anterior fueron considerados aspectos de la historia y la cultura dominicanas, de las cuales la mayoría de los aldeanos están apenas conscientes, independientemente de la importancia de estos eventos y de las reformas sociales que ellos vivieron. Ahora realizaremos una revisión del área de Aldea, así como una descripción física y social de esta comunidad.

EL ASENTAMIENTO

Aldea está ubicada a unos 28 kilómetros al suroeste de Santiago de los Caballeros, en una meseta a los pies del monte, justo al norte de la cordillera Central. Un camino macadamizado ha conectado a Aldea con la ciudad desde 1951, aunque un camino rudimentario ya existía muchos años antes de esto. La relativamente llana meseta en cuyo borde el pueblo está localizado termina precipitadamente en el río Bao, una corriente sustancial en la cual una presa fue construida en 1969. El Bao se une al río Yaque 6 kilómetros río abajo.

La mayor parte del pueblo está sobre un acantilado, 200 pies por encima del río, y las casas adyacentes a este acantilado tienen una vista panorámica desde el valle del río a la montaña escarpada que se avista a lo lejos. La tierra en las inmediaciones es inmensa e intensivamente cultivada:

yuca, plátano, batata y una pequeña porción de tabaco son las principales cosechas. Cerca de un cuarto de esta tierra es dada para el pastoreo del ganado. El panorama es irregular, cortado con profundos barrancos, y la tierra es dispar en su fertilidad; las cosechas que crecen en un pequeño espacio puede que no sean adecuadas para las cosechas de las tareas adyacentes (una tarea es igual a .154 acres).

Esparcidos en las colinas aledañas se encuentran otros pequeños asentamientos, la mayoría conectados al camino principal por calzadas sin pavimentar, no clasificadas y esculpidas entre las escarpadas laderas. Estas pueden ser atravesadas únicamente por vehículos de cuatro ruedas durante la época seca. Otro asentamiento se encuentra cruzando el río, pero no hay puente; es posible vadear la presa caminando o conduciendo cuando el agua no es muy profunda. Desde este punto, el transporte es casi exclusivamente en bestia o a pie. Aldea está literalmente al final del camino dentro de esta región.

Ya que esta región fue establecida hace un siglo, Aldea ha sido un centro de trueque y puntos de recolección de productos agrícolas y forestales, ya que los campesinos tenían la necesidad de intercambiar especialmente tabaco y tejidos de palma. Antes del año 1870, el área era exclusivamente para ganadería, ya que formaba parte de un gran hato o rancho de ganado.¹⁰

Cerca de este periodo, 3 miembros de una familia de blancos españoles que sirvieron como colonos obtuvieron posesión de las tierras y comenzaron el cultivo de manera intensa. La estirpe de los colonos formó una diversidad inmensa con las uniones entre sí. El número de individuos reconocidos como descendientes de las tres familias difiere de informante a informante, dependiendo de cuáles uniones se reconozcan. Incluso hoy, un solo individuo varón puede reconocer paternidad de una docena de niños. Los códigos legales y sociales dominicanos, que asumen iguales derechos a heredad, acompañados con el gran número de descendientes, han resultado en una división de la tierra en porciones más pequeñas, y, de hecho, muchas son muy pequeñas para servir de cimientos para un hogar. El matrimonio entre primos es válido y frecuente, especialmente entre terratenientes, ya que funciona para prevenir la división de las tierras ya poseídas.

¹⁰ Véase Antonini (1968) para una discusión de la ecología cambiante de esta región como un resultado de su diferente asentamiento en el siglo pasado.

Los edificios más viejos del pueblo, dos grandes casas de madera localizadas al final del camino pavimentado adyacente al pequeño parque, son de alrededor de 1910. La vieja escuela, construida en los años 20, y la primera iglesia estaban cerca, pero ambas estructuras fueron reemplazadas por otras nuevas y más espaciosas al final del pueblo. Las áreas que quedan frente al parque están constituidas por dos tiendas, un almacén y una bodega,¹¹ y un recién construido restaurante. En Aldea hay otros nueve negocios, incluidas otras tiendas de comida, una barbería, una sastrería y una zapatería.

El evento más significativo de Aldea se dio en 1960, cuando la presa fue construida cruzando el río y fue instalada una estación de bombeo para extraer agua para el acueducto municipal de Santiago. El período de construcción de un año y medio trajo consigo un gran número de trabajadores extranjeros a la zona, algunos de los cuales se quedaron para operar y mantener la presa. Para resguardarla, fue establecida una pequeña guarnición de policías; esto, claro está, trajo consigo más extranjeros. Los motores alimentados con energía eléctrica necesitaban una construcción de líneas de tendido eléctrico para el área. Consecuentemente, Aldea y las inmediaciones tienen un indispensable suministro de agua pública, así como también suministro ininterrumpido de electricidad, ambas cosas muy atípicas en la mayoría de los campos e incluso en muchos vecindarios urbanos.

El pueblo sirve como punto focal para las actividades económicas, religiosas, comunicativas y educativas del área. El almacén sirve como suplidor para bodegas localizadas en el campo. Aldea¹² es también la dirección postal

¹¹ Un *almacén* es una tienda principalmente de bienes comestibles. Sirve para venta al por mayor y detalle. En contraste, una *bodega* es una tienda de venta al detalle. Tener un almacén, debido a que debe guardar mayores cantidades de productos, requiere el control de mucho mayores cantidades de capital. En el caso de estas dos tiendas, el almacén también alberga algunos materiales de construcción, mientras que la bodega tiene algunos artículos de vestimenta y compra tabaco curado en la forma de *guanules*. El dueño de la bodega es tanto suegro como tío del dueño del almacén.

¹² Debe ser reconocido que Aldea está legalmente definida como una unidad postal, una unidad política llamada paraje y una unidad más grande llamada sección. Es socialmente definida con un área compuesta por una o todas estas, de acuerdo con la persona y el lugar de referencia a que esté destinada la comunicación. En Nueva York, la unidad postal es de usual referencia a un extranjero, incluyendo dominicanos; localmente el paraje es el marco de referencia. Por ende, de los varios miles de personas que dicen ser provenientes de Aldea, solo algunos vienen del pueblo mismo. Esta descripción se circunscribe al área geográfica de las fronteras localmente definidas del *paraje* o pueblo.

para el área de unos 100 kilómetros a la redonda; por ende, los individuos deben venir a la oficina postal para poder recoger sus cartas. La escuela está designada como distrito escolar y en 1969-70 tuvo clases hasta el 6.º grado. Los cuatro asentamientos colindantes tienen sus propias escuelas para los primeros tres grados; los niños más grandes van a pie a Aldea para tomar sus clases superiores. La Iglesia católica es otra institución centralizada de importancia, ya que es el punto focal de las actividades religiosas en esta altamente religiosa zona. Al final del camino pavimentado, Aldea es un punto de toma de carros públicos (taxis) para poder viajar a Santiago y Santo Domingo.

El tráfico a Santiago es considerable. Todos los negocios gubernamentales —más allá de la oficina postal y el centro educativo— deben ser realizados en Santiago, ya que es el lugar de asentamiento del gobierno tanto local como provincial. Con la excepción de una visita semanal a Aldea por parte de un dentista, establecimientos médicos y de dentistas están disponibles solo en Santiago. Un favorable 1 % diferencial en el valor del mercado negro para el cambio de cheques y efectivo en Santiago, en lugar de en Aldea, hace el coste de un peso para el viaje de ida y vuelta algo valedero para aquellos que reciben remesas de los Estados Unidos.¹³ Sumado a esto, las tiendas de Santiago costean mercancías mucho más variadas, en contraposición con las tiendas locales de Aldea. Aunque Aldea esté al final del camino, durante las horas de luz diurna uno nunca necesita esperar por más de media hora por un taxi a Santiago. Al menos un carro viaja a Santo Domingo y su aeropuerto, llevando pasajeros destinados hacia y de regreso de Nueva York. Este contacto diario con Nueva York merece que se resalte, ya que ejemplifica el íntimo enlace que existe entre estos dos ampliamente separados lugares.

MIGRACIÓN A NUEVA YORK

La migración de uno de sus hijos a Nueva York en 1939 tuvo un amplio efecto en Aldea. Su migración fue satisfactoria, pero aparentemente nadie lo siguió hasta 1946, cuando ayudó a su hermana menor a acompañarlo allá en Nueva York. Ella ayudó a traer más familiares desde el pueblo, incluyendo a dos jóvenes chicos, los hijos de su esposo de otra unión, al proveer-

¹³ Desde 1947, el valor de un peso dominicano ha sido mantenido a la par con el dólar estadounidense. Un peso dominicano equivale a un dólar americano.

les ayuda financiera y actuando como su patrocinadora. Indudablemente, otros pudieron haberse aventurado al norte, pero esta mujer, quien se jubiló con la seguridad social y ahora vive en el pueblo, es señalada como una de las primeras personas de Aldea que se fueron a Nueva York. La primera migración considerable parece haber tenido lugar a mediados de los 50, expandiéndose considerablemente luego de la muerte de Trujillo, cuando la emigración se volvió mucho más fácil. Es importante denotar que el fenómeno de esta migración precedía a aquellas que se pudieron desarrollar en otras partes de la República Dominicana por casi una década completa.

Evidencia física de la migración

El impacto que ha tenido aquella migración de parte de los aldeanos a Nueva York es ampliamente evidente. Casas y negocios son sólidamente contruidos a base de concreto o madera, y techados con brillantes techos de metal; estas substanciales estructuras indican un desarrollo de nivel económico más alto que las villas y pueblos en otras partes de la República Dominicana. Algunas casas, cerradas y trancadas, esperan a sus dueños que residen en Nueva York. En casi todos los casos, pasados o presentes residentes de Nueva York han construido estos edificios. Durante mi residencia en el pueblo, uno de los constructores locales completó una gran casa para una pareja de ancianos (pagada por sus hijos en Nueva York), comenzó la construcción de un restaurante para una persona que retornaba de allá y había estado de acuerdo con construir otras dos casas de concreto para ser pagadas con dinero procedente de dicha ciudad de Estados Unidos.

Otra señal visible de la prosperidad de los aldeanos es el cementerio. Caros y masivos mausoleos de tumbas familiares han sido contruidos con el dinero acumulado por aldeanos que, en algún momento de sus vidas, han vivido en Nueva York. Como uno de los aldeanos dijo: «Todos esperan volver, de una forma u otra».

Efectos económicos y sociales de la migración

El fenómeno de la migración ha tenido más que un impacto físico en Aldea. Social y económicamente, la ha transformado, así como a sus áreas

aledañas, pasando de ser una comunidad centrada y rústica a una cuya cultura y organización social están más directamente atadas y vinculadas a Nueva York que a Santo Domingo. Las redes sociales y los recursos económicos de la mayoría de los aldeanos están íntimamente conectados con ambos países. En muchos sentidos, el pueblo es un apéndice económico y social de Nueva York, y viceversa.

Siempre hay individuos en Aldea que han vivido, están viviendo o esperan en un futuro cercano vivir *allá*.¹⁴ Dentro de las fronteras del que es generalmente reconocido como el pueblo de Aldea, están 146 viviendas. 85 % de estas tienen uno o más familiares inmediatos (madre, padre, hijos o hijas) viviendo en Nueva York. Las viviendas sin dichos familiares son aquellas cuyos miembros no son nativos de Aldea, sino que se han desplazado allá debido a la construcción de la presa o porque la migración ha vuelto disponibles el alojamiento y algunas oportunidades de trabajo.

Doña Ana y su esposo Bobo, ambos en sus 60 años, han construido recientemente una nueva casa de concreto y ladrillos con dinero enviado de sus cinco hijos que viven en Nueva York. Uno de sus hijos ha sido el contribuyente principal y será el que tendrá el derecho de heredar dicha vivienda. Doña Ana es la persona más respetada en Aldea. Incluso si ella y su esposo no son importantes en asuntos económicos, ni en propiedades ni como dueños de tiendas, ella puede trazar relaciones parentales con la mayoría de las familias con dinero (*los que tienen*) en el área; y, en su posición de líder moral de la comunidad, ejerce un grado importante de persuasión moral en ellos. Ella ha estado en Nueva York tres veces para visitar a sus hijos, y, durante dos de esos tres viajes, recolectó fondos para la nueva escuela entre los inmigrantes aldeanos. Bobo tiene una visa de residencia inválida para ir a los Estados Unidos, la cual afirma que obtuvo solo porque sus hijos insistieron, de modo que él pudiera usarla para «pedir» visas para ellos. Él vivió una vez en Nueva York por un período de 2 meses.

¹⁴ En conversaciones ordinarias y corrientes, uno raramente escucha New York o los *United States* referidos como «Nueva York» o «los Estados Unidos», sino más bien como «allá» (*up there*, en inglés). También, como González señala: «Es digno de notar que los informantes dominicanos en su propio país hablan de los Estados Unidos como si fueran Nueva York» (1970, p. 162).

Nina, de 25 años, vive con sus cuatro hijos en una casa derruida; es vecina de doña Ana. Su esposo legal trabaja como lavaplatos en Nueva York y contribuye de manera irregular a su manutención. Los últimos 3 años él ha vuelto a casa cada invierno por varios meses, dejando a sus niños con nuevas ropas y a su esposa embarazada. Exceptuando las camas en los dormitorios, la casa está casi completamente sin muebles. Nina intentó tener una pequeña bodega enfrente de su casa, pero todo lo que queda es un refrigerador gigante con unas cuantas botellas de cerveza y soda. Ella no es del pueblo, sino de unos 50 kilómetros más allá. Su esposo es nativo del pueblo, pero, de todas maneras, su falta de cuidado a su familia es objeto de grandes chismes. Algunos de sus familiares la ayudan, e infrecuentemente recibe invitados masculinos durante horas de la noche para ayudarla con su manutención.

Rafael, de 55 años, tiene una esposa que ha vivido en Nueva York por 8 años, ambos trabajan en factorías de ropa. En 1967, construyeron una substancial casa de madera en tierras que Rafael compró a su tía. Es su intención ahorrar el suficiente dinero para poder volver de manera permanente. En el presente, ellos regresan cada invierno, de 1 a 3 meses, y viven en la casa. El resto del tiempo esta permanece cerrada con seguro, vigilada por familiares que viven al lado.

Lottie y Juan, primos hermanos y descendientes directos de los colonos originales, son terratenientes de un rango medio. Tienen 6 de sus hijos viviendo en Nueva York. Ninguno tiene deseos de vivir permanentemente *allá*, pero ambos visitan a sus hijos frecuentemente, y viceversa. Han acumulado algo de capital, y Lottie es una de las prestamistas en el pueblo, primordialmente para personas que desean ir a Nueva York. Sus acuerdos de préstamos son conducidos sobre una base menos agresiva que la mayoría de los de la zona. Sus tasas de interés son generalmente menores que las de otros prestamistas, y hay menos chismes sobre sus actividades en comparación con otros conocidos prestamistas.

Efectos demográficos

Otro efecto de la migración a Nueva York ha sido la distorsionada distribución de edad de la población que se queda. En el pueblo, y en mucho menor grado en las áreas colindantes, la población consiste en jóvenes y an-

cianos. La media de edad per cápita en una vivienda fue de 51.5 años. Este es un contraste marcado con el hecho de que menos del 10 % de la población nacional es de 50 años (Latorre, 1969, p. 51). 50 % del total de la muestra que investigué era de 14 años o menos. Un censo hecho más temprano ese año, llevado a cabo por oficiales educativos, reveló la misma distribución; las estadísticas de población nacional señalaron que cerca del 47 % de la población nacional tiene 14 años o está por debajo de dicha edad. El grupo faltante en Aldea está entre los 18 y 45 años, la edad en que la migración y obtención de trabajo es más factible. En su mayoría, los habitantes de Aldea de entre 18 a 45 años eran: aquellos que se habían mudado al pueblo desde el exterior; aquellos cuyas ocupaciones involucraban empleo con agencias externas (como la oficina de correspondencia, los trabajos concernientes al abastecimiento de agua, taxistas y el cuerpo policiaco); los que habían vivido en Nueva York y habían vuelto al pueblo, ya fuera de manera permanente o temporal; los que debido a minusvalía, ya sea social o física, no pudieron conseguir visas americanas; y mujeres que se quedaron con sus hijos. En uno de los casos, un hombre fue pagado por 5 de sus hermanos que vivían en Nueva York para que se quedara en Aldea, para poder vigilar y cuidar las tierras y los intereses de sus familiares, así como para ser el responsable de muchos niños dejados en el pueblo. Aunque estos niños no vivían con él, él recibía remesas mensuales de sus padres y pagaba las viviendas donde ellos vivían.

Este achicamiento de la población adulta ha tenido serias repercusiones en el reclutamiento de individuos para poder llevar a cabo roles sociales necesarios. El liderazgo en actividades comunitarias, normalmente llevadas a cabo por personas de esta edad, ahora debe ser sustentado por personas más viejas y por nuevos habitantes. Por ende, los 2 individuos más respetados de la comunidad eran de 68 años, doña Ana y su esposo don Raphael, a los que se sumaba un trabajador en abastecimiento de agua, el cual había vivido en Aldea por tan solo 5 años.

Efectos de la migración en las actividades políticas y de liderazgo

Intentos de parte de agencias preocupadas por desarrollar un nuevo liderazgo local resultaron en el impulso de nuevas aspiraciones para ir a Nue-

va York, que podrían, de otra manera, haberse quedado latentes. Hace varios años, el entrenamiento para liderazgo por parte de Oficina de Desarrollo de la Comunidad (ODC) fue impartido a un hombre joven de un asentamiento cercano, el cual fue evaluado y juzgado con potencial para convertirse en líder debido a sus cualidades; él fue enviado a Constanza para el curso de entrenamiento. Luego de haber regresado, aplicó para visa de visitante a los Estados Unidos, donde fue y trabajó ilegalmente. Allí guardó suficiente capital para volver a Aldea y comprar un vehículo que le serviría de taxi y de carreta para circular en terreno dificultoso, fuera de áreas pavimentadas.

No hay planteles de salud en Aldea, y ninguno suficientemente capacitado para dar ni siquiera el cuidado hospitalario más rudimentario ni información médica. Los maestros locales y otra persona poseían jeringas hipodérmicas y ponían inyecciones, pero el alcance de su capacitación y el entendimiento sobre qué estaban haciendo era extremadamente limitado. El padre Ricardo, el sacerdote local, organizó un cursillo (curso corto) para la práctica de enfermería en el pueblo, impartido por personal de enfermería reclutado de la universidad en Santiago. Durante todo un mes, antes del inicio del cursillo, había anunciado en cada misa dominical que estaba reclutando a 15 personas para tomar parte en este curso intensivo de 2 semanas. La estipulación única fue que los participantes no podrían estar pensando en viajar a Nueva York. Eventualmente, 13 mujeres tomaron la capacitación y recibieron certificados. 6 meses luego de esto, cinco de ellas se fueron a Nueva York.

Las personas de Aldea generalmente no toman partido en actividades políticas formales, aunque algunos de los terratenientes más adinerados contribuyeron al Partido Reformista (PR). De uno de los residentes, que había alcanzado el rango de coronel bajo el mandato de Trujillo, se dijo que era un aspirante a *tributario*, pero su inhabilidad para expeditar los procedimientos de visado lo habían ampliamente desacreditado a los ojos de todos, excepto a los de los más simples *terrenos* (pequeños agricultores). En contraste con las zonas urbanas, donde discusiones sobre asuntos políticos son bastante frecuentes, abiertos y, en algunas ocasiones, violentos, la conversación de los aldeanos solo a veces toca dichos temas. No hay organización política representativa formal, no hay carteles, ni siquiera hay uno de aquellos eslóganes políticos pegados en alguna pared de algún edificio, los cuales son comúnmente vistos en la ciudad y en las ciudades provinciales,

o incluso en pequeños poblados en otras partes de la República Dominicana. Fotos del presidente Balaguer y el vicepresidente Lora, del Partido Reformista, se volvieron visibles solo después de que representantes vinieran de Santiago con un camión y un auto cargando funcionarios del partido, almanaques de fotos y una limitada cantidad de ron. Estos fueron distribuidos a una pequeña multitud de hombres y niños que se encontraban en las inmediaciones del parque del pueblo, así como de la oficina postal. Los políticos no saludaron a nadie en particular, y los residentes no mostraron ningún interés más allá de tomar lo que les era ofrecido.

Una de las pocas ocasiones en que los asuntos políticos fueron discutidos en mi presencia fue para especular acerca de qué podría pasar si Balaguer no era reelecto, pues era temido que la disrupción política, económica y social, como aquella en el período revolucionario, podría volver. De conformidad con su generalizada naturaleza conservadora, el paraje (distrito) de Aldea votó, abrumadoramente, a favor de Balaguer en las elecciones del 1966. Las personas de Aldea asumieron que su elección significaría el regreso de la paz y la tranquilidad que recordaban de la era de Trujillo. Una de las razones citadas frecuentemente para la temprana migración a los Estados Unidos procedente del área era que el comportamiento apolítico de los aldeanos resultó en represalias políticas y, por lo tanto, en un sumamente fácil acceso a los pasaportes: «Él no tenía razón alguna para mantenernos aquí; no teníamos dinero ni tampoco poder». Es el consenso de la mayoría de los dominicanos que obtener un pasaporte durante ese tiempo solo era posible a través de pagos de sumas de dinero y posesión de un récord político «seguro».

LA IGLESIA CATÓLICA

El catolicismo es la religión oficial de la República Dominicana, reconocido por un concordato con el Vaticano. Ninguna función pública y pocas privadas son mantenidas sin funcionarios y empleados que profesan en dicha religión. En general, en la República Dominicana, la participación regular de la población en actividades religiosas (participación en la misa dominical, por ejemplo) es extremadamente limitada. Algunos estiman que mientras el 95 % de los dominicanos se consideran católicos, solo el 10 % de esta población acude y participa (Wipfler, 1964, p. 2). De

todas formas, las comunidades conservadoras en el rural Cibao se adhieren tenazmente a las formas del catolicismo. Mientras en otras áreas secas protestantes, especialmente grupos pentecostales, han sido capaces de hacer conversiones, los campesinos del rural Cibao no son generalmente un campo fértil para su proselitismo. En Aldea, semanalmente, la misa dominical está repleta de personas, contando con la asistencia de más de 500 personas. Sumado a esto, los aldeanos también asisten a una misa a mitad de semana. Cursillos o sesiones de oración son impartidos por lectores locales dos o tres veces a la semana durante horas de la noche. A las 7 en punto, cada noche, las novenas son leídas en la radio nacional; escasamente una casa en toda la villa no tiene la radio encendida a esta hora, donde la familia se reúne para recitar al unísono.

Las actividades comunitarias formales y organizadas que existen en Aldea se producen en el contexto de las actividades de la Iglesia y por las sanciones por parte de los líderes seculares o clericales. Históricamente, Aldea hizo crecer su posición al ser conocida como un punto de intercambio comercial, así como también como un lugar para servicios religiosos para la población en los alrededores. No hay un sacerdote residente, pero uno que vive en Santiago es asignado a un área de la cual Aldea forma parte, y viaja de congregación en congregación impartiendo misas.

El liderazgo abierto en la Iglesia y, por lo tanto, en la comunidad es ejercido por el sacerdote designado. El sacerdote a cargo durante mi trabajo de investigación, el padre Ricardo, fue un inusual, aunque no único, representante de la joven y vital orden de clérigos en la República Dominicana. Estos padres están mucho más preocupados por el activismo social que por el cumplimiento de las tareas litúrgicas tradicionales. Mientras algunos se valen del activismo político, el cual los pone en confrontación abierta con el Gobierno y la milicia, el padre Ricardo se volcó en la promoción de proyectos de bienestar social entre sus feligreses. Él nació en un campo situado a unos 15 kilómetros de Aldea, de una gran familia campesina. Uno de sus hermanos mayores estudió para ser sacerdote y consiguió distinción considerable en el mundo académico dentro de la República Dominicana. A través de la influencia de su hermano, el padre Ricardo fue educado en un internado operado por la Iglesia y, subsiguientemente, estudió para sacerdote. Utilizando tanto las conexiones de su hermano como los contactos que él mismo hizo durante sus estudios en los Estados Unidos, el padre Ricardo organizó

una fundación privada llamada Acción Social para llevar a cabo proyectos de acción social entre sus feligreses. Dinero proveniente de Estados Unidos ha sido utilizado para comprar cuatro vehículos, algunos generadores portátiles y un equipo de proyección de filmes. Y, por lo tanto, cada sábado en la noche en Aldea, los residentes esperan por un camión de Acción Social para ver la película semanal. La mayoría del dinero de estas actividades viene directamente por solicitud del padre Ricardo a residentes de Nueva York.

El énfasis constante del padre Ricardo en proyectos para el mejoramiento personal o comunitario no ha recibido aprobación universal; su desviación del rol tradicional que la congregación espera de un sacerdote fue apenas tolerada. Comentarios negativos típicos se centraron en su desviación de las percibidas como tradiciones sacerdotales y en la franqueza de sus acciones: «Fue demasiado lejos [...]. Su mano fue muy rápido a tu bolsillo [...]. Nunca me agradaba cuando hablaba de cosas que no pertenecían a la Iglesia [...]. Ya tenemos una *promotora* (trabajadora del Gobierno) viviendo en el pueblo, su trabajo es desarrollar proyectos comunitarios en esta área».

El padre Ricardo me dijo que las gentes de Aldea:

[...] son muy testarudas, y aún están dormidas. Son muy simples. No hay nadie para ser líder acá, ya que este tipo de personas se van para Nueva York. Los jóvenes piensan solo en ir allá arriba, y los viejos solo esperan por sus cheques. No te engañes a ti mismo al ver a todas estas personas juntarse como congregación en tu sentido americano. Cada uno entra y se queda solo mientras reza y pide ayuda solo por lo que quiere.

ACTIVIDADES COOPERATIVAS

Adyacente a la iglesia, está otro edificio originariamente construido para albergar a una asociación cooperativa organizada para ayudar a los campesinos en programas coordinados de compra y venta de sus productos. De todas maneras, la cooperativa falló en medio de acusaciones de que sus oficiales se habían implicado en actividades ilegales. El edificio regresó a manos de la Iglesia, la cual lo utiliza ahora para actividades comunales, así como también para pequeños actos religiosos. Generalmente hablando, sin embargo, las actividades seculares están confinadas a la *cooperativa* y

las religiosas a la *iglesia*. Así como en otros aspectos de estas relaciones, no existe una división clara. Las reuniones de la comunidad escolar son celebradas en la *cooperativa* los viernes en la noche, luego de reuniones de oración lideradas por el maestro local, o, en raras ocasiones, luego de la misa dominical en la iglesia. Normalmente, los sábados de películas son celebrados en la *cooperativa*, pero, cuando la multitud se vuelve muy grande, el espectáculo es transferido a la *iglesia*.

Las sospechas y los celos entre los aldeanos que desembocaron en el fracaso de la *cooperativa* frecuentemente son citados como la razón de que actividades grupales formales, aparte de las de la Iglesia, a menos que sean dirigidas por gente de afuera —lo que incluye al clero—, tienen poco chance de éxito en Aldea. Probablemente una razón más realista para las pocas probabilidades de eso es la limitada oportunidad de existir que tienen dichas actividades. Hasta muy recientemente, la comunidad consistía en un puñado de grupos relacionados por sangre que eran capaces de organizar entre ellos cualquier ayuda mutua que fuera necesaria. Se ha dicho que cierta forma de grupos para la cooperación y la ayuda mutua estuvo en existencia hasta hace una generación, cuando las parcelas agrarias eran más grandes, pero usualmente dichos grupos eran organizados entre parientes o *compadres*. El cementerio del distrito es aún mantenido a través de convites, grupos cooperativos de trabajo organizados por el alcalde (*sheriff*) de los varios *parajes*. Se decía que el grupo de trabajo de Aldea era el más difícil de organizar, pero esto pudo haber sido porque la mayoría de los individuos que normalmente participaban en estos esfuerzos comunales habían dejado Aldea.

El edificio de la nueva escuela, dedicado al presidente Balaguer en el otoño de 1969, fue una gran acción comunal. Aunque fue iniciado a través de acciones del Gobierno nacional, el cual inicialmente proveyó el 50 % del total del costo y un organizador de la comunidad, los esfuerzos de la comunidad para dar su parte, ya fuera en forma de trabajo donado, ya fuera en dinero en efectivo, no pueden ser minimizados. De todas formas, mucho de ese dinero fue solicitado en los Estados Unidos o era proveniente de visitantes de Nueva York. Los líderes económicos de Aldea participaban mínimamente; uno, el padre de un niño en edad escolar, entendió que el pago de sus impuestos manejados por el comité era más que suficiente como contribución. Estas personas estaban constantemente ausentes en

las reuniones de la comunidad para discutir sobre la escuela. Un comentario muy repetido acerca de su inasistencia era el de que «ellos tenían miedo de que fueran a pedirles dinero».

RELACIONES SOCIALES

En la República Dominicana la familia extensa es indudablemente la más poderosa y fundamental unidad social. Uno de los rasgos enumerados por Wagley (1968) era que, como parte de la tradición latinoamericana, había un énfasis en el fuerte lazo familiar. En un país frecuentemente perturbado por los acontecimientos políticos internos, la familia ha sido el único grupo en donde los fuertes lazos de confianza y afecto podían ser mantenidos. Las implicaciones de esto para la actividad migrante son muchas, tanto en términos de obligaciones financieras como en los de la recepción ofrecida al recién llegado a Nueva York. Estos lazos familiares son más fortalecidos por la fuerza de la ley de inmigración, la cual hasta hace poco asignó gran importancia a dichos lazos.

Considerando a aquellos a ser incluidos en los conceptos categóricos de «familia» o «parientes», haciendo referencia el último a una familia o estirpe extensa, uno debe incluir miembros de familia ficticios, adoptados a través del *compadrazgo*. Aunque está claro para los aldeanos que los *compadres*, siendo seleccionados fuera de la familia, no son, por lo tanto, de la misma sangre, ellos se reconocen entre sí como equivalentes. Las relaciones por *compadrazgo*, comunes en toda Latinoamérica, se refieren al establecimiento de un lazo emocional, moral y social bastante fuerte entre individuos elegidos para ser testigos o participantes responsables en rituales críticos e importantes, como pueden ser el bautismo o la ceremonia de matrimonio. No solo es la relación establecida entre un *ahijado* (niño o niña) y su *madrina* o *padrino*, sino también la establecida entre los padres y los *compadres* y *comadres*. Mientras que la relación del niño con sus padrinos es una de gran estima y aprecio, los lazos establecidos entre los dos pares de padres son especialmente fuertes. Los habitantes urbanos de la República Dominicana frecuentemente consideran esta relación algo anticuada y rural. De todas formas, la práctica aún sobrevive en cada nivel y estrato social. Entre las personas de Aldea, el *compadre*

es usualmente elegido entre los de la misma estirpe, reflejándose así un lazo familiar fuerte y evitándose la intrusión de las personas ajenas a la familia; pero, aun así, personas fuera de la familia eran frecuentemente elegidas. El respeto y el cambio en las relaciones está demostrado por el cambio mutuo del informal «tú» a un más formal, «usted»; incluso entre hermanos que crecieron juntos y que siempre usaron el tratamiento de «tú». Las relaciones sexuales entre *compadres* son consideradas incestuosas. Estas relaciones ficticias se convierten en extremadamente importantes para entender los lazos de interacción que tienen lugar tanto en Aldea como en Nueva York.

En todos los niveles de la sociedad se pone un énfasis bastante marcado en la confianza, la mutua ayuda, la solidaridad familiar. Los miembros individuales son socializados con un profundo sentido de la responsabilidad colectiva por los actos de los otros. Miembros de una misma familia comparten el honor, así como también la desgracia, de las consecuencias de los actos de uno de sus miembros.

Debe ser recordado que el área de Aldea fue originalmente asentada por varios miembros de una familia española hace 5 generaciones, y, en muchas formas, la comunidad puede ser vista como una larga estirpe. Independientemente de ello, esta unidad se ha subdividido y un número de «ramas parientes» (Whitten, 1965) han emergido de ella. El mercader más rico en la aldea es identificado como familia por un individuo subordinado, mientras que el mercader responde a dicho comentario con un «Sí, creo que él es familia mía, pero no estoy seguro». Aunque la mayoría de los aldeanos pueden encontrar cierto grado de consanguinidad entre ellos mismos, solo un número limitado de estas personas están dentro de las fronteras de parentesco que requieren un reconocimiento de obligaciones y sentimientos recíprocos. Este reconocimiento no se suele extender colateralmente más allá de los primos (primo hermano), aunque las relaciones de *compadrazgo* con primos más allá de esto podrían naturalmente incluirlos dentro de este grupo afectivo. La ley de inmigración de los Estados Unidos refuerza los lazos de familiares cercanos y ayuda a debilitar los lazos de parientes distantes.

Aunque el ideal cultural es la de un dominio masculino, expresado como machismo, la organización familiar no es estrictamente patriarcal, si bien un varón en una vivienda es denotado con el título de jefe de la familia. En algunos casos, si dicho varón está ausente o le falta poder econó-

mico, o agresividad personal, una mujer puede ser reconocida como titular y verdadera jefa. Aunque el apellido más común en Aldea es Gómez, la norma de matrimonio con individuos con lazos previos de amistad e interés común, combinada con la preferencia por matrimonios intrafamiliares para preservar propiedades, ha dado como resultado una patrifocalidad que es más aparente que real.

Ramón, de 78 años, es un poderoso terrateniente que mantiene cuatro viviendas y es padre de 47 niños. Debido a que él asume ambas responsabilidades, tanto la financiera como la moral, en todas estas viviendas, él es referido como el jefe de la familia y padre de todos los niños. 22 de esos niños han emigrado a Nueva York, y su casa ha sido llenada con paquetes de fotografías de niños y nietos, muchos firmados con enunciados de afecto para papá o abuelo. Los intereses económicos cruzados atan más a estos parientes tanto en la República Dominicana como en Nueva York.

Doña Ana, la líder moral y cívica de la comunidad, nació como Pérez, aunque ella es Gómez gracias al linaje de su madre. Su esposo es un primo, portador del apellido Gómez, nacido y criado en un pueblo a algunos 80 kilómetros. Desde su matrimonio, ellos han vivido en Aldea. Ella toma las últimas decisiones en su familia. Una casa está siendo construida con dinero enviado por sus hijos en Nueva York, en un sitio que ella eligió, y los detalles de la construcción son básicamente dejados a su criterio. En la comunidad y entre sus familiares en Nueva York, la casa es tratada como la casa de doña Ana o «mi mamá». El reconocimiento de su liderazgo dentro de la familia es producto de sus cualidades personales, así como de las de su esposo.

Lottie Gómez de Gómez formó una unión con su primo, pero lo dejó cuando emigró a Nueva York, donde vivió por 18 años. Durante su residencia en Nueva York, ella envió considerables sumas de dinero para comprar tierras y mejorar su casa. Ahora retirada, y recibiendo un cheque de la seguridad social de los Estados Unidos de manera mensual, ella ocupa la posición de palanca económica en el área, pero ella no participa en las actividades sociales ni religiosas de la comunidad. Su casa y su tierra son, de manera invariable, llamadas por su nombre o el de su esposo.

Aun así, otras figuras de liderazgo en el plano económico en el pueblo (como Apolo Gómez, un terrateniente y prestamista; Antón Tavares, el anciano dueño de una pequeña bodega; y Andreas Gómez, el dueño del almacén más grande) son todos varones reconocidos por dominar en sus casas. Parece que la centralidad de la estructura de un hogar es determinada por características personales, tales como la agresividad y la codicia, así como por los atributos de la pareja.

Estratificación social

La población del pueblo está socialmente estratificada a lo largo de un continuo económico; los componentes de dicho continuo son la posesión de medios de producción o acceso a la emisión de esta producción. Aproximadamente, distinciones son hechas entre posesiones de tierra y sumas de dinero, aquellos que tienen acceso regular a capital a través de remesas por parte de familiares, aquellos que están en parcelas marginales de tierra o son *jornaleros* (trabajadores de un día) y los desempleados. Los primeros son referidos como «la gente buena» y los últimos como «los pobres». La posición del grupo intermedio es, de lejos, más dependiente de factores no económicos para su clasificación social que los dos extremos.

Entrecruzando estas categorías económicas, está la clasificación basada en sentimientos y acciones sociales. Esta es una cualidad referida como «confianza», usualmente expresada como «una persona de confianza», «él tiene confianza». Los atributos de dichas personas van más allá de la mera confianza y tal vez incluyan actividades religiosas o conformidad con las normas sociales, así como matrimonio legal o manutención concienzuda de su familia de «fuera». Ellos son serios y están dispuestos a ayudar a otros en tiempos de crisis sin esperar reciprocidad material. Por ende, la mayoría los miembros del comité escolar son considerados *personas de confianza* debido a las horas que ellos invierten trabajando en la nueva escuela. Dichas personas son frecuentemente referidas como «don» y «doña», marcas de respeto generalmente acordadas a individuos mayores en relaciones frente a frente, pero aplicadas solo a un grupo selecto de individuos cuando no están presentes. Por ende, los títulos de don y doña son términos para identificar a las personas mayores y, además, *a la gente*

buena, debido a que son términos de referencia que ganan los identificados como poseedores de las cualidades de *confianza*.

Don Pedro y su esposa Generosa han vivido en el pueblo desde la construcción de la represa, pero debido a su trabajo en los proyectos comunitarios, a su asistencia a la iglesia y a su voluntad de ayudar a solventar una variedad de problemas personales entre los pobres, ellos han sido referidos de manera invariable como don y doña.¹⁵

De una manera similar, a doña Ana se le ha concedido gran respeto. Ella ha sido por años la mayor responsable del mantenimiento de la iglesia, y varios individuos la nombran la persona a la que le deben su educación fuera de Aldea, en colegios operados por la Iglesia. Aunque ella no haya tenido dinero para contribuir a su educación, ella encontró individuos para ayudarlos.

Apolo Gómez, por otro lado, fue uno de los mayores prestamistas y cambista de dinero en el pueblo. Él no apoyo, de ninguna manera, la construcción del nuevo colegio, y su hija vivió con sus hijos en un bohío con piso de tierra debido a que él se rehusó a aceptar su matrimonio porque se unió con alguien considerado inferior a la familia. Mientras él fue frecuentemente identificado como don Polo, especialmente por aquellos que deseaban hacer negocios con él, este tratamiento nunca fue usado para referirse a él. Es notable que tanto don Pedro como don Polo ocupaban sus respectivos roles debido al fenómeno de la emigración. El primero como un líder debido a la escasez de individuos para llenar el puesto de liderazgo, mientras que el segundo debido a que su riqueza está basada casi enteramente en préstamos de dinero conectados con el éxodo a Nueva York.

La elección de un individuo para ser el *compadre* de otro envuelve en sí la búsqueda de una persona con los atributos de *confianza*. La aceptación de esta relación acarrea con ella la obligación de actuar de acorde con el ideal de este concepto, al menos en su relación específica. Muchos ejemplos pueden ser citados en los cuales individuos con reputaciones públicas

¹⁵ El poder social que don Pedro ejerce me fue demostrado una vez que él y yo estábamos en frente de la iglesia y dos jóvenes ebrios ruidosamente se refirieron a mí como un indio americano que había venido a espiarlos («los indios» era entonces un término popular para burlarse de la Policía). Él los llamó, enojado, para que se callaran y para que se quitaran sus sombreros. Ellos habían sido ofensivos a sus oídos, así como para Dios y su Iglesia. Entonces les ordenó que se arrodillaran, con sus sombreros quitados, de frente a la iglesia para pedir perdón.

de deshonestidad e injusticia actúan como *compadres* en perfecta fe. De hecho, una forma de neutralizar potencialmente individuos peligrosos es la de seleccionarlos como *compadres*.

LA ESCUELA DE ALDEA

El *paraje* de Aldea ha mantenido una escuela pública al menos 30 años. Hasta la apertura de la escuela en 1969 las clases escolares eran impartidas en un edificio de tres habitaciones; cuatro maestros enseñaban a seis cursos. Sesiones de mañana y tarde fueron necesarias para acomodar el listado oficial de al menos unos 300 estudiantes. Un nuevo edificio de ocho salones fue construido a través de los esfuerzos unidos de la población local y el Gobierno nacional, y fue dedicado al presidente Balaguer en el verano de 1969. Está concebida como una escuela de distrito rural con clases hasta el 8.º grado, pero hasta ahora la falta de maestros ha prevenido la implementación de este plan.

A pesar de que ninguno de los cuatro maestros tenía la licenciatura requerida como maestros rurales, la escuela es más afortunada que muchas de las escuelas rurales restantes, ya que su director, un antiguo seminarista, tiene al menos tres años de capacitación más allá de su bachillerato, sumado a un año de estudios en una universidad francocanadiense. Solo le hace falta los cursos pedagógicos pertinentes para llegar a tener los estándares de licenciatura.¹⁶ Nativo del área, está solo distantemente relacionado con los principales linajes del pueblo. Es profundamente religioso y una buena porción de su tiempo está dedicado a servir como lector de las novenas cuando un sacerdote no está presente; además, lleva a cabo cursillos de naturaleza religiosa y asiste al sacerdote durante las misas. Él entremezcla sus roles educacionales y religiosos con frecuencia, así que hay más de una hora por semana dedicada a impartir las instrucciones religiosas descritas en el currículo. Durante Cuaresma, por ejemplo, cuando más misas son oficiadas durante los días de semana, los estudiantes fueron despachados por el período de servicio en el que el director de la escuela participó. Los otros maestros y cerca de la mitad de los estudiantes esperaron en la escuela o en los patios de recreo.

¹⁶ Desafortunadamente, al año siguiente dejó de enseñar para trabajar con el padre Ricardo en Acción Social.

Los otros tres maestros incluían a un varón de 19 años con un diploma secundario, pero sin capacitación o experiencia como maestro, que había sido enviado medio año para reemplazar a un maestro descrito por el inspector escolar como «loco»; y dos mujeres que tenían dos años de experiencia en enseñanza, pero a las que les faltaba más de un año para completar su capacitación secundaria. Los tres vivían cerca de Santiago y estaban en Aldea solo durante los días de semana; su interacción con la comunidad era mínima.

Los maestros eran críticos de los resultados de su labor, culpando a la falta de libros, la falta de interés de parte de los estudiantes y a la falta de apoyo parental debido a que sus padres se encontraban en Nueva York. Ellos culparon a la falta de materiales por su dependencia del aprendizaje de memoria. Los líderes de la comunidad, de todas maneras, criticaban a su vez a los maestros, echando la culpa de las dificultades que estos enfrentaban a su falta de preparación académica y al limitado interés en su trabajo. Cada niño está supuesto a comprar su propio libro de texto, el cual costaba, dependiendo del grado, hasta 6 dólares. El maestro de segundo grado resaltó que no más de dos niños tenían todos los libros requeridos; en el sexto grado, casi todos tenían los libros requeridos. Luego de dos meses en la escuela, el maestro de 19 años agriamente dijo: «Lo que hacemos no tiene el valor ni de 5 centavos. Esto es muchas veces peor que la no educación», mientras observaba a uno de los otros maestros escribir una historia en la pizarra para que su clase copiara. Esta contenía una variedad de errores gramaticales y palabras mal escritas.

Tabla 4
Registros escolares en Aldea, febrero 1969

Grado	Oficialmente registrado	No registrado pero asistiendo
1	120	16
2	28	
3	36	
4	40	2
5	40	3
6	14	

Nota: La categoría de «no registrado» es el resultado de las limitaciones oficiales en el tamaño de la clase: los estudiantes adicionales pueden ser acomodados solo al permitirles asistir como no registrados por la escuela.

El número desproporcionalmente alto de niños en primer grado es parcialmente el efecto de desertores de la escuela, y aún más el resultado de los

relativamente rigurosos estándares de cumplimiento requeridos para la promoción al segundo grado. Al final del primer año, los alumnos estaban supuestos a tener dominados los rudimentos de leer y escribir, y haber comenzado aritmética básica. Mientras esto no es conseguido, el niño es retenido. Como resultado, no es inusual para un niño el repetir el primer grado varias veces. En esta escuela particular, hay una clase de primer grado compuesta solo de repitentes: uno de 13 años estaba repitiendo por quinta vez.

Mientras que la mayoría de los niños más jóvenes en el pueblo están matriculados en la escuela, su asistencia es frecuentemente irregular. Aunque los padres pueden hacer esfuerzos considerables para proveer escolaridad a estos niños, otras actividades tienen una prioridad mayor que la asistencia escolar. Don Pedro, el presidente de *Padres y Amigos de la Escuela*, el cual dedicó un gran número de horas a construir la nueva escuela, regularmente mantenía a su hija de 14 años en casa para cuidar las inmediateces cuando él y su esposa se encontraban ausentes. La búsqueda de agua, delegada en los niños más jóvenes de la vivienda cuando esta está más allá de los canales de suministro de agua, también mantiene a los estudiantes en casa, en lugar de ser mandados a la escuela.

Incluso si el niño aprende a leer en la escuela, casi no hay oportunidades de leer fuera de la escuela. El único periódico disponible localmente es la edición del lunes en la mañana de *El Caribe*, un periódico de Santo Domingo que publica su lista entera de números de lotería sorteados el domingo. La única vivienda que aparentemente contenía material de lectura durante mi estancia en Aldea era la de don Pedro; él tenía un pequeño estante de libros con material recibido de cuando él y su esposa estaban inscritos en una escuela por correspondencia internacional. En la mayoría de las viviendas, los miembros eran llamados a ejercitar sus habilidades de lectura solo cuando cartas provenientes de Nueva York llegaban. 88 % de las viviendas tenían radios, hay nueve sets de televisiones en el pueblo, aunque la recepción es limitada por la distancia con Santiago y los terrenos montañosos.

Efectos de la migración en la escuela

El impacto de la migración en la escuela ha sido sentido en un número significativo de formas. Tradicionalmente, la autoridad escolar ha sido mantenida a través de su posición como una extensión de la autoridad pa-

rental. Los aldeanos hablan de sus maestros como si fueran «padres en el salón». Los castigos físicos son conocidos, ya que el maestro hace uso de estas sanciones por mal comportamiento. Aun así, los maestros se quejan de que esta relación ha sido algo incómoda debido a que muchos niños son dejados con uno de sus padres, sus abuelos, parientes lejanos o amigos por los padres que se han ido a Nueva York. Y estos individuos frecuentemente están faltos de la autoridad o de la habilidad para disciplinar al niño dejado a su cuidado.

Bernice fue dejada en el pueblo para cuidar a sus cuatro niños mientras su esposo y sus otros tres hijos mayores migraron a Nueva York. Ella tuvo visa de residencia durante años y estaba aplicando para visas para sus hijos restantes en el país, pero sin éxito. Los chicos estaban atentos a su madre, pero se saltaban la escuela. Ella estaba al tanto de esto, pero sintió que sin la mano dura de su esposo no sería capaz de disciplinarlos. Luego de esperar por más de un año por las visas de sus hijos y ver que estas serían negadas, era necesario que ella fuera a Nueva York para no perder la suya. Los niños fueron dejados al cuidado de un amigo, y cuando me la encontré de nuevo en Nueva York, estaba llena de asombro por las historias acerca de los problemas creados por sus hijos en el pueblo: «Me dicen que están actuando como tigres (delincuentes juveniles)».

La migración a Nueva York afecta al suministro de maestros como tal. En el transcurso del trabajo de campo en Nueva York, me encontré con varias docenas de antiguos maestros, incluyendo cuatro que habían enseñado anteriormente en Aldea. Una de las escuelas asociadas fue cerrada por casi todo un mes durante el año escolar debido a que la maestra migró a Nueva York y no había quién pudiera reemplazarla.

El hijo de 12 años de Andreas Gómez, el principal mercader del pueblo, había sido inscrito en una escuela privada en Santiago cuando la familia regresó de los Estados Unidos, pero los arreglos fueron vistos como complicados y caros. Fue enviado entonces a la escuela del pueblo, incluso cuando sus padres estaban al tanto de la calidad inferior de la educación allí impartida. «Él ya sabía cómo leer y escribir. Es más importante que mi americano aprenda cómo ser dominicano», razonó el padre.

Además, la casi universal asunción, especialmente entre chicos mayores, es que un día ellos irán a Nueva York. Esto tiende a crear una actitud indiferente hacia lo que sucede en la escuela. Ellos están bien conscientes del vasto número de personas que ya han ido a Nueva York como iletrados y que han sido exitosos, desde el punto de vista aldeano, es decir, que han ganado empleos y adquirido, presumiblemente, grandes sumas de capital. Ellos ven poco valor en una educación dominicana en español, la cual no tiene nada que ofrecer para la vida que ellos pretender tener en Nueva York. Del mismo modo, al menos unos cuantos han concluido que el tipo de trabajos que tienen en Nueva York aquellos con una educación dominicana estándar no es muy diferente al de aquellos con educación más pobre.

Sería altamente incorrecto adjudicar a los aldeanos cualquier actitud común hacia la utilidad de la educación formal. Como podría ser esperado, reacciones diferentes están basadas en las experiencias individuales de asistir a escuelas, así como también en las actitudes recibidas a través del proceso de socialización dentro de la familia y grupos aledaños. La escuela y la asistencia a la escuela casi son universalmente reconocidas como algo bueno. Aunque una dicotomía existe entre aquellos que consideran la educación formal como algo indispensable para alcanzar solvencia social y económica y los que desean conseguir plenitud para ellos mismos y sus hijos a través de otros medios. Por consiguiente, están aquellos que están dispuestos a sacrificarse en pos de conseguir educación y aquellos que optan por emplearse a la edad más temprana posible. Para muchos, la escuela es una «guardería» hasta que otros roles sociales se puedan desempeñar, como el matrimonio, la maternidad, el empleo o la migración a los Estados Unidos.

Para muchos, la experiencia personal en la escuela ha sido negativa. La naturaleza y la calidad de la enseñanza incluso para alumnos ansiosos por aprender son limitadas; para los menos agraciados o motivados pueden ser devastadoras. La experiencia de fracaso es constante, como fue ilustrado por el gran número de estudiantes repitentes en todos los niveles en toda la República Dominicana. En Aldea, el poder de retención de la escuela es indudablemente mayor debido a que muchos niños en edad escolar están siendo mantenidos por remesas y las actividades alternativas son limitadas.

En el pasado, una forma para que un individuo en el pueblo pudiera adquirir más escolaridad que la que era localmente posible era asistir a los internados operados por la Iglesia. Muy frecuentemente, dicha institución

asumía que el estudiante estaba siendo educado para la vocación dentro de la Iglesia. El padre Ricardo y el director de la escuela son ejemplos de esto. El número de personas entrevistadas en Nueva York que habían tenido toda o parte de su escolaridad bajo dichas circunstancias, pero que habían desertado antes de hacer los compromisos finales con la vocación religiosa, indica que las cuestiones religiosas los motivaban mucho menos que su deseo por más enseñanzas. Conocí solo a dos adolescentes del pueblo que estaban inscritos en dichas escuelas. Una razón para este cambio es indudablemente que la migración a Nueva York ha sustituido a la educación como un camino para ascender económica y socialmente.

La escuela es, claro está, uno de los elementos sociales que contribuyen a la visión del mundo llevada por los emigrantes a Nueva York. A través del ejemplo específico de la escuela es posible demostrar cómo tiene lugar el cambio en un número de instituciones sociales de la comunidad de origen como resultado de la emigración. Asimismo, la perspectiva que trae el inmigrante a Nueva York tiene importantes repercusiones en la manera en que él utilizará las instituciones de este nuevo ambiente en su eventual acomodación a la vida en la ciudad del norte.

CAPÍTULO III

INTERACCIÓN: EL PUEBLO Y LA CIUDAD DE NUEVA YORK

COMUNICACIÓN CON NUEVA YORK

Cerca de la mitad de las 150 o 200 cartas recibidas diariamente en Aldea se originan en los Estados Unidos. Casi todas ellas de Nueva York. De este número, cerca de 35 son recibidas y registradas por correo. Las cartas son registradas debido a que contienen remesas usualmente en forma de órdenes por dinero. Muchos individuos no confían en el sistema postal público. Y hay rumores de frecuentes desapariciones y robo de correo. El *agente de correo* (*postmaster*, en inglés) protestó por estos rumores, asumiendo que ellos sugerían que él era deshonesto. De todas maneras, cartas aparecen de vez en cuando, tanto en las publicaciones de Nueva York como en la República Dominicana, alegando robo de correos, y ocasionalmente aparecen artículos noticiosos sobre arrestos por hurto de correos. Las oficinas postales en áreas profundamente impactadas por la cultura hispana en la ciudad de Nueva York muestran advertencias indicando que el correo registrado a la República Dominicana no puede ser asegurado para la entrega y no debería contener cheques, giros postales o efectivo.

Los servicios públicos de correo postal son solo un elemento menor en los procesos de comunicación entre Nueva York y la República Domi-

nicana. Individuos que llegan y van diariamente entre Nueva York y Aldea portan un vasto número de mensajes, algunos escritos, otros orales. Casi cualquier individuo que vuelve de Nueva York viene lleno de mensajes, regalos y dinero por parte de los residentes de esta ciudad. Por ese mismo camino, cualquiera que parta para Nueva York lleva consigo regalos en forma de paquetes de dulces dominicanos o una botella de ron, así como también mensajes para los residentes en la ciudad norteamericana. El dinero que regresa a Nueva York puede ser para la renta del hogar allá o para comprar mercancías que serán enviadas por otro portador.

Los residentes de New York, especialmente los más sofisticados, a veces expresan resentimiento por ser elegidos para este rol consumidor de tiempo, pero pocos parecen rechazarlo. De hecho, la mayoría recibe de buena la manera la posición estructural en la que este rol los coloca y no son contrarios a buscarlo. Ser solicitado para transportar unos \$4,000.00 o \$6,000.00, siendo este dinero de otras personas, es una prueba de *confianza*. Además, el portador luego tiene razones legítimas para llamar y entrar a las viviendas de una amplia variedad de individuos cuando llega a la República Dominicana. El que regresa, que ya tiene un estatus considerable debido a su residencia en Nueva York y la consecuente experiencia asumida y riqueza, es capaz de expandir su reputación por medio del contacto personal.

Bernice vive con sus cuatro hijos en Aldea, mientras su esposo y tres de sus hijos mayores viven en Nueva York. Dos días luego de llegar para una festividad, posterior a una ausencia de cuatro años, Ramón, residente en Nueva York, apareció en la puerta de su casa en Aldea. Después que verificar que era realmente la persona a la que debía contactar, sacó un paquete de cartas de su bolsillo y le entregó una dirigida a ella. Luego de esto, buscó en otro bolsillo y sacó un rollo grande de billetes de 20 dólares. Tras consultar una lista de nombres y figuras, contó seis billetes para Bernice. Durante la siguiente hora, nos sentamos y hablamos de la vida en Nueva York y de la familia extendida e inmediata de Bernice allá. Ella me contó dónde su esposo estaba ahora empleado y acerca del apartamento de la familia en Nueva York, así como del reciente encuentro con aldeanos allá. La conversación giró en torno a un nuevo restaurante en Queens, abierto por un aldeano, y a

una lucha de cuchillos que tuvo lugar en Mott Street entre dos aldeanos porque uno se rehusó a pagar la deuda que tenía con el otro. Bernice comentó sobre la camisa de Ramón, limpia e impoluta, recientemente planchada, y sobre sus pantalones y sus relucientes zapatos. Esto le dio la entrada a él para hablar sobre su propia vida en Nueva York. Él se centró en los aspectos positivos de la vida allá, los muebles de su nuevo apartamento y, más que nada, su automóvil. Luego de su partida, la carta fue abierta y leída en voz alta por la madre a sus hijos, quienes leyeron y releeron la carta luego de que ella hubo terminado. Fue escrita por un hijo e hija, ya que el esposo de Bernice era iletrado. Ninguno de los escritores había estado en la escuela hacía tiempo, y uno no había pasado siquiera del primer grado. La carta no era muy larga. Consistía en expresiones de amor, de preocupación acerca de la fuerte nevada que había caído en Nueva York y un recordatorio a los niños para que no hicieran nada que deshonrara a su madre y el nombre de la familia. Cada hijo estaba supuesto a recibir una específica suma de dinero para gastar del total de las remesas.

Otras cartas de los residentes de Nueva York contenían información familiar: nacimientos, matrimonios, comentarios de los eventos recientes en el pueblo que el escritor había escuchado. Con frecuencia, las cartas contenían instrucciones sobre el estado de la petición de visado. De las cartas y de los comentarios de los que volvían uno solo podía obtener buenas impresiones de la vida en Nueva York. Esta falta de balance en los reportes está reflejada en las expectativas en desarrollo de los reclutas para el flujo migratorio, así como también en las expectativas de los miembros de la familia que permanecen en Aldea sobre la habilidad de los de allá para enviar dinero de apoyo.

Uno de los maestros de la escuela, que fue llamado a leer un número de cartas para receptores iletrados, comentó: «Usualmente, las primeras cartas de Nueva York expresan tristeza y soledad, y disconformidad por el clima. El régimen de las horas de la factoría y el trabajo diario es algo nuevo para ellos. Pero, más temprano que tarde, dejan de escribir sobre eso. Especialmente luego de su primer cheque, y solo hablan sobre cosas que hacen que los más jóvenes piensen que las calles están hechas de oro».

Remesas

La casi completa dependencia de la población de Aldea del dinero de remesas de los Estados Unidos debe ser enfatizado.¹⁷ Aparte de posiciones como trabajadores del Gobierno —mecánicos y trabajadores en la presa, el cuerpo policiaco resguardándolo, los dos empleados de la oficina postal y los cuatro maestros—, no hay empleos para aquellos sin tierras. Aquellos jornaleros que encuentran trabajos irregularmente como agricultores o en la construcción ganan un peso por día, más la comida. La mayor parte de la tierra es tenida por un puñado de individuos, que pocas veces admiten trabajadores fuera de su grupo familiar inmediato. Otras tierras son tenidas por parcelas apenas sustentables y proveen casi nulas oportunidades de empleo. La venta de productos sobrantes de estas parcelas produce muy poco dinero.

Es imposible estimar la cantidad de dinero que viene a Aldea desde Nueva York. Una tasa de cambio oficialmente fijada, sumada a leyes de importación que imponen un cargo extra a la moneda extranjera, ha llevado a la institucionalización de un mercado negro de fondos extranjeros. En las ciudades más grandes de Santo Domingo, el cargo extra fluctúa entre 10 a 15 %, dependiendo de las demandas de bienes extranjeros por temporada y la consecuente necesidad de cambio extranjero. Antes de Navidad y el Día de las Madres, dos días tradicionales para dar regalos, la demanda de bienes hechos en el extranjero es la más alta. El mercado negro opera abiertamente con algunos corredores manteniendo las oficinas conocidas por todos. De acuerdo con oficiales de banco en Santiago, arrestos son hechos solo cuando los individuos hacen bullicios o escándalos directamente en la oficina postal en sus ansias de licitar por cheques. Un oficial en el Banco Central estimó, extraoficialmente, que más de \$12,000,000.00 eran remitidos a la República Dominicana por residentes de los Estados Unidos anualmente. La dificultad para estimar la cantidad viene dada por el hecho de que muchos individuos han solicitado depósitos en cuentas de banco en los Estados Unidos; cantidades extraídas de estas cuentas y llevadas a la República Dominicana no aparecen en ningún balance de pago de la nación como un todo.

¹⁷ Uno de los cambistas locales había vivido por una cantidad de años en Nueva York. Durante el ajetreo de un día de actividades de intercambio particularmente ocupado, él tenía una gran cantidad cheques y órdenes desde los Estados Unidos y comenzó a cantar en inglés: «Dios bendiga a América».

En el pueblo, la tasa de cambio es usualmente 1 % más baja que la tasa en las ciudades. Cuatro individuos son cambistas activos. Uno de ellos, un tendero, alega promediar casi más de \$2,000.00 cada semana en dichas transacciones. Pero, en tan solo una semana faltante para Navidad, el cambió \$6,000.00. Sus ingresos no vinieron del intercambio en sí mismo, sino de los cargos de cuenta a viviendas que dependen de las remesas. La mayoría de estas cuentas estaban basadas en el conocimiento de que uno o más individuos en Nueva York estaban contribuyendo regularmente al mantenimiento de una vivienda en Aldea. De las 146 viviendas sobre las que se pudo obtener dicha información, un 60 % eran dependientes, en grados variados, de remesas provenientes de Nueva York. Esta dependencia iba desde la completa dependencia de cheques mensuales a recibir solo cantidades de dinero irregulares.

Tabla 5
La relación de la vivienda con familiares en New York

	No.	%
Con familia inmediata en New York	123	65
Sin familia en EE. UU.	15	10
Personas residiendo en la casa con visa americana	40	27
Recibiendo remesas	87	60
N = 46		

Tres ejemplos de circunstancias variadas bajo las cuales las remesas eran enviadas son los siguientes:

Lucy vive en Aldea con sus 6 hijos. Su esposo y cuatro de sus hijos mayores viven en Nueva York, y juntos pueden enviarle \$150.00 mensuales. Ella y el dueño del almacén estiman ambos que ella carga a su cuenta unos \$100.00 dólares mensuales. Ella está obligada a pagar con las remesas al almacén debido a este arreglo.

Andreas tiene una pequeña bodega adjunta a su bien presentada casa. Él tiene 17 de sus hijos viviendo en Nueva York. Él mismo vivió por 3 años en dicha ciudad, ahorró dinero para poder pagar las grandes deudas en que incurrió para criar a su familia numerosa, luego volvió y reabrió su bodega. La tienda y la producción de unas cuantas tareas de tierra agrícola le proveen de un vivir rural relativamente confortable. Sus hijos le envían dinero para dichas faenas, así como su set de

televisión. Ambos, él y su esposa, mantienen sus visas de residencia en los Estados Unidos haciendo viajes anuales a Nueva York. Los costos de estos viajes son pagados por varios de sus hijos, ahorrando entre todos para comprar los tiques de avión.

Graciela es una madre soltera de 15 años. El padre de su hijo de un año le manda 15 dólares mensuales «para la leche del niño». Ella expresa esperanzas de que él se case con ella y los lleve a ambos, a su bebé y a ella, a Nueva York. Una entrevista con él en Nueva York indica que él no tiene esas intenciones, aunque sí acepta la responsabilidad de la criatura.

Receptores y aspirantes a receptores consideran las remesas como una obligación de sus familiares más afortunados. También consideran como el derecho de los que se quedan en la República Dominicana el recibir esta ayuda amistosa. Muchos de los más jóvenes asumen que eventualmente ellos también irán allá, y que ellos, llegado el turno, también aceptarán la obligación de enviar remesas o de volverse parte de una unidad de asistencia económica mutua en Nueva York. No todos aceptan la obligación, pero las sanciones son poderosas, y es la norma de la comunidad que dicha ayuda estará disponible. Los chismes sirven de palanca para influenciar a aquellos que no cumplen con dichos estándares.

Fausto fracasó en proveer para su esposa y sus cuatro hijos que se quedaron en Aldea, mientras era de conocimiento general que él bebía y apostaba fuertemente en Nueva York. La carga que representaba el cuidar de su esposa cayó en los miembros de su familia que se mantuvieron en la República Dominicana. Ellos, en cambio, lo presionaron a través de enlaces con otros miembros de su familia en Nueva York para recordarle sus obligaciones para con «el nombre de la familia». Un informante que vive al lado de la hermana de Fausto en Nueva York habló sobre una terrible discusión en la cual ella le recriminaba a Fausto por la vergüenza que había traído consigo. Aparentemente, el beber y apostar no era criticado, sino el fracaso de Fausto en cumplir con sus obligaciones con su esposa legal y los niños que había dejado.

LOS QUE VUELVEN

Un típico carro público (taxi) que deja Aldea para ir a Santo Domingo y al aeropuerto puede llevar cuatro pasajeros con destino al aeropuerto, y uno o más, tal vez, vayan al Consulado americano para entrevistas concernientes con la adquisición de una visa. En los meses de invierno, el tráfico es más pesado, unos cuatro o cinco carros están disponibles para la travesía. En un solo día en diciembre de 1968 fue reportado que 46 nativos de Aldea habían arribado durante la oleada antes de Navidad.¹⁸

Los carros públicos que van directo a Aldea desde el aeropuerto son más caros que los métodos alternativos, los cuales involucran cambiar de vehículo en la ciudad de Santo Domingo y hacerlo de nuevo en Santiago. Dichas alternativas duran mucho más y son menos prestigiosas que llegar o partir en carros públicos directamente. Los carros públicos están bien conservados, son carros americanos de último modelo; mientras que la ruta de taxis de Santiago está usualmente compuesta por pequeños carros europeos, usualmente en pobres condiciones. La línea directa de conductores anuncia su regreso en la tarde con ruidosas cornetas a las afueras del pueblo: mientras van conduciendo por las calles, todos en el pueblo se dan cuenta de los que vuelven. Usualmente, el conductor los deja en las puertas de sus casas, indicando a todo el pueblo cuáles casas están hospedando a los que regresan. Mi censo de marzo de 1969 indicó que 36 personas estuvieron en el pueblo como visitantes temporales provenientes de Nueva York; el número varía de día a día.

El comportamiento de los recién llegados se ha convertido en predecible, reflejando su percepción de cómo actuar en un rol particular en respuesta a las expectativas de la familia y de los amigos. Su más obvia expresión de éxito son el estilo y la calidad de las ropas, compradas en Nueva York. La ropa en toda la República Dominicana es muy similar a la de los Estados Unidos durante climas cálidos. Los hombres de la clase

¹⁸ Desde mediados de diciembre hasta el temprano abril es el período óptimo para visitar; las festividades religiosas importantes coinciden con el clima frío de Nueva York. Este es también un activo período de agricultura, y los aldeanos que están tratando de mantener sus pequeños *terrenos* mientras también trabajan en Nueva York vienen al pueblo durante este tiempo, cuando pueden.

De todas formas, dado que muchas de las factorías de Nueva York en las que los migrantes trabajan están cerradas por vacaciones anuales en julio y agosto, algunos solo pueden venir a casa durante este último período.

obrero usualmente visten camisa de algodón con pantalones color claro; las mujeres visten vestidos de algodón o sintéticos. Para el pobre y el *campesino*, el estándar es el mismo, pero el grado de vestimenta es aún mayor. Los varones bien vestidos de Nueva York llegan a Aldea a solo unas horas del aeropuerto Kennedy, visten traje, camisa blanca y corbata; la mujer viste un vestido elegante o traje y medias, y suelen tener un peinado bastante elaborado. Durante toda su visita, las vestimentas y presentación son impecables, aunque las ropas con las que viajan son cambiadas por algo más cómodo y ligero. Un antiguo residente de Nueva York, que ha vuelto a Aldea definitivamente, comentó acerca de la visita de un tío: «Ahora él necesita una camisa limpia todos los días. Yo lo conocí en Nueva York. Sé cómo vive allá. Allá él viste la misma camisa toda la semana».

Ambos, hombres y mujeres, cargan con mucho equipaje, lleno de regalos y artículos para vender o intercambiar, usualmente ropas o pequeños electrodomésticos, como radios, licuadoras, fonógrafos portátiles. El día siguiente a su llegada es invertido en visitas durante las cuales son distribuidos los regalos y las remesas. También se ven algunas transacciones de negocios.

El que vuelve busca impresionar a los residentes con su llegada. En una sesión de bebidas, él está supuesto a pagar la cuenta. Los niños pequeños van a su alrededor cuando él camina por el pueblo, esperando que les dé monedas o les compre algún dulce. El asistir a la misa dominical les da una oportunidad adicional de poder demostrar su riqueza; en la recolección del dinero, cualquier contribución mayor que pequeñas monedas es acreditada al visitante residente en Nueva York.

Los hombres jóvenes que vuelven pueden ser encontrados usualmente entre grupos de desempleados, los cuales se aglomeran en las calles en frente de las tiendas, en los edificios que albergan dos mesas de billar y en un bar local que abre esporádicamente. No es inusual encontrar a un pequeño grupo de jóvenes locales siendo huéspedes de una parranda auspiciada por el que vuelve de Nueva York. Las parrandas no solo pueden incluir el consumo de cantidades liberales de alcohol, sino también el contratar a uno de los carros públicos como el vehículo personal del grupo para un día de borrachera en el campo, terminando la velada con una visita a prostitutas en Santiago.

En la mayoría de estos contactos, las conversaciones y acciones de los visitantes tienen como propósito y resultado dar la apariencia de un indi-

viduo cosmopolita, sofisticado y próspero.¹⁹ La vida en Nueva York es descrita repetidamente; son dados reportes sobre el tipo de automóvil que un migrante reciente ha obtenido o los muebles y electrodomésticos que alguien más, indudablemente un pariente de algunos de los que escuchan, ha comprado allá. Otros tópicos de conversación incluyen los precios de los bienes en Nueva York y las oportunidades de obtener trabajo allá. El tiempo también es invertido en discutir y hablar sobre varias formas de obtener la visa para ir a Estados Unidos o de evadir las leyes de inmigración. Todo esto, exagerado y distorsionado como pueda ser, ayuda a preparar al potencial migrante —especialmente el adolescente que está, literalmente, esperando su turno y oportunidad para ir al norte— para la vida en Nueva York.

Los que vuelven para quedarse

Un número de individuos que han estado un tiempo considerable en Nueva York han vuelto a Aldea luego de acumular suficiente capital u otras fuentes para vivir más lujosamente que lo que ellos hubieran hecho quedándose. Ellos sirven como modelos inamovibles para los actuales y potenciales migrantes, y son un siempre presente ejemplo de lo que puede ser obtenido al ir a Nueva York, sin importar qué tan doloroso sea el proceso de irse y dejar el ambiente familiar. Hasta ahora, solo un pequeño porcentaje de los migrantes ha vuelto a Aldea de manera permanente; una de las razones es que el período de migración de muchos de los migrantes ha sido todavía muy corto para hacer un buen capital y poder volver a casa. De todas maneras, la mayoría de los migrantes esperan volver eventualmente. Entre aldeanos, en cualquier discusión sobre irse a Nueva York, implícitamente se asume que será de manera temporal, que la meta final es un regreso permanente.

No todos los que vuelven se encuentran en el pueblo. Un número de ellos vive en Santo Domingo, y aún más en Santiago, donde las comoda-

¹⁹ Este deseo de ser percibido como exitoso es parte de un cambio de percepción propia que la migración frecuentemente desencadena. Este cambio fue más sucintamente resumido por la observación del maestro: «Sí, ellos cambian. Es como si ellos ya no estuvieran dormidos». La habilidad de hablar inglés es una marca evidente de cambio. Frecuentemente, los que volvían insistían en hablar inglés conmigo en público sin importar qué tan limitadas eran sus habilidades. En encuentros más privados, hablábamos exclusivamente en español.

des de la vida urbana con que la vida en Nueva York los familiarizó pueden ser encontradas en mayor número que en Aldea.

Dos personas exitosas que han vuelto al pueblo son descritas aquí.

Lulu, 70 años, es la inmigrante que ha vuelto con más edad. Vivió por casi 20 años en Nueva York, donde trabajó como operadora de máquinas en una factoría de ropa, y devenga un cheque de retiro proveniente de los Estados Unidos mensualmente. Durante su estadía en Nueva York, Lulu ahorró dinero, y junto con su esposo consensual, un hombre mucho más viejo que ella, que se había quedado en el pueblo, compró tierras puestas en venta por individuos necesitados de dinero para el pasaje para ir a Nueva York. Su casa, en uno de los lados del parque, es grande y bien conservada, y está llena de muebles y electrodomésticos que compró en Nueva York. Dos de los hijos de su esposo viven allá. Ella dice haber hecho más de 20 viajes de ida y vuelta de Nueva York a Aldea en toda su vida; su primer viaje, antes de que hubiera viajes directos de Santo Domingo a Nueva York, tomó 3 días.

Andreas, 35 años, es el dueño de tienda más importante en el pueblo. Estuvo casi 10 años trabajando en Nueva York. Su esposa, María, es una prima que vino a conocer en Nueva York. Aunque ella nació en el pueblo, ella fue llevada a Nueva York siendo muy joven por su madre, cuando sus padres se divorciaron; su madre no era de las intermediaciones y no era miembro de ninguno de los pocos grupos familiares en Aldea. Ellos se casaron hace 12 años y trabajaron arduamente para ahorrar dinero y volver al pueblo. Andreas y su esposa construyeron una casa, la más moderna del área y la única con baño dentro de la casa, en terrenos adyacentes a las tierras del padre de ella, el cual es el más viejo en el pueblo. Esposo y esposa tienen hermanos y hermanas tanto en Nueva York como en Aldea. Durante su viaje anual de dos meses a Nueva York, necesario para poder mantener su visa de residencia, ella visita a su madre y hermanos allí. Durante este período, ella regresa a su antiguo empleo como trabajadora de factoría, y orgullosamente habla de *su* dinero en contraposición al de su esposo. La pareja tiene 3 hijos, un hijo de 12 años, nacido en Nueva York, con frecuencia referido como «nuestro americano», y 2 hijos más jóvenes nacidos en la República Dominicana.

Aunque dichos individuos son percibidos como modelos del éxito, ellos no son completamente responsables de sus logros. El éxito depende de la red familiar de relaciones y alianzas en Nueva York y la República Dominicana. El esposo de Lulu, por ejemplo, permaneció en el pueblo durante su larga ausencia, cuidando de sus intereses en el lugar. Hoy, sus dos hijos, cuyas migraciones a Nueva York fueron arregladas por Lulu, ayudan a mantener enlaces con la red de Nueva York y a mantener bajo vigilancia sus intereses financieros (préstamos hechos a otros migrantes). Aunque ellos mismos no demuestren un interés en volver ahora, la casa y las tierras en Aldea serán de ellos.

Asimismo, el matrimonio de Andreas y María enlazó dos importantes familias aldeanas, aunque tomó lugar en Nueva York. En la discusión sobre los patrones maritales y la frecuencia de matrimonios entre primos hermanos, informantes frecuentemente utilizaban esta unión como un ejemplo de matrimonio que servía para preservar los bienes y tierras dentro de la familia. Andreas y María decían ellos mismos que su matrimonio se cimentó en la red tan cercana de la que ellos formaban parte en Nueva York. Andreas ha decidido permitir que su visa de residencia expire porque un viaje anual a Nueva York podría perturbar sus negocios. De todas formas, en adición al vínculo continuado de María con Nueva York, los padres de Andreas frecuentemente visitan a sus hijos en dicha ciudad, aportando contactos con las personas y eventos de allí. Por ejemplo, Andreas arregló la compra de una casa en Santiago para un cuñado que ahora vive en Nueva York. A su vez, su almacén provee crédito basado en las expectativas de las remesas, las cuales pueden ser recolectadas, de ser necesario, por sus familiares en Nueva York. El frecuente tráfico de familiares entre Nueva York y la República Dominicana permite un casi instantáneo servicio postal de artículos personales, así como también de negocios. María compró una pequeña máquina para sumar —para usarla en la tienda— cuando ella llegó a Nueva York por su peregrinaje norteamericano anual, y esta fue traída de vuelta en días por el padre de Andreas que volvía a casa.

Hay un antiguo residente de Nueva York que da un raro ejemplo negativo de lo que les puede pasar a los aldeanos en la ciudad: un medio enloquecido pastor, cuyos únicos acompañantes son 3 vacas con las cuales tiene constantes conversaciones. Vivió durante varios años en Nueva York y, de acuerdo con las leyendas locales, trabajó duro para ahorrar una for-

tuna. Tuvo una unión con una mujer —algunos dicen que puertorriqueña, aunque otros piensan que era de Santo Domingo— que lo desfalcó de cada centavo que tenía ahorrado. La pérdida de su dinero logrado arduamente lo desequilibró y retornó a las únicas cosas en las que podía confiar, una parcela de tierra y su ganado.

Un resultado del flujo de los que vuelven ya sea de modo temporal o permanente, y las consecuencias de la diseminación de información sobre los Estados Unidos es que el potencial de emigración crece. Luego de algo más de 20 años de emigración, el ciclo de vida ideal de la mayoría de la población del pueblo se ha volcado a incluir algo de tiempo para estar en los Estados Unidos. Todos los hombres jóvenes entrevistados asumieron que un día ellos irían a Nueva York para ganar sus fortunas y luego volver a la República Dominicana para vivir una vida cómoda cimentada en lo que hayan ahorrado. Los repatriados representan una prueba concreta para los aldeanos de la viabilidad y el atractivo de convertirse en parte de ese flujo migratorio.

No solo son los que vuelven importantes para motivar la migración, sino que también son instrumentos para condicionar las expectativas. Los migrantes que llegan a Nueva York están conscientes de todo lo que están por experimentar; aunque también tienen algo de desinformación, el resultado de la deliberada distorsión por parte de los informantes. Por ejemplo, discutiendo su salario semanal, el residente de Nueva York que visita Aldea puede que no mencione las diferencias considerables entre sueldo bruto y neto (*limpio*) en los Estados Unidos. Tal vez infle la cantidad de sus ahorros o no muestre sus sentimientos sobre la rigidez y restricciones que tiene el individuo que es parte de una factoría.

Incluso si el informante intenta describir completamente su vida en Nueva York, alguna clase de resultados distorsionados resultan de los huecos entre lo que el informante describe y la experiencia de sus oyentes. Un visitante que describe su trabajo como operador de un elevador encuentra difícil comunicar lo que hace a un individuo que nunca ha estado en un edificio más alto de dos pisos y que, seguramente, nunca ha estado en un elevador. Una entrevista con una familia fue interrumpida por la llegada de un *compadre* de Nueva York, el cual, en el transcurso de la conversación, describió su trabajo de factoría, que requería que este operara maquinaria de amoldar plásticos. La tecnología de la agricultura en esta parte de la

República Dominicana es rudimentaria; el *machete*, un cuchillo con hoja larga, es una herramienta multiusos, tanto para arar como para cavar. En la mayoría de los lugares y colinas, ninguna otra herramienta es utilizada para la agricultura. En esta pequeña *parcela* familiar remota, una búsqueda sistemática de la tecnología empleada revela que la rueda no fue usada en ninguna forma observable ni en la casa ni en el campo. El *compadre* tenía con él un radio transistor, y juntos escuchamos la transmisión de Voice of America del aterrizaje del *Apolo 9*. La conversación posterior reveló que no solo había un entendimiento muy rudimentario del sistema solar por parte del *campesino*, sino un entendimiento muy fragmentado por parte del *compadre* supuestamente sofisticado de Nueva York. Pero el *campesino* sentado en el suelo del campo, escuchando a su bien vestido familiar describir la vida en Nueva York, tiene toda la razón de creer que, de hecho, esta ciudad ofrece la oportunidad de escapar de su propio nivel de subsistencia. Incluso, si el visitante fuera a comunicar las dificultades de la vida allí sería difícil discutir de una manera realista que migrar a Nueva York no mejorará materialmente la posición del migrante.

La pobreza es siempre relativa. Desde el punto de vista de muchos americanos, la mayoría de los inmigrantes dominicanos viven en un nivel marginal en Nueva York. Aun cuando el segmento más deprimido social o económicamente de la población dominicana raramente es capaz de reunir los recursos necesarios para su viaje al norte, aquellos que van tienen una oportunidad de mejorar sus estándares de vida considerablemente. Mangin (1970, XXVIII) señala, en un resumen de los estudios antropológicos de la migración campesina a las ciudades, que hay un tema recurrente en dichos estudios en el contexto de Sudamérica: «Las condiciones son frecuentemente tan opresivas [en las áreas rurales] que los migrantes a áreas urbanas, aunque aparentan estar en un estado económico pésimo, se sienten con frecuencia complacidos con el relativo mejoramiento de su estatus». Por ende, contactos continuos con residentes de Nueva York sirven para acentuar frente a los aldeanos las ventajas materiales relativas que están disponibles para aquellos que viven allá.

PARTE 2 TRANSICIÓN



**DILIGENCIAS
EN CEDULA
PASAPORTE
FOTOTATICAS**
Documentos en General

El Tributario: Facilita la vía a Estados Unidos para muchos dominicanos

CAPÍTULO IV

EL PROCESO MIGRATORIO

Hasta ahora, hemos examinado el pueblo de origen y hemos visto cómo la emigración tiene efectos fundamentales sobre la cultura y la sociedad en dicho lugar. Es de gran importancia resaltar el hecho de que la emigración ha resultado en patrones de conducta que condicionan al potencial residente de Nueva York para su esperada vida allá. Antes de presentar un análisis de los segmentos del campo social de inmigrantes en Nueva York, examinemos el proceso para obtener la entrada en los Estados Unidos, particularmente las dificultades envueltas en adquirir una visa. El impacto de la ley de inmigración de Estados Unidos en el comportamiento social, tanto en la sociedad de recepción como en la sociedad que envía, puede solo ser apreciado a través del examen detallado del proceso de obtención de una entrada legal o ilegal en los Estados Unidos.

LA LEY

Los requerimientos pertinentes para la inmigración se han vuelto mucho más complejos desde 1924, cuando las primeras leyes para limitar el flujo de inmigrantes hacia los Estados Unidos se hicieron vigentes. La entrada de cualquier ciudadano extranjero en los Estados Unidos ahora es regulada por un altamente complicado conjunto de leyes, regulaciones y

decisiones administrativas y judiciales.²⁰ Esta complejidad, en combinación con el analfabetismo funcional y la desconfianza en la oficialidad de muchos dominicanos, lleva a la creación de un sistema completo de relaciones sociales, valores y creencias en torno a la obtención de una visa y la emigración a los Estados Unidos. Estos patrones de comportamiento están basados no solo en la realidad del proceso inmigratorio como un sistema constituido por leyes, regulaciones y prácticas, sino también en lo que González (1971) ha llamado el folclore concerniente al proceso.

El propósito de las actas de inmigración y nacionalidad, tal y como son aplicadas a los dominicanos, es bastante sencillo de resumir, independientemente de la complejidad de su implementación. Básicamente, la ley define dos clases de personas que entran: aquellos que desean venir por un corto periodo de tiempo con el propósito primario de visitar o por periodos específicos de educación; y aquellos que desean quedarse por un periodo más largo de tiempo, que quizás eventualmente puedan ejercer la opción de aplicar para la ciudadanía americana. Por ende, los permisos de entrada o visas caen en dos categorías básicas: visa de inmigrante (a veces llamadas de residencia) y visa de no inmigrante (turista o estudiante). Desde el punto de vista de un potencial migrante, la diferencia básica es que la visa de no migrante está vigente por solo un período establecido de tiempo, y bajo esta el empleo remunerado está prohibido. La ciudadanía de Estados Unidos puede ser obtenida solo a través de la visa de inmigrante. La visa de inmigrante es normalmente válida durante tiempo indefinido, y con esta un individuo obtiene el derecho de trabajar a sueldo, así como de participar en casi todas las funciones gubernamentales con igual derecho que un ciudadano; un no inmigrante no puede legalmente recibir beneficios sociales gubernamentales. Por consiguiente, los migrantes están mejor con las visas de inmigrantes, pero muchos dominicanos, especialmente los menos sofisticados, provenientes de áreas rurales, no entienden esta distinción. La mera entrada a los Estados Unidos es lo único que desean, y los tecnicismos no son importantes para

²⁰ Un libro de texto legal sobre la legislación de inmigración estadounidenses indica las dificultades cuando señala al estudiante que: «Estos estatutos migratorios son intrincados y complejos. Deben ser consultados cuidadosamente en cada problema inmigratorio para evitar cualquier error. *Nunca se debe asumir que el estatuto contendrá una cierta provisión debido a que la lógica lo dicta así*» [cursivas del mías] (Wildes, 1968, 26).

ellos. Pocos de los inmigrantes dominicanos que son elegibles se convierten en ciudadanos. El impacto del Acta de 1968²¹ todavía no se siente plenamente, pero, debido a que da importancia adicional a la ciudadanía vis a vis la residencia de extranjeros, indudablemente un gran número de inmigrantes aplicarán a aquella.

Normalmente, obtener una visa de visitante no es muy difícil para ciudadanos de países extranjeros. En la mayoría de los países es obtenida al llenar un formulario con catorce preguntas identificatorias y presentando este a un oficial consular americano para una aprobación en el lugar. De todas maneras, adquirir una residencia en los Estados Unidos es mucho más complicado y envuelve la presentación de cantidades de documentos validados, seguidos de largos días de espera. Hablando ampliamente, desde 1968 los individuos de naciones del hemisferio occidental son elegibles para visas de residencia si son esposos dependientes, hijo menores o padres de personas que ya tengan la ciudadanía o sean poseedoras de visas de inmigrantes, o bien si pueden presentar evidencia de que son candidatos para empleos mediante la certificación de trabajo.

Las complejidades de la ley han llevado a las oficinas gubernamentales burocráticas en los Estados Unidos a lidiar con la disposición de aplicaciones de visado, y también a terceros que asisten a individuos para aplicar a dichas visas. La práctica de la ley de inmigración es un segmento reconocido y rentable de la profesión legal.²² Pero sólo algunos «especialistas» en visas tienen capacitación legal. Los agentes de visa²³ se manifiestan en

²¹ En julio de 1968, la Ley de Inmigración y Naturalización fue modificada de maneras básicas, especialmente en lo que tiene que ver con los ciudadanos de países provenientes del hemisferio occidental. Ya que la investigación fue llevada a cabo en el período inmediatamente siguiente a este cambio en la ley, puede haber una aparente contradicción entre los requerimientos presentes y los enunciados hechos aquí. La mayoría de las personas con quienes este estudio trató en Nueva York entraron en los Estados Unidos bajo la ley previa.

²² La Asociación de Abogados de Inmigración y Nacionalidad tiene un plan mínimo de tarifas sugeridas que van desde los \$50.00 por la más simple de las peticiones a \$2,500.00 para una revisión de la Suprema Corte de Justicia. «Las tarifas mínimas sugeridas no toman en cuenta la habilidad del cliente para pagar» (AINL, siglas en inglés de la Asociación de Abogados de Inmigración y Nacionalidad).

²³ Aquí seguimos las distinciones hechas por Mayer en el sentido de que un patrón recluta seguidores gracias a su poder de distribuir sus favores. El intermediario o agente (bróker) es un hombre justo en el medio que atrae seguidores que creen que es capaz de influenciar a la persona que controla los favores. Un individuo dado puede que ocupe ambos roles (Mayer, 1967).

una variedad de otras formas: como agentes turísticos, como prestamistas o como solicitantes de visa directamente. «Luego del ajetreo de la industria azucarera, las visas se han convertido en el mayor negocio allá en la República Dominicana», dijo un abogado medio en broma» (*The New York Times*, 15 de mayo de 1970). El rol del *tributario* o *corredor* (esencialmente un agente o bróker) es uno común, y opera en conjunción con la mayoría de las oficinas gubernamentales de la República Dominicana.²⁴ Individuos que solicitan visas, combinando sus propias experiencias con la burocracia con la complejidad real de los procesos de inmigración de los Estados Unidos, activamente buscan individuos que ocupen el puesto de intermediario o tributario.

El rol de intermediario puede ser también hecho por un familiar en Nueva York que esté dispuesto y sea capaz de encontrar un futuro empleador, o que sea capaz de completar los formularios requeridos en inglés y de entender el laberinto de burocracia debido a que él pasó por lo mismo. Ya que es el que más probabilidades tiene de tener acceso al efectivo necesario para pagar a un intermediario o agente profesional, así como para pagar por la transportación, el rol que este ocupa es frecuentemente más parecido a un patrón que a un intermediario o agente. La amplitud con la que el profesional opera es demostrada en anuncios que aparecen tanto en periódicos dominicanos como en periódicos neoyorquinos en español, los cuales ofrecen ayuda para encontrar trabajos y visas. Al menos una firma legal bastante grande que se especializa en leyes de inmigración tiene oficinas en Santo Domingo y Nueva York.

Pero la compleja ley lleva a muchos subterfugios y engaños. ¿Qué, por ejemplo, distingue a un maestro sastre de un operador de máquina de coser? ¿Qué constituye retraso mental tal que podría excluir a un niño dependiente? Es el corredor de visa quien, basado en su conocimiento de

²⁴ Fue necesario para mí aplicar para una cédula o carné de identificación debido a mi residencia extendida en la República Dominicana. Cerca de la *Dirección de la Cédula* en Santiago está una pequeña oficina, abierta a la calle, con un largo cartel que dice: «Diligencia en cédula, pasaporte, Fototaticas (sic). Documentos en general» (es decir, ayuda para obtener cédulas, etc.). Por un pago de 50 centavos, el *tributario* llenó los formularios necesarios para mí y luego me acompañó, pasadas líneas de espera en la *Dirección*, dentro de la oficina interior del director, donde la aplicación fue manejada sin demora. Qué parte de la tarifa fue dada al oficial es desconocido, pero mis informantes dominicanos asumieron que él recibió algo.

la ley y en la experiencia con su implementación, está mejor calificado para decir al solicitante cómo una aplicación debe ser dirigida y manejada. Una aplicación no necesita estar basada en mentiras, pero la fina línea entre la realidad y la ficción muchas veces no está clara. La presentación de la experiencia de trabajo de un individuo puede determinar su caso. Algunas veces el fraude es claramente cometido. La falsificación del certificado de nacimiento de una persona de 23 años, a fin de calificar como un dependiente de 19 años, es un ejemplo de ello. Existe un mercado abierto para matrimonios entre personas de Nueva York y los que buscan llegar allá.

Antes de 1968, no había limitaciones numéricas para los ciudadanos de las naciones del hemisferio occidental. Lo que significaba que todos los que aplicaban y que cumplían con los requerimientos básicos de dependencia u ocupación podían obtener visas de inmigración y entrar a los Estados Unidos. Bajo la Ley Pública 89-236, que se implementó por completo en julio de 1968, un techo anual de 120,000 fue aplicado para los nativos del hemisferio occidental. El completo significado de esta cuota no se volvió aparente hasta 2 años después. Anteriormente, un individuo de la República Dominicana que cumplía con todos los requerimientos podía suponer un tiempo de espera de entre uno a tres meses desde el momento en que la aplicación completa hubiera sido aceptada y hasta la concesión de la visa de inmigrante. Para 1970, sin embargo, el retraso era de quince meses, porque los solicitantes esperaban por la disponibilidad de un número de cuota asignado (INS, 1971-72). Contribuye a este retraso el hecho de que el número arbitrario de 120,000 está por debajo de número anual total de inmigrantes procedentes de estas áreas en los años inmediatamente anteriores a 1968. Un factor que lo complica aún más es la necesidad de utilizar los números de un grupo muy limitado para ajustar el casi medio millón de cubanos refugiados al estatus de residentes permanentes (inmigrantes). Los retrasos resultantes de este nuevo set de reglas base afecta no solo a los potenciales inmigrantes dominicanos, sino a todos los latinoamericanos, así como también a los canadienses y a lo de las Indias Occidentales.

Tremendas presiones se están creando en las sociedades emisoras mientras el retraso crece. Las presiones y frustraciones de intentar traer a otros familiares a los Estados Unidos también son sentidas por los inmi-

grantes que ya están en Nueva York. Mientras el desempleo permanezca alto en la sociedad emisora, las presiones para entrar en los Estados Unidos legal o ilegalmente continuarán. Al mismo tiempo, cualquier mejoramiento en la situación económica de la República servirá para estimular la emigración, ya que más individuos obtendrían los recursos necesarios para salir del país. Dos efectos de la ley ya discernibles son el incremento del número de los violadores de la visa de visitante y el incremento del número de dominicanos que buscan la ciudadanía estadounidense. Desde 1967 hasta 1971 tuvo lugar un incremento del 230 % en el número de dichas personas naturalizadas (INS, 1971). Es el estimado del Consulado americano en Santo Domingo que se podría esperar que al menos 500,000 ciudadanos dominicanos emigraran a los Estados Unidos dentro de 10 años si la arbitraria restricción numérica fuera levantada.

EL SIGNIFICADO DE UNA VISA

En la República Dominicana, la adquisición de una visa válida de inmigrante y, en un menor grado, de una visa de turista o no inmigrante ha venido a tener valores culturales no planeados por el país que las expide. No solamente es un formalizado reconocimiento de que el poseedor de dicha visa posee ciertos mínimos prerequisites, sino que para algunas personas orientadas políticamente representa una vía de escape en caso de que haya dificultades. La necesidad de dejar el país no está necesariamente limitada a períodos de grandes crisis nacionales; también podría ser necesaria para individuos cuyas fortunas políticas privadas se vean en peligro de repente.

Una visa también viene a ser un testimonio de la rectitud moral y política de su poseedor. A pesar del frecuente criticismo amargo contra *los yanquis*, el miedo al comunismo en la República Dominicana es enorme, y es universalmente conocido que los norteamericanos no les concederán visas a comunistas. De la misma manera, a las personas de reputación dudosa no les serán otorgadas visas. Por ejemplo, al dueño de un gran hotel de Santo Domingo no le puede otorgar visa el cónsul norteamericano debido a que su hotel ha sido conocido como una casa de prostitución. Esta aparente paradoja de usar a los «americanos imperialistas» como árbitros

genuinamente apartados de las maquinaciones políticas locales es típica de la vacilación y dependencia de la República Dominicana en la mayoría de sus relaciones con los Estados Unidos.

Estas ventajas adicionales de una visa han tenido muy poco significado para los inmigrantes de Aldea o para la gran mayoría de los campesinos que migran a Nueva York. Pero, universalmente, la mera posesión de una visa válida representa poder económico tanto inmediato como potencial. Es potencial en el sentido de que el individuo tiene acceso a los empleos de Nueva York y a sus supuestos altos salarios. Tiene, a su vez, valor económico inmediato debido al crédito que puede ser concedido al individuo basado en su potencial. «Un hombre con visa puede tener a cualquier chica en el pueblo. Alguien siempre le prestará dinero porque sabe que él puede pagar cuando vaya allá arriba. Una visa realmente vale dinero», dijo un líder comerciante aldeano. Además, la posesión de una visa otorga estatus social a su poseedor independientemente de otros atributos. De la misma forma que el dinero adquiere valores por encima y más allá de su valor instrumental, la visa de Estados Unidos es buscada por muchos que no tienen la intención inmediata de dejar el país.

OBTENIENDO UNA VISA

En un día de trabajo dado, el Consulado americano en Santo Domingo procesa de entre 400 a 600 aplicaciones de inmigración y no inmigración.²⁵ Horas previas a la apertura de las oficinas, se forma una larga fila de espera. El consulado, un edificio dejado por la Feria Mundial de 1954, la Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre, un fiasco de Trujillo, es muy pequeño para proveer las suficientes oficinas que puedan manejar el tráfico de personas o que puedan siquiera proveer de asientos al gentío que espera. Consecuentemente, un área externa techada para dar sombra, que contiene filas largas de bancos sin apoyo para la espalda, es provista. Aquellos sin asiento se ven forzados a estar parados en el sol tropical o a

²⁵ Estas afirmaciones, así como también aquellas concernientes a las entrevistas, están basadas en mis observaciones tanto en Santo Domingo como en Santiago. El cónsul general demostró una gran cortesía al permitirme observar casi todas las facetas del proceso de visado que tomaba lugar en sus oficinas. Desde el tiempo de esta investigación, el consulado en Santiago ha permanecido cerrado.

buscar refugio en edificios cercanos durante las no infrecuentes lluvias. Cualquier persona familiarizada con una agrupación típica de dominicanos en la misma cantidad en otras circunstancias estaría sorprendida por el casi absoluto silencio de la multitud que espera. Algo que resaltar es que también van vestidos de manera ejemplar; hombres rústicos de campo van, de manera incomoda, en corbatas y trajes. El silencio es roto por la llamada periódica por nombres a través del sistema de megáfonos. Algunas pérdidas de estribos, cuando un individuo intenta salirse de la línea o colarse, pueden provocar un momento de discordia, pero es rápidamente acallada por la multitud.

El grupo en el consulado es conformado por los que buscan información y formularios en blanco; los llamados por los oficiales consulares para el examen preliminar o para la determinación final de sus solicitudes de visas de inmigrantes y, de lejos el grupo más grande, los que solicitan visas de turista. Las dos puertas que dan hacia el interior del consulado, una marcada para ciudadanos norteamericanos exclusivamente, son resguardadas por miembros de la Policía Nacional. Los buscadores de información nunca entran al edificio, y son tratador por un empleado dominicano del consulado a través de una ventana. Las personas que esperan por la aprobación de su visa aguardan a ser convocados uno por uno a través del megáfono.

En los bordes del terreno del consulado, la actividad de la calle toma el mando: los vendedores ambulantes con varias comidas y los *buscones* (solicitantes) que solicitan pasajeros para los vehículos que están retornando al centro de la ciudad. Pequeños grupos de personas están parados hablando, a veces viendo de manera furtiva para vislumbrar si alguien está prestando atención a sus actividades; estos grupos pueden estar meramente conversando, pero, con frecuencia, son personas que están llevando a cabo su oficio (*buscones* o *tributarios*): ofreciendo consejos, por un precio, sobre cómo es la mejor manera de aplicar para una visa; vendiendo formularios de aplicación en blanco, que son gratis en el consulado; o quizás aconsejando y asesorando a un cliente que tiene una entrevista programada. Nunca hagas estas actividades en propiedad consular. Hay tensión en el aire ahí. Para muchos en la multitud, es un momento culminante de un proceso largo y dificultoso. Algunos llevan secretos, y no tan secretos, conocimientos de la falsificación escrita en sus aplicaciones; uno puede haber tenido su

certificado de nacimiento alterado, ya sea para cambiar padres, ya sea para cambiar su edad; otros pueden tener unos papeles completamente creados a la medida para la ocasión, pagados con suma generosa; y además otro podría estar asumiendo que la suma que le pagó a alguien que decía tener amistad con el cónsul norteamericano resultará en una fácil adquisición del codiciado sello consular.

Esta congregación callada en el consulado americano y los grupos tensos cercanos tienen un marcado contraste con el apiñamiento de la multitud fuera de los edificios de la Lotería Nacional, que se encuentra a tan solo dos cuadras. Aquí, una atmósfera de carnaval prevalece. Las muchedumbres que esperan para poder canjear sus boletos ganadores o que esperan el anuncio del sorteo de la semana están generalmente pobremente vestidos y hablan alto entre ellos sin ningún intento aparente de nadie por controlarlos. Los vendedores de comida y ropa ambulantes y los *billetteros* (vendedores de tiques de lotería) caminan y se entrelazan libremente entre la multitud. Independientemente de sus diferencias superficiales, los grupos tienen mucho en común. Obtener una visa de Estados Unidos y ganar la lotería son ambas la acumulación de esfuerzos esperanzados, ayudados por la buena suerte y por la propiciación de cualquier fuerza influyente que haya, sea humana o sobrehumana.

Visas de residencia

Los del consulado que están en busca de aprobación de una visa de inmigrante han completado numerosos formularios de aplicación, muchos en inglés, han obtenido varias declaraciones juradas de autoridades locales, se han sometido a examen médico y, sobre todo, han esperado. Sus tiempos de espera podrían haber sido tan cortos como 3 meses o tan largos como 5 años, dependiendo no solo de los procesos requeridos en función de la aplicación, sino también del tiempo necesario para la revisión. En años recientes, los solicitantes que han tenido éxito también han tenido que esperar por un número de cuota correspondiente al grupo del hemisferio occidental.

La entrevista concerniente a la aprobación de la visa, a la cual el solicitante es convocado, es probablemente su encuentro cara a cara con las autoridades de inmigración. El solicitante se sienta en frente del oficial

de visado, un oficial consular americano, y ambos se encuentran separados no solo físicamente por el escritorio, sino por profundos factores sociales y psicológicos. El examinador debe llevar a cabo ciertos juicios basados en concepciones generales de leyes y cultura que pueden estar en completo desacuerdo con las de los peticionarios. Aunque el Acta de Inmigración y Nacionalidad es de 175 páginas impresas, y las decisiones administrativas y judiciales concernientes a los temas de inmigración ocupan volúmenes, el examinador individual todavía tiene que enfrentar incontables decisiones inmediatas. Acciones que son interpretadas por los solicitantes como irracionales o injustas pueden ser producto de una combinación de la experiencia del examinador, su conocimiento de las leyes y la presión del momento.

Cambios básicos en la ley desde 1968 hacen a las antiguas rutas de entrada a los Estados Unidos, tanto en el aspecto procedimental como en el físico, mucho más difíciles para todos los residentes del hemisferio occidental. Por ejemplo, anteriormente, un solicitante que pudiera demostrar un estatus dependiente de cualquier otra persona legalmente residente en los Estados Unidos podía obtener una visa sin muchos problemas. Todos los que calificaran bajo esta provisión podían entrar. Desde 1968 el patrocinador de una esposa o esposo, hijo menor de edad o padre debe tener estatus de ciudadanía en Estados Unidos para poder evitar la espera de un número de cuota disponible. Dichas distinciones y cambios son pocas veces entendidas por el solicitante, cuya información sobre los procedimientos a menudo viene de la experiencia previa de un familiar o amigo; esto añade confusión al proceso de asegurar una visa. Al solicitante las distinciones entre residencia y ciudadanía le parecen frecuentemente arbitrarias e injustas, debido a que están basadas en categorías culturales que son distintas en la República Dominicana y los Estados Unidos.

Una queja escuchada frecuentemente entre dominicanos es que el Gobierno de los Estados Unidos tiene prejuicios en contra de los niños ilegítimos. La ley estipula que los niños dependientes son elegibles para ser patrocinados por sus padres, y entonces dedica una página completa para definir a dicho niño. De todas maneras, excluye ciertas categorías que son socialmente legítimas de acuerdo con las normas dominicanas. Por consiguiente, un niño nacido de una relación poligámica será excluido de los

Estados Unidos, incluso si el niño y su padre, así como sus relacionados, reconocen entre ellos una relación padre-hijo con todas las obligaciones y sentimientos relacionados.

Otro ejemplo de definiciones conflictivas surge respecto a las normas que son aplicadas a los arreglos matrimoniales aceptados. Matrimonios arreglados (*para negocio*) son un medio común para la obtención de visas de residencia. Un individuo que reside legalmente en los Estados Unidos acuerda casarse con un potencial inmigrante por un monto, usualmente por al menos unos \$500.00 dólares, a cambio de usar su posición para «pedir» a su cónyuge. La INS está sumamente al tanto de esta práctica e intenta evitar dar visas en esos casos. Consiguientemente, los arreglos matrimoniales que parecen inusuales para la clase media americana están abiertos a serios cuestionamientos. No es inusual, sin embargo, que chicas de 15 o 16 años se casen con un hombre mayor en la República Dominicana. De hecho, es valioso, ya que la extrema juventud de la chica asegura al hombre que su esposa es virgen.

Lydia, de 16 años, una residente de Nueva York, se casó, durante una visita a Aldea, con su primo hermano de 24 años, Tomás, quien deseaba migrar para estar con ella. El matrimonio era uno en el que cada integrante expresaba inmenso afecto por el otro, lo que era demostrado por las cartas semanales que intercambiaban. El matrimonio tenía amplia aprobación familiar, tanto porque Tomás era conocido por todos como una persona «seria» como porque ese enlace consolidaba la relación de las familias que, de otra manera, podría haber llevado a conflictos sobre los derechos de herencia. La esposa mantuvo un trabajo de operadora de máquina de coser, y se hicieron arreglos para que la pareja rentara un apartamento en el mismo edificio que el de sus padres en el alto Manhattan. Después de casi un año de espera, la aplicación fue rechazada sobre la base de que Lydia era muy joven para ser legalmente responsable por la entrada de su marido al país.²⁶

²⁶ Este fue uno de un número de casos donde mi amistad con ambas partes, el esposo en Aldea y la esposa en Nueva York, hizo nacer expresiones de profunda desconfianza a mi rol de investigador. Los padres de la novia estaban seguros de que había estado espíandola y que era responsable del resultado desaprobatario de la visa. Los hermanos del novio, en Nueva York, se me acercaron con amenazas apenas encubiertas si no ayudaba a Tomás.

Las diferentes percepciones del rol de los oficiales consulares quedaron ilustradas cuando dos examinadores, uno hombre y la otra mujer, discutían sobre su trabajo. El hombre tomó la posición de que, una vez un individuo aparentara cumplir con el criterio de la ley de inmigración, era el trabajo del examinador ayudar al solicitante a obtener la visa de residencia. La mujer, por otro lado, tomó la posición de que ella era la última línea de defensa en asegurarse de que aquellos que llegaran a los Estados Unidos «estaban calificados para estar allá». Por ende, ella retuvo una visa por motivos técnicos, debido a que ella personalmente desaprobaba que un hombre de 26 años estuviera casado con una puertorriqueña de 50 años. Ella sentía que incluso si el matrimonio no estaba arreglado solo para cumplir con los requerimientos migratorios, esa pareja debía ser vista con malos ojos debido a la diferencia de edades entre los cónyuges. Dichas inconsistencias de juicio no pasan desapercibidas por los solicitantes.

Perspectivas de empleo

Un solicitante con potencial de empleo específico puede obtener una visa de inmigrante basado en esto. Este potencial puede ser la posesión de habilidades avanzadas o de conocimientos técnicos que están en alta demanda y con poca oferta en los Estados Unidos. También puede ser más particular, concerniendo a una escasez temporal en los Estados Unidos, o a una declaración en la que un empleador afirme que es incapaz de reclutar empleados dentro del país para llevar a cabo ciertas tareas en una localización dada.

Los elegibles a entrar como trabajadores en campos que continuamente tienen poca oferta de mano de obra son usualmente solo aquellos que tienen una educación o entrenamiento considerable; relativamente pocos dominicanos, especialmente campesinos de lugares tales como Aldea, han tenido la oportunidad de adquirir estos antecedentes. De todas formas, el Departamento de Trabajo periódicamente certifica una lista de ocupaciones en las cuales los trabajadores están temporalmente escasos, así como también enlista ocupaciones en donde los trabajadores son específicamente no necesitados. Por consiguiente, a un chef se le permite entrar, a un ayudante de cocina no. A los maestros sastres se les otorgan

visa sobre la base de su ocupación; a los operadores de máquinas de coser no. Todas las personas que posean un doctorado o las capacitadas como químicos o contables pueden entrar sin una oferta de trabajo previa. Esto incentiva a los solicitantes a exagerar sus talentos y habilidades, cuando no a falsificarlos completamente. Debido a que la lista de ocupaciones deseadas es actualizada de tiempo en tiempo, el inmigrante potencial está, de hecho, forzado a aplicar a través de agentes de visa expertos que puedan obtener la mayor ventaja de acuerdo a la última lista.

El factor de empleo más común para conseguir una visa es la declaración de un empleador de que necesita extranjeros —o extranjeros específicos— para un trabajo debido a que no puede encontrar a nadie en los Estados Unidos para hacerlo. Luego de que el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos recibe este enunciado, entrega su dictamen al Servicio de Inmigración y Naturalización sobre si un empleado es necesitado para el trabajo en cuestión. El proceso de encontrar empleadores individuales dispuestos a ofrecer trabajo a extranjeros al certificar que ellos no pueden encontrar mano de obra en el mercado de trabajo nacional para llevar a cabo la tarea requerida lleva a una variedad de arreglos, la mayoría de los cuales implica a terceros. Anuncios aparecen diariamente en los periódicos de Santo Domingo para ofrecer ayuda a las personas para encontrar empleadores en los Estados Unidos. En algunos casos, miembros de la familia que ya están en Nueva York hacen arreglos a través de su conocimiento personal de empleadores dispuestos a firmar dichas declaraciones o a través de intermediarios en Nueva York. Un número de individuos reportaron haber venido a Nueva York con visa de no inmigrante, haber conseguido un trabajo ilegal, aprendido una habilidad y luego haber vuelto a Santo Domingo para aplicar a una visa de residencia basada en la voluntad del antiguo empleador de hacer la petición formal de ellos. Empleadas domésticas que duermen en las casas de sus empleadores son frecuentemente traídas a través de esta categoría especial de petición, y muchas mujeres dominicanas llegan bajo dichos auspicios.

Visas de no migrantes

La emisión de visas de no migrantes es considerada por la mayoría de los consulados como una rutina. Sin embargo, en la República Dominicana

na toma un aspecto mucho más diferente. Solo el número de solicitantes que vienen a la pequeña oficina presenta problemas de manejo, y la experiencia con un vasto número de individuos que han violado sus estatus quiere decir que cada caso demanda una decisión en el acto concerniente a las intenciones del solicitante y probables futuras acciones. El cónsul americano en Santo Domingo estima que más de 35,000 dominicanos admitidos como turistas viven en los Estados Unidos, donde trabajan ilegalmente (*El Caribe*, 11 de febrero de 1969); esta cifra puede ser groseramente subestimada. Consecuentemente, la ley local es que el solicitante debe presentar evidencia de que tiene alguna razón para volver a la República Dominicana (algún recurso tangible como una propiedad, un trabajo con una entrada de dinero de más de \$150.00 mensuales, una cuenta de banco de larga data con fondos suficientes para costear los gastos en las vacaciones). Dicha «evidencia» es, dentro del sistema de valoraciones de los oficiales americanos, suficiente para un individuo querer volver. No ignoran que hay maneras de cumplir con estas condiciones formalmente, para el propósito de ser evaluados, pero, en realidad, para evitarlas. De lo que parece que están menos al tanto es de los diferentes valores colocados sobre ellas dentro del contexto de la cultura de cada parte. Porque, primero, es bastante fácil arreglar que un empleador, incluso uno no existente, escriba una carta indicando el cumplimiento de cualesquiera condiciones que el consulado desee imponer. De un empleado que gana \$140.00 por mes se dice que gana \$180.00; una compañía ficticia dotada de papel con membrete escribe que un individuo es su empleado; los títulos de propiedad pueden ser transferidos temporalmente al nombre del aspirante; las cuentas bancarias pueden ser abiertas con dinero prestado.

Las entrevistas para visas de turista son usualmente cortas: duran de 3 a 15 minutos, dependiendo de cuánto haya que someter a escrutinio los documentos presentados. Una pareja de preguntas superficiales concernientes al propósito y tiempo del viaje, junto con cualquier aclaración necesaria de los documentos presentados, representan la entrevista típica. Sobre la base de esta información, el oficial debe tomar la decisión. Aproximadamente el 50 % de las solicitudes son rechazadas. De todas formas, a la mayoría de estas personas rechazadas se les concede visa luego de un segundo o tercer intento, una vez que las incertidumbres son aclaradas. Muchos individuos «sin cualificación» aplican repetidamente, para la molestia de los entre-

vistadores. Uno comentó: «¿Por qué tienen que venir de nuevo a molestar-nos?», luego de rechazar a un individuo que había fracasado dos veces en proveer los documentos que indicaran que tenía un ingreso suficiente. Los siguientes casos representan algunas de las peticiones de visa manejadas por un solo oficial de visado durante el transcurso de una mañana.

M. S., 56, carpintero casado. Quiere visitar amigos en Nueva York y Miami. Ha sido empleado, por un largo período de tiempo, de un americano que vive en Santiago y presenta una carta de recomendación de este último. Una carta del banco dice que tiene una cuenta con más de \$500.00. Al principio, el oficial comenta: «Con una familia y un largo historial de empleo no es normal para un hombre de su edad querer cambiar su estilo de vida». De todas maneras, al ojear la carta del banco una segunda vez, notó que la expresión decía que el individuo había pedido la carta para su «migración». El oficial denegó la visa y devolvió la carta sin aclarar su objeción. Le dijo a M. S. que le pidiera al banco que reescribiera la carta y que volviera con la copia corregida.

O. B., 35, casado, mecánico con 4 hijos. Se presentó a la entrevista vistiendo un uniforme caqui con manchas de aceite. Deseaba la visa para ir a San Juan para obtener partes para su tienda de reparación de autos. Había hecho dos viajes a Puerto Rico, como miembro de un equipo deportivo, sin problemas. Los documentos indicaban propiedad de su casa, matrimonio legal e hijos. Visa aprobada.

S. V., mujer, 40 años. Quiere visitar a su hermana enferma en Nueva York por una semana. Esposo fallecido. Ella alega que tiene la propiedad de una pequeña tienda de abarrotes (*pulpería*). Presenta una libreta bancaria que indica que su cuenta fue abierta hace dos meses y que contiene \$350.00. No tiene documentos de su casa con ella ya que están envueltos en asuntos de herencia. Hacia un lado, y en inglés, el oficial me comentó: «Es difícil para mí creer que ella gastará todo ese dinero en una semana». La visa fue denegada.

J. K., 19 años, estudiante en un colegio local. Deseaba ir a San Juan por unas vacaciones de 10 días. El padre es médico. Luego de que el oficial consultara con una de sus secretarias que conocía la familia del chico gracias a una hermana mayor, la visa fue aprobada.

Casi todos los solicitantes, independientemente de su rango social y político, parecen tener que pasar a través de dichos escrutinios y esperas. Los oficiales consulares son particularmente sensibles a acusaciones de privilegios especiales y sobornos, y admiten excepciones solo para individuos con importancia política para el Gobierno de los Estados Unidos. «Piensa cuán degradante debe ser para un doctor tener que esperar afuera en esas condiciones», comentó un oficial. Sin embargo, la aprobación de visas de múltiples entradas es común, e incluso el más humilde individuo es capaz de asegurar dicha visa luego de una historial de regresos dentro del tiempo límite impuesto por la visa inicial de entrada única.

La idea popular de la dificultad de asegurar una visa de cualquier índole fue gráficamente ilustrada por una caricatura que apareció en *Cachafú* (9 de junio de 1969), una revista de sátira política. Presenta a una gran y musculosa mujer, identificada como la vicecónsul de los Estados Unidos en Santo Domingo, en la puerta de su oficina con un gran garrote en su mano y diciendo: «Vamos, que pase otro aspirante. ¡Pronto!». A sus pies está una persona con un chichón en la cabeza, rodeado de estrellas. En sus nalgas está estampado el «No visado» (visa denegada). Él se pregunta: «¿Cuándo Nixon va a quitar a esta fiera de aquí?».

Residencia ilegal

El término de «inmigrante ilegal» hace aparecer la visión de un individuo cruzando un río fronterizo no vigilado en la oscuridad de la noche, o saltando de un barco y nadando hacia la orilla. Sin embargo, dicha imagen está lejos de ser certera, especialmente entre los grupos de inmigrantes en Nueva York. Muchos violan sus estatus luego de llegar bajo muy públicas circunstancias. La mayoría de ellos vienen como turistas con visas de no inmigrantes válidas, y simplemente fallan en dejar el país antes de que sus visas expiren. Oficiales del INS (Servicio de Inmigración y Naturalización, INS por sus siglas en inglés) eran reacios a discutir este asunto dado que en algunos casos envuelve consideraciones nacionales y de política exterior de los Estados Unidos.



Un gran número de solicitantes de visas de no inmigrante afirma que su intención es ir a San Juan, Puerto Rico, para unas cortas vacaciones o para comprar bienes que no se encuentran o son más caros en la República Dominicana. 74 % de todos los visitantes temporales de la República Dominicana a los Estados Unidos entraron a través de San Juan en 1971 (INS, 1971, p. 65). Para muchos San Juan es solamente una estación en la ruta hacia Nueva York. La oportunidad de empleo es mejor en San Juan que en Santo Domingo, pero no es ni de lejos tan bien remunerada como en Nueva York. Una vez los migrantes han pasado a través de la relativamente fácil inspección del INS en el aeropuerto de San Juan, no es necesario más revisión de sus documentos, incluso si van a Nueva York. Es bastante simple para los dominicanos identificarse ante los oficiales norteamericanos angloparlantes como puertorriqueños.

Dado el creciente intercambio cultural y de comercio entre la República Dominicana y Puerto Rico, los oficiales consulares americanos están colocados en una posición extremadamente difícil para tomar las decisiones pertinentes sobre las visas de no inmigrante. Siempre está la posibilidad de ofender a alguien al denegar sus peticiones legítimas, y los oficiales están profundamente conscientes de las críticas, que consideran como injustificadas, cuando una «agitación» surge debido a una mala decisión. Al mismo tiempo, sienten que su riguroso escrutinio está justificado cuando lo que parece ser una petición válida resulta ser simplemente una treta para saltarse la entrada legal a los Estados Unidos.²⁷

²⁷ Dos ejemplos son citados como justificación de dicho escrutinio minucioso e incluso del cinismo sobre los motivos de los solicitantes de visas de turista. En 1968, el cónsul americano fue requerido por un oficial de un sindicato dominicano para que otorgara visas temporales para una delegación de sindicalistas dominicanos que se encontrarían con sus contrapartes puertorriqueñas en San Juan (Puerto Rico). Después de llegar a San Juan y pasar por los agentes de aduana de Estados Unidos, este grupo se dirigió directamente a un avión previamente fletado y voló a Nueva York. Meses después, solo la mitad del grupo había sido localizada por las autoridades del INS y regresado a Santo Domingo. Durante las Navidades de 1968, un sacerdote en Santo Domingo pidió, y se le otorgaron, visas para su coro, que daría un concierto en Puerto Rico. Ya que él había hecho personalmente la petición al cónsul general americano para las visas del grupo se sintió responsable de su propia credibilidad ante los americanos. Consecuentemente, cuando llegaron a San Juan, él recogió todos los pasaportes y los guardó hasta el vuelo de regreso. Aun así, dos miembros del coro decidieron quedarse ilegalmente y no regresaron con el grupo.

No es realmente sabido, al menos no públicamente, cuántas de estas personas a las que se les concede visa de visitante violan su estatus al quedarse a trabajar. Los registros oficiales solamente indican el número de personas requeridas para marcharse luego de ser formalmente acusados por el INS. Mucho más común, pero no reportadas, son las ocasiones en que individuos son contactados por agentes del INS y se les permite dejar los Estados Unidos sin que ninguna acción oficial sea realizada. La persona puede entonces volver a solicitar una visa sin el registro de la violación de su visa anterior.

Tabla 6
Extranjeros a los que se les requirió dejar el país

Nacionalidad	1968	1969	1970	1971
Mexico	21,227	23,837	20,854	21,779
Cánada	3,439	3,562	3,671	3,213
Jamaica	2,517	1,926	1,460	1,838
Reino Unido	2,015	1,827	1,851	1,727
República Dom.	1,721	1,655	1,679	2,536
Filipinas	1,658	1,853	1,968	1,524
Trinidad	1,721	1,192	1,123	1,269
Italia	997	1,122	1,072	1,142
Guatemala	979	941	1,504	1,321
Grecia	943	1,116	1,107	1,161
Ecuador	860	1,195	1,116	1,302
Columbia	808	1,307	1,625	2,014

Fuente: Reportes anuales del INS.

Entrada ilegal

Hasta ahora solo hemos discutido los actos legales y semilegales de entrada a los Estados Unidos por los ciudadanos dominicanos. Es también posible obtener visas completamente falsificadas por precios que rondan los \$1,000.00 o incluso más. La extensión de esta actividad completamente ilegal es solo insinuada en las declaraciones oficiales. Su existencia es más frecuentemente traída a la luz en los reportes periodísticos de arrestos y en comentarios públicos ocasionales de los oficiales consulares. A principios de 1969, la actividad fue llevada a la atención pública por el arresto de una banda de falsificadores de visa que tenían en su posesión, al momento del arresto, 40 pasaportes dominicanos con la impresión de un sello de visa de los Estados Unidos.

[Dos individuos] eran miembros principales de una banda de criminales que operaban a escala nacional engañando a personas de las clases bajas, principalmente a los *campesinos* del interior del país [incluyendo el área de Aldea]. Ellos dijeron que [la cabeza] operaba una *agencia tributaria* en Santo Domingo. Ambos estaban envueltos en el intento de ayudar a obtener supuestas visas estadounidenses en el Consulado americano por sumas que variaban de RD\$400.00 a RD\$500.00. Los pasaportes fueron devueltos a sus dueños con visas falsas. Ellos utilizaron la firma de [el] vicecónsul [...] que cumple con esta función en el consulado. Usando materiales y maquinaria del mismo tipo que los que son usados por los oficiales consulares, hicieron una falsificación considerada por la Policía como casi perfecta (*Listín Diario*, 13 de febrero de 1969).

Como consecuencia de la revelación que tuvo lugar luego del arresto, el cónsul general americano en Santo Domingo, en una conferencia de prensa, pidió públicamente al presidente de la República que el Gobierno dominicano se esforzara más por cortar de raíz los actos ilegales para procurar visas americanas, y mencionó que muy a menudo los documentos falsificados se originan en las propias oficinas gubernamentales.

El [cónsul estadounidense] mostró «sorpresa» ante lo que él consideraba casos alarmantes de falsificación de documentos que están siendo presentados para obtener visas estadounidenses. [El cónsul] explicó que había los que falsificaban títulos de propiedad, certificados de nacimientos, libretas bancarias y otros documentos que son necesarios a fin de que sean concedidas las visas de residencia y de turismo (*El Caribe*, 11 de febrero de 1969).

La actitud del Gobierno dominicano hacia el problema fue expresada por la refutación del presidente unos cuantos días después en su propia conferencia de prensa: «El Gobierno hace todo lo posible para parar la comisión de fraudes en la publicación de documentos oficiales [...] Aun así, [...] el fraude existe aquí y en todas partes del mundo» (*El Caribe*, 14 de febrero de 1969).

Constantemente es hecha la acusación, y creída por la mayoría de los dominicanos, de que los oficiales consulares están implicados en esta actividad ilegal, y que por un precio y con las conexiones adecuadas, cual-

quiera puede conseguir una visa. Como fue indicado por la declaración del presidente, estos tipos de actividades son aceptadas, si no esperadas, dentro del contexto socioeconómico dominicano. Por consiguiente, cuando individuos alegan tener amistad especial que ayudará a los solicitantes a obtener visas, son creídos. El líder de la banda de falsificación mencionada antes, en su rol de *tributario*, alegó justo eso mismo ante posibles clientes; el cónsul afirmó que un americano no podía haber estado implicado, ya que la pista de que estas visas eran falsificadas estaba en la mala escritura de la palabra «application», que estaba escrita con una sola «p», haciéndola similar a la española *aplicación*.

González observa:

Es interesante notar, sin embargo, que los dominicanos basan sus expectativas no solamente en los patrones personalistas y paternalistas enseñados por su propia cultura, sino también en la observación de la actividad consular real. Dado que, a fin de cuentas, el cónsul mismo tiene que juzgar a cada individuo, y dado que él frecuentemente tiene muy poca información sobre la cual basar este juicio, él puede muy bien ser influenciado por una recomendación de un amigo mutuo. Sin embargo, esta circunstancia totalmente natural podría incluso ser llevada más lejos cuando un amigo de confianza se acerca al cónsul y le pide directamente darle la visa a un amigo, familiar, *compadre* o trabajador. Aunque al servicio consular de los Estados Unidos no le guste admitirlo, es claro que las relaciones operan en el sistema socio-cultural americano también. Cuando uno considera el número total de solicitudes de visa, es verdad que aquellas otorgadas para favorecer individuos son una pequeña fracción, pero solo toma un par de dichos casos para que el rumor se esparza y la creencia se arraigue.

[...] aunque muchos dominicanos son capaces de obtener favores del Consulado de Estados Unidos, no son, generalmente, de la clase social que encuentra necesario el vender las visas por dinero. Ellos valoran sus contactos más por el poder y prestigio que les dan que por la ganancia financiera (1971, p. 164).

La entrada ilegal puede también implicar rutas indirectas a través de países vecinos, pero esto es raro debido al tiempo y a los gastos que ocasiona.

Ningún informante de Nueva York afirmó haber usado dichas rutas, aunque algunos podrían discutir y hablar sobre ellas con detalles. Por ejemplo, yendo primero a Curazao, de ahí a las Islas Vírgenes de los Estados Unidos, y de allí a San Juan o incluso directamente a Nueva York, es posible aprovecharse de las especiales relaciones diplomáticas y de intercambio existentes en el Caribe que permiten un paso relativamente desinhibido entre las islas.

En octubre del 1969, la prensa reportó sobre un grupo de 70 dominicanos varados en Barranquilla, Colombia.

De acuerdo con ellos, ellos vinieron a Colombia en un grupo de excursión organizado por sus compatriotas Thelma Sánchez y Juan Méndez, los cuales les ofrecieron obtener visas estadounidenses aquí, de modo que pudieran trabajar en los Estados Unidos.

Sin embargo, desde el 13 de agosto, cuando ellos llegaron aquí, los dominicanos no han podido obtener los documentos. El Consulado de Estados Unidos les notificó que solo podrían obtener las visas en su propio país.

Por otro lado, de acuerdo con los miembros del grupo, los organizadores de la excursión no se habían comunicado con ellos ni les habían dado ninguna ayuda desde que habían llegado (*El Caribe*, 27 de octubre de 1969).

Varias semanas después, el Gobierno dominicano envió un avión a Colombia para hacer regresar a casa a este grupo de sus ciudadanos.

Casi al mismo tiempo, cinco dominicanos fueron deportados de Miami luego de haber estado 4 meses en prisión.

De acuerdo con ellos, llegaron a la capital (Santo Domingo), desde su pueblo, para buscar visas estadounidenses. Ellos dijeron que un amigo, a quien ellos identifican solo con el nombre de Guzmán, les ofreció obtener las visas para ellos por RD\$ 200.00 por persona. Un par de días después de recibir el dinero, este les dio sus pasaportes, que habían sido provistos aparentemente con visas válidas. Guzmán los acompañó a Miami y todos entraron sin ningún problema.

Una vez en Miami, Guzmán les dijo que ellos podían ir a cualquier lugar que quisieran de los Estados Unidos para buscar trabajo. El dejó

al grupo y tomó los pasaportes consigo. Guzmán, dijeron, voló a Nueva York. Ellos abordaron un autobús para Nueva York, pero en Jacksonville las autoridades les pidieron sus documentos de viaje y fueron detenidos (*El Caribe*, 21 de octubre de 1969).

LAS IMPLICACIONES SOCIALES DE LOS REQUERIMIENTOS Y PROCEDIMIENTOS PARA LA VISA

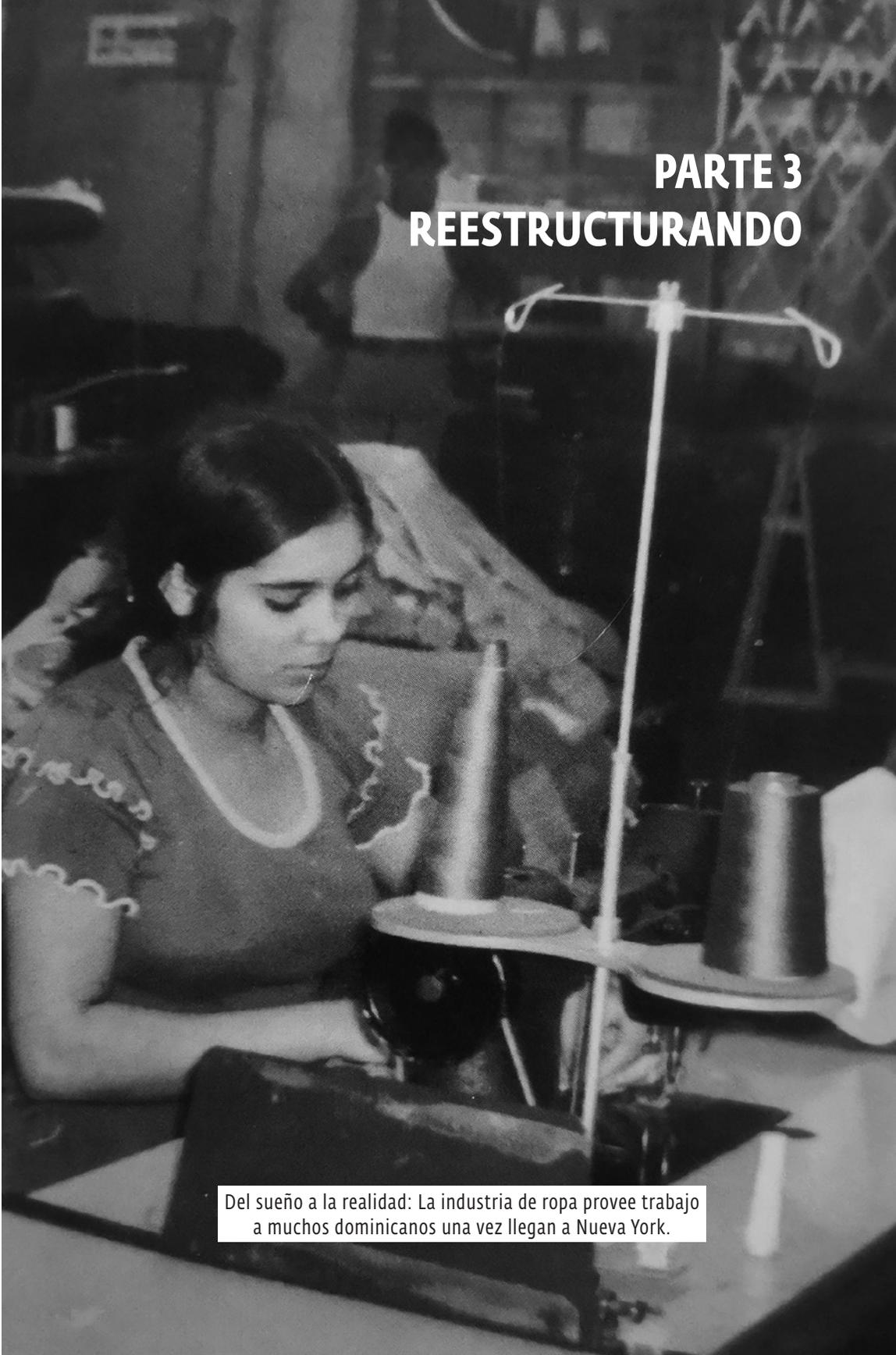
Para la vasta mayoría de dominicanos, y particularmente para los migrantes de Aldea, los requerimientos y la administración de la ley de inmigración de los Estados Unidos sirven para reforzar ciertas relaciones tradicionales y para reinterpretar otras. El proceso mismo de inmigrar conlleva sortear el laberinto de la ley de inmigración y los procedimientos burocráticos que la implementan, lo cual hace poner gran énfasis en ciertos tipos de relaciones familiares y con los intermediarios o agentes. Al poner al individuo en una relación de obligación con un patrocinador responsable ya en los Estados Unidos, y limitando este respaldo o patrocinio a ciertas categorías de familiares, la ley sirve para reforzar la valoración existente de los lazos familiares, especialmente los de la familia nuclear.

Aquellos que no pueden obtener visas basadas en el parentesco, y que en su lugar encuentran empleadores dispuestos a sustentar sus solicitudes, llegan a Nueva York no solamente a ya existentes redes sociales, sino también cargados de obligaciones sociales y económicas. Los acuerdos con el empleador son usualmente hechos por familiares que ya están en Nueva York, a menudo en conjunción con intermediarios profesionales. Las obligaciones en las que se incurren cuando la visa es el resultado directo de la intervención de alguien más son muchas, y no se saldan fácilmente. Además, relaciones sociales dependientes resultan de la débil posición legal de muchos inmigrantes; la amenaza de denuncia de los que han entrado o residen ilegalmente es inherente a cualquier ruptura de sus relaciones amistosas.

La administración de la ley de inmigración estadounidense, con su laberinto burocrático de documentos, restricciones y retrasos, es parte de un fenómeno familiar en la República y no sorprende a la mayoría de los dominicanos. Pero muchos dominicanos también perciben la ley como otro aspecto del imperialismo político y económico que se ha manifestado

en la relación histórica entre estos dos países, y, consecuentemente, está para ser como mínimo ignorada y, como máximo, violada siempre que sea posible. De este modo, la ley refuerza muchas actitudes negativas hacia los Estados Unidos, actitudes que permanecen apenas escondidas entre largos segmentos del grupo inmigrante.

Aunque los oficiales consulares frecuentemente sienten que la gente está tratando de mentir y engañar para entrar en los Estados Unidos, el hecho es que la mayoría de las personas simplemente quieren ir allá, y no pueden realmente entender por qué no se les debería permitir hacer eso. Su interpretación es que la agencia consular de Estados Unidos está obligada a hacer todo lo que pueda para ponérselo difícil a ellos, mas ellos ven esto como un reto. Debido a que muchos procedimientos legales y gubernamentales en su propio país son frecuentemente marañas de papeleos y trámites burocráticos, ellos no critican a los Estados Unidos por esto —están acostumbrados a ello—. La inteligencia de ser más listos que «el sistema» recompensa con visas concedidas, así como también con un prestigio más alto (González, 1970, p. 163).



PARTE 3 REESTRUCTURANDO

Del sueño a la realidad: La industria de ropa provee trabajo a muchos dominicanos una vez llegan a Nueva York.



CAPÍTULO V

LA EXPERIENCIA DE NUEVA YORK

Hasta el momento hemos examinado un número de facetas de la vida en la República Dominicana que demuestran que, como resultado de la migración y el contacto cultural con los norteamericanos, tanto la presocialización para la migración como un reordenamiento de los elementos en la estructura social en los niveles nacional y del pueblo han tenido lugar. Ahora movamos nuestra atención y perspectiva a Nueva York. Aunque físicamente lejos de su isla nativa, los aldeanos en Nueva York participan en un campo de relaciones sociales que abarca ambos lugares. En este capítulo y en los que le siguen, es puesta especial atención en el análisis de los procesos por los cuales los individuos y grupos buscan acomodarse a su nuevo ambiente social.

ENTRADA

Debe ser recordado que, en este punto de la historia de la migración dominicana a Nueva York, el inmigrante raramente llega como un aislado social, desconocido y sin conocer a nadie, forzado a lidiar solo con su nuevo ambiente. La naturaleza misma del proceso de reclutamiento hacia los Estados Unidos casi obliga a la persona a tener ciertos enlaces sociales preexistentes con Nueva York. Esto puede ser debido a los requerimientos

de las leyes de visado, a las obligaciones derivadas del acopio del dinero del pasaje y de los compromisos asumidos, o simplemente al resultado del vasto número de sus compatriotas que ya se encuentran presentes en dicha ciudad. De hecho, fue difícil obtener respuestas a una pregunta hipotética acerca de las acciones de alguien que llega y no conoce a nadie. Ellos simplemente no se podían imaginar dicha situación. «Si no tienes familia, al menos tendrías la dirección de amigos de amigos. Cuando dije que iría a Nueva York, muchas personas me dieron los nombres de sus hermanos o amigos aquí para que yo los viera. Vine con toda una lista de nombres», dijo una inmigrante ilegal soltera, con solo miembros ficticios de su red familiar viviendo en la ciudad. Incluso doña Eva, acreditada por los moradores del pueblo como la primera persona en viajar a Nueva York a finales de la década de 1940, fue reclutada a través de un pariente mayor que había encontrado su camino hacia los Estados Unidos mucho antes.

Lo más probable es que el recién llegado sea recibido en el Aeropuerto Kennedy por alguien que ya conozca, usualmente su patrocinador en el proceso migratorio. La puerta de llegada para los aviones que vienen de Santo Domingo es normalmente caótica, con grandes grupos esperando para saludar a sus familiares o viejos amigos. En ocasiones, los individuos llegan sin estos grupos de recepción para saludarlos, pero en dichos casos, muy a menudo, ellos han conocido a alguien durante el viaje con quien han hecho algún tipo de acuerdo para el transporte a la ciudad, o bien ellos reconocen a alguien que ha venido a recibir a otra persona y pueden hacer arreglos en el acto. Por ende, en pocos casos un individuo llega solo; casi inmediatamente él comienza a participar en una preexistente red social en la que la mayoría de los participantes le son ya conocidos en varios grados, y que sirven para guiarlo en la confrontación inicial con su nuevo ambiente físico y social.

Inicialmente, el alojamiento es preparado por el patrocinador, usualmente en su misma vivienda. Si no hay lugar disponible en la casa del patrocinador, otro lugar es buscado. La expectativa, especialmente si el inmigrante es un paisano independiente, es que él vivirá en la vivienda como un miembro contribuyente. Ciertamente, sería impensable para el inmigrante ser enviado a cualquier establecimiento comercial durante su período inicial, o incluso que en cualquier momento una persona soltera deba vivir aparte por sí mismo. Algunos hogares están particularmente dispuestos a

tener ocupantes temporales.²⁸ Estos no son necesariamente dormitorios, pero son usualmente viviendas en las cuales la mayoría de sus miembros consideran su presencia en Nueva York como temporal, y especialmente ven con buenos ojos la contribución adicional al pago de la renta y los gastos de la comida. El hacinamiento es común; la privacidad es pocas veces experimentada en el pueblo y, por lo tanto, no es extrañada en la ciudad. Hay algunas quejas por artículos personales usados sin permiso y, notablemente, hay pocas fricciones interpersonales.

La relación entre el patrocinador y el reclutado usualmente envuelve más que sentimientos de parentesco y amistad. Relaciones tanto legales como financieras están envueltas en eso. El residente de Nueva York debe actuar como un fiador, asegurando al INS que el reclutado no será una carga financiera para el Gobierno de los Estados Unidos, o bien pagando el pasaje de este hacia los Estados Unidos. La voluntad de ponerse en el rol de patrocinador puede originarse en varias causas: obligaciones sociales muy serias con los que están dentro de su círculo afectivo familiar y de conocidos; la posibilidad de liberarse de la obligación actual o potencial de enviar remesas a Aldea —es de esperarse que el nuevo recluta participe, a su vez, en la responsabilidad de mantener a los que se quedaron en el pueblo—. Razones más indirectas para el patrocinio o respaldo incluyen el reconocimiento público como una *persona de confianza*. Para algunos, patrocinar o financiar a los paisanos tiene ventajas económicas: ellos contribuyen a metas económicas específicas, ayudando con la renta o los pagos de la casa, o participando en pequeños negocios. Un individuo, reputado como el más rico de todos los procedentes de Aldea que residen en Nueva York, ha sido capaz de amasar considerable poder económico y social respaldando, poseyendo u operando una colección de pequeños negocios dirigidos por inmigrantes a los cuales, según es reconocido, él patrocinó para llegar a Nueva York.

Pronto, luego de que llega, el inmigrante es llevado por su patrocinador a saludar a los conocidos y familiares de ambos. A menudo, él lleva mensajes verbales o escritos, así como también pequeños presentes de las

²⁸ El término «roomers» (inquilino), comúnmente utilizado en este contexto, indicaría una habitación separada para el individuo. Esto casi nunca es el caso, ya que dicho aislamiento no es considerado necesario ni deseable. Bastante comúnmente durante la noche, cada habitación en una vivienda tiene uno o más ocupantes para dormir.

personas de Aldea. Esta costumbre de visita inicial provee una oportunidad para intercambiar información y chismorrear sobre el pueblo y otros residentes en Nueva York. Si ningún trabajo ha sido previamente acordado, este patrón de visitas incluye la búsqueda de una posible oportunidad de empleo, la cual puede ser conocida por los individuos visitados. Por ende, para el recién llegado, así como también para muchos otros, dos problemas básicos demandan atención: encontrar un empleo apropiado, y buscar lugares dónde vivir que ellos puedan pagar y que, al mismo tiempo, no los aisle de sus amigos y familiares.

EMPLEO

La búsqueda de empleos comienza casi inmediatamente. Muy frecuentemente el recluta llega para encontrar una posición esperando por él, procurada por su patrocinador en su propio lugar de trabajo o investigada para él entre la red de conocidos del patrocinador. Pero la lista de trabajos para los cuales él está capacitado es severamente limitada —él es usualmente totalmente inexperto—. Si él es reclutado directamente desde el pueblo, está mínimamente familiarizado con maquinarias y mucho menos con los sistemas de producción de las factorías. Asimismo, su inhabilidad para comunicarse en inglés lo hace adecuado solo para trabajos donde la comunicación no es esencial o donde hay otros que puedan servir de traductores. El nivel de entrada de trabajo más común y simple indicado por los informantes era lavar platos en un restaurante. La industria de ropa también atrae a muchos, puesto que, previo a la afluencia de dominicanos, se adaptó a los empleados puertorriqueños y elaboró y aplicó patrones organizacionales que incluyen supervisores bilingües o mediadores entre la gerencia y los empleados.

Dos primos, uno de Aldea y el otro de un pueblo a unos 40 kilómetros de allí, tienen una pequeña factoría en un desván en el Lower East Side. La no agremiada factoría subcontrata trabajos a destajo para una empresa manufacturera de ropa más grande. Los 27 empleados son todos dominicanos de los dos pueblos referidos y pueden trazar relaciones, reales y ficticias, de parentesco entre sí. Un cubano que puede hablar inglés es un contador de medio tiempo y es el único extranjero

envuelto en la operación. El almuerzo es comprado por la mayoría de los empleados en un restaurante cercano propiedad de un aldeano.

Tabla 7
Ocupaciones mantenidas por inmigrantes de Aldea

	Hombre	Mujer	Total
Barberos y peluqueras	4	1	5
Superintendente	5		5
Operadores de elevador	6		6
Emprendedores			
Fabricantes de ropa	3		3
Bodegas	7		7
Ferreterías (socios)	3		3
Agencias de viaje	1		1
Factorías, ropa			
Operadores, cortadores	49	43	92
Factorías, general			
Obreros	40	6	46
Operadores de maquinas	18	6	24
Ensambladores	4	7	11
Trabajadores de viviendas		2	2
Oficinistas		3	3
Botones, conserjes, guardianes	11		11
Trabajadores de restaurantes			
Ayudantes de camarero	11		11
Cocineros y asistentes	4		4
Dependiente	3		3
Lavaplatos, limpiadores	43		43
Camareros	1		1
Empleados cualificados y semicualificados			
Reparadores de carrocería	3		3
Mecánicos	4		4
Pintores	1		1
Plomeros, instaladores de calefacción	2		2
Estibadores	5		5
Dependiente de tienda	2	9	11
Conductor de taxi	2		2

Ninguno de los llamados individuos cualificados es miembro reconocido de un oficio; ellos han aprendido sus ocupaciones en el trabajo y son empleados por empresas pequeñas no sindicalizadas.

Sergio obtuvo un trabajo como ayudante y limpiador en un pequeño taller de reparación de automóviles poco tiempo después de haber llegado. Comenzó ayudando principalmente en la sección de reparación de carrocería, y, luego de tres años, estuvo suficientemente cualificado para conseguir otro trabajo en un pequeño taller, como su reparador principal de carrocería. Su salario es cerca del 80 % de lo que él conse-

guiría en un taller sindicalizado. De todas maneras, la informalidad de su situación de trabajo le permite ingresos adicionales considerables a través de horas extras y al hacer algunos trabajos privados en casa utilizando herramientas prestadas durante el fin de semana. Este servicio de reparaciones en la casa está confinado en gran medida a trabajos para su red de amigos dominicanos. Pocas veces este trabajo es realizado por intercambio de dinero, más bien se hace por intercambio de mano de obra y obligaciones de asistencia mutua.

Muchos otros trabajadores son miembros de sindicatos de trabajos no calificados en áreas como la de confección de prendas de vestir o en restaurantes. La marginalidad y vulnerabilidad de muchos de estos trabajadores en relación con las actividades del sindicato pueden ser ilustradas de dos maneras. En varias ocasiones, cuando los informantes estaban discutiendo sus salarios conmigo, fueron presentados recibos de nómina. La partida de descuento de la cuota sindical era referida como el «impuesto sindical». El sindicato era percibido como nada más que una «obligación», y mis informantes solo tenían el más vago entendimiento de sus relaciones con este. A su vez, los sindicatos raras veces sabían o estaban dispuestos a discutir su membresía en términos étnicos. Pocos individuos hispanohablantes son oficiales en sindicatos, tales como el ILGWU, a pesar de que un gran porcentaje de sus miembros son hispanos. Los trabajadores inmigrantes que contemplan la sindicalización son vulnerables a amenazas por parte de la administración. De acuerdo con algunas historias corroboradas por el sindicato involucrado, una gran cadena de restaurantes fue capaz de intimidar a un grupo de trabajadores de cocina hispanos que estaban intentando organizarse al amenazarlos con dar sus nombres al Servicio de Inmigración y Naturalización y hacer que este los mandara de vuelta a sus países de origen. Esto puede ser hecho solo cuando el individuo está trabajando ilegalmente, pero dichas afirmaciones son fácilmente creídas, y un individuo cuya posición en el sistema económico y social es marginal —incluso si su presencia en Estados Unidos es legal— es fácilmente amedrentado.

Una parte significativa de la estrategia de empleo de un individuo está vinculada a los lazos que mantiene con la República y a la naturaleza de las reivindicaciones de estos respecto a él. Viajes anuales de regreso al pueblo por períodos extendidos de tiempo requieren de un trabajo que les permita

dicha movilidad. Una de las razones por las que la industria de ropa atrae a un gran número de dominicanos es la extendida suspensión de labores que ocurre durante cambios de temporada, particularmente en verano, lo que permite dichas visitas al pueblo sin el riesgo de perder el trabajo. Al mismo tiempo, la descentralizada naturaleza de la industria, con numerosas pequeñas factorías, lleva a la movilidad de los trabajadores, de modo que, si un inmigrante desea regresar a la República Dominicana en meses de invierno, puede asumir que un trabajo similar estará disponible en otra factoría cuando vuelva. Los ayudantes de restaurantes tienen igual libertad de movimiento. Un trabajo más estable implica más un compromiso con Nueva York que con Aldea.

Favio y Rudolpho eran primos que vinieron a Nueva York al mismo tiempo y pronto obtuvieron trabajo como ayudantes de cocina en un pequeño restaurante húngaro. Después de cerca de un año, el chef-dueño les dijo a ambos que él les enseñaría a cocinar, y entonces se convirtieron en sus asistentes. Sin embargo, cuando ambos decidieron que querían ir a visitar a sus familiares en Aldea, los dueños les dieron la opción de irse y volver como lavaplatos o quedarse hasta que el restaurante cerrara para sus vacaciones anuales y mantener sus trabajos como cocineros. Favio se decidió por la última opción e hizo arreglos para la migración de su esposa e hijo pequeño hacia los Estados Unidos; mientras que Rudolpho eligió la primera opción: regresó al pueblo por dos meses y regresó después a su trabajo menos remunerativo. «Alguien que friegue ollas siempre puede ser encontrado, mientras que tenemos que depender de los cocineros», comentó el dueño.

En la década desde la que comenzó la inmigración dominicana a Nueva York, el empleo ha sido fácilmente obtenible, incluso para los no cualificados. Discutiendo sobre el mercado de trabajo, muchos informantes insistieron en que con la suficiente persistencia algún trabajo siempre puede ser encontrado; el problema no era simplemente encontrar un trabajo, sino encontrar un «buen» trabajo. Ellos hacían, frecuentemente, comparaciones desfavorables entre dominicanos, a quienes «el jefe reconocía como arduos trabajadores», y puertorriqueños y negros, que eran retratados por los dominicanos como vagos y dispuestos a vivir de la asistencia social.

Incluso si dicha comparación es válida, falla en reconocer que, en general, la mayoría de los dominicanos en Nueva York son física y socialmente capaces de participar en la fuerza laboral. El proceso de inmigración excluye a aquellos que están incapacitados, o que son muy viejos o muy jóvenes, para ser inmediatamente empleados. Ya que la posesión de una visa de inmigrante es esencial para la participación en cualquier forma de beneficencia pública, todos los individuos presentes de manera ilegal son automáticamente impedidos de buscar tal ayuda.

La organización social propia de este grupo, así como también las formas varias que emergen para afrontar la situación de Nueva York, sirve para hacer al individuo empleable o para disminuir la carga del desempleo. Una madre que desea o necesita trabajar usualmente tiene acceso a un sistema de familia extendida, la cual naturalmente asumirá la responsabilidad por sus niños, ya sea en el pueblo, ya sea en Nueva York. Los padres de edad avanzada pueden ser traídos a Nueva York con el propósito específico de cuidar de los niños, o los niños pueden ser enviados de vuelta a vivir con ellos. En el verano de 1970, un período de recesión económica, muchas factorías de ropa cerraron por el extendido período de inactividad. Una opción para muchos aldeanos empleados en esas factorías era la de regresar a la República temporalmente; especialmente para las personas más viejas, dos o tres meses en el pueblo son mucho más baratos que un tiempo similar en Nueva York. En ambas localidades, Aldea y Nueva York, el individuo desempleado participa normalmente en una extensa red cuyos miembros están moralmente comprometidos a mantenerlo durante este período. Es difícil decir por cuánto tiempo este sistema de ayuda mutua se mantendría durante un período de prolongado desempleo; esto no ha sido puesto a prueba desde que la migración dominicana se generalizó.

No hay, hasta ahora, evidencia de ningún efecto marcado en los patrones de la inmigración dominicana debido a cambios en las condiciones económicas y en la consecuentemente disponibilidad de empleos en los Estados Unidos.²⁹ Cualquier variación en el flujo de estos migrantes está relacionado con eventos políticos nacionales en ambos países, como la Revolución de 1965 y el cambio en la ley de inmigración estadounidense.

²⁹ Véase Álvarez (1967), *Return Migration To Puerto Rico*, para una discusión sobre el impacto de las condiciones económicas y demográficas norteamericanas en el patrón de la migración puertorriqueña desde y hacia los Estados Unidos continentales.

Indudablemente, cualquier mejoramiento en la situación económica en la República solo incrementaría las presiones para la emigración, ya que más individuos conseguirían los recursos necesarios para irse.

PATRONES DE ASENTAMIENTO Y ALOJAMIENTO

Encontrar un alojamiento adecuado es un problema para todos los residentes de Nueva York; para algunos este problema está compuesto por recursos limitados y discriminación racial y cultural. A pesar del estereotipo que afirma que los hispanohablantes solo viven en *barrios* tales como el Harlem Español, los hispanos están ampliamente distribuidos en la ciudad.³⁰ La idea errónea de que todos los hispanos son residentes de *barrios* es en parte un resultado de la dificultad que muchas personas tienen para distinguir entre puertorriqueños y otros segmentos de la población que hablan español. Dado que las estadísticas utilizadas en la década de 1960 estaban basadas en las cifras del censo de 1960 —previas al gran flujo de hispanos no puertorriqueños—, todos los residentes de piel oscura que hablan español son clasificados como puertorriqueños.³¹ Por ende, grandes bloques de hispanos son ignorados. Además, el nivel socioeconómico generalmente bajo y la falta de aculturación y participación en la sociedad dominante contribuyen a la limitada visibilidad de los dominicanos y de otros residentes hispanos en las áreas de la ciudad donde ellos están menos concentrados, en comparación con los bien conocidos *barrios*.

³⁰ He sido el invitado en los apartamentos de la Quinta avenida de un dominicano y varios adinerados cubanos. Estos individuos estaban muy conscientes de sus propios antecedentes culturales hispanos y eran extremadamente nacionalistas. Aun así, sus recursos económicos, educación y refinamiento les permitían participar selectivamente en una variedad de ambientes culturales, y estaban escasamente conscientes del estilo de vida del grupo en el cual este estudio se centra.

³¹ En Queens, especialmente en el área de Jackson Heights y Corona, hay grandes números de sudamericanos, dominicanos y cubanos, pero relativamente pocos puertorriqueños. El especialista en relaciones de la comunidad en la oficina del fiscal del distrito de Queens, basando su información en el censo de 1960, legítimamente afirmó que había pocos puertorriqueños en Queens. Esto, a su vez, fue interpretado por el personal de esta oficina en el sentido de que «no hay problema hispano». Por consiguiente, ninguna provisión fue hecha para integrar personal que hablara español en esta oficina. El hecho de que pocos de estos no puertorriqueños obtienen ciudadanía estadounidense, y que no son votantes, es indudablemente importante en esta «ceguera oficial».

Los dominicanos en Nueva York están concentrados en 3 áreas: la sección Jackson Heights-Corona de Queens; el Lower East Side de Manhattan, en el corazón de lo que una vez fue casi exclusivamente un enclave italiano; y el Upper West Side de Manhattan desde la 70 al puente George Washington. Además, más y más dominicanos se están mudando a Brooklyn y el Bronx. Aunque la población dominicana está concentrada en estas tres áreas, es poco certero asumir que ellos viven solo en estos lugares o que han establecido comunidades que excluyen otros grupos étnicos de esos vecindarios.³²

³² La dificultad para mantener la exclusividad étnica es aparente en la reacción de los italianos en Corona y el Lower East Side a una percibida amenaza. En la última área, «Little Italy» está siendo invadida por todos los lados; la creciente comunidad china directamente al sur compra edificios previamente habitados exclusivamente por italianos; y al este y al norte grupos hispanohablantes ahora habitan lo que una vez fueron las viviendas de judíos e italianos. En la ventana de la oficina de la Liga Italo-Americana de Derechos Civiles, en el corazón de «Little Italy», hay un cartel que amonesta a los italianos: «Mantén nuestra comunidad unida, registra apartamentos vacantes aquí». En un contraste interesante, durante los 15 meses de trabajo de campo en Nueva York, observé dos edificios del Bronx cambiar de ocupantes, de principalmente puertorriqueños y negros a exclusivamente dominicanos. La mayoría de estos, de un pueblo cerca de Aldea, podían rastrear cierto parentesco real o ficticio entre ellos. Sus acciones ilustran cómo los focos de dominicanos son establecidos. Octavio, su esposa, su hija sin casar y un compadre encontraron un apartamento vacante aquí y formaron una unidad familiar. Cuando los dos hijos adolescentes de Octavio llegaron, el compadre tomó un apartamento que acababa de ser desocupado en el edificio y rentó habitaciones a otros hombres solteros, todos los cuales eran amigos y conocidos del pueblo. Mientras tanto, Octavio se había convertido en superintendente de este y de un edificio adjunto. El siguiente apartamento vacante fue adquirido por una hija casada que había estado viviendo en el Upper West Side de Manhattan. La esposa del compadre llegó, así como lo hicieron los 5 hijos más jóvenes de Octavio, quienes habían sido dejados temporalmente en el pueblo. Otros apartamentos fueron rentados a dominicanos a medida que quedaban disponibles (la rápida evacuación de previos inquilinos lleva a que uno sospeche una huida). A estas alturas, todas las 8 unidades de uno de los edificios estaban ocupadas por personas que eran conocidos íntimos entre sí. Mientras que antes de este tiempo la puerta de en frente había estado casi siempre abierta y las puertas de los departamentos individuales cerradas, lo opuesto era ahora la cierto. Los niños deambulaban de casa en casa, siendo alimentados y corregidos por cualquier adulto presente. De igual manera, los adultos ahora se visitaban y realizaban actos de ayuda mutua. Octavio, discutiendo la mudanza de su hija y yerno, la justificó diciendo: «Ellos [sus hijos y nietos] deben venir a conocer a su familia. Es mejor de esta forma, o nos separaremos». Es interesante e importante notar que, en cualquier punto dado del tiempo, alguien de esta interconectada vivienda, que ahora se estima habitada por más de 40 personas, podría ser encontrado marchándose, visitando o llegando a la República Dominicana. Varias veces en un mes, se hacía una llamada telefónica desde esta extendida vivienda en Nueva York a Santiago para fines sociales y de negocios.

Hay una jerarquía aproximada de las zonas habitables. Algunos de los primeros aldeanos inmigrantes encontraron viviendas en el Lower East Side, cerca de los *lofts* (desvanes) de fabricación de ropa donde muchos tenían trabajo. La renta sigue siendo extremadamente barata, aunque los edificios a menudo son muy viejos y descuidados. Apartamentos de tres habitaciones pueden ser encontrados por tan poco como \$35.00 al mes. Esta área es considerada por la mayoría como la menos deseable, ya que es la más llena de gente y sin ningún acceso a parques o espacios abiertos. Los padres de niños pequeños se quejan especialmente de «la mala influencia» del vecindario. Es aquí donde flagrantes conflictos estallan entre varios grupos nacionales y étnicos. Solo unas cuantas cuadras más lejos está el corazón de Bowery, tristemente célebre por sus borrachos abandonados. Sin embargo, el bajo precio de renta del vecindario, la proximidad al trabajo y las líneas del metro que permiten que uno pueda visitar a aquellos que viven en otras partes de la ciudad brindan suficientes razones para quedarse.

En los tempranos 60, el primer dominicano conocido del Cibao se mudó a Corona, área de Queens. Esta área de transición cerca de Flushing Meadows había sido poblada anteriormente por alemanes, irlandeses y luego por italianos; después de la Segunda Guerra Mundial, negros compararon propiedades en la zona, y este grupo, compuesto en gran medida por servidores públicos, a su vez se convirtió en parte de la avalancha hacia los proliferantes suburbios en Long Island. Ellos de buen modo vendieron y rentaron sus ya envejecidas casas de dos pisos a dominicanos y otros latinoamericanos. Los precios pagados fueron altamente inflados —de acuerdo con un agente de bienes raíces local, las rentas y precios de venta podían ser duplicados en dichas transacciones, aunque algunos de los residentes más antiguos, especialmente los italianos, resistieron el flujo de este nuevo grupo de «extranjeros»—. Hoy, probablemente más de 1,500 residentes de esta sola porción de Corona viene del pueblo de Aldea y regiones aledañas del Cibao. Una próspera ferretería, cuatro restaurantes, dos barberías, tres tiendas de abarrotes y una tienda de regalos son propiedad de antiguos residentes del pueblo. Asimismo, una firma de bienes raíces, una agencia de viajes, una tienda de joyas y un taller de carpintería son propiedad de otros dominicanos. Dos pequeñas factorías de prendas de vestir que pertenecen y están integradas por dominicanos se encuentran en esta área.

Los altos precios de los alojamientos para vivir en esta área pueden ser pagados solo a través de la organización de viviendas de alta densidad, en las cuales la mayoría de los ocupantes contribuyen financieramente.

Ramón, 25 años, llegó en 1966, fue el primero de su familia en migrar. En un año se le unió un hermano más joven, y a finales de 1968 se le unió su madre, padre y un hermano y hermana adolescentes. Cuatro hermanos más jóvenes residen en Aldea; son cuidados por el hermano del padre, el cual cultiva 15 *tareas* de tierra aún poseídas por la familia migrante. Ramón paga \$185.00 el mes para rentar un piso de 4 habitaciones en un edificio de dueño venezolano. Además, un primo y el hijo de un *compadre*, ambos aún en edad adolescente, residen en el apartamento. Los arreglos para dormir consisten en lo siguiente: cuatro hombres duermen en la misma habitación, los padres y su hija en otra, y el primo, que trabaja en el turno de la noche, duerme solo en una pequeña tercera habitación. Todos están trabajando en puestos no cualificados en factorías de Long Island, ganando de \$70.00 a \$80.00 a la semana, *limpios*. El ingreso de la familia nuclear es juntado y los otros pagan las habitaciones y la comida.

Esteban llegó en 1961, y después de 3 años se mudó de Manhattan a Corona. Un año más tarde, se compró una casa allí por \$28,000.00. Los 3 pisos están ocupados por familiares, junto con una población cambiante de hombres solteros provenientes del pueblo. Recientemente, Esteban pagó \$40,000.00 por una casa contigua que tiene 5 unidades de vivienda. Todas están ahora llenas de familiares o amigos, la mayoría de los cuales fueron traídos por arreglos de Esteban para dinero y visas. Obviamente, el sólo podría haber hecho estas adquisiciones gracias a extensos acuerdos de préstamos con altos pagos al mes. De todas maneras, sus ingresos por renta son más que adecuados para permitirle cumplir sus obligaciones de préstamo.

Adyacentes al distrito de Corona están Jackson Heights y Elmhurst, ambas zonas de mejores viviendas, con muchos grandes apartamentos construidos en las dos últimas décadas. Ambas áreas se han convertido en centros residenciales para la clase media baja de latinoamericanos, incluyendo los ascendentes puertorriqueños. Unos pocos aldeanos se han

mudado a estas áreas luego de vivir en otro sitio. Esto no solo representa una mejoría de estatus, sino que también tiene la ventaja de que se obtengan mejores viviendas frecuentemente a precios más bajos o iguales. Sin embargo, la alta densidad de los apartamentos para vivir —en otras palabras, condiciones de hacinamiento debido a una gran cantidad de personas en una misma unidad de vivienda— aparentemente no es aceptada aquí. La proximidad de Jackson Heights a Corona, Queens, permite a los individuos mantener un contacto íntimo regular con sus antiguas redes sociales establecidas.

Nefte, de 37 años, y su esposo Eduardo, de 40, son ambos provenientes de grandes y respetadas familias en el pueblo. Gracias a la escuela nocturna y a su trabajo inicial en un restaurante, él aprendió suficiente inglés para ser contratado como vendedor bilingüe en una gran tienda en Queensboro Plaza. Nefte trabajó por los primeros años en Nueva York, pero ahora es una ama de casa a tiempo completo, cuidando de sus dos hijos. Ella tiene dieciséis hermanos y hermanas en Nueva York; muchos de ellos viven en Corona, como lo hacen también varios de los siete hermanos de Eduardo. Durante los fines de semana, Nefte y Eduardo visitan frecuentemente personas en Corona o incluso en Manhattan, especialmente cuando acompañan a sus padres durante sus casi anuales viajes a Nueva York. La renta de un apartamento de 3 habitaciones en Jackson Heights es solo \$25.00 mensuales más que lo que es pagado por un hermano menor que vive con sus 6 hijos pequeños en un atestado apartamento de una sola habitación en Corona.

Otra variación de alojamiento puede ser encontrada en el Upper West Side y en el Bronx, donde grandes apartamentos están disponibles. Aquí uno encuentra acuerdos para dormitorios con suministro de las comidas o con facilidades comunes para cocinar. Los que rentan raramente están relacionados, pero a menudo se conocen unos a otros desde la República, o bien han sido referidos por conocidos mutuos. Sin embargo, muy pocos individuos de Aldea fueron encontrados ocupando dichas unidades, ya que la expectativa de ellos es vivir en una vivienda llena de miembros de su preexistente red de familia y amigos. Los ocupantes de los dormito-

rios son mucho más propensos a ser de áreas urbanas de Santo Domingo o Santiago.

Aparentemente, muy pocos dominicanos residen en unidades de viviendas públicas; esto es parcialmente debido a su reciente llegada a la escena de Nueva York y a la tremendamente larga lista de espera por este tipo de viviendas.

José, un taxista de 35 años, hijo de doña Nina, vino a Nueva York en 1960. Él y su esposa vivían en un apartamento en el Upper West Side, el cual fue demolido debido a renovaciones urbanas en el área. Como resultado, ahora vive en un apacible apartamento de tres habitaciones en un edificio público en una avenida cerca de su antiguo apartamento. Les gusta el espacio y la comodidad del apartamento, pero se arrepienten de que no tienen a su familia cercana; su esposa nunca ha aprendido inglés y se siente especialmente aislada. Él está preocupado por la «influencia americana en sus hijos» que viene de no tener ningún otro miembro de su familia cerca.

Amueblamiento

Típicamente, los muebles de una vivienda son sobrios y simples. Se diferencian más marcadamente de los de un hogar típico americano debido a su falta de superficies textiles texturizadas. La cálida y húmeda atmósfera de un clima caribeño hace dichos materiales indeseables, y solo unos cuantos de los cientos de apartamentos ocupados por hispanos en los que entré durante mi trabajo de campo en Nueva York tenían, por ejemplo, una cubierta de piso distinta del linóleo. Similarmente, muchas casas tienen sofás y sillones tapizados completamente y algunos muebles caros, todos cubiertos con protectores de plástico. Esta práctica es tan común que toda una industria ha desarrollado cubiertas de plástico para muebles destinadas principalmente a la población latinoamericana en Estados Unidos.

Conforme con la austeridad manifestada por el linóleo y el plástico, está la ausencia de adornos de cuarto, tales como fotos ornamentales o demás chucherías. Exceptuando fotografías enmarcadas, diplomas dedicados y ocasionalmente retratos de madonas, las paredes están vacías.

Un ramo de flores de plástico en un jarrón puede bien ser la única decoración. Además del sofá cubierto en plástico y las sillas, el otro objeto usual en una sala es frecuentemente una cara televisión y una unidad de radio-fonógrafo.

Esta aridez no es, como yo asumí al principio, un directo traslado de las normas de mobiliario en la República Dominicana rural, el resultado del estatus económico de la familia o la adaptación de una familia con muchos niños. Más bien se debe a que pocos individuos, incluso después de largos períodos de tiempo en los Estados Unidos, están comprometidos, y este estilo de amueblar refleja su falta de compromiso. Los objetos comprados son o habituales o funcionales en la República Dominicana. De hecho, al discutir sobre sus hábitos de amueblamiento, los informantes a menudo hacían referencia a su transportabilidad, así como a su utilidad «en mi país».

Mario, de 33 años, ha vivido en Nueva York por 8 años y está empleado como limpiador en el Lincoln Center. Habla inglés funcional y, de todos mis informantes cercanos, él es probablemente el más aculturado. Él tenía pocos lazos con la República, ya que no tenía familia extensa allá; la familia completa de su esposa vive en Nueva York. Yo había asumido que él se pensaba a sí mismo como un residente permanente de Nueva York, aunque él «no se quería convertir en americano». Un día él, su esposa y yo fuimos de compras para adquirir un nuevo juego de muebles para su habitación de uso personal. El criterio durante toda la discusión fue si una pieza dada tenía características que la hacían factible de usar en Santo Domingo, «cuando regresemos».

TIPOLOGÍA DEL COMPROMISO

No diferente de muchas poblaciones inmigrantes, muy pocos individuos llegan de Santo Domingo con la idea de un asentamiento permanente en Nueva York. Un gran número de ellos, debido a que no tienen visa de residencia, no pueden hacer dichos planes a largo plazo en primer lugar. Pero independientemente de su estatus, la mayoría llega con la idea de permanecer solo lo suficiente para acumular, por medio del trabajo ar-

duo y el ahorro, suficiente capital para volver a casa y comprar terrenos, construir una casa o establecer un pequeño negocio. Incluso aquellos de áreas urbanas expresan esta actitud respecto a su presencia en Nueva York. Dentro del pueblo, hay suficientes individuos que han hecho exitosamente el viaje de ida a New York y de vuelta a Aldea para hacerlo parecer una posibilidad viable. Grandes partes de los desarrollos residenciales urbanos recientemente construidos en la República Dominicana están siendo comprados por residentes de Nueva York; ellos hacen pagos mensuales a los especuladores de tierra dominicanos para futuras casas. Miembros de la colonia dominicana en Nueva York orientados políticamente trabajan continuamente para construir una base política sobre la cual poder regresar al poder en Santo Domingo. Ellos repetidamente recuerdan a los otros que el presente presidente de la República Dominicana, Balaguer, construyó una base de poder para su eventual regreso a la isla mientras vivía en Nueva York.

La manera en la cual el individuo resuelve el problema de su compromiso personal de permanecer en Nueva York es de gran importancia para entender las estrategias que este selecciona para enfrentarse a la vida en esta ciudad. Su voluntad de aprender el inglés, los patrones de vivienda y empleo, el uso del tiempo de ocio, incluso los muebles de su casa dependen de cómo percibe su situación en un momento dado. Mientras que las historias de vidas individuales permanecen idiosincrásicas en los detalles, es posible desarrollar una tipología del compromiso del inmigrante para residir y permanecer en Nueva York. Dicha tipología se basa en factores destacados del estatus de la visa, la naturaleza de sus nexos sociales y económicos con la República, edad y sexo, tiempo que tiene en los Estados Unidos y factores de su experiencia.

En la presentación gráfica de esta tipología, el compromiso de mudanza oscila de temporal a permanente. Por lo tanto, uno es, teórica y realmente, capaz de ubicar individuos que están en Nueva York por una visita de una o dos semanas, así como también a aquellos que no tienen la intención de volver nunca a la República Dominicana. La dimensión vertical ordena factores sociales, temporales y ecológicos. Obviamente, todos estos factores son interdependientes: puede ser demostrado que cualquiera puede ser una función de otro. Están pensados como una conceptualización heurística (el modelo del observador), más que como

claras categorías delineadas según son percibidas por el actor social, el inmigrante mismo.

El estatus de la visa. Como fue mostrado, el estatus de la visa del inmigrante pesa considerablemente en la naturaleza del día a día del individuo, así como en sus actividades a largo plazo. Especialmente para aquellos presentes ilegalmente, hay una gran presión de maximizar cada oportunidad de trabajar y ahorrar.

Nexos con la República. Aquí nos referimos a la presencia o ausencia de importantes familiares y amigos (vínculos sociales), así como a lazos económicos, tales como propiedades o perspectivas de herencia. El aflojamiento de estos lazos no significa necesariamente perder los enlaces. Más a menudo indica que otros miembros de estas diásporas sociales han cambiado de residencia y han pasado a vivir en Nueva York, o que el individuo ha adquirido lazos económicos en Nueva York.

Edad y sexo. Generalmente hablando, mientras más viejo sea el individuo al momento de la migración, más probable será que su estadía sea relativamente corta. De todas maneras, las mujeres que han asumido nuevos roles fuera del hogar son menos propensas a expresar interés en volver.

Duración de tiempo en Nueva York. Como era de esperar, mientras más tiempo un individuo resida fuera de la República, más satisfecho tenderá a estar con la continua residencia en Nueva York. Esto está altamente relacionado con su vinculación con la República, ya que por un período de tiempo los miembros de la red familiar del individuo han sido generalmente reclutados para ir a Nueva York. Este orden de tiempo se revierte a medida que el retiro se aproxima. Entonces la casi universal expectativa es que el individuo se mudará de nuevo a la República, aunque los viajes anuales a Estados Unidos pueden continuar.

Factores de experiencia. Este factor está normalmente relacionado con situaciones de empleo satisfactorio o con emprendimientos exitosos en el plano financiero. También puede incluir experiencias negativas altamente idiosincrásicas, tales como ser perseguido por las autoridades policiales, una unión marital insatisfactoria, o, por otro lado, ganarse un gran premio en la lotería nacional dominicana.

Una tipología del compromiso

FACTORES DESTACADOS	ESTATUS	
	Temporales	Permanentes
	Sin compromiso	
Estatus de visado	Turista, no inmigrante (ilegal)	Inmigrante
Factores económicos y sociales	Familia primaria dejada atrás o posesión de recursos en R. D.	Familia primaria en NY o dueño de casa o negocios.
Edad y sexo	Anciano o mujer que permanece principalmente en la casa.	Personas más jóvenes o mujeres en nuevos roles sociales.
Duración de tiempo en Nueva York	Recién llegados, personas que se retiran.	Experiencia de residencia extendida en NY.
De experiencia	Trabajos poco valorados, conflicto con autoridades, no aculturados.	Trabajos bien valorados, facilidad con el inglés. Aculturado.
		Compromiso completado

DESARROLLO SECUENCIAL

Íntimamente conectado con esta tipología del compromiso está un patrón de desarrollo secuencial a través del cual el inmigrante típicamente progresa. El qué tan lejos el individuo vaya en esta secuencia es una función del nivel de su compromiso de permanecer en Nueva York. Básicamente, es posible aislar cuatro períodos principales: período de entusiasmo inicial y dependencia, desilusión, acomodación reticente, retribalización.

El individuo llega con gran entusiasmo y expectativas, con una mezcla de preconceptos válidos e inválidos acerca de Nueva York. Al principio, la inmigración rara vez es considerada algo más que una estancia temporal en busca de empleo o para ganar capital. Al momento de la primera entra-

da, el individuo es extremadamente dependiente de otros, los cuales son más experimentados en buscar empleo y casa. Personas que lo conocen del pueblo usualmente median en las discontinuidades entre los comportamientos culturalmente esperados de Santo Domingo y Nueva York. Cualquier problema temprano de soledad, frustración o adaptación es más que compensado por el hecho de que en Nueva York uno es capaz de ganar sumas de dinero imposibles de lograr en su casa.

Es durante este período inicial que muy a menudo un inmigrante mantiene varios trabajos a la vez. Llegar a Nueva York involucra préstamos de \$500.00 a \$1,500.00, con tasas de interés de hasta el 6 por ciento mensual en una base anual. El pago rápido de estos libera al individuo de pesadas cargas económicas, así como morales. La habilidad de enviar dinero a sus padres, esposas, niños e incluso hermanos es un cumplimiento de una obligación profundamente socializada. Pero este celo por conseguir dinero también los aísla socialmente. Fue durante este período —muchos informantes me dijeron— que ellos consiguieron trabajos en el *campo*, en Nueva Jersey o Long Island; restaurantes suburbanos y clubs pagaron trabajos de tiempo extra y, en algunos casos, incluso suministraron dormitorios. Incluso para aquellos que se quedaron en la ciudad, el tiempo consumido para mantener dos o más trabajos les dejaba casi nada de tiempo para socializar con la familia y los amigos.

Esto, entonces, llevó a la segunda etapa, un período de desilusión, soledad y profunda frustración. Una vez que la necesidad inmediata de pagar los préstamos ha pasado, el individuo comienza a darse cuenta de que, a pesar de su arduo trabajo, sus ahorros no son tan grandes como él había esperado. El costo de la vida es más alto que lo anticipado, el clima es incómodo.³³ La asistencia que ha recibido para establecerse ya no es dada de manera tan generosa, ya que ahora se espera que él «arañe con sus propias uñas». Al mismo tiempo, como resultado de su experiencia en Nueva York, su propio nivel de expectativas se ha vuelto más alto. El contacto con un amplio rango de cosas materiales —ropas, teléfonos, comida

³³ El texto de un merengue (una forma popular de canción), «El esteem», trata sobre una extraña enfermedad de Nueva York que la mayoría de los hispanos parecen contraer. Está caracterizada por sequedad en la garganta, dolores de cabeza y tos. La causa obvia es la baja humedad en los apartamentos calentados por vapor, algo que una persona acostumbrada al clima tropical encuentra difícil de comprender, de ahí el juego de palabras.

suficiente, automóviles para algunos— y las percibidas posibilidades de obtener todo eso, hacen que ni la vieja forma ni la nueva situación sean algo sostenible. Durante este período de vacilaciones, viajes de vuelta a la República son sobremanera frecuentes. Las visitas pueden durar dos o tres meses, y algunos migrantes, especialmente los mayores cuyos familiares inmediatos se han quedado en el pueblo, se quedan permanentemente. A menudo, la decisión original de que solo una persona debería ir al norte es invertida, y los cónyuges y niños que quedaban son traídos a Nueva York. Es mi marcada impresión que la mayoría de estos individuos que regresan permanentemente al pueblo después de solo pasar más o menos un año en Nueva York lo hacen por su estatus de visa ilegal. Para la mayoría, las visitas al pueblo son solo vacaciones temporales y refuerzan la comprensión de que la vida en Nueva York, cualesquiera que sean sus dificultades, es el único *modus operandi* viable. Ellos permanecen decididos a continuar en Nueva York solo hasta acumular suficiente dinero para regresar permanente y exitosamente a la República. Qué tanto les tome depende de los objetivos específicos que sean establecidos y de las vicisitudes de la experiencia en Nueva York. Los inmigrantes de corto término se mantienen como los segmentos menos aculturados e integrados de la población dominicana en Nueva York.

Simón y Estella han estado en Nueva York por 4 años. Sus tres hijos se quedan con la madre de Simón, cerca de Santiago. Él tiene el propósito de regresar a comprar las tierras que su padre fue forzado a vender algunos años antes. Ambos, Simón y Estella, trabajan en una factoría de bolsos de mano plásticos. Tan decidido está él a maximizar sus ahorros que ellos viven en un nivel básico de subsistencia, y mantienen al mínimo los gastos personales y de la casa. El apartamento que ellos alquilan está amueblado solo con sillas, una mesa y camas. Los cuartos son arrendados a un joven hermano soltero y a un *compadre* que tiene una visa de visitante. Estella tiene seis hermanos viviendo en Nueva York, la mayoría de los cuales son abiertamente críticos del mísero comportamiento campesino de Simón. Al principio, estos hermanos eran reacios a presentarme con Simón y Estella debido a la mala impresión de la familia que ellos entendían que yo iba a tener al ver a esas personas tan «pobres». En realidad, en 4 años de residencia en

Nueva York, ellos han sido capaces de acumular más de \$11,000.00 en una cuenta de ahorro. Además de su habitual trabajo en la factoría, Simón ocasionalmente trabaja los fines de semana como lavaplatos en un gran hotel.

La tercera etapa es más bien adaptación que una aceptación de o asimilación de la cultura y sociedad americanas. Para algunos, la adaptación representa poco más que una incómoda tregua a veces expresada como ser «atrapado en una trampa». Para otros, es una serie de adaptaciones selectivas de ciertos ítems culturales y actividades sociales que son, en la terminología de Spicer, «aislativos» [«isolate» es el término en inglés] o «compartimentados», de acuerdo con un proceso que da como resultado la «integración» social y cultural más que la «asimilación» (1960). En este proceso, los rasgos culturales se adoptan y se ajustan a las relaciones significativas y funcionales dentro del sistema cultural en curso del individuo, en lugar de ser aceptados en términos del nuevo sistema. Por ejemplo, la valoración del éxito personal de uno puede que sea hecha en términos de las remesas enviadas al pueblo más que en la demostración pública de riqueza que vendría de mudarse a un suburbio de Long Island. Trabajar en una factoría o incluso un trabajo por turnos en un restaurante requiere cumplir rigurosos requisitos de tiempo, una rigidez innecesaria en situaciones rurales. La compartimentación de sus vidas en lo que uno expresaría como «darle al diablo lo que él requiere», es decir, llegar al trabajo a tiempo diariamente y luego regresar a la intimidad del círculo familiar y de *amigos*, es aprendido temprano en la experiencia de Nueva York.

Es durante este periodo que muchos perciben la futilidad de mantener varios trabajos al costo de debilitar las relaciones personales e incluso enfermarse a causa de la presión mental y física envuelta.³⁴ Para algunos, Nueva York se vuelve una clase de tiempo en el purgatorio que está para ser aceptado como su *suerte* (destino). Ellos usualmente expresan la creencia en la futilidad de esforzarse tan arduamente, sintiendo que no son tan inteligentes

³⁴ Dos individuos contaron que regresaron al pueblo por períodos extendidos de tiempo para recuperarse de enfermedades, evidentemente el resultado de la fatiga por exceso de trabajo. El cónsul americano en Santo Domingo sentía que esto representaba un problema significativo entre aquellos que regresaban.

como los americanos,³⁵ y que los hispanos, no importa qué tan duro trabajen, son clasificados como subordinados por los dominantes *americanos*.

Otros, durante esta etapa, se ponen tan cómodos como sea posible, y buscan empleos que satisfagan tanto el deseo de ser bien pagados como el de ser capaces de mantener lazos fuertes con sus redes familiares y de amistad. Dos variantes de lo último son reflejadas en las acciones de aquellos que enfatizan el aspecto material y económico, o de aquellos que ponen valor primordial en los altos niveles de interacción con familiares y amigos.

Dentro de una sola casa, pero en hogares separados, pueden ser encontrados ejemplos de cada una de estas variantes. Pedro es un mecánico de autos, un oficio que aprendió en Nueva York. Su esposa, una prima, recibió educación secundaria en Santiago, y en Nueva York trabaja como secretaria en una oficina en que se habla español. Luego de cuatro años en Nueva York, Pedro y su esposa ahorraron el suficiente dinero para comprar una casa con dos unidades para rentar. Ambos trabajaron diligentemente para remodelar y mantener la casa. Se enorgullecían de haber dejado su «forma campesina de pensar» y de sus adquisiciones materiales, pero sobre todo de la adquisición de un conocimiento práctico de inglés para trabajar. Pero, para conseguir estas cosas, fue necesario invertir mucho tiempo fuera de sus respectivas familias. La tarde del sábado era empleada en barnizar el piso, no en visitas.

Emilio era uno de sus inquilinos. Él trabajaba como guardián mientras su esposa trabajaba como operadora de máquina de coser en una factoría de blusas. El horario de trabajo de él le permitía terminar temprano en la tarde. Casi todas las tardes y primeras horas de la noche eran empleadas en una ronda de visitas a otros dominicanos en Manhattan y Queens. Estas actividades no eran remuneradas, ya que lo colocaban en la posición de actuar como corredor o agente en ciertas

³⁵ Tanto en la República Dominicana como en Nueva York uno a menudo escucha a dominicanos menospreciar sus propios conocimientos tecnológicos. Los norteamericanos son asumidos no solo como ricos, sino también como extremadamente conocedores de cosas materiales y técnicas. El precio, así esta lógica parece indicar, es que los estadounidenses no poseen esa calidez en las relaciones interpersonales que es vista como una característica esencial en la cultura de *la Raza*.

actividades clandestinas, tales como vender billetes de lotería y hacer arreglos que involucraban visas. Su vivienda reflejaba un estilo reminiscente del que se encuentra en una casa rural dominicana. Allí exclusivamente se hablaba español, y la TV y la radio eran sintonizadas, invariablemente, en estaciones de habla española.

Independientemente de cuán diferentes estos estilos de vida puedan parecer, ambas familias se ven a sí mismas primordialmente como dominicanas, más ampliamente como parte de *la Raza*, pero ciertamente no como americanos. Su visión del futuro asume un retorno a la República Dominicana. Es su esperanza que sus hijos, como ciudadanos estadounidenses nativos, sean capaces de cosechar las ventajas materiales de dicha ciudadanía sin adoptar el marco de referencia americano. Este punto de vista es reflejado, a su vez, por casi todos los niños criados principalmente en Nueva York, quienes repiten esta definición de su estilo de vida ideal. Por ende, cuando hablan en términos de «mi país», ellos se refieren a Santo Domingo, no a Nueva York.³⁶ Esta lealtad fue evidenciada de la manera más conmovedora por un hombre de 27 años que había vivido en Nueva York 6 años. En este tiempo, él había aprendido a ser un cortador en la industria de la ropa, un trabajo relativamente especializado y bien pagado. Esta solvencia le permitió adquirir un estándar de vida que estaba considerablemente por encima de muchos de sus compañeros del pueblo, así como de sus hermanos, que vivían en Nueva York. Él y su esposa habían aprendido inglés funcional, vivían en un bien amueblado apartamento, con un amplio surtido de caros electrodomésticos, y conducían un automóvil convertible último modelo. En una discusión, él preguntó retóricamente si estaba bien para él «haber dejado mi país [la República Dominicana] incluso por todo eso». Inmediatamente después de la muerte de su padre en 1970, se

³⁶ Los códigos legales dominicanos permiten una doble ciudadanía incluso cuando los Estados Unidos no lo permiten, una discrepancia que es percibida como una forma de discriminación en contra de los dominicanos. De acuerdo con el cónsul dominicano en Nueva York, un niño nacido en Nueva York de padres dominicanos solo necesita ser declarado como dominicano para ser reconocido como tal. Este acto normalmente privaría al individuo de su ciudadanía americana, pero solo si las autoridades americanas están al tanto de esto. Un individuo que adquiera la ciudadanía estadounidense a través del proceso de naturalización técnicamente se queda como ciudadano dominicano.

fue de Nueva York con su familia completa, regresó al pueblo y continuó las operaciones de la pequeña bodega de su padre.

Una cuarta fase de ajuste o adaptación puede ser delineada para aquellos individuos que, aunque no han cortado sus lazos necesariamente con los dominicanos, han ampliado su círculo social para incluir a una gran variedad de hispanos. Debe ser recordado que el tamaño mismo de la población hispanohablante en Nueva York ha permitido el desarrollo de un patrón subcultural reconocible, distintivo del entorno histórico y ecológico en el cual se ha desarrollado. La participación en esta subcultura supone mucho menos reaprendizaje y transformación de las normas sociales y culturales del inmigrante hispanohablante recién llegado que lo que conllevaría «volverse americano» o, dicho en forma más peyorativa, «convertirse en un gringo» (*agringado*).

Describiendo un fenómeno similar en la urbanización de Estados africanos, el proceso ha sido etiquetado como retribalización en lugar de destribalización. Aunque el uso de dicha terminología aquí está abierto a la crítica por poseer significados que aquí no se pretenden, la definición de Cohen de retribalización certeramente describe lo que ha pasado en Nueva York cuando grupos nacionales diversos de individuos que hablan español emergen con una conciencia colectiva de identidad étnica.

[...] un grupo étnico se ajusta a las nuevas realidades al reorganizar sus propias costumbres tradicionales o al desarrollar nuevas costumbres bajo símbolos tradicionales, usando frecuentemente normas e ideologías tradicionales para acentuar su carácter distintivo dentro de la situación contemporánea (1969, p. 1).

La etapa de proceso social considerada aquí como retribalización lleva consigo la noción de que el individuo es capaz de llevar a cabo roles sociales que le permiten participar en situaciones sociales tanto norteamericanas como hispanas; la utilizo con preferencia a la rúbrica de «biculturalismo» porque el último implica un cambio cultural unidireccional. Pocos aldeanos, en este momento, han alcanzado conscientemente esta etapa. Los ejemplos más cercanos son aquellos que llamo intermediarios culturales, ejemplificados por un agente de viajes. La rapidez con la cual la retribalización acontece parece estar relacionada con los logros educativos, ya

sea en la República o en Nueva York. El proceso de retribalización está, de todas maneras, teniendo lugar inconsciente e imperceptiblemente entre la mayoría de los inmigrantes de Nueva York y es implícitamente reconocido por ellos cuando describen la experiencia neoyorquina como algo que les ha abierto los ojos. Aunque rara vez articulado por los aldeanos más jóvenes que han sido criados y escolarizados en Nueva York, esta identificación con los elementos centrales alrededor de los cuales el proceso de retribalización acontece es evidente.

Un ejemplo más de retribalización se da en los estilos de música popular entre los hispanos. Mientras en el más amplio nivel nacional, los gustos por la música popular americana son liderados por estilos como el rock, cuya norma es escucharlo en conciertos más que bailarlo; los adolescentes hispanos neoyorquinos se apiñan en los salones de baile y bailan energicamente la rítmica música de estilo latinoamericano que tocan grandes bandas estridentes. Los conciertos de rock masivos, que fueron parte de la experiencia cultural americana de finales de los 60, tuvieron lugar en paralelo con grandes audiencias de jóvenes hispanohablantes que atestaban el Madison Square Garden por atracciones como Raphael, un cantante español cuyo estilo romántico apasionado es reminiscente de los estilos vocales populares americanos de los 50.

CAPÍTULO VI

ADAPTACIONES DE ESTRUCTURAS SOCIALES: VIVIENDA, MATRIMONIO Y ROL

La migración a Nueva York de mucha de la población del pueblo ha tenido importantes repercusiones en los patrones tradicionales de matrimonio, estructura familiar y rol de comportamiento de los participantes en Aldea. Al mismo tiempo, los migrantes han llevado la mayoría de estos patrones de comportamientos a Nueva York, readaptándolos en respuesta a las demandas sociales y económicas de la nueva situación.

RESIDENCIA

Residencia neolocal es la norma dominicana para establecer nuevas viviendas en el momento de la formación de una unión conyugal, aunque la proximidad física a algún otro familiar y patrones de frecuentes visitas hacen difícil percibir esto. La migración ha tendido a negar esta norma tanto en el pueblo como en Nueva York. En el presente, una pareja joven en el pueblo está casi invariablemente envuelta en la corriente migratoria, y, consecuentemente, establecer una nueva casa independiente tiene poco sentido ahora. En lugar de eso, los individuos se vuelven parte de una unidad establecida. Normalmente, cuando un esposo o sus hijos permanecen en el pueblo, residen con otros familiares, lo más probable con los padres o con un hermano. Puede que los miembros de la familia migrante esta-

blezcan una nueva vivienda en Nueva York después que la mayoría de su familia nuclear haya llegado, pero inicialmente, al menos, ellos son simplemente participantes en una unidad en desarrollo. La nueva residencia estará indudablemente cerca de otros familiares.

CABEZAS DE HOGAR

En la idealizada familia, el padre es el *jefe*, el líder o cabeza. Él es visto tradicionalmente como un severo, si no remoto, individuo. Si él debe mantener otros hogares en concubinato, el hecho, aunque es de conocimiento público, no parece ser un tópico de discusión dentro de una unidad familiar. Cuando se le preguntó sobre la familia «externa» de su esposo, la esposa legal de dicho individuo comentó: «Intento mirar para otro lado o pensar en otra cosa».

El grado de respeto mostrado al padre parecer depender de su habilidad de mantener a la familia, lo que, a su vez, es un reflejo de su posición económica, así como de su voluntad de desempeñar el rol esperado de padre. Sigue una comparación de dos hombres en el pueblo, ambos han sido padres de una gran cantidad de hijos fruto de múltiples uniones.

Alfonso, hacendado próspero, ha sido padre de 47 niños dentro de 4 uniones que ha mantenido simultáneamente durante largas porciones de su vida adulta. Toda su progenie —22 están actualmente o han residido en Nueva York— lo respetaba completa y deferentemente como su padre. Entre ellos usualmente se referían los unos a los otros como *hermano* o *hermana*, independientemente de la unión de la que ellos provenían. Debido a que Alfonso era en general considerado por los pueblerinos como un individuo correcto y digno de confianza, que asumía la responsabilidad económica y social de criar adecuadamente a sus muchos hijos, su fecundidad no tiene ningún estigma social.

Román, de 45 años, es un agricultor de subsistencia que vive con su esposa y tres hijos pequeños en un *bohío* de piso de tierra, una de las pocas casas en el pueblo que no tienen agua ni electricidad. Él ha sido padre de un número desconocido de niños de uniones previas, a las cuales ya no reconoce públicamente. Romancito, uno de estos hijos

que vive en Nueva York, no tiene comunicación formal con su padre: «Yo no quiero ni siquiera recordar que él es mi padre. Él nunca hizo nada por ella [la mamá de Romancito], excepto darle bebés». De todas maneras, cuando la esposa de Romancito llevó a sus dos hijos de visita al pueblo, ella los llevó a ver a su abuelo temprano en su estadía.

Una consecuencia de la migración es que, en el pueblo, la cabeza previsible del hogar, la persona que es el principal contribuidor económico y que es el responsable máximo de la casa, puede que esté a 1,500 millas de distancia, y que vuelva solo periódicamente por varias semanas o meses. En casos donde el hombre está en Nueva York, se deja, por defecto, que la mujer tome muchas decisiones que ella habitualmente no tomaría, y que ejerza el poder y realice actividades que las normas sociales tradicionales imponen que no se asignen a las mujeres.

En Nueva York, la cabeza de la casa es la persona que, independientemente de su sexo o edad, es el responsable principal del reclutamiento de otros miembros y a quien los individuos le deben tanto económica como moralmente. Esta persona puede bien ser la que habla el inglés más funcional, controla los mejores recursos económicos y tiene suficiente experiencia en la vida de Nueva York para poder asumir el rol de agente o intermediario para otros. En muchas casas en Nueva York, el padre es la persona menos capaz de llevar a cabo estos roles, especialmente si él llegó como un adulto maduro, que lleva sobre sí las presiones y obligaciones de inmediatamente mantener a su esposa e hijos dejados atrás. El nuevo ocupante del rol de cabeza puede que se queje agriamente o que exprese su deseo de «quitar ese peso de mi espalda». Pero, cuando se le presenta la oportunidad de dejar el rol —por ejemplo, aquellos a quienes él ha estado enviando dinero en el pueblo pueden llegar para asumir roles laborales en Nueva York—, él justifica su continuación en dicho rol de comportamiento debido a su sentido de la obligación.

UNIONES MARITALES

El término «unión marital» ha sido deliberadamente usado en este contexto, en vez de «matrimonio», para distinguir entre tipos de dicha unidad

social. Aunque técnicamente «matrimonio» y «unión marital» pueden ser considerados como sinónimos, el primero implica llevar a cabo ciertos actos legales y religiosos que conllevan obligaciones vinculantes para las personas involucradas, de modo que la disolución es alcanzada solo a través de actos públicos y formales. Un divorcio, ya sea de vínculos legales o sagrados, sin importar qué tan fácil haya sido obtenido, aún requiere la participación y el juicio de un tercero. Una unión marital meramente implica la habitación en una vivienda común, por un período prologando de tiempo, de dos individuos que se involucran en actividades sexuales que pueden llevar a la procreación de niños y a una línea de descendientes. Tres tipos de unión marital estable deben ser reconocidos entre los dominicanos: matrimonio por la Iglesia (matrimonio sancionado de modo eclesiástico), matrimonio por la ley (ceremonia de matrimonio civil) y unión libre.

Tanto en la República Dominicana como en los Estados Unidos, un matrimonio es considerado legal si la ceremonia es llevada a cabo por cualquier funcionario autorizado por el Estado para realizar ese tipo de actos. En la República, los aspectos civiles y religiosos de este lazo marital están reconocidos por la celebración de dos ceremonias, una por una autoridad civil y otra por una autoridad eclesiástica. La Iglesia católica hace los divorcios extremadamente difíciles cuando un matrimonio tiene su aprobación, y solo una ceremonia civil satisface los requerimientos legales sin conllevar las obligaciones morales de un lazo permanente que una ceremonia religiosa establece.

Una *boda* (ceremonia de matrimonio) llevada a cabo por un sacerdote conlleva el gasto de dinero para la *fiesta* relacionada y, a menudo, ropas para la ocasión. Solo por la economía muchos no procuran este tipo de ceremonia. De mayor importancia es el hecho de que el matrimonio *por la Iglesia* es considerado irrevocable y muchos jóvenes admiten francamente que no quieren dichos lazos permanentes. Durante mi residencia en Aldea, solo una ceremonia de ese tipo fue llevada a cabo, y esta por un hombre de edad avanzada y de algunos recursos que formalmente aceptó una unión libre de muchos años. Las ceremonias religiosas son mucho más típicas en la clase media que en los campesinos. Varias ceremonias civiles fueron llevadas a cabo por aldeanos durante mi estadía en el pueblo; uno de ellos era un residente de Nueva York que estaba temporalmente en la República Dominicana.

Comprender el continuo de los tipos de unión marital es esencial para entender el comportamiento del inmigrante en Nueva York. Estos tipos se adaptan a los requerimientos legales de Estados Unidos para asegurar una visa, pero expresan la norma de las uniones polígamas y en serie comúnmente practicadas en la República Dominicana. Al mismo tiempo, mediante la justificación de las uniones poligámicas, ellos permiten al inmigrante disfrutar íntimas relaciones familiares en la República Dominicana y la ausencia de restricciones sexuales y sociales en Nueva York. Las uniones libres, por ejemplo, son útiles acuerdos socialmente reconocidos que permiten vivir con una mujer en Nueva York y, además, mantener la esposa legal y la unidad familiar nuclear en el pueblo.

Debido a la renuencia de la mayoría de las personas a hacer declaraciones públicas sobre su estatus, es difícil estimar el número de uniones maritales en cualquiera de las categorías. No hay duda, sin embargo, de que un porcentaje más alto de uniones entre los residentes de Nueva York (en comparación con los residentes del pueblo) es legal o eclesiástico. Mientras la mayoría de los inmigrantes presentes ilegalmente en los Estados Unidos entran en uniones libres temporales, si forman cualquier tipo de unión, ellos pueden mejor contraer matrimonio legal con la esperanza de que esto les servirá de palanca para obtener una visa de residencia válida, especialmente si niños resultan de esta unión. La ley de inmigración presiona a los individuos para que formen uniones reconocidas legalmente, a fin de que tengan una base para patrocinar a un cónyuge o a hijos para entrar en los Estados Unidos. Este requerimiento puede ser cumplido a través de ceremonias civiles sin, desde el punto de vista dominicano, entrar en un contrato irrevocable de relación matrimonial *por la Iglesia*.

Dado que la ceremonia de matrimonio aprobado religiosamente conlleva marcas de un estatus socioeconómico más alto, una mayor proporción de los inmigrantes de largo término en Nueva York están dispuestos y son capaces de entrar en dicho arreglo. Esto es especialmente verdad para aquellos que han conseguido un grado de éxito económico y de estabilidad en su situación en Nueva York. Latorre (1969) ha demostrado en su muestra de 356 familias en Bonaó, un pueblo provincial del Cibao, cómo la distribución de uniones libres y matrimonios (de ambos tipos, por la Iglesia y por lo civil) se va alterando en un período de tiempo dado, indicando un patrón de ciclo de vida de uniones libres tempranas, en tanto más personas con-

traen uniones formales en sus años de madurez. Es muy posible proponer que parte de la razón de que el inmigrante se case más temprano en la vida es que, en la experiencia migratoria, la clase de prerrequisitos económicos y sociales para el matrimonio formal son logrados más temprano.

Existe un cuerpo considerable de literatura antropológica y sociológica sobre la naturaleza de los patrones familiares en el Caribe. Aunque estas discusiones aportan mucho conocimiento en cuanto a la conceptualización de las formas de familia y de hogares, ellas están en gran medida basadas en datos etnográficos de las poblaciones de las Indias Occidentales Británicas. Una diferencia significativa entre ellos y la República Dominicana es que la aprobación social del concubinato y la poligamia atraviesa todos los niveles de la sociedad dominicana, en vez de estar limitada a las clases más bajas. El impacto de la migración a Nueva York radica en que posiciona al individuo en un ambiente que aprueba mucho menos dichas actividades, especialmente cuando la movilidad social hacia arriba tiene lugar. Además, la situación económica de Nueva York es tal que las relaciones poligámicas son menos factibles, como muchos comentaron: «Cuesta demasiado mantener a más de una familia». Por otro lado, la misma situación económica hace que las relaciones consensuales o informales sean más apetecibles, especialmente cuando uno o ambos participantes mandan dinero a la República Dominicana para mantener a sus familiares allí.

Las posibles complejidades en las relaciones civiles y religiosas son ilustradas en el caso de una mujer que vino a Nueva York con una visa expedida a su hermana. Dado que su visa tenía el nombre de su hermana, la licencia para su matrimonio fue, por necesidad, emitida con ese nombre por las autoridades de Nueva York. Cuando ella pidió a su sacerdote realizar la ceremonia, él se rehusó porque consideró que no podía casarla mientras la licencia civil no llevara su nombre real. Ella fue forzada a procurar una ceremonia civil.

Endogamia

En el pueblo, la mayoría de las uniones maritales son formadas endogámicamente con otros de la misma área inmediata. Casarse con primos hermanos —incluso estando prohibido por la ley dominicana— es frecuente, aunque no necesariamente valorado en sí mismo. Dado el tamaño de

las unidades familiares extendidas y el número de niños de un hombre típico, la mayoría de quienes socializan con un individuo pueden trazar vínculos de parentesco entre sí. En la ausencia de reglas de incesto que prohíban dichas uniones, casos frecuentes de matrimonios entre primos son de esperar. «A quien más más podía yo llegar a conocer si pasamos la mayoría del tiempo visitándonos de acá para allá en nuestra familia? De chica tuve pocas oportunidades de conocer a alguien fuera de mi familia [extendida]», reportó una mujer que se había casado con su primo hermano cuando ambos llegaron por primera vez a Nueva York.

Al menos hasta cambios recientes, la ley de inmigración estadounidense tendía a incentivar los matrimonios monógamos, ya que era más fácil obtener una visa de inmigración si uno tenía una relación marital con un residente de Estados Unidos. Un considerable número de estas uniones comenzaron como compromisos de conveniencia entre personas conocidas entre sí, y se han convertido en permanentes desde entonces. Sin embargo, aceptar dichos arreglos con completos extraños tiene muchos inconvenientes.

Luis llegó a Nueva York a la edad de 15. Tres años más tarde fue contactado por un «amigo», un agente de viajes, que le ofreció \$500.00 más los gastos de viaje para que fuera a la República Dominicana y se casara, con el propósito de obtener una visa para su futura esposa. Para Luis, a pesar de que él tenía convicciones religiosas fuertes, el acuerdo era ideal, ya que era una oportunidad de ganarse unas vacaciones en casa. Él viajó a la República, se casó con la chica en una ceremonia civil y firmó los papeles de inmigración necesarios. Aparte de varias reuniones para firmar papeles concernientes a la llegada de su «esposa», no tuvo más contacto con nadie concerniente a ella. Ella vino y vivió «en algún lugar en Long Island», pero él alega nunca haberla visto. Dos años después Luis decidió que quería casarse con otra mujer dominicana, pero se encontró con que era necesario un divorcio de la primera esposa, y que los gastos para esto él los tendría que asumir. Ya que no tenía contactos con ella, él tuvo que emplear un tiempo considerable para localizarla. El hermano mayor de la esposa, que había hecho el pago original, se rehusó a venir en su ayuda, explicando que la suma original dada era para costear los procedimientos del divorcio.

Tabla 8
Uniones maritales de los aldeanos en Nueva York

	Número	Porcentaje
Familiares	43	36
Otros del área de Aldea	36	31
Cibaeños	25	21
Otros dominicanos	11	9
Otros hispanos	3	3
Total	118	100

Aunque la mayoría de las uniones en la tabla de arriba fueron formadas antes de la inmigración, una muestra de uniones legales que habían sido realizadas en 1969, en New York, indicaba que la mayoría de los aldeanos aún se siguieron casando con dominicanos; sin embargo, un porcentaje más alto de dichas uniones fueron con individuos de fuera de las inmediaciones geográficas o del círculo familiar de los aldeanos.

Procreación

El deseo de procrear muchos niños es una norma cultural. Cualquier discusión sobre cuántos hijos una pareja quiere tener es normalmente ignorada con la frase «lo que Dios quiere». Durante el largo régimen trujillista, era política oficial en la República Dominicana promover una alta tasa de natalidad bajo la lógica de que una población insuficiente dejaría a la nación abierta a la amenaza del crecimiento haitiano. No fue sino hasta finales de 1967 que el Gobierno oficialmente reconoció la necesidad de los planes de población y abiertamente apoyó clínicas de planificación familiar. Hasta la fecha, dichos programas han tenido impacto muy limitado y se han concentrado en las ciudades y pueblos;³⁷ en el pueblo el tópico fue generalmente evitado. «Dos tópicos que nunca toco son el de formar asociaciones cooperativas [el fracaso de una anterior había dejado mucha amargura] y el del control de la natalidad. Los hombres tienen miedo de que [bajo el control de la natalidad] ellos no serán vistos como hombres, y muchas mujeres creen que esto causa enfermedad», dijo uno de los sa-

³⁷ Para una discusión sobre la historia de estos programas y la relación entre la Iglesia católica y el Gobierno respecto al problema del control de la natalidad, véase Ortega, 1971.

cerdotes que servían en el pueblo. En realidad, un buen número de mujeres han aprendido acerca de varios métodos de control natal de personas que han estado en Nueva York; algunas mujeres del pueblo los practican. Aunque no hay datos disponibles, parece que la prolongada ausencia de esposos que han migrado a Nueva York da lugar a menos embarazos entre las mujeres que se quedan en el pueblo.

En Nueva York, aunque los hombres continúan condenando las medidas de control de natalidad y hablan del atractivo que tiene procrear un gran número de niños, hay un marcado contraste entre el número de niños nacidos de hermanos que viven en la República y de aquellos que viven en Nueva York. Es obvio que los que se han quedado en la República han continuado teniendo niños en grandes números, mientras que el movimiento a Nueva York ha evidentemente limitado de modo severo las tasas de maternidad. Esto no significa necesariamente que la menor tasa de nacimientos sea el resultado de un cambio de actitud sobre el tamaño ideal de la familia. La mayoría de los informantes reconocen las limitaciones económicas de criar niños en Nueva York —alojamiento, comida y ropa son caros aquí—. Para algunos, una consideración importante es que los niños limitan la capacidad de la madre para trabajar. Aunque ambos, esposo y esposa, pueden limitar el número de niños que tienen, sus motivos para hacerlo pueden ser distintos. La habilidad de una esposa para contribuir al ingreso total del hogar es deseable desde el punto de vista de un hombre, pero la empleabilidad también aporta a la mujer una independencia y una identidad social que ella no tendría oportunidad de expresar si ella fuera responsable de niños. Para algunas mujeres, esta última razón es conscientemente articulada: «Puedo comprar las cosas que quiero sin tener que esperar que él me dé dinero... Él puede encontrar otra novia y yo no tendré que depender de él».

Hay varias maneras de evitar las responsabilidades del cuidado infantil y seguir trabajando, pero ellas funcionan mejor cuando el número de niños es pequeño. Traer a un padre desde la República Dominicana para llevar a cabo la función de la custodia es una, enviar a los niños al pueblo o dejarlos allá es otra. En algunos casos, una hermana, una cuñada o una *comadre* que vive cerca, en una vivienda separada, puede asumir esta obligación mientras la madre trabaja.

Conocí a Clotilde, de 20 años, en el pueblo, cuando ella llegó desde New York con sus dos hijos pequeños, a quienes había traído para dejarlos con la madre de su esposo (su propia madre estaba viviendo y trabajando en Nueva York). Uno de los niños se enfermó justo después de haber llegado y el médico dominicano le aconsejó volver de inmediato a Nueva York con la niña enferma. Esto hizo ella, dejando a su otro hijo en el pueblo. Más tarde, en Nueva York, la presencia de la hija y la ausencia del hijo fue una preocupación constante para los padres, quienes luego trajeron a su hijo de vuelta. De todas formas, luego de un mes en la casa, los problemas de encontrar cuidado aceptable para los dos niños mientras la madre trabajaba forzó la decisión de enviar a los dos niños de vuelta al pueblo. Una forma habitual de bromear entre marido y mujer era que ella había quedado embarazada. Cuando se vio embarazada de verdad, ella indujo un aborto.

Énfasis en la virginidad

Es importante para todos los hombres dominicanos que la futura esposa sea virgen. La experiencia sexual premarital y extramarital en los hombres es no solo tolerada sino esperada, pero los padres hacen un gran esfuerzo para evitar que sus hijas participen en cualquier experiencia sexual, en parte por miedo de echar a perder las posibilidades de matrimonio. Las chicas, por lo tanto, están considerablemente más limitadas que sus hermanos en cuanto a las relaciones sociales fuera de su hogar. Un padre de 6 niños pequeños, todos nacidos en Nueva York, dijo:

Trato de enseñarles a mis hijos lo que sé de las formas de actuar que están bien y que están mal. Quiero que respeten a Dios, el nombre de su familia y a su madre. Si los chicos no lo hacen, lo siento y tal vez no he sido un buen padre. Pero las chicas[...]. Debo ser cuidadoso con ellas. Después de todo, si ellas hicieran algo mal, ¿quién las querría [como esposas]? Yo sé que ustedes, americanos, no piensan de esa manera, pero yo soy dominicano y, por lo tanto, lo son mis hijos.

El informante de arriba tenía un hermano cuyos hijos mayores estaban en los últimos años de la adolescencia. El hijo mayor en esta familia fue

literalmente echado a patadas del hogar porque él repetidamente faltaba a clases, bebía alcohol —su padre sospechaba que también consumía drogas— y «vino con esas marcas rojas en el cuello».

Le dije que se podía ir. «Tú quieres actuar como un hombre y no escuchar a tu padre, entonces vete. ¿Y qué hay acerca de los más jóvenes cuando te vean y sepan que haces tales cosas? Puedes seguir siendo un hombre, pero ¿qué hay de tu hermana [de 17 años]? ¿Qué pasará cuando ella haga algo malo? Nadie se casará con ella. No le puedo decir a ella que se vaya como te lo puedo decir a ti».

Una razón para la frecuencia de matrimonios tempranos de chicas en Nueva York y en el pueblo es que se asume que, a la edad de quince o dieciséis, ellas no han tenido tiempo para la experiencia sexual. Esta preocupación por la virginidad también se expresa en humorísticas referencias en conversaciones entre hombres.

Cuando adolescentes dominicanos que iban a la escuela en Nueva York discutieron problemas personales conmigo, las chicas casi invariablemente hablaron acerca de la sobreprotección de sus familias y de las elaboradas tretas ideadas para escapar de sus siempre vigilantes ojos. Una crítica frecuente de los padres respecto a la vida en Nueva York tenía que ver con este problema de hijos que esperan ser soltados del apretado control parental y el consecuente fracaso en seguir las normas idealizadas dominicanas; el irrespeto fue equiparado con «ser americano». Respecto a las chicas, se asume que este comportamiento lleva a la pérdida de la virginidad. Para algunas de estas chicas, una unión sexual representa la única ruta de liberación, incluso si la unión es de concubinato.

María, de 17 años, una muchacha mayor en la escuela pública, ha sido una estudiante exitosa en las escuelas de Nueva York por cinco años. Ella inició una unión libre con un primo recién llegado con el consentimiento de sus padres. «Mi padre siempre me molestó por mis salidas con chicos, y nunca pude hacer nada. Al estar casada —ella nunca me admitió abiertamente el estatus ilegal de su unión, aunque su esposo lo hizo—, puedo hacer más cosas ahora sin que él [su padre] esté preocupándose por si me quedaré siendo una señorita (virgen)».

Indiscutiblemente, la asunción de sus padres era que eventualmente el matrimonio sería legalmente consumado. En este caso particular, la unión se rompió luego de alrededor de un año, primordialmente porque María estaba crónicamente enferma y no podía contribuir económicamente ni tener niños.

DIFERENCIACIÓN DE LOS ROLES DE GÉNERO

Significativas diferenciaciones de los roles de género existen a lo largo de los gradientes urbano-rurales, así como también a lo largo de las líneas de las clases sociales. En actividades tales como la preparación y el servicio de la comida, o el entretenimiento de los invitados, por ejemplo, la pareja rural frecuentemente comparte más equitativamente la responsabilidad que las parejas urbanas. De todas formas, la norma universal es que el hombre ocupa la posición de autoridad si él elige ejercerla. Numerosas formas sutiles están abiertas para que las mujeres pronuncien su voz o incluso veten la decisión masculina, pero públicamente, al menos, la imagen del padre o esposo como la figura de autoridad del hogar debe ser mantenida.

Aunque ninguna mujer nunca se describió a sí misma como la persona que tomaba las decisiones en el hogar, varias fueron observadas en este rol. Latorre relata un incidente en Mao, cuando uno de sus investigadores de campo dominicanos «llegó a una casa y preguntó quién era la cabeza de la familia; la esposa respondió frente al esposo: “Bueno, la cabeza de la familia es este, pero aquí yo soy la que da las órdenes”. El esposo parecía abatido, pero nunca dijo una palabra» (1969, p. 30). En muchas ocasiones, en entrevistas en hogares donde yo no era previamente conocido, el esposo comenzaba a responder, pero recurría a su esposa en procura de su decisión sobre qué tan completas y francas debían ser sus respuestas.

El autoritarismo de parte del hombre es marcado. Un comentario frecuente hecho por el personal de los servicios sociales que trabaja con familias hispanohablantes es el contraste entre hombres dominicanos y puertorriqueños en cuanto al grado de severidad que el padre dominicano mantiene. Como un resultado de este rol, la calidad y el tenor de las relaciones en las dadas padre-hijo y madre-hijo son marcadamente diferentes. Mientras la madre mimó y abiertamente demuestra afecto a su niño, y esto es recipro-

cado, el padre, especialmente al final de la niñez, retira todo contacto físico y es percibido como alguien que debe ser obedecido, si no temido. Para algunos informantes, al menos, la relación era también recordada por un cambio durante la adolescencia, en el que se pasaba del respeto formal hacia el padre hasta el desprecio con el reconocimiento de que el padre había sido leal a varias unidades familiares. Incluso cuando la relación padre-hijo no es tensa, la diferencia entre las relaciones madre-hijo y padre-hijo queda mejor ejemplificada con la distinción entre amor y respeto.

Un modo típico de comportamiento de la parte de un padre hacia un niño es el bromear. Esto podría incluir acciones como la de sostener una botella justo fuera del alcance del infante, o sostener a un niño pequeño sobre la cabeza hasta que se asuste y comience a gritar. El ciclo termina cuando el niño recibe lo que quiere, a veces acompañado con un beso o caricia afectuosa.

Mientras nadaba con un padre y su hijo de 8 años, noté que el padre insistía en que su hijo debía acompañarlo a lo más profundo, a pesar de súplicas de «no, papi». Una vez en el agua profunda, el padre se negó a ayudar a su hijo a fin de «enseñarle a nadar». Él finalmente agarró y sostuvo a su hijo luego de que el niño había estado bajo el agua y vuelto a salir gritando, pero no hizo ningún intento de consolarlo. Él, riéndose, lo llevó a la orilla, donde su hijo corrió para ser consolado por la madre. Ella lo tranquilizó, pero no hizo ningún comentario negativo sobre el comportamiento de su esposo.

Si el padre es idealmente reconocido con un distante, formal respeto, entonces la madre es percibida como la fuente de amor y afecto. Un directo paralelo de esto es encontrado en el simbolismo religioso, en el cual Dios, el Padre, es visto como un severo y exigente juez, pero María es la mediadora o intercesora amorosa. Escasamente un hogar no contiene una gran imagen de la Virgen con un corazón dorado brillando en su pecho, aun cuando casi nunca hay otros objetos ni símbolos religiosos visibles. El Día de las Madre es una de las dos veces al año en los que el flujo de remesas es mayor y en los que los precios, en el mercado negro de intercambio de dinero, son más altos, reflejando la demanda de cambio de moneda para pagar regalos importados.

La pronunciada dicotomía de los roles de sexo comienza en la edad temprana. Por ejemplo, a las niñas bebés raramente se les deja estar desnudas; cubrir el cuerpo de un niño no es ni de lejos tan importante. Entre los más pobres, tanto en zonas rurales como en establecimientos urbanos, los niños pequeños que juegan desnudos en la calle son una visión usual, y dicha desnudez es vista como un marcador de clase, algo característico de *los pobres*. Esta desnudez cesa cerca de la edad de 6 años, y hay entonces fuertes prohibiciones de salir en público en completa desnudez. El toqueo de los genitales por parte de los niños varones es pocas veces reprobado y continúa como comportamiento inconsciente en la adultez. Los americanos a veces piensan que los hombres hispanos en Nueva York demuestran su alta orientación sexual cuando ellos manipulan o se rascan sus genitales en público. De hecho, son inconscientes de sus actos e incluso de la norma general americana contra dichos actos. Los genitales de un niño son objeto de comentarios jocosos y bromas en cuanto a su futura hombría. Tales comentarios abiertos concernientes a una niña serían considerados como fuera de lugar. Una niña es minuciosamente vestida y arreglada con vestidos con volantes; durante el primer año, sus orejas son perforadas y los aretes se convierten en una parte esencial del vestir femenino. Al mismo tiempo, atractivos brazaletes decoran la muñeca de la bebé y cadenas con dijes religiosos cuelgan de su cuello. Mientras a pandillas de niños varones se les deja muchísima libertad de movimiento, las niñas son mucho más cuidadosamente acompañadas por adultos y se mantienen cerca de la casa tanto en el pueblo como en Nueva York.

PRÁCTICAS DE SOCIALIZACIÓN PARA LA INTERDEPENDENCIA FAMILIAR

La lealtad a la propia familia es grabada temprano en el sistema de valores de un niño en variadas formas. Este vínculo afectivo en las relaciones entre familiares es el resultado de un número de prácticas de crianza de niños evidentes en el pueblo y en Nueva York. El gran tamaño de las unidades familiares necesita un gran grado de interdependencia y cooperación entre los participantes. El tipo de privacidad generada por el ideal americano de lugares separados para dormir es imposible de obtener —incluso si

este fuera deseado—, ya sea en las simples pequeñas casas del pueblo, o en los pequeños apartamentos de Nueva York. Una pareja casada y sus cinco hijos pueden vivir ordenadas y equilibradas vidas en un apartamento de 3 habitaciones si la privacidad no es la norma primaria. El tipo de acuerdo interpersonal que es esencial en dichas situaciones no tiene que suscitar tensión o fricción abiertamente expresada entre los actores; más bien puede servir para fortalecer los lazos familiares y la solidaridad.

Por lo general, especialmente en un abarrotado piso de Nueva York, a los niños se les da muy poca oportunidad de estar solos. Hay relativamente pocas posesiones materiales incluso en los hogares adinerados dominicanos, y es mucho más probable que los juguetes de un niño sean otras personas en vez de objetos. Los procesos de aprendizaje implicados en manejar juguetes, algo a lo que un niño americano generalmente está expuesto, están, en líneas generales, ausentes para un dominicano. En el pueblo, uno de los muy pocos juguetes no americanos que observé era un carrito, un patinete toscamente hecho, cuyas partes esenciales eran un bloque de madera y ruedas hechas de la nuez dura en forma de disco del árbol de habilla. Muñecas y carritos de juguete, bolas de goma y juegos, cuando estaban presentes, eran generalmente regalos de alguien que había regresado de Nueva York. Esta escasez de juguetes es también notoria entre los residentes de Nueva York.

La responsabilidad de criar a un niño normalmente recae no solo en la familia nuclear, sino en la familia extendida, incluyendo a los parientes ficticios. El proceso de migración incrementa la probabilidad de que un niño tenga que vivir con una variedad de individuos, especialmente al principio del éxodo de una familia a Nueva York. Él puede ser dejado en el pueblo mientras uno o ambos padres viajan a Nueva York para establecer allí un hogar. Este periodo puede ser muy corto o durar años. En otros casos, el niño puede ser llevado de acá para allá, entre el pueblo y Nueva York, en la medida en que cambien las circunstancias de la familia. En Nueva York hay muchas probabilidades de que al menos una porción de la niñez temprana sea pasada bajo el cuidado diurno de otro mientras la madre trabaja, o que el círculo familiar sea agrandado debido a que la madre cuida el niño de otra persona.

Hasta la adolescencia, los grupos de juegos tienden a ser de edades mixtas, en parte porque se espera que los niños asuman la responsabilidad por los hermanos más pequeños.

Mis frecuentes acompañantes en el pueblo fueron Felipe, de 9 años, y su hermano de 5 años, Niño. El gran grupo de juegos que frecuentemente se reunía en el patio de la iglesia era indiferenciado en cuanto a edad y grado escolar. La participación estaba limitada solo por el grado de maduración necesario para realizar los actos requeridos en los eventos a mano. El tiro de canicas ocupaba mucho tiempo, y solo la falta de coordinación de Niño, y la subsecuente rápida pérdida de sus canicas, impedía su participación. Durante estos períodos de juego, Felipe nunca permitía que Niño se escapara de su atención. Cuando su hermano más pequeño comenzaba a deambular fuera del grupo, era llamado por Felipe. En un menor grado, los dos niños asumían la responsabilidad por su hermana de 3 años siempre que ellos se quedaban en la casa. Los niños adolescentes asumían mucho menos este tipo de responsabilidad que sus hermanas, pero no era poco común verlos cargar en sus brazos a sus hermanos más pequeños mientras tenían una conversación en la calle con algunos miembros de su mismo grupo de edad.

En un apartamento atestado de Nueva York es difícil evitar interacciones con los hermanos, especialmente porque los padres son reacios a permitir que sus hijos estén en las calles. Esta práctica profundamente socializada de interacción continua con otros acaba en adultos que encuentran el aislamiento por cualquier período de tiempo difícil de aceptar. Esto parcialmente explica los patrones o hábitos de empleo y residencia. El tema de la soledad y el aislamiento es común en discusiones con los que aceptan empleos donde otros hispanos no están presentes, o que han intentado mudarse a áreas, incluso dentro de la ciudad, que no les permiten una interacción considerable con otros individuos de habla hispana.

Transformación del rol social

La migración a Nueva York tiene repercusiones en las relaciones de roles de género tradicionales en la medida en que los roles sociales son redefinidos en el nuevo marco ecológico. Nueva York provee una oportunidad para que las mujeres salgan del patrón tradicional de dominio masculino. La mujer frecuentemente se encuentra igual, si no más, empleable que el hombre, especialmente en la industria de ropa o en trabajos en fábricas

ligeras. Sus contribuciones monetarias a menudo se vuelven importantes, si no esenciales, para el logro de las metas de la familia. Si el fin buscado es simplemente la máxima acumulación de capital para que la familia vuelva a la República, sus aportes se vuelven vitales.

Emilio y Clotilde estaban empleados y acordaron el cuidado de sus tres niños pequeños en edad escolar con un familiar en el mismo edificio. El trabajo en la factoría de plásticos de Emilio fue terminado y por un tiempo esperó otra apertura en la factoría mientras se beneficiaba del seguro de desempleado. Durante este tiempo, él también se convirtió en encargado de su edificio y, cuando los fondos del seguro cesaron, se decidió que él se quedaría en casa cuidando de los niños y llevando a cabo su trabajo de mantenimiento del edificio. Al principio, él se encontraba en cierto modo incómodo en esta nueva definición de su rol y bromeaba sobre esto diciendo que él ahora se había «convertido en un verdadero americano». Mientras tanto, su esposa, que siempre había ganado más como trabajadora en la factoría de ropa que lo que él ganaba como obrero de la factoría, continuó trabajando en su empleo. Comentando su situación, ella dijo: «En Santo Domingo (Aldea), pude haber contratado a alguien para que me ayudara en la casa con los niños, pero todavía me gusta más aquí, donde estoy ganando dinero».

De todas formas, en otras situaciones, la tendencia es que la nueva situación refuerce los modos tradicionales de comportamiento. Esto es especialmente así cuando la mujer se queda en casa al cuidado de los niños. Ella tiene poco o ningún contacto con la cultura americana, y rara vez aprende inglés. Consecuentemente, ella se vuelve más subordinada y deferente respecto a los deseos y decisiones de su esposo, especialmente cuando conciernen relaciones fuera de la familia. Las normas tradicionales requieren que una dama no sea vista sola en las calles y, por ende, permanecer cerca de la casa refuerza dichas normas.

Eva, la esposa de Máximo, ha vivido por doce años en Nueva York, pero siempre se ha quedado en casa cuidando de sus seis niños. Ella no tiene conocimiento de inglés y muy pocas veces se aventura a salir de su edificio de apartamentos sin la compañía de su esposo o hijos que ha-

blan inglés. Debido a la preocupación por la posibilidad de un robo en el apartamento, un adulto está casi siempre presente. Con la excepción de viajes ocasionales a la *bodega* cercana, ella indudablemente depende de su esposo o de sus hijos mayores para hacer todas las compras. Dentro del círculo familiar ella tiene voz considerable en las decisiones que se toman, pero en todas las relaciones de fuera ella es completamente dependiente de su esposo y hasta cierto punto de sus hijos que hablan inglés. El español es la lengua exclusiva de la casa porque Máximo dice: «Quiero que mi esposa sepa todo lo que está pasando, lo que ellos [los hijos] dicen fuera no lo puedo controlar».

El rol del hijo también está alterado en esta nueva situación, ya que ella o él aprende inglés y se vuelve mejor equipado para lidiar con la vida en Nueva York. En muchas maneras, el hijo se convierte en el intermediario cultural para la familia, dado que su fluidez en el idioma y experiencia lo colocan en roles esenciales para tratar con la más amplia sociedad. Es él quien ayuda a llenar formularios en inglés, responde a la puerta y al teléfono cuando un «americano» está involucrado, y en general interpreta el mundo exterior para sus mayores, manipulando muchas veces la situación para su ventaja.

CAPÍTULO VII

ACTIVIDADES NO FAMILIARES

En el precedente capítulo consideramos el impacto que la inmigración ha tenido sobre los aspectos de la organización social cuya membresía se basa primariamente en vínculos familiares. Pasemos ahora a examinar algunas de las características sociales que surgen de relaciones extrafamiliares: asociaciones voluntarias, la relación estructural de los inmigrantes con las instituciones de autoridad formalmente constituidas y el surgimiento del agente de viajes como un intermediario (bróker) cultural.

ASOCIACIONES VOLUNTARIAS

Las actividades de asociaciones voluntarias, esto es, de «grupos formalmente constituidos y vinculados primariamente por lazos de interés compartido más que por parentesco o coresidencia» (Anderson, 1971, p. 219), entre dominicanos en Nueva York, presentan una variedad de propósitos declarados para su existencia: sociales, políticos, económicos, recreativos y religiosos. Su subyacente sentido funcional para los participantes, sin embargo, es percibido como divergente de alguna manera de su intención declarada. Al mismo tiempo, puede ser demostrado que la mayoría de estas actividades tienen poco o ningún atractivo para el campesino inmigrante de Aldea.

El uso de asociaciones voluntarias, especialmente de las que tienen una base regional o tribal, como un importante mecanismo ajustable en el nuevo entorno es una característica social destacada frecuentemente en el comportamiento de los inmigrantes [en los Estados Unidos (Handlin, 1959); en Egipto (Abu-Lughod, 1967); en el oeste de África (Little, 1965); en Mali (Meillassoux, 1968); en Lima, Perú (Doughty, 1970)]. Little, examinando dichas asociaciones en el oeste de África, estaba interesado en el desarrollo de un modelo por el cual la transición social de sociedad tribal a urbana (de economía de subsistencia a economía de mercado) pudiera ser parcialmente explicada. El demostró cómo estas asociaciones aportan vínculos entre viejos y nuevos roles de comportamiento y estructuras de clase, prerequisites de esta transición. De una manera similar, si bien menos estructural, Doughty ve la función integrativa de estas asociaciones.

La situación enfrentada por los individuos migrantes en Perú es compleja, y uno debe sorprenderse no por el hecho de que haya un caos social aparente y anomia a veces, sino de que tantos individuos y familias sean, de hecho, capaces de retener sus estructuras integrativas o de reorganizar sus vidas en maneras significativas. Uno de los mecanismos por los cuales esto es alcanzado es el funcionamiento de asociaciones cuyo criterio básico para la membresía es el lugar común de origen de la gente (1970, p. 32).

En la ciudad de Nueva York, uno necesita solo observar el itinerario de conferencias de un aspirante político que pide los votos de varios segmentos étnicos para ver cuán numerosos son dichos clubes, sindicatos, logias y sociedades de base étnica. Pero el propósito funcional de estos grupos ha sido rara vez investigado. Una observación sobre las dificultades experimentadas por la población puertorriqueña en su proceso de asimilación a la vida en el continente tiene que ver con la inhabilidad de este grupo para organizarse a sí mismo a lo largo de las líneas geoculturales (Sexton, 1965). Que dicha crítica no sea válida ya, si es que alguna vez lo fue, es evidente cuando uno examina el emerger de organizaciones como ASPIRA, The Young Lords (Los Jóvenes Señores) o, de base mucho más amplia, la Puerto Rican Day Parade Association (Asociación del Desfile del Día de Puerto Rico).

Si uno fuera a confiar en reportes periodísticos, anuncios de radio e información anunciada de manera pública sobre actividades asociativas dominicanas, uno podría concluir que un proceso social similar está teniendo lugar entre este grupo de nacionales extranjeros. Sin embargo, un examen más cercano de estos grupos, de sus razones de ser, liderazgo y membresía indica que más frecuentemente ellos son instrumentos que aportan una base para enlaces continuos con la República Dominicana, en vez de proveer una base para la integración a la vida en Nueva York. Su falta de atractivo generalizado o de éxito a menudo se debe a su preocupación por cuestiones políticas divisorias y por candidatos en la República Dominicana, así como a su descarado uso como instrumentos para el engrandecimiento personal. En muchas formas, su imagen es tal que la mayoría de los dominicanos temen participar en cualquiera de dichas actividades organizadas.

La mayoría de estos grupos son abiertamente políticos, están preocupados por eventos en la República, promocionan a un particular partido o figura política, o están interesados en asuntos político-ideológicos en ese país. Otros, disfrazados de grupos puramente sociales, están frecuentemente tan orientados políticamente como los que se hacen llamar políticos. Aun así, otros simplemente proporcionan a los individuos y grupos una base para que se beneficien personalmente de las actividades del club, o proveen posiciones legitimadas para que el o los organizadores puedan obtener atención pública.

La señora Jiménez Iturbides arribó como una refugiada política en 1960, luego de que su esposo fuera asesinado por las fuerzas de Trujillo. Ella, en estos momentos, opera una pequeña agencia de viajes y oficina de traducción. Hace varios años ella estableció una organización caritativa, Amigos de los Dominicanos, en donde ella sirve de presidente y tesorera. Anualmente, el grupo tiene una cena benéfica en la que se cobra tanto como \$15.00 pesos el plato, y cuyos participantes proceden, principalmente, de la clase media alta dominicana que vive en Nueva York, muchos de los cuales están lejanamente relacionados con ella o con su fallecido marido. La planificación y la publicidad envueltas en esta actividad le dan a ella mucha publicidad en la prensa, radio y televisión de habla hispana, así como también en la

prensa dominicana (el escritor neoyorquino de los asuntos dominicanos para un periódico en español es también corresponsal de uno de los periódicos líderes en Santo Domingo). Ella personalmente lleva las ganancias derivadas de estos eventos caritativos a Santo Domingo para la distribución entre sus autodeterminados receptores de caridad. Una organización similar, The Dominican Charitable Friends (Los Amigos Caritativos Dominicanos), tiene un grupo patrocinador de base más amplia, pero opera esencialmente de la misma manera. Cada uno acusa al otro de ganancias personales (publicidad y dinero) obtenidas de sus respectivas actividades.

Mientras estos grupos atienden más bien a segmentos de la élite de la colonia de Nueva York, actividades similares pueden ser encontradas en otros niveles sociales. Un grupo patriótico conformado por menos de 20 miembros y, de acuerdo con algunos, sin ganas de añadir más miembros o de celebrar nuevas elecciones, a menudo puede ser encontrado intentando representar a *la comunidad dominicana en Nueva York*, haciendo proclamaciones públicas en su nombre. El surgimiento de estos grupos, que algunos cínicamente ven como oportunistas, es parcialmente un resultado de una constante búsqueda, por parte de la sociedad dominante, de representantes de categorías nacionales de inmigrantes, más que de grupos específicos organizados. ¿A quién se dirige la alcaldía para presentar la proclamación anual del Día de la Amistad Dominicana? En este caso, al menos, frecuentemente a cualquiera que dé el paso al frente y se presente a sí mismo como representante.

Algunos individuos, tales como emigrados políticos en Nueva York, visualizan ser capaces de repetir el éxito del presidente Balaguer, quien, en sus 3 años de eclipse político después de su destitución en 1962, vivió en Nueva York, donde construyó una base política para su reelección luego de la Revolución del 65 (*The New York Times*, 19 de mayo de 1970).

El licenciado Ubaldo Cepeda era un activo seguidor del Gobierno durante su adolescencia en la era de Trujillo y escapó luego de la caída de este. Es un graduado de Derecho de la Universidad de Santo Domingo y continúa usando su título en Nueva York, aunque no le está permitido practicar el derecho aquí; trabaja para una agencia de en-

víos. Poco después de llegar a los Estados Unidos, se unió al Ejército y sirvió en Corea. Luego de regresar a Nueva York, organizó un pequeño grupo de Veteranos Dominicanos, lo que le sirvió de base para obtener publicidad. Durante la campaña electoral dominicana de 1970, habló temprano a favor de un candidato popular e intentó crear un Partido de Reconciliación en Nueva York. Desafortunadamente, su candidato murió previo a las elecciones y él quedó sin ningún candidato viable al cual apoyar. La mayoría de sus fondos para las actividades políticas procedieron de un arreglo con un restaurante del centro de la ciudad que abastece los bailes dominicanos: él recibe un porcentaje por actuar como intermediario y reclutador entre la administración y varios grupos dominicanos. Además, su actividad le provee muchos contactos con dominicanos que necesitan el tipo personal de servicios de intermediario, traducciones y arreglos para visado que él ofrece por el pago de honorarios.

Ambos, *El Diario* y *El Tiempo*, los dos mayores diarios en español impresos en Nueva York, tienen secciones de toda una página dedicadas a eventos y cosas de interés sobre los dominicanos. Asimismo, las columnas regulares de noticias presentan nuevas historias de eventos de orientación dominicana. Durante los meses que precedieron a las elecciones presidenciales dominicanas de 1970, estas páginas y las noticias fueron casi completamente dedicadas a los pronunciamientos, acusaciones y contraacusaciones de grupos políticos. Al menos 12 grupos con base en Nueva York, que se identificaban a sí mismos como partidos políticos separados, fueron identificados en estas páginas, pero la mayoría de ellos eran extremadamente pequeños y algunos representaban solo una momentánea división de un grupo establecido. La llegada de una figura política popular dominicana a Nueva York normalmente culminaba en un baile o cena para recaudar fondos, atrayendo muchas veces a cientos de personas. Inmediatamente después de estos eventos, el grupo que lo organizaba se retraía a su pequeño núcleo de integrantes. Aunque la ley de inmigración de los Estados Unidos prohíbe a ciudadanos extranjeros participar en cualquier actividad política, poco control parece ser ejercido por los oficiales de la INS. «Observamos qué está pasando y a veces tenemos que recordarles las leyes», comentó un funcionario. Una de las frecuentemente discutidas metas

de estos grupos es obtener para los residentes de Nueva York el derecho de votar en las elecciones dominicanas (en el presente, Colombia hace dicha concesión a sus ciudadanos que viven en el exterior, permitiéndoles votar en las oficinas del Consulado Colombiano en el momento de la elección).

Otro tipo de organización es la dedicada a la promoción de eventos culturales dominicanos, patrocinando actividades tales como un recital de un pianista y compositor nacional, la exhibición pública de un pintor dominicano, una lectura poética de un escritor también dominicano o las actividades conmemorativas alrededor de un día festivo nacional. La membresía de dichos grupos es pequeña y usualmente restringida a personas de la clase media urbana dominicana. Los eventos que ellos patrocinan, de todas maneras, atraen a audiencias de varios cientos procedentes del mismo segmento social. Los grupos patrocinadores reciben mucha publicidad personal sin importar sus motivos. Al mismo tiempo, hay un considerable faccionalismo entre estos grupos de élite, en parte por motivos políticos. La remoción del cónsul general dominicano en Nueva York en 1969 fue acompañada por un cambio de alineamiento dentro de estos grupos (*El Diario*, 29 de agosto de 1969).

Se han hecho intentos para organizar sociedades específicamente dedicadas a la ayuda mutua entre residentes de Nueva York, pero su inhabilidad para apartarse de maquinaciones políticas o del engrandecimiento personal ha llevado a su rápida desaparición. La Juventud de Obreros Cristianos (JOC), con proclamadas metas de auxiliar a toda la juventud hispanoparlante al ayudar a los jóvenes a desarrollar empleo, idioma y habilidades sociales en un ambiente católico, nunca desarrolló un programa efectivo y colapsó cuando la Iglesia retiró su apoyo. Parte de la dificultad fue que el liderazgo fue tomado por los dominicanos y otros grupos nacionales se fueron. La Iglesia, a través de la JOC, financió clases de inglés para los líderes asalariados, quienes, después de este aprendizaje, encontraron trabajos mejor pagados y abandonaron el liderazgo activo en el movimiento. El proceso selectivo de reclutamiento de participantes a partir de personas que ya se conocían entre sí, si no parientes, contribuyó al desarrollo de una organización exclusivista. Nuevos empleados eran muy a menudo activistas de la JOC en Santo Domingo que encontraron en el grupo de Nueva York conocidos de tiempos pasados, incluyendo personas que habían participado activamente en la Revolución del 65,

o amigos de amigos. Tanto su base socialista y católica como las acciones sociales derivadas de ello eran anatema para muchos dominicanos y, consecuentemente, el atractivo de la JOC nunca fue muy grande. Más que proveer una oportunidad para la integración de viejos y nuevos roles de comportamiento en la mayoría de sus miembros, hizo posible el refuerzo de los viejos comportamientos. Incluso para el puñado de miembros que habían vivido en Nueva York por la mayor parte de sus vidas, estableció una identidad social que los vinculaba más estrechamente que nunca a la República Dominicana.

Observé dos intentos individuales de organizar programas de ayuda a sus compatriotas que duraron un solo encuentro. Un llamado público fue hecho para sostener una reunión de El Grupo con personas que desearan formar parte de una asociación para ayudar a compañeros dominicanos en Nueva York. Asistieron más de 30 personas, la mayoría conocidos entre sí. Las largas discusiones en la reunión estaban relacionadas con varios problemas enfrentados por los compatriotas, y fueron hechos muchos reclamos críticos sobre la ley de inmigración estadounidense y sus encargados de hacerla cumplir. Fueron hechas repetidas amonestaciones para mantener la organización incipiente como apolítica. Finalmente, una llamada casi predecible de afiliarse con un sacerdote dominicano con orientación política y con base en Washington resultó en una indecisión y el grupo fue aplazado, prometiendo a los concurrentes encontrarse de nuevo y que en esa próxima ocasión el llamado sería genuinamente apolítico. Nunca se convocó a una reunión siguiente, en parte porque algunos de los organizadores regresaron a la República Dominicana. El grado de orientación no política fue, de todas formas, revelado a través de una invitación que me hizo uno de los participantes, luego de la suspensión de la reunión, para asistir a un baile de recaudación de fondos de la Confederación Autónoma de Sindicatos Cristianos (CASC), un partido político socialista católico. La mayoría de los participantes en el anterior encuentro estaban presentes en este baile abiertamente político.

Otro intento anunciado de iniciar una organización dirigida a ayudar a los dominicanos en Nueva York fue hecho por la señora Fernández, una cibaëña de clase media que vivía en Nueva York desde los 40. En la actualidad, ella vive en una casa pública, y se ha vuelto activa en numerosos grupos de derechos civiles y para pobres. Su fluidez en inglés y español le ha

brindado numerosas oportunidades para servir de traductora y mediadora en las actividades de organizaciones locales, así como también le ha dado conocimientos complejos sobre la política y la economía de los programas de pobreza. En volantes impresos distribuidos en los planes de viviendas y en la vecindad considerablemente dominicana en el West Side, ella anunció un encuentro organizacional para discutir su propuesta para una asociación dominico-americana que apuntara a ayudar a dominicanos a través de la enseñanza del inglés y la capacitación vocacional. Esto iba a ser respaldado por agencias de financiación pública para combatir la pobreza, a las cuales ella planeaba aplicar para obtener fondos. La conferencia inicial atrajo cerca de unos 40 individuos. Luego de esbozar en detalle su plan, ella abrió la mesa para la discusión. Casi de inmediato el caos estalló cuando un individuo puso los problemas de los dominicanos a los pies del imperialismo estadounidense y su apoyo a Trujillo. Intentos de la presidenta de la conferencia para centrar la atención de vuelta en su propio plan fueron inútiles. Durante la mayor parte del tiempo, los comentarios se centraron en los problemas de las elecciones presidenciales venideras. Una elocuente y emocional petición propuso que el grupo podía ser usado para dar clases especiales a los niños de historia y cultura dominicana: «Los niños ni siquiera saben quién es Duarte» (Duarte es honrado como el fundador de la República). Si se llegó a un consenso fue que los dominicanos son un pueblo perjudicado por los empleadores de Estados Unidos, por su burocracia y políticas de gobierno, y que una reparación de los agravios estaba atrasada. Independientemente de lo útil que fue como oportunidad para dar rienda suelta a las emociones, la conferencia no produjo ninguna acción adicional. En una entrevista posterior, la organizadora expresó su amargura al decir: «Mi gente no sabe lo que es tener una reunión, ellos no saben nada de las reglas». Sugerí que tal vez debería compartir sus ideas con otro grupo (El Grupo) que también quería lograr algunos de sus objetivos y que tenía acceso a las cercanas salas de reuniones de la JOC. Esta sugerencia fue rechazada de inmediato; ella dijo que ellos eran demasiado políticos y que no querían seguir su plan a pesar de que afirmaba ignorar que el otro grupo existía. En una discusión similar con el organizador de El Grupo se afirmó que tal esfuerzo conjunto nunca funcionaría: «Nosotros, los dominicanos, somos muy celosos unos de otros». Este comentario de autodenigración fue repetido por los dominicanos en una variedad de contextos.

Pero estos activistas públicos, sociales y políticos representan a un segmento muy pequeño de la colonia de Nueva York. Cuando fueron cuestionadas en esta área de actividad, pocas personas admitieron membresía o participación en alguna organización formal de estas, y prácticamente todas las respuestas positivas se referían a actividades relacionadas con la religión. Entre aldeanos, la participación en actividades formales y organizadas era exclusivamente en el ámbito de las patrocinadas por la Iglesia.³⁸ Algunos admitieron una anterior membresía en clubes políticos, pero afirmaron una rápida desilusión y retiro de estos: «Poco después de que vine a Nueva York tuve trato con algunas personas que decían querer trabajar en contra de la dictadura de Balaguer. Yo quería ayudar a mi país. Pero ellos eran todos ladrones y mentirosos. Ellos solo querían usarte, tu nombre y tu dinero».

El arraigado miedo y desconfianza respecto a la participación pública fue ilustrado cuando una *filial* del PRD abrió en Corona, Queens. El pequeño edificio, usado como una casa club local, tenía un letrero grande y burdamente pintado, en una de sus paredes exteriores, que decía Partido Reformista Dominicano. Para la mayoría de sus vecinos dominicanos, el edificio era una causa de vergüenza. Y ellos se preguntaban: «¿Por qué deben ellos traer su política a aquí?».

Uno de los pocos individuos de Aldea que intentó participar abiertamente en dichos grupos políticos formales experimentó la gama de sanciones que sus 12 hermanos que viven en Nueva York pudieron movilizar. A pesar de las protestas de sus familiares, se unió a la filial local del PRD y fue elegido secretario. En ocasiones, su nombre aparecía en los artículos noticiosos de prensa de habla hispana concernientes a actividades de la filial. Varios de sus hermanos y hermanas intentaron hacer que él se retirara mediante reclamos verbales y escritos «para honrar y no traer vergüenza al nombre de la familia». Eventualmente sus sanciones econó-

³⁸ El término Iglesia, como ha sido utilizado aquí, generalmente se refiere a la Iglesia católica romana. Entre las personas que llegué a conocer procedentes tanto del pueblo como de otras partes de la República Dominicana, la Iglesia católica era la única a la que asistían. Hay algunas congregaciones evangélicas protestantes esparcidas por la ciudad, incluyendo una extremadamente activa, próspera y casi exclusivamente dominicana de los Adventistas del Séptimo Día en el West Side de Manhattan. Comenzó originalmente como una congregación general de hispanohablantes, y es interesante notar que, dentro de un corto período de tiempo, el segmento puertorriqueño se retiró para participar en un grupo de iglesia puertorriqueño en el East Side.

micas lo forzaron a rendirse a sus deseos. Su salario, de menos de \$100.00 por semana, apenas mantenía a su familia de 6 niños en crecimiento. La enfermedad de uno de sus hijos lo forzó a acudir a un hermano para pedir ayuda financiera. El hermano puso la renuncia a la actividad política como condición para recibir la ayuda. Otros dos hermanos, que son dueños de una *marketa* (tienda de abarrotes o supermercado), le ofrecieron entonces un trabajo allí con un salario probablemente mejor del que le habrían pagado a una persona extraña, y considerablemente mayor que lo que estaba ganando en ese momento. Ya que el horario de la tienda incluía trabajo nocturno, su aceptación del trabajo le impedía cualquier participación en el partido.

Actividades de ahorro grupales

La dependencia de actividades hechas por personas en quienes uno deposita su confianza es ilustrada más a fondo por la práctica de ahorro común entre familiares y amigos. Un método para reunir capital se da a través de la participación en un grupo de ayuda económica mutua llamado san. Varios individuos se comprometen a contribuir con una suma dada de dinero en intervalos establecidos, usualmente en días de pago. El monto total recolectado en cada intervalo de tiempo es dado, como dinero propio, a cada una de las personas dentro del grupo de ahorro en un orden determinado por sorteo. El banquero es normalmente el primero al que se le da el dinero, en reconocimiento de la tarea que este realiza al recolectar el dinero de cada miembro. En algunas versiones en la República Dominicana, el banquero no paga nada cada semana en el grupo; sin embargo, él es entonces responsable financieramente por cualquiera que deje de hacer su pago.

Katzin (1959) reporta un sistema similar llamado «compañeros» entre jamaíquinos, y Herskovitz (1947) escribe de *susu*, otra versión de la misma cosa, que puede ser encontrada en Trinidad. Kutzin menciona que esta forma de ahorro grupal ha sido encontrada entre los yorubas en Nigeria, así como también entre los indios peruanos. Encontré un sistema de ahorro similar, llamado *pan*, entre los inmigrantes de las Islas Occidentales en Puerto Plata, un pueblo en la costa norte en la República Dominicana (Hendricks, 1968).

Mientras el arreglo parece tener poca ventaja sobre los simples ahorros personales o los préstamos de agentes comerciales, dicha perspectiva

asume la disponibilidad de crédito por menos que las exorbitantes tasas de interés. Muchos de los participantes normalmente no tienen acceso a instituciones públicas de préstamos, y su estatus de inmigrantes ilegales hace que los agentes de créditos se mantengan alejados de los préstamos a esas personas. Experiencias en la República Dominicana con los *prestamistas* de Aldea, incluso a su tasa de seis por ciento mensual, hace a muchos recelosos de involucrarse con una compañía financiera impersonal cuyos agentes muy frecuentemente no hablan español. Ahorros voluntarios a partir del salario para acumular un excedente de efectivo puede ser impedido por las demandas a un salario de menos de \$100.00 a la semana, especialmente cuando se está manteniendo a una familia entera.

Obviamente, el pertenecer a dicho grupo extralegal, como puede ser un *san*, no es ni extendido ni tomado a la ligera. Es muy posible para un individuo que esté primero en la lista tomar su «turno» y luego rehusarse a seguir participando, dejando a los demás miembros sin el monto de su contribución. Los grupos de *san* son frecuentemente organizados en familias extensas y con amigos cercanos por las significativas sumas de dinero. En el grupo de *san* más grande reportado, había 11 «participantes», cada uno de los cuales aportaba \$100.00 cada dos semanas; un número de los once consistía en varios miembros de una familia nuclear u hogar que contribuían conjuntamente. Una persona usó los \$1,000.00 que recibió cuando le tocó su turno para traer a sus cuatro niños pequeños a Nueva York. El *san* también es jugado entre empleados bien conocidos entre sí, incluyendo angloamericanos. De todas formas, las sumas que estos envuelven son mucho menos significativas y, por ende, menos está en juego y el riesgo es tolerado. El primer tipo de *san* nombrado es usualmente utilizado para un propósito expreso, para el cual grandes sumas de capital son necesarias, mientras que las intenciones del último son más frívolas. Pero el foco en cualquier caso está en las relaciones interpersonales más que en instituciones impersonales y desconocidas como son los bancos.

Béisbol

El deporte nacional de la República Dominicana, disfrutado casi hasta la exclusión de todos los otros, es el béisbol. Ciertamente ningún área urbana está sin un número de equipos locales, y al nivel nacional cuatro

ligas operan, jugando una temporada que comienza el 24 de octubre y que culmina en un campeonato nacional (serie final) de desempate a finales de febrero. Los periódicos diarios dedican considerables espacios para las noticias del béisbol de la República Dominicana, así como de los Estados Unidos. Programas de radio transmitidos desde el continente con locutores de habla hispana cubren las Ligas Mayores, incluida la Serie Mundial. Los dominicanos siguen con gran orgullo nacional las hazañas de los compatriotas que juegan en equipos de los Estados Unidos. En la temporada de 1969, diecisiete dominicanos, incluyendo a prominentes jugadores como Juan Marichal y los tres hermanos Alou, fueron firmados con clubes de las Ligas Mayores.

En Nueva York, el interés por el béisbol es más desarrollado por hombres jóvenes a través de una variedad de equipos formales e informales y ligas que juegan en parques públicos bajo el auspicio de patrocinadores públicos y privados, por ejemplo, las unidades de relaciones con la comunidad de la Schaeffer Brewing Company y la Comisaría de Policía. Estos equipos y ligas toman una variedad de formas, pero comúnmente tienden a separarse a lo largo de amplias líneas étnicas; hay cientos de equipos formados exclusivamente por jugadores hispanohablantes. Algunas veces, los equipos son predominantemente dominicanos, pero este tipo de segregación es más el producto del reclutamiento de jugadores potenciales de entre los amigos que de cualquier intento deliberado de segregar nacionalidades. La membresía en dichos equipos provee al individuo de oportunidades de socialización fuera del restringido círculo familiar y de los lazos de amistad previos. Dichas actividades son exclusivamente de hombres, y las muchachas de la misma edad no se benefician de esta oportunidad de extender sus contactos con la sociedad más amplia.

A pesar del interés dominicano por el béisbol, no hay campo de béisbol en el pueblo de Aldea y, consecuentemente, pocos de los hombres jóvenes desarrollan cualquier tipo de habilidad en ese deporte. Solo uno de los hombres del pueblo que yo llegué a conocer en Nueva York participaba como jugador en esta actividad. Ellos, de todas maneras, mantienen un profundo interés en este deporte, y escuchan los programas de radio que transmiten los juegos y van a verlos al Shea Stadium, al cual se puede llegar caminando desde la colonia dominicana de Queens. Desde mis observaciones, parece que, con la excepción de ir a la iglesia, asistir a los juegos

de béisbol de los Mets es la actividad pública en la que más a menudo se involucran los aldeanos que conocí en Nueva York.

Movilidad social y asistencia a actividades

Si las actividades de la mayoría de las organizaciones suprafamiliares sirven tan francamente al autoengrandecimiento de los patrocinadores, uno puede preguntarse por qué tantos participan en esas actividades. Para un gran número, esta es una forma de validar su estatus social vis a vis otros dominicanos. Es poco probable que un inmigrante de la clase media, acostumbrado al respeto en su país debido al nombre de su familia o a su posición social, encuentre esta deferencia cuando participa en el ambiente social general en Nueva York. Esto es especialmente cierto cuando, debido su falta de habilidades lingüísticas o competencia técnica, él ha sido forzado a aceptar una situación socioeconómica que él considera inferior en relación con la sociedad más grande —un abogado capacitado en la universidad que trabaja como un camillero de hospital o el descendiente de un presidente dominicano que trabaja en una línea de ensamblaje de una factoría de bombillas no son más que dos ejemplos de esto—. En otros casos, dichas ocasiones proveen a los nuevos prósperos inmigrantes con un medio para validar su movilidad social y económica. De todas formas, el uso de estas actividades en dicha manera es difícil: «Muchas personas recuerdan [quién o qué eras]. Es importante mantenerse en contacto. Además, ¿de qué otra forma ellos podrían [léase yo] ir al Waldorf Astoria o a Tavern-on-the-Green? Ellos se llevan a casa una paletilla para cóctel y una servilleta con esos nombres impresos en ellos, y sus amigos saben que han estado ahí. La única otra forma que un dominicano tendría para ir a dichos lugares es para lavar los platos». De hecho, los dominicanos sí lavan los platos en dichos lugares, pero no son del nivel socioeconómico de aquellos que asisten a estas funciones.

La República Dominicana es generalmente descrita como una sociedad sumamente estratificada, estando basadas las líneas de demarcación en la familia, el dinero y la educación (Roberts, 1966, p. 65). La rigidez de esas líneas y la movilidad social que es posible es un asunto debatido (Lowenthal, 1969). De todas formas, una clara división social existe entre el *campesino* rural y aquellos criados en ambientes urbanos. Con el rápi-

do crecimiento de las áreas urbanas, pobladas por antiguos *campesinos*, la distinción geográfica ya no es tan rígida, y el término *campuno* es a menudo utilizado para señalar al *campesino* urbanizado. Aunque, en un sentido formal, campesino simplemente se refiere a la clase de individuos que son residentes rurales, también lleva consigo la connotación de ser un palurdo o paleta. Los atributos comúnmente atribuidos al complejo *campesino* incluyen una distintiva habla poco cultivada, modales bruscos, falta de conocimiento normalmente adquirido a través de la educación formal y una consecuente ingenuidad. Acompañando la división entre clases sociales, hay mucha ignorancia de un segmento respecto al estilo de vida del otro. El *campesino* es, indudablemente con buenas razones, profundamente suspicaz de la ciudad y de sus habitantes, mientras el urbanita es desdeñoso y condescendiente con el campesino.

Esta separación social ha sido transferida casi totalmente intacta a Nueva York.³⁹ Incluso aquí, el *campesino* conserva una conciencia de su identidad y vacila de la vergüenza al orgullo en su identificación. Él rara vez intenta o le es permitido entrar en el mundo social de sus compatriotas urbanos, muchos menos de aquellos de la clase media, aunque ellos todos pueden trabajar lado a lado en una factoría en Nueva York. La novedad de su migración no les ha permitido verse a sí mismos o a otros excepto a través de las perspectivas sociales de su propio país. El arribo continuo de nuevos inmigrantes refuerza dichas perspectivas, aunque con el tiempo las bases se mueven y puede esperarse que los enlaces sociales que las soportan se atenúen.

A medida que su red social comienza a ir más allá del restringido grupo de aldeanos o incluso cibaños, es más probable que los amigos sean otros latinoamericanos de su mismo nivel socioeconómico: colombianos, venezolanos, mexicanos, cubanos y, en menor medida, puertorriqueños. Entonces, si se produce movilidad hacia arriba, es dentro del contexto mayor de la población hispana, no entre dominicanos o *americanos*. Esto es parcialmente explicado por el hecho de que estos extranjeros están lo sufi-

³⁹ Entre la población de Nueva York, uno puede encontrar dominicanos de todos los niveles de la sociedad. Oscar de la Renta, cuyos diseños de moda marcan la tendencia en la alta industria de la moda femenina, es parte de la sociedad más moderna de Nueva York. Un número de médicos dominicanos ejercen en el área de Nueva York. El concertino de la Filarmónica de Nueva York es de Santo Domingo.

cientemente fuera de la experiencia dominicana, por lo que son incapaces de percibir las sutiles diferencias entre clases sociales que el portador de una cultura nativa percibe. Podría ser que estos nuevos conocidos se encuentren a sí mismos en la misma posición estructural en relación con la dominante cultura americana. Al mismo tiempo, sus tradiciones hispánicas comunes y su idioma permiten una facilidad de comunicación y de mutuo entendimiento que no es posible con los americanos.

IGLESIA

Aunque la gente de Aldea permanece bastante apartada de cualquiera de las organizaciones políticas y sociales discutidas con anterioridad, ellos sí participan en actividades de la Iglesia católica con igual, si no más, frecuencia que cuando vivían en el pueblo. Allí la Iglesia era el centro de la actividad organizada, y no es de sorprender que ellos busquen el mismo tipo de centro asociativo en Nueva York. La participación regular en comportamientos ritualizados y familiares es reconfortante en un ambiente donde tanto es extraño e incomprensible. La reunión semanal en la misa facilita el encuentro con personas familiares que de otra manera no serían vistas.

En el pueblo, el sacerdote es conocido como uno de los pocos individuos, además de los familiares, en quien uno puede confiar. Incluso cuando el sacerdote del pueblo puede ser criticado por sus «insistencia» para intentar desarrollar servicios de salud y de la escuela comunitaria, o ser sujeto de ridículo, como un *pajero* (masturbador), por su voto de castidad, aún es profundamente mantenida la norma de que él es una *persona de confianza*. Al mismo tiempo, él es un tipo de patrón, uno que sirve como intermediario entre los aldeanos y las autoridades (ambas, seculares y eclesiásticas). Inicialmente, al menos, el inmigrante de Nueva York atribuye el mismo rol de comportamiento al cura párroco, el cual puede o no ajustarse a este ideal. Sin embargo, la presencia del sacerdote, aunque deseable, no es esencial para la experiencia de ritual religioso de estas personas. Las peticiones pueden ser fácilmente dirigidas por el individuo a los santos u objetos simbólicos para que actúen como intermediarios en nombre de los que piden. No se necesita que el sacerdote actúe como intermediario. Cuando la Iglesia o sus representantes en Nueva York no pueden o no lle-

van a cabo los actos personalistas esperados por los miembros de la parroquia, el comportamiento ritualizado de la asistencia a la misa persiste debido a que la experiencia religiosa no depende del clero.

La llegada de un gran número de puertorriqueños católicos a Nueva York en la década de 1940 obligó a la jerarquía católica a tomar una decisión básica sobre cómo estos recién llegados debían ser incorporados y asistidos (Fitzpatrick, 1968, p. 10). Históricamente, otros grupos de inmigrantes habían formado sus propias congregaciones étnicas, servidas por clero nativo traído de sus países de origen, pero fue decidido que no era ni económico ni práctico dejar que los puertorriqueños se desarrollaran conforme a estas líneas. Puerto Rico había tenido escasez, históricamente, de clero nativo, y la Iglesia había encontrado necesario importar clérigos extranjeros para servir en sus iglesias allí. En ese momento, un núcleo de capacitados sacerdotes nativos estaba siendo desarrollado y la isla no podía darse el lujo de exportar a cualquiera de ellos para acompañar a los migrantes a Nueva York. Además, los inmigrantes puertorriqueños se convirtieron en poblaciones de reemplazo de grupos étnicos existentes y podían fácilmente utilizar las iglesias ya en existencia (East Harlem, ahora conocido como el *Barrio*, fue el hogar de una población de italianos en gran parte católicos antes de la afluencia de puertorriqueños). Se tomó la decisión de usar las instalaciones y el clero existentes para atender la creciente población de habla hispana en un marco integrado. La decisión se basó en la conveniencia logística inmediata y en la premisa de que la Iglesia podía ser más fundamental para integrar a los recién llegados a la vida americana al integrar sus propias actividades. Durante este período, debe ser recordado, el concepto del «crisol de culturas» («melting pot», en inglés) de la sociedad americana era todavía en gran medida indiscutido.

Las Iglesias católico-romanas que sirven a las dos mayores concentraciones de aldeanos en Nueva York presentan fuertes contrastes en su trato a los feligreses hispanos. Aun así, cada domingo ambas mantienen misas en español que rebosan sus grandes edificios.

En Corona, la parroquia ha visto oleadas sucesivas de inmigrantes. Primero vinieron alemanes, seguidos de irlandeses y luego italianos. La entrada en esta área de negros no católicos, en el período de la pos Segunda Guerra Mundial, fue paralelo a un descenso en las actividades y la prosperidad de la parroquia y su escuela. El presente pastor es de as-

endencia irlandesa y dice haber sido asignado a la parroquia debido a una carrera de exitosa resucitación de parroquias fallidas en el ámbito financiero. Aunque no hay censo étnico disponible, el padre O'Hara estimó que al menos la mitad de su parroquia habla español, y que procede principalmente de la República Dominicana y de Sudamérica. Él es asistido por un sacerdote español que habla poco inglés. Es la convicción del padre O'Hara que los hispanos deben aprender las costumbres americanas, incluyendo el idioma inglés, justo como lo han hecho previos grupos de inmigrantes. Él está preocupado por la limitada contribución financiera hecha por los hispanos y cree que es su trabajo enseñarles a dar más generosamente: «Los campesinos italianos eran muy parecidos, y nosotros solo tuvimos que enseñarles. Ahora, si no fuera por ellos [los feligreses italianos], nosotros no podríamos pagar nuestras cuentas. Pero los dominicanos envían mucho a su país o están ahorrando para su propio regreso, y es difícil hacer que contribuyan con su parte a la parroquia. Yo sé que la tienen porque ellos son la persona que siempre está disponible para pagar la escolaridad de sus hijos».

A pesar de que la misa en español está llena hasta rebosar cada domingo, el padre O'Hara se niega a permitir una misa adicional, razonando así: «Ellos tendrán que venir a la misa en inglés entonces». De la misma manera él ha sido reacio a permitir el desarrollo de *cursillos* o grupos de *Legión de María* dirigidos exclusivamente a hispanohablantes. Unos cuantos jóvenes militantes de clase media dominicanos (que no vienen del pueblo) intentaron organizar una célula de la Juventud Obrera Cristiana entre los jóvenes feligreses; el pastor fue de cierta manera intransigente. Insistiendo en que uno de los sacerdotes tenía que ser presentado en todas las reuniones, afirmó que el sacerdote español no tenía tiempo disponible para asistir a las reuniones de la JOC. El padre Valdez, el sacerdote asistente español, reconoce los conflictos dentro de la congregación y expresa la voluntad de dar misas adicionales si se le permiten, pero que no puede oponerse públicamente a su superior. De todas formas, aunque él habla español, hay una diferencia entre su propia cultura y la de los feligreses hispanos, y él no es contrario a hacer comentarios peyorativos sobre los hábitos y las costumbres de los *campesinos*. La escuela parroquial tiene un número de estudiantes dominicanos inscritos, pero no aceptarán a nadie cuyo inglés sea tan limitado que clases correctivas o bilingües sean necesarias.

A pesar de la falta de entusiasmo mostrada por esta parroquia con respecto a la participación de una gran cantidad de hispanohablantes en sus actividades,⁴⁰ el número de estos continúa creciendo. La proximidad de la iglesia es solo parte de la explicación, ya que hay otras iglesias católicas cerca y, de hecho, muchos de los participantes semanales viajan desde muy lejos, desde el Upper West Side y Brooklyn, para estar allí. Esta iglesia ha sido reconocida como uno de los puntos de reunión semanal para familias que están dispersas por la ciudad.

En marcado contraste está la parroquia del Lower Manhattan, en el corazón de lo que ha sido conocido como «Little Italy» («Pequeña Italia»), barrio que ha servido también a oleadas de poblaciones étnicas. Los miembros de la parroquia tienen pocas pretensiones de clase media. Los italianos que ascienden socialmente se han ido, dejando atrás a sus pobres y no asimilados para habitar en sus bloques de viviendas; sus apartamentos vacíos se convirtieron en casas de muchas familias dominicanas del Cibao. Dos sacerdotes están asignados a esta parroquia: uno es italiano de nacimiento y residente de mucho tiempo en los Estados Unidos, y el otro es el padre Jesús, un sacerdote de España, uno de varios reclutados hace unos 6 años para atender a la creciente población hispana de Nueva York.

El padre Jesús ha desarrollado lazos cercanos con sus feligreses de habla hispana, especialmente con los dominicanos. Después de cada misa dominical, él imparte un *curso* (literalmente una clase de instrucciones; en realidad, una reunión formalizada de naturaleza más social que religiosa) en el salón de la parroquia. Está abierto a todos los hispanohablantes, pero de hecho se ha vuelto un encuentro semanal de aldeanos. Empieza con un corto período de meditación en pequeños grupos, y durante el período social de una hora que sigue a este, personas anuncian y organizan eventos de interés para la congregación, y dan informaciones sobre las necesidades o enfermedades de personas del pueblo. Frecuentemente la discusión pasa

⁴⁰ Una expresión notable del conflicto entre los sacerdotes y sus feligreses se manifestó en cuanto a la música tocada en el momento de la comunión. Los dominicanos están acostumbrados a cantar un recitado en cierto modo sin energía mientras caminan en fila hacia la barandilla del altar para recibir la hostia, una forma surgida de la música litúrgica española del siglo XV, pero desconocida en los Estados Unidos. El organista, incapaz o renuente a seguir a la congregación dominicana en este momento, tocó una tonada completamente diferente con un matiz fortísimo. La congregación y el cantor cantaron ajenos a la competencia del órgano.

a girar en torno a los acontecimientos que suceden en la República Dominicana, especialmente cuando afectan a Aldea o sus habitantes. Chismes recogidos de un inmigrante recién llegado o de un familiar de visita son intercambiados. De vez en cuando, curas visitantes procedentes de Santiago, que han servido en algún momento del pasado en la congregación de Aldea, están presentes y responden preguntas sobre los acontecimientos políticos y económicos en la patria. Dichos visitantes confiables suministran valiosas informaciones y validan los reportes de informantes menos conocedores. Los intentos del padre Jesús de utilizar estas reuniones para instruir en materia de nutrición y prácticas de salud ofendieron a algunos porque fueron interpretados como crítica a la cultura dominicana.

La figura central en estos encuentros es, por supuesto, el padre Jesús, pero él comparte un rol de liderazgo con Julio, el reconocido vocero de los miembros aldeanos de la congregación. Sin embargo, Julio nunca ha sido considerado por los otros como alguien que ocupe un rol de liderazgo. Las palabras *líder*, *jefe* o *presidente* no serían usadas como términos de referencia. Más bien, su derecho de ser vocero y consejero del grupo viene de su posesión de ese rasgo crucial de *confianza*. Así como la mayoría de los miembros del comité de la escuela, allá en el pueblo, son juzgados como *personas de confianza* por sus frecuentes actos de caridad y servicio público sin aparente motivo de beneficio personal, él se ha ganado la aprobación por el mismo tipo de actividades. Es de él, más que de cualquier otro, de quien se puede esperar que llame a los enfermos y asista a aquellos en necesidad; que preste, aparentemente sin interés, una pequeña cantidad de dinero a no familiares; y que vaya a fiestas que celebren los ritos de pasaje de sus muchos parientes por *compadrazgo*. Es claro que, si bien parte de su rol de liderazgo y estatus emanan de vínculos fuera del contexto de la organización apoyada por la Iglesia, es solo dentro la actividad que ha sido formalmente aprobada por las autoridades religiosas que dicho liderazgo se convierte en públicamente articulado. Si él no fuera percibido como poseedor de *confianza* por una mayoría de personas ni fuera apoyado por el padre Jesús, es dudoso que su rol de liderazgo emergiera. La Iglesia provee un escenario neutral en el que ni la política, ni los celos, ni el beneficio personal son modos aceptados de comportamiento.

El padre Jesús periódicamente organiza eventos en grupo para su congregación hispana, siendo los más populares los viajes de todo el sá-

bado a las instalaciones de playa del parque estatal en Long Island; la mayoría de los feligreses no tienen automóviles y, por ende, tienen poco acceso a las áreas que no tienen transporte público. Autobuses alquilados transportan hasta 300 individuos, quienes voluntariamente comparten el costo del transporte. No hay un intento de organizar actividades grupales en estos casos; cada familia o grupo de amigos permanece aislado en áreas vigiladas de la playa. El intercambio o las visitas entre los grupos son mínimos. Los jóvenes varones solteros son lo que tienen la mayor libertad de entremezclarse entre ellos mismos y con los grupos que permanecen separados.

El padre Jesús ha organizado también bailes para su congregación hispana, pero los participantes son casi exclusivamente dominicanos. Para algunas familias extensas, dichas actividades sirven como reuniones, ya que muchos apartamentos son muy pequeños para acomodar a grandes grupos al mismo tiempo.

Parte del éxito de las actividades del padre Jesús se han dado por su voluntad de aceptar el rol de sacerdote según es definido por los dominicanos. La expectativa de estos incluye al sacerdote actuando por igual como patrocinador y como intermediario entre ellos y «los americanos». Además, el padre Jesús lleva a cabo sus actividades con pocos intentos evidentes de cambiar el comportamiento de ellos; cualquier acción de ese tipo es interpretada como que insinúa crítica. «Ellos ahora me piden [fue en un temprano diciembre] escribir cartas al Departamento de Aduanas, en las que diga que ellos son buenos, personas honestas. Supongo que ellos piensan que se les puede dejar llevar más cosas [en sus viajes navideños a Santo Domingo]. Escribo dichas cartas para ellos porque, si eso es lo que quieren, es una cosa tan pequeña por hacer. Quizás ayude».

Los clérigos dominicanos también utilizan las iglesias como escenario para pedir fondos para financiar servicios sociales y actividades caritativas en la República. El padre Ricardo llega anualmente para buscar dinero para su Acción Social. Mientras está en Nueva York, él predica y celebra misas en varias iglesias a las que asisten muchos de sus compatriotas. Un viaje de esos, en 1969, dejó en limpio más de \$2,500.00 para comprar una ambulancia para el distrito de los alrededores de Aldea. Casi todo este dinero fue acumulado, bien a través de colectas especiales durante misas, bien mediante peticiones personales a individuos.

Estas remesas institucionales, como los fondos enviados a individuos en la República, mantienen el enlace de los migrantes con el pueblo. Parte del atractivo de las donaciones está basado en la lógica de que dichas contribuciones ayudan a la familia y amigos de uno en el pueblo, o bien, en definitiva, beneficiarán al contribuidor cuando regrese a Santo Domingo.

En nuestro análisis de los grupos asociativos formales, hemos visto cómo ellos tienden a ser, en este momento, inadecuados para la socialización (enculturación) de los migrantes participantes en su nueva situación. La operación de dichos grupos incluso tiende a ser disruptiva del desarrollo de procesos que podrían ser fundamentales en la necesaria resocialización del inmigrante.

AUTORIDADES SECULARES

Otra situación estructural que debe ser mencionada es la muy marginal membresía que muchos dominicanos tienen en la sociedad americana, y el subsiguiente alivio por su retorno a la República. En esta situación, algunos individuos pueden evitar sanciones legales que serían normalmente impuestas a aquellos que participan de lleno en la sociedad americana.

Generalmente, cualquier posible conflicto o incluso contacto con figuras de autoridad —policías, oficiales de escuela, agentes del INS o simplemente organizadores de la comunidad— es estrictamente evitado. El miedo de algunos dominicanos surge de violaciones reales o imaginadas a la ley de inmigración. Sin embargo, para muchos hombres jóvenes, la violación de las regulaciones del registro en el Servicio Selectivo es el más grave problema. Muchos de aquellos que llegan a Nueva York y que entran en la categoría de diecisiete a veintiséis años no se registran porque desean evitar la posibilidad de ser enlistados en el Ejército. Sus más experimentados compatriotas de Nueva York les aconsejan al llegar aquí no registrarse y probar suerte en el sentido de que su no registro no sea denunciado. Para los migrantes nacionalistas, servir en el Ejército de los Estados Unidos indica que ellos se han vuelto americanos en el sentido negativo imperialista de la palabra. De todas formas, para algunos jóvenes de Aldea, la razón de no registrarse está por lo general basada en la premisa de que dos años de servicio en el Ejército serían dos años perdidos para la acumulación del

capital necesario para volver a la República Dominicana. Aunque un número de dominicanos sí sirven en el Ejército de los Estados Unidos, ya sea voluntariamente o porque fueron reclutados, durante todo el tiempo de mi trabajo de campo solo se me hizo saber de dos aldeanos que habían hecho eso. En cualquier caso, la razón de los que no se registran es que ellos pueden siempre volver a Santo Domingo antes de que las autoridades tengan tiempo de arrestarlos.

De la misma manera, los individuos que se involucran en crímenes pueden fácilmente escapar de la persecución judicial mediante un apresurado regreso a Santo Domingo. Por ejemplo, dos hombres jóvenes se involucraron en un duelo de pistolas que surgió de una disputa con un grupo de italianos. Un día y medio después, antes de que la Policía tuviera la oportunidad de localizarlos y acusarlos, ellos habían partido para la República Dominicana.

Este método de evitar las sanciones legales también es reportado en circunstancias relativas al cobro de deudas, a pagos de pensión alimenticia ordenados por la corte y, en un caso, a un accidente automovilístico. Normalmente, dichas acciones son aceptadas por otros dominicanos como un medio justificado de escape de la censura legal, y es incluso expresada la admiración al individuo que ha burlado a los americanos, especialmente en los casos de violación de la inmigración, donde la ley es percibida como discriminatoria. La partida del individuo acusado es vista con buenos ojos por muchas de las personas con quienes él ha mantenido relaciones, ya que esto les permite escapar de escrutinio oficial. Una pregunta de la Policía sobre el paradero de una persona puede ser entonces respondida con toda honestidad diciendo que él ha vuelto a Santo Domingo. Los lazos bastante tenues entre las autoridades de la INS y los policías dan lugar a que el asunto sea abandonado, y el individuo es libre de volver a Nueva York después de un período de tiempo en casos en que la infracción sea relativamente menor.⁴¹

Por consiguiente, algunos tipos de dificultades encontradas en Nueva York no necesitan ser resueltas allí, sino que pueden ser evitadas al escapar

⁴¹ Estas afirmaciones están basadas en reportes de informantes; oficiales de policía son reacios a discutir todo este asunto. De todas formas, un oficial declaró que no era el trabajo de la Policía el llevar a cabo las funciones de las autoridades del INS: «Nosotros denunciaremos a cualquier persona que agarremos que parezca ser un violador de visa, pero definitivamente nunca iríamos a buscarlos».

a la isla de origen. Justo como algunos individuos, que en realidad residen en la República Dominicana, mantienen su visa de residencia americana para usarlas en caso de dificultades políticas allá, los residentes de Nueva York retienen lazos con la República Dominicana para usarlos en caso de dificultades en Nueva York.

EL AGENTE DE VIAJES COMO UN INTERMEDIARIO CULTURAL⁴²

La mayoría de los inmigrantes entrantes, como participantes inmediatos en redes sociales en curso, dependen considerablemente de los otros participantes en cuanto mediadores entre ellos mismos y cualquier aspecto del nuevo ambiente con el que ellos no son capaces de lidiar. Sin embargo, incluso el establecido residente dominicano está raramente tan aculturado que pueda proveer toda la asistencia necesaria en esta altamente técnica y especializada sociedad americana, así como los nativos americanos a veces recurren a especialistas al tratar con las burocracias pública y privada. Debido a la necesidad real de roles de intermediarios culturales especializados y de su manifestación (como los *tributarios*) en la República Dominicana, los roles son, como era de esperar, replicados en Nueva York. Aun así, como casi todos los aspectos culturales, que experimentan una transformación sincrética en situaciones de contacto con otras culturas, el nuevo rol puede externamente asumir una forma familiar en la cultura dominante, pero los portadores de la cultura subordinada le dan un nuevo contenido bajo estas diferentes circunstancias.

En Nueva York, el agente de viajes que atiende a una clientela de hispanos se ha sometido a este proceso de sincretismo y se ha vuelto el intermediario cultural para largos segmentos de la sociedad hispánica. Mientras que dicha oficina parece estar principalmente involucrada en la venta de boletos de avión y giras turísticas, en realidad abarca un montón de actividades que, al menos superficialmente, parecen no relacionadas con el negocio de los viajes. Una agencia de viajes típica tiene disponibles servicios

⁴² Individuos que desempeñan roles que exigen el entendimiento de múltiples culturas o subculturas y que «vigilan conexiones cruciales o sinapsis de relaciones que conectan» estos diversos segmentos han sido etiquetados como intermediarios (brókeres) culturales por Wolfe (1956, p. 1075).

de traducciones, de notaría pública, de preparación del impuesto sobre la renta, instrucciones de manejo, informaciones sobre bienes raíces y alquileres, venta de periódicos en español extranjeros, venta de giros postales y, de manera importante, ayuda con la preparación de los formularios de inmigración. Estas actividades públicas se desarrollan aún más en servicios confidenciales como la extensión de crédito o la concesión de pequeños préstamos, a veces a tasas de interés usurarias, y, lo que es altamente cuestionable, si no ilegal, la participación en el reclutamiento de potenciales inmigrantes. Los billetes de lotería de la República Dominicana pueden ser procurados en algunos de estos agentes-intermediarios.⁴³ El surgimiento del agente de viajes como tal figura es un desarrollo lógico. Aparte de algún tipo de relaciones con el Servicio de Inmigración, la única actividad pública común en la que participan casi todos los dominicanos es la que tiene que ver con viajar hacia y desde Santo Domingo. Por obvias razones, barreras legales y culturales impiden que representantes del Servicio de Inmigración emerjan en estos roles de intermediarios culturales. De todas formas, la centralidad de la cuestión de la ley de inmigración es evidente porque cualesquiera de las personas que yo podría identificar como intermediarios culturales están también envueltas, en diversos grados, en el proceso de ayudar a otros a solicitar visas. Unos cuantos, especialmente abogados especializados en la ley de inmigración, caen en la categoría de intermediarios culturales, a pesar de que ellos solo están envueltos de manera periférica, si acaso, en la venta de tiques para viajar.

El desempeño de la mayoría de estos servicios depende de la fluidez en el inglés y de la familiaridad que se tenga con las formas de la cultura americana. Mucho de lo que el americano enculturado maneja sin siquiera pensar, se vuelve tremendo para el no iniciado que no habla inglés. Cosas menores (tales como llenar tarjetas de cambio de dirección postal, formularios de registro de extranjeros y obtener declaraciones notarizadas) pue-

⁴³ Los servicios prestados por las agencias y apuntados aquí no están necesariamente disponibles en todas ellas. Algunos de sus servicios son altamente idiosincrásicos, bien del agente, bien del comprador. Un agente ofrece transportar personas a y desde el Aeropuerto Kennedy para recibir a los recién llegados a un costo triple de lo que se le paga a un taxi. Uno puede recordar al personaje de caricaturas Available Jones (Jones Disponible) en *Little Abner* (*Pequeño Abner*), de Al Capp. Cuando intentaba describir el alcance de sus actividades, su eslogan era: «Cualquier cosa disponible por un precio».

den adquirir un enorme significado, pues ellos representan documentos oficiales e ininteligibles cuya importancia no puede ser valorada por el migrante. Por consiguiente, los individuos percibidos como expertos, aunque solo sea porque ellos se proclaman a sí mismos como tales, son buscados para llevar a cabo estos servicios de intermediación cultural. La demostrada habilidad de realizar cualquier acto que se negocie es, desde luego, un importante criterio por el cual juzgar a dichos intermediarios. De todas formas, para muchos que desean sus servicios, la *confianza* es también esencial. El estatus de la residencia del potencial cliente puede ser de alguna manera irregular, o el servicio deseado puede requerir la complicidad de un individuo conocedor pero confiable. Lo segundo es a menudo el caso en asuntos centrados en problemas de inmigración. Además, la tradición hispana enfatiza el valor de operar a través de relaciones personalistas, y esto resulta en la búsqueda de individuos conocidos para actuar en el nombre de uno más que en confiar en procedimientos formales impersonales. A un intermediario frecuentemente se le atribuyen conexiones personales con personas de influencia. Por consiguiente, es sentido por muchos que una petición de extensión de la visa tiene más peso completada y manejada por un agente o intermediario de este tipo que si el individuo se presenta él solo ante las autoridades de inmigración.

La mayoría de las transacciones de negocio llevadas a cabo por agentes-intermediarios son legales; algunas pueden ser cuestionables. Frecuentemente son realizadas de modo que el intermediario parezca tener especial competencia o conexiones, *una llave* (esto es, un funcionario con quien él trata), y que está, por lo tanto, en una posición de prestar servicios superiores.⁴⁴ Un informante reportó tener a un «amigo», un agente-intermediario, que tenía un sello notarial público especial que era reconocido en oficinas públicas como de especial importancia. Una práctica común es la de acep-

⁴⁴ La sala de espera de una de dichas oficinas tenía paredes con filas de cartas enmarcadas dirigidas al agente por toda oficina gubernamental concebible, incluida la del presidente de los Estados Unidos, el gobernador de Nueva York y el alcalde de la ciudad. En casi todos los casos, los contenidos de las cartas eran respuestas no comprometidas que agradecían al agente por haber escrito al titular de la oficina alguna sugerencia o comentario. De todas formas, cada carta mostraba el membrete oficial de esa dependencia gubernamental, y, para los que no leían inglés, parecía dar todos los indicios de que el agente hacía una inquietante demostración de poderosas conexiones oficiales.

tar prepagos para vuelos reservados con meses de antelación, aunque el boleto no es emitido sino hasta justo antes de la partida y, por tanto, el agente no necesita hacer el pago a la aerolínea. Él, por consiguiente, tiene acceso a cantidades de capital durante este período, a expensas del cliente. Cargos por traducciones son lo que el tráfico conlleva, y pagos de hasta cinco dólares fueron reportados por ayudar a rellenar simples formularios de empleo de una página. Un sello notarial vale rutinariamente un dólar en muchas de dichas agencias «porque hay servicios de traducción envueltos en eso», aunque el mismo sello está disponible a veinticinco centavos en cualquier otro lugar. Del mismo modo, algunos agentes rechazan estas tarifas para los amigos como un incentivo para la compra de otros servicios. Normalmente, los agentes-intermediarios se conducen por un amplio camino alrededor de las afiliaciones políticas, y son casi inevitables las disputas y la división. Los más exitosos evitan la publicidad, aunque otros utilizan su participación en actividades sociales dominicanas como medio para promover sus negocios. El editor de la página dominicana de un diario en español neoyorquino ha organizado una red de agencias de corredores o intermediarios usando su bien conocido nombre como gancho de venta.

No todos estos agentes de viaje tienen oficinas o están autorizados para expedir tiques de avión. Muchas veces, ellos hacen acuerdos con agencias autorizadas para emitirlos por una fracción de la comisión. Para estos agentes o intermediarios, el foco de la relación con sus clientes está en las traducciones o en las actividades de intermediario o corredor, y la venta de tiques es una consecuencia de esto, especialmente cuando ellos han asistido a un individuo en la solicitud de una visa. Ayudar a un cliente a encontrar un apartamento, inscribir a su niño en la escuela o acompañarlo a la estación de policía hacen que se establezcan obligaciones para adquirir tiques a través de él la próxima vez que el cliente vuelva a Santo Domingo.

El exitoso agente-intermediario, ya sea que lleve a cabo estas actividades a tiempo completo, ya sea que las realice de manera suplementaria, depende de su habilidad para retener y formar amplias redes de amigos y conocidos. Aunque él pueda volverse suficientemente aculturado para formar relaciones sociales con americanos y moverse con cierta facilidad en la sociedad americana, su posición requiere alternar entre las dos culturas. Gluckman se refiere a este tipo de comportamientos como «selección situacional» (1958, p. 47).

Un agente-intermediario que tiene un próspero negocio en el Upper Manhattan reflexionó sobre su situación y expresó su frustración por la dualidad de sus actividades en ese rol: «Soy un dominicano, pero no lo soy. Ellos son tontos al pensar que pueden regresar. ¿Qué podría hacer yo? ¿Abrir una tienda de dulces en Villalado [un asentamiento cercano a Aldea]? Ellos siempre serán pobres *campesinos* de los cuales aprovecharse siempre y cuando se mantengan juntos como un *guandule* [tabaco comprimido apretadamente]. Pero mi negocio y mi familia requieren que pase mucho tiempo con ellos. Casi cualquier momento que tengo libre voy a Long Island. ¿Sabías que traje a mi madre [de la República Dominicana] la semana pasada para ver a un doctor?».

Sería incorrecto retratar a estos agentes-intermediarios como poseedores de un interconectado sistema de relaciones que, en efecto, o bien los vincula entre ellos mismos en cuanto rol de clase, o bien une a la mayoría de los inmigrantes. Muchos dominicanos han llegado al punto de aculturación y de alfabetización en inglés en el que ellos son capaces, ya sea de actuar en su propio nombre, ya sea de utilizar canales americanos existentes para conseguir sus metas. De todas formas, estos agentes-intermediarios, a través de sus redes de clientes, son capaces de enlazar configuraciones aún más grandes —al menos para el ego-agente— que en las redes características y estrechamente unidas que se basan exclusivamente en el parentesco o en relaciones regionales. En algunos casos, cuando el agente está operando informalmente, la red de clientes y su red familiar son, en términos generales, congruentes. Pero incluso en estos casos enlaces vitales pueden ser encontrados entre el agente autorizado a la venta de los tiques y el subordinado con quien se reparte los honorarios. Es significativo que este conjunto de relaciones cruzadas supralocales basadas más en ataduras socioeconómicas que políticas tiene, como mínimo, posibilidades incipientes como fuerza unificadora dentro de los altamente segmentados grupos de inmigrantes dominicanos e hispanos. Cuando la Policía acude a uno de estos individuos para pasar información a la «comunidad dominicana», y se refiere a él como «líder», implícitamente reconoce la posición de llave estructural que este ocupa, pero no entiende la base de su llamado liderazgo.

CAPÍTULO VIII

IMPLICACIONES PARA LAS ESCUELAS

La cuestión que este estudio inicialmente se propuso examinar se refiere al rol de la educación formal en el proceso de aculturación de los inmigrantes aldeanos como participantes en la sociedad estadounidense. Mientras la investigación progresaba, se volvía aparente que esto era, como mucho, una cuestión periférica. De mucha mayor importancia eran los mecanismos que operan para aislarlos socialmente de las extensas actividades extragrupalas en Nueva York. Sin embargo, este aislamiento no se basa en la encapsulación geográfica dentro de los confines de la ciudad. Más bien, hemos visto cómo un extenso sistema de enlaces sociales y económicos con la sociedad emisora ha persistido, en vez de atenuarse con el tiempo. Esto nos ha llevado a ver su comportamiento en términos de un campo social de actividad que incluye elementos en la República, así como en Nueva York. Esto no quiere decir que el asistir a la escuela no haya tenido impacto, especialmente en los niños que han experimentado la educación formal solo en el contexto de Nueva York. En lugar de eso, cuestiona la centralidad frecuentemente atribuida a las escuelas en la consideración del proceso de aculturación. Como demostraremos, las escuelas son usadas selectivamente por los padres y niños para alcanzar objetivos valorados, independientemente de cuán incongruentes estos objetivos puedan ser con los de la institución educativa.

Más que examinar escuelas desde un punto de vista de su centralidad para la aculturación, uno debería preguntarse la pregunta alterna: «¿cuáles

son las incongruencias entre las expectativas culturales de los aldeanos y lo que hacen las escuelas? O ¿qué perciben ellos que las escuelas hacen?». Uno podría entonces especular con razonable seguridad sobre algunos de los resultados funcionales de las escuelas en este tipo de contexto. Ciertamente, las afirmaciones hechas aquí son desde el punto de vista de personas ajenas (incluyendo a los padres tanto como a mí mismo), cuyas oportunidades de ver el comportamiento de la escuela fue limitado. Ellas acogen, de todas formas, las percepciones de importantes extraños, los padres de los niños dominicanos matriculados en las escuelas. Pasé algo de tiempo observando y entrevistando personal de las instituciones educativas, pero mucho más fuera del contexto físico de estas, hablando con los padres y los alumnos sobre ellas.

Sin embargo, antes de centrarnos específicamente en los alumnos dominicanos y sus padres, es necesario poner estas observaciones en contexto mediante algunas declaraciones generales acerca de la población hispana en relación con las escuelas de Nueva York.

CRITERIOS SOBRE LA META DEL PROCESO DE ACULTURACIÓN

Uno debe primero plantear la pregunta: ¿aculturación a qué?». Nueva York es una ciudad cosmopolita. Más del 20 % de su población es de origen hispano. Este segmento ha sido caracterizado como una «segunda ciudad». Mientras los hispanos están distribuidos por toda la ciudad, en casi todos los niveles sociales y económicos, grandes concentraciones geográficas, económicas y culturales pueden ser detalladas. Ellos son, abrumadoramente, miembros de segmentos de ingresos bajos. Grandes números están empleados en ciertas categorías ocupacionales y son casi totalmente excluidos de otras. Su posición económica, entre otros factores, los relega a patrones específicos de asentamiento dentro de la ciudad, y esto, junto con su persistente uso del español, sirve como una frontera significativa y visible para la sociedad más grande. Una consciencia de grupo étnico con un concomitante sistema cultural ha emergido, una amalgama de la tradición española del Nuevo Mundo con muchos préstamos norteamericanos. Esta subcultura o subsociedad hispana ha desarrollado un patrón cultural que es una síntesis simbiótica aún incompleta en Nueva York.

Más y más escuelas públicas están llegando a reflejar este nuevo estado de pluralismo cultural estabilizado. En muchas escuelas, más de la mitad

de sus estudiantes son de etnias de habla hispana. Para la mayoría de estos niños, la asistencia representa una oportunidad de obtener el biculturalismo en el sentido que Polgar utiliza el término: «Socialización simultánea en dos o más culturas siempre que se dé una situación de pluralismo estabilizado» (1960, p. 217). Pero en las escuelas con muchas inscripciones de niños que se identifican a sí mismos como hispanos, la segunda cultura a menudo es probable que sea la equivalente al «spanglish», en vez de la dominante cultura americana.

DEMOGRAFÍA ÉTNICA DE LAS ESCUELAS PÚBLICAS

Los cambios contemporáneos en la composición étnica de la población general de la ciudad de Nueva York son reflejados en transformaciones similares de las características de la población que asiste a las escuelas públicas de Nueva York.⁴⁵ Durante los 60 alumnos puertorriqueños saltaron del 16.1 % al 22.8 % del total registrado, mientras que los negros aumentaron del 22.8 % al 34.4 %; asimismo, la categoría «otros» disminuyó de 61.1 % a 42.8 %. No fue sino hasta 1968 que los censos escolares anuales intentaron identificar niños no puertorriqueños de origen hispano como una categoría separada; previamente, si se sabía que no eran puertorriqueños, ellos eran todos colocados en la categoría «otros».⁴⁶ Las cifras sugieren diferentes patrones de asentamientos territorial entre los

⁴⁵ Debido a las sesgadas características demográficas de la población de la ciudad, la matrícula escolar no refleja la distribución de la población general, ya que grandes segmentos están solteros o en etapas de su ciclo de vida que los excluye de tener niños en edad escolar. Además, grandes números de niños de las clases alta y media son inscritos en escuelas distintas de las públicas y, por ende, no están incluidos en las estadísticas de la matrícula de estas últimas.

⁴⁶ La exactitud de estos conteos debe ser cuestionada a partir de otra base también: «Cuando estos datos fueron recogidos, se instruyó a las escuelas que realizaran el conteo de niños [...] solo por inspección. En otras palabras, a los alumnos no se les preguntó sobre sus respectivos orígenes étnicos. La determinación final de la categoría a la que cada niño pertenecía fue hecha a nivel local [Board of Education, 1970, p. 1]». Basado en mis entrevistas con los maestros, que fueron, en definitiva, los responsables de hacer dichos conteos, pero que a menudo tenían limitados conocimientos de los antecedentes de sus alumnos, me pregunto qué tan riguroso y aun qué tan conscientemente fue hecho el censo. El censo planteó muchos problemas, siendo uno de ellos ¿qué constituye un «apellido español»? Un vistazo a la guía telefónica de cualquier ciudad latinoamericana revela cuántos nombres no españoles pueden ser encontrados en esos países.

puertorriqueños y «otros hispanos», especialmente cuando se hace una comparación distrito por distrito. En el Bronx, por ejemplo, el 42.8 % del registro de la escuela elemental es puertorriqueño, pero solo un 2.5 % son «otros hispanos». En Manhattan, el 34.4 % es puertorriqueño, mientras que un 8.6 % son «otros españoles de apellidos americanos». En el distrito #6 (el Upper West Side de Manhattan), hay menos puertorriqueños que «otros» (17.6 % vs. 33.2 %). En cinco distritos en Queens, los «otros españoles» son más que los puertorriqueños.

Si la población total de grupos étnicos hispanohablantes de Nueva York se divide aproximadamente por igual entre puertorriqueños y «otros españoles», la pregunta que surge es por qué esta distribución no es evidenciada en las cifras de inscripción escolar. Varias de las muchas razones para esto son particularmente relevantes dentro del contexto dominicano. Primero, lo reciente de la migración y la edad de los migrantes no han permitido la formación de uniones maritales cuyos ciclos de desarrollo temporal hayan producido muchos niños en edad escolar. Segundo, la naturaleza de la inmigración, pues es una en la cual grandes números de niños son dejados atrás, en el país de origen, o en algunos casos son enviados de vuelta a la República Dominicana para que terminen la escuela. Además, uno podría sugerir que las cifras son erróneas por el hecho de que a los que contaron les faltaba información para discernir entre puertorriqueños y «otros», especialmente en grados más avanzados, donde las relaciones entre maestro y alumno suelen ser tenues e impersonales.

Aunque es mi impresión que relativamente pocas uniones maritales han tenido lugar entre puertorriqueños y otras nacionalidades del conjunto de la población hispanohablante de Nueva York, cuando sí sucede esto, los niños que resultan de este tipo de unión son contados como puertorriqueños.

Actual foco en puertorriqueños

Una vasta bibliografía documenta varios aspectos del flujo de puertorriqueños en el sistema educativo de Nueva York (Cordasco, 1967, 1968). Algunos estudios y recuentos examinan tanto los efectos psicológicos como los sociológicos que este crecimiento e in-migración ha tenido sobre los in-

dividuos y las instituciones. Otros escudriñan el contenido curricular y las técnicas pedagógicas que mejor se adecuan para cumplir con las necesidades de esta pujante población. Sin embargo, se ha prestado poca atención a la creciente población hispana no puertorriqueña en este cuerpo literario. Las razones de esto son, de alguna manera, similares a las de la relativa ignorancia de las autoridades respecto a las características demográficas de la población: lo reciente de la migración, la tendencia de la más amplia sociedad a categorizar a todos los hispanoparlantes como puertorriqueños, la conveniencia política de no reconocer su existencia, y el impacto que factores legales y ecológicos tienen sobre la migración. Indudablemente, es importante el hecho de que, ya que ellos hacen solo un 3.4 % de toda la población de la escuela pública, ellos son posicionados muy por debajo de la lista de prioridades en el extenso catálogo de problemas que plagan el sistema. Entre el personal de la escuela y otros hay una asunción implícita de que existe una tradición cultural panhispanica, lo que deja muy poco para la divergencia nacional o especialización.

La mayoría del personal hispanohablante en las escuelas de Nueva York es puertorriqueña. Generalmente están en roles, tales como trabajadores de enlace con la comunidad o ayuda o asistentes de maestros. Ocupan roles esenciales en la interpretación de la comunidad hispanohablante al personal de habla inglesa de la escuela. En entrevistas y observaciones de ambos tipos de personal, es obvio un desconocimiento del grado de divisiones nacionales que existen entre la población hispana. Hay una posibilidad real de una distorsión inconsciente en la interpretación de un grupo hispánico por otro.

La señora Núñez, una puertorriqueña educada y elocuente, vino a Nueva York hace diecisiete años, cuando tenía veinte. Ella es una trabajadora para las relaciones con la comunidad en un área con alta concentración de dominicanos y otros hispanos, pero con relativamente pocos puertorriqueños. En una entrevista, ella caracterizaba a los dominicanos como «una clase mucho más baja que los puertorriqueños. Ellos viven y actúan como animales. Ellos son lo que llamamos *brutos* [...]. Los cubanos son esnobs, ellos piensan que tienen más derechos como refugiados que los puertorriqueños. Los Estados Unidos deberían cuidar de su propia gente primero». Ella fue elogiada por el direc-

tor de la escuela como una líder de la comunidad en quien «debemos depender considerablemente [...] para decirnos qué está pasando con nuestros padres y nuestra comunidad».

Esto no es para negar que es posible aislar entre las gentes hispanas una configuración de valores que representa un «foco cultural» vagamente identificable dentro de su propia autoidentificación como miembros de *la Raza*. Lo que necesita ser aclarado es que en este momento, ni es certero permitir que un subconjunto se identifique como modelo representativo del todo, ni es justificable permitir que un grupo actúe como vocero de todo el conjunto. Cualquier observador armado con un mínimo de información sobre la población hispana de Nueva York comienza a ver la configuración de las divisiones basadas en los constructos político-nacionales y socioeconómicos. Uno de los problemas presentes es que decisiones políticas desinformadas, basadas en supuestos acríticos, han dado lugar a sesgos sobre la naturaleza de la población de habla hispana, sobre sus deseos y necesidades.

Lo que sigue son observaciones acerca de uno de dichos subgrupos y de sus relaciones con las escuelas. En muchas formas, su reacción es bastante similar a la de los otros hispanos; de hecho, su criticismo y descontento frecuentemente coinciden con aquellos de una amplia gama de residentes de Nueva York, trascendiendo así las líneas económicas, de clase y de etnia.

PERSPECTIVA DEL VALOR DE LA ESCUELA

Es una parte del rol de un correcto padre dominicano el enviar a sus hijos a la escuela. Como ha sido señalado, en la República uno de los parámetros envueltos en la valoración social es la adquisición de educación. El mero acto de venir a Nueva York mejora el estatus del individuo a los ojos de aquellos que están dentro de su campo social. Por ende, no es de extrañar que los inmigrantes de Nueva York, independientemente de su compromiso a largo plazo, pongan fuerte énfasis en la asistencia a la escuela de sus hijos, los cuales son muy jóvenes para trabajar.

La educación es apreciada casi universalmente por su valor instrumental por los padres aldeanos en Nueva York. Pero los componentes de

este valor instrumental varían de individuo a individuo. Para la mayoría, la escolaridad es vista como un medio para aprender inglés y, por ende, para obtener un mayor control de sus destinos en Nueva York, ya que el rango de empleos y las oportunidades económicas son ampliamente expandidos para aquellos que puedan hablar inglés eficientemente. Sin embargo, para algunos, esta valorización positiva puede ser retirada cuando sea que se perciba que la asistencia a la escuela ya no tiene este valor funcional. Cuando un adolescente alcanza el nivel de competencia en el lenguaje con el que puede obtener un «buen» empleo, o, en raros casos, cuando un «buen» empleo es encontrado y este no depende del idioma, el apoyo familiar a la asistencia escolar es usualmente retirado. Este es especialmente el caso cuando no hay compromiso ideológico de permanecer en Nueva York.

Para otros padres, la educación formal de sus hijos representa validación pública y privada del movimiento geográfico desde el *campo* a Nueva York, así como también de la transición social de *campesino* a —al menos— proletario neoyorquino. Para este grupo, el argumento de Greer de que las escuelas de Nueva York han servido mucho menos como ruta para la movilidad social que como validación de esta movilidad podría parecer pertinente:

La educación pública era el sello de goma del mejoramiento económico, rara vez ha sido el empuje [...]: el factor clave es más probablemente la fundamentación local de la unidad dentro de las fronteras étnicas —el establecimiento de una clase media étnica antes de escalar las paredes de la sociedad dominante (1969, p. 11).

Pero la falta de una visión diacrónica de este proceso requiere que se quede como una hipótesis en relación con los aldeanos. Dado que solo un puñado de sus hijos han asistido a escuelas de Nueva York por cualquier período de tiempo, es difícil hacerse un juicio o dar evidencia de cualquier patrón de comportamiento. En este punto, sin embargo, el criterio de éxito desde el punto de vista parental aún está dado por sus propias experiencias dominicanas, no por las dominantes actitudes americanas hacia la educación. He encontrado solo dos padres aldeanos que incluso contemplan la posibilidad de una educación postsecundaria para sus hijos. Para la mayoría, el apoyo para la asistencia a la escuela es rápidamente abandonado una vez que el niño llega a la edad de trabajo o, en el caso de las chicas,

cuando son elegibles para el matrimonio. Aun así, los padres casi invariablemente incluyen la importancia de la oportunidad de escolaridad para sus hijos cuando recitan las razones para emigrar a Nueva York, aunque esta está por debajo de razones económicas.

El valor depositado en la escolaridad es visible en muchas salas de hogares, donde los enmarcados certificados escolares, diplomas de graduación de la escuela elemental o secundaria, e incluso certificados de apariencia oficial de cursos por correspondencia completados son prominentemente colgados en las paredes. Para algunas familias, las graduaciones de la escuela exigen una demostración pública en la forma de una *fiesta* familiar, o, más simplemente, de una salida de la familia a la playa o a una *feria*, Coney Island, por ejemplo.

Elena, de 19 años, la hija más vieja y la segunda de ocho niños, se graduó de la escuela pública después de pasar 10 años estudiando en la escuela neoyorquina. Ella fue la primera persona en hacer esto en la familia extensa de su padre, de 10 hermanos, todos los cuales viven actualmente en Nueva York. La ocasión requirió una fiesta, donde miembros de las familias de seis de sus tíos estuvieron presentes. Durante el transcurso de la fiesta, su tío José, el más elocuente del grupo, leyó un discurso de dos páginas, que había tardado horas en preparar, en el que elogiaba el honor que ella había traído a todo el nombre de la familia con su graduación. Al mismo tiempo, él reiteró la necesidad de aferrarse a la bella *cultura dominicana*.

Sin duda, para muchos padres una motivación adicional para enviar a sus hijos a la escuela es que deja a los adultos libres para poder buscar empleo, al estar libre de niños durante el período de la escuela. Especialmente en algunas de las áreas concurridas de Manhattan, la escuela es considerada el lugar más seguro para los niños, aparte del hogar y la iglesia. De lo contrario, se mantienen en gran medida dentro de los confines de la casa. Permitirles estar en las calles sin supervisión es considerado peligroso debido al tráfico y al contacto con drogadictos, así como con otras personas indeseables. Muchos padres concienzudos temen que no supervisar a sus hijos les permita aprender hábitos «americanos» como la falta de respeto a los adultos.

PATRONES DE ASISTENCIA ESCOLAR

Es difícil hacer más que unas amplias generalizaciones acerca de los patrones de asistencia entre los niños inmigrantes aldeanos. La mayoría de los menores de dieciséis son inscritos y asisten a alguna escuela, aunque solo sea porque están legalmente obligados a hacerlo.

Una exitosa experiencia de aprendizaje que resulte en la voluntad del alumno de permanecer en la escuela está a menudo relacionada con la edad en la cual comienza la escolaridad en inglés. Los niños más jóvenes experimentan muchas menos dificultades que los mayores como resultado tanto de la metodología como del contenido del currículo de la escuela elemental. Los maestros de la escuela elemental, por ejemplo, tienen muchas menos suposiciones sobre el nivel de competencia académica de sus alumnos que las que los maestros de secundaria necesariamente tienen. Como resultado, las expectativas de ambos, maestro y estudiante, son más compatibles a nivel elemental que en niveles más altos. Por consiguiente, los estudiantes que comienzan en el sistema educativo neoyorquino en una edad más temprana experimentan menos dificultades con el idioma y menos problemas culturales que aquellos que migraron al norte a una edad más tardía, y ellos persisten en asistir a la escuela por un período más largo de tiempo.

Cuando una decisión es posible, los padres frecuentemente consideran más conveniente dejar al niño ya en su adolescencia temprana en el pueblo, hasta que son lo suficientemente mayores para trabajar. Su preocupación no es que la escuela neoyorquina no les proveerá de educación, sino que una persona de su edad, que no está yendo a la escuela ni trabajando, no tiene un rol social. Él es un potencial *tigre* (delincuente juvenil), y, por consiguiente, una posible fuente de problemas con la Policía y otras autoridades, una posibilidad comprensiblemente evitada por personas que perciben su estatus—incluso siendo inmigrantes legales— como de alguna manera precario.

En comparación con otros jóvenes dominicanos de antecedentes urbanos, muy pocos aldeanos han tenido experiencia en la escuela secundaria neoyorquina. Ocho de los once estudiantes de escuela secundaria de los cuales hay información disponible son chicas. En su mayoría, los que asistían a la escuela pocas veces lograban grados por encima de los niveles intermedios en la escuela secundaria. Estos relativamente bajos niveles

resultan de una combinación de factores: limitada experiencia educativa previa en la República, la edad en que la migración tuvo lugar y el apoyo parental para continuar la escuela vis a vis la búsqueda de empleo. El matrimonio temprano fue una razón por la que varias chicas descontinuaron sus estudios, aunque al menos una completó los estudios mientras vivía con un joven aldeano.

Evidente durante todas las discusiones sobre la escolaridad es la continuidad entre los patrones de asistencia escolar en el pueblo y en Nueva York. Los padres que expresan interés o preocupación acerca de la educación en Nueva York son los que casi sin ninguna excepción han tenido, para los estándares del pueblo, considerable experiencia escolar ellos mismos, y son frecuentemente de familias donde la educación es una preocupación general. En la fiesta de la celebración de la graduación de Elena, recordé la casa de su abuela en el pueblo, donde uno de los extremos de la sala estaba equipado como si fuera un salón de clases, con bancos de salón y una pequeña pizarra, donde estaban escritas formas conjugadas de un verbo en inglés.

LA NO PARTICIPACIÓN PARENTAL EN LAS ACTIVIDADES ESCOLARES

El personal escolar frecuentemente comentaba la dificultad que tenía para conseguir que los padres dominicanos participaran en cualquier tipo de actividad escolar. «Ellos están muy ocupados haciendo dinero para participar» fue una consistente y en cierto modo sarcástica caracterización de los dominicanos hecha principalmente por puertorriqueños que eran parte del personal. Dicho enunciado tiene un poco de verdad parcial en él, pero uno debe recordar que incluso los inmigrantes que hacen compromisos a largo plazo con Nueva York están comenzando desde cero en términos de posesiones materiales, y están normalmente agobiados por las obligaciones sociales y financieras que contrajeron en el proceso de entrar a los Estados Unidos. Los padres que trabajan en tareas manuales durante el día están rara vez entusiasmados con encuentros con situaciones desconocidas en la noche, y visitar la escuela durante el día, cuando los maestros están presentes, frecuentemente significa una pérdida de dinero.

Pero factores económicos son solo parte de las razones de la no participación. Un número de otros factores pueden ser mencionados, variando su importancia de individuo a individuo. La ética de no participación, que surge de factores sociohistóricos profundamente arraigados en la República Dominicana, junto con la presencia de residentes ilegales en la colonia de Nueva York, inhibe la abierta participación o la afiliación con cualquier grupo público. Desde luego, para algunos, la competición grupal intra- e interétnica es importante, y la participación a menudo conlleva interactuar y cooperar con *los negros*. El deseo de permanecer socialmente distante de los negros americanos se origina tanto en un miedo físico como en el deseo de no ser categorizados con ellos. La escuela y su personal representan para algunos una encapsulación de sus relaciones con la cultura dominante —miedo de su superioridad e impersonalidad («no voy a la escuela porque no quiero que me enseñen»), una suposición de su propia insuficiencia comparada con aquellos *inteligentes* americanos—. Aun así, algunos tienen un sentido, rayano en el desprecio, de que los americanos nunca pueden dominar o equipararse con el espíritu que lleva «la Raza»: «Ellos no pueden y no nos entienden, nos sentimos incómodos con los americanos».

Mi investigación comenzó durante una huelga prolongada de maestros en la ciudad de Nueva York. Intentos de abrir las escuelas y tener clases en planteles diferentes a los edificios escolares fueron hechos en muchos distritos. Casi en la totalidad, los padres tenían muy poco conocimiento de los problemas y se negaron a involucrarse. Debido a que muy a menudo ellos tenían que depender de sus hijos para informarse acerca de la disponibilidad de clases y maestros, parecía que la asistencia del alumno dependía de la información que cada hijo decidiera darles a sus padres. La queja más común por parte de los padres fue la perturbación causada en sus vidas cuando las escuelas no pudieron trabajar en su función de custodia habitual.

Valores en conflicto sobre el comportamiento de rol del maestro

Los padres dominicanos tienen serias reservas sobre las escuelas neoyorquinas, en especial las públicas, cuando las prácticas de la escuela son contrarias a sus valores. Por ejemplo, un aldeano normalmente ve la escuela y a sus maestros como una extensión de la familia. El atribuido rol del maestro es en muchos aspectos paralelo al del padre dominicano: severo,

autocrático, demandante, merecedor de indiscutido respeto. Un conflicto real surge para padres dominicanos, así como para los alumnos, cuando el profesor falla en cumplir con esas expectativas de rol. Para la mayoría de los norteamericanos, el comportamiento ideal de un maestro indica una relación de estudiante-maestro de ayuda y compañerismo con muda expresión de distinción entre subordinado y superior. Este compañerismo es percibido como un signo de debilidad, incompetencia o incluso afeminamiento por los dominicanos, quienes interpretan las técnicas pedagógicas norteamericanas dirigidas a obtener respuestas razonadas más que memorización por repetición como no enseñar. Este mismo proceso, en cualquier grado que sea exitoso, básicamente lleva al estudiante a cuestionar la autoridad, y está en directo conflicto con los idealizados patrones de comportamiento de la cultura dominicana.

Acompañé a un padre dominicano a la escuela para hablar con el maestro de su hijo sobre los problemas disciplinarios del chico en la escuela, y fuimos invitados a ver un salón experimental que se creía que sería útil para resolver el problema del chico. Todos los muebles tradicionales de un salón habían sido removidos y fueron reemplazados por mesas bajas. La mitad del salón estaba amueblado con desgastadas alfombras y sillas tapizadas donde los niños podían retirarse en caso de estar desinteresados en los proyectos que eran presentados por sus maestros. Los tres adultos asignados a la clase interactuaron con los chicos de un modo altamente individualizado y con muchísimo contacto físico entre los maestros y los alumnos. Mientras estuvimos en la sala, un barbudo joven maestro, vestido con pantalones de pana y una camisa de mezclilla con el cuello descubierta, entró en el salón y saludó a los alumnos con un saludo amigable, y luego besó a una de las chicas en la mejilla. El padre estaba horrorizado por la escena, que él consideraba un caos e inapropiada como rol de comportamiento. Para él, lo que fuera que estuviera ocurriendo en el salón no era aprendizaje, y él quería que su hijo no formara parte de esto. Esta unidad experimental fue luego abandonada, no por su falta de éxito en lidiar con los niños que habían tenido problemas de conducta y aprendizaje en el modelo tradicional, sino debido a la protesta de los padres por la forma no tradicional de enseñar.

Las prácticas de capacitación de los niños dominicanos están basadas en la idea de que niños muy jóvenes son incapaces de tomar decisiones racionales y por ende no se debería esperar que cumplan normas muy exigentes. Esta actitud fue forzosamente sacada a relucir en otro contexto en la República Dominicana, donde observé prácticas de capacitación de niños dominicanos vis a vis los niños de las Indias Occidentales Británicas. Cada grupo era crítico del otro debido al nivel de expectativas o a la falta de ellas respecto a la crianza de sus hijos. «Él es muy joven para entender», dice el dominicano. «Él debe ser entrenado y luego él sabrá», replica el vecino de las Indias Occidentales Británicas.

A la edad de seis o siete años, los patrones de conducta aceptables cambian radicalmente. Dentro de un pequeño período de tiempo el niño es supuesto a ajustarse a un comportamiento parecido al de un adulto. Rodeado como está por su familia y sus parientes, es vulnerable a considerable presión social que no llega a castigo físico. Excepto por una ocasión, en la que un padre estaba borracho, no fui testigo de castigos físicos y solo de unas pocas ruidosas y fuertes reprimendas. Cuando un maestro, en un aula de Nueva York, pierde el temperamento por cualquier razón y regaña al niño ruidosa o sarcásticamente, los alumnos dominicanos, especialmente los varones mayores, son amenazados por lo que parece ser para ellos un comportamiento inadecuado y la pérdida de la dignidad del maestro.

MIGRACIÓN QUE RETORNA POR LA ESCOLARIDAD

La percibida naturaleza transitoria de la mayoría de las estadías de los inmigrantes en Nueva York tiene otras repercusiones en relación con la escuela. Justo como los dominicanos de clase alta mandan a sus hijos a estudiar al extranjero, especialmente a los Estados Unidos, España y México, algunos residentes neoyorquinos han buscado enviar a sus hijos de regreso a la República Dominicana para su escolaridad. Las razones para hacer esto van desde la incapacidad de los niños para adaptarse a las escuelas estadounidenses hasta el miedo de los padres de que sus niños sean aculturados como americanos. Ciertamente, muchos de los que envían a sus hijos de vuelta a escuelas privadas en la República habrían sido incapaces de ha-

cer eso debido a razones sociales y financieras si ellos mismos no hubieran emigrado; esto es especialmente verdadero para antiguos *campesinos*. Dichas acciones, incluso si fueron emprendidas por una pequeña minoría de los residentes de Nueva York, ilustran una movilidad hacia arriba dentro del marco del campo social de los inmigrantes. Justo como individuos que por una razón u otra se vieron en conflicto con las autoridades de Estados Unidos pueden silenciosamente volver a su país, así mismo los estudiantes que por cualquier razón no se adaptan a la situación escolar en Nueva York pueden regresar a su país natal para escolarizarse allí. En la escuela del pueblo, en el momento de mi investigación, solo uno de los alumnos inscritos había ido formalmente a la escuela en Nueva York, pero un número de casos fueron citados en los cuales padres del pueblo habían enviado de vuelta a la República a sus hijos para asistir a internados urbanos. Esto, de todas formas, es mucho más típico de antiguos urbanitas que de *campesinos*.

Julio, de 15 años, nacido en Aldea, había vivido por varios años en el Upper Manhattan con su madre divorciada. Él había tenido dificultades disciplinarias en el sexto grado, de lo que su madre culpó a sus dificultades para aprender inglés. Ella hizo los arreglos para que él volviera a La Vega, donde sus abuelos fraternos vivían, y lo inscribió en un *colegio*. Lo conocí mientras entrevistaba a su madre durante el verano de 1969, cuando había regresado a Nueva York para visitarla. Sus dos años de experiencia en el *colegio* lo habían radicalizado políticamente, y él era crítico de las escuelas neoyorquinas porque no participaban en la politización de sus alumnos. Para él, al menos, el resultado de la migración de su madre a Nueva York fue la socialización de la progenie de un *campesino* con la juventud de clase media dominicana.

ESCUELAS PARROQUIALES

Dado que tanto en la creencia popular como en los hechos las escuelas operadas privadamente en la República Dominicana son física y educacionalmente mejores que las escuelas públicas, es natural que los residentes de Nueva York consideren las escuelas religiosas mejores que las públicas. Esta no es una valoración única de dominicanos; colegios privados y reli-

giosos educan a una gran porción de la población de alumnos de Nueva York. Los padres aldeanos me expresaron por unanimidad su deseo de que sus hijos fueran a una escuela respaldada por la Iglesia.⁴⁷ Sin embargo, muchos no podían enviar a sus hijos a dichas escuelas debido a los gastos que esto supone, a su falta de disponibilidad en el vecindario o a la incapacidad de las escuelas para lidiar con grandes números de no hablantes de inglés. Todos los aldeanos reportados como inscritos en escuelas religiosas estaban en el nivel elemental.

Así como asumen la superioridad académica de los colegios religiosos, los padres también razonan que estas escuelas, por la naturaleza de su funcionamiento, están más de acuerdo con los comportamientos que ellos valoran: «En las escuelas públicas ellos aprenden a ser irrespetuosos con sus padres y sus mayores [...]. La escuela en la Iglesia no les permite desobedecer y hacer todas esas cosas, como pelear y usar drogas, como sí lo permite la escuela pública». Estas fueron las típicas explicaciones de por qué los padres preferían que sus hijos asistieran a un colegio religioso, aun cuando el pequeño pago de la matrícula representaba un gasto considerable en la economía familiar. Pero las escuelas mantenidas por la Iglesia están bajo una considerable presión económica, y los recursos de las parroquias son afanosamente empleados para mantenerlas en operación. Como resultado, los servicios que estas escuelas ofrecen varían. Incluso cuando los responsables del funcionamiento del colegio religioso están ideológicamente comprometidos a ayudar a los niños inmigrantes a asistir a sus clases, el problema del lenguaje es considerable. «Simplemente no tenemos el dinero ni los maestros para enseñar en dos idiomas. Ellos deben ir a escuelas públicas para aprender suficiente inglés de modo que podamos trabajar con ellos. Las escuelas públicas tienen la maquinaria y los maestros para dichas cosas», dijo el sacerdote de una parroquia del Lower East Side; él estaba trabajando arduamente para ayudar a sus feligreses dominicanos. Una monja profesora de esta parroquia fue enviada a un convento en España para aprender Español, a fin de

⁴⁷ Como ha sido indicado, los aldeanos se concentran en dos áreas de Nueva York, y un gran número de ellos asiste a las iglesias parroquiales en estas respectivas áreas. Los comentarios aquí están basados en entrevistas y observaciones hechas en las escuelas parroquiales, así como en entrevistas más generales y lecturas acerca de los problemas educativos parroquiales en la ciudad.

poder trabajar con estos alumnos. La otra escuela, localizada en Queens, manifestó una actitud similar acerca de la necesidad de que los alumnos sean capaces de expresarse en inglés antes de inscribirse, pero por una razón diferente. La administración consideraba el inglés como la lengua en la cual los maestros debían enseñar y los estudiantes aprender. Todas las escuelas públicas en estas dos áreas tienen alguna forma de programa extensivo bilingüe disponible.

Debe ser señalado que cinco chicas originalmente de Aldea habían sido enviadas a un internado conventual en Vermont. Cuatro de ellas han sido retiradas debido a que a ellas no les gustaba o porque en 1969 hubo un drástico aumento del costo de la matriculación en dicho internado y los padres sintieron que no podían pagarla.

EN LAS ESCUELAS

Problemas de ingreso: adjudicación del grado

Dada la tasa de repetición de los alumnos en los grados bajos en Aldea, es muy posible que, cuando un niño de 10 años arriba a Nueva York, él haya logrado solo el primer nivel, ya sea porque repitió este curso varias veces, ya sea porque abandonó la escuela completamente. Aun así, él normalmente sería inscrito en una escuela de Nueva York, aunque no fuera por otra razón que sus funciones de custodia. Una de las dificultades enfrentadas por cualquier escuela que deba tratar con poblaciones transitorias es el lugar de los nuevos inscritos. Dentro del sistema norteamericano, esto está parcialmente resuelto a través de un sistema de registros y expedientes académicos transmitidos de escuela a escuela. Pero este sistema de mantenimiento de registros es casi por completo desconocido en la República Dominicana, y, en consecuencia, el individuo (usualmente un consejero) encargado de ubicar al nuevo alumno en un grado debe tomar decisiones inmediatas basadas en casi ninguna información. Empeora este problema el hecho de que el consejero muy pocas veces habla español, y, por consiguiente, debe confiar, o en algún individuo que hable español y que pertenezca al sistema escolar, o en alguien que acompañe al inscrito para actuar como traductor-intermediario.

Este problema de la asignación a un salón de clases, profesor o grado específico está agravado por la incapacidad de traducir los niveles de grado de un contexto cultural a otro. Incluso si fuera posible establecer alguna relación entre *curso II* y segundo grado (*second grade*), la alta tasa de repitencia en la República Dominicana hace que no sea inusual para un niño de 12 años que se presente a sí mismo como un estudiante del primer o segundo grado. El sistema escolar neoyorquino, como la mayoría de los establecimientos educativos americanos, asume tanto en la regulación como en la práctica que no hay una gran discontinuidad entre los niveles de desarrollo psicofísico de los miembros de un grado. La caracterización de un desgarbado adolescente que ha reprobado repetidamente y es empujado a un pupitre de primer grado es sostenida como burla e interpretada como una acusación a la escuela más que al chico. Por consiguiente, el muchacho de doce años que entra a la escuela es ubicado en quinto o sexto grado independientemente de su nivel en la República Dominicana. Esta situación es usada muchas veces, tanto por los padres y estudiantes dominicanos como por los educadores americanos, como una base para ridiculizar las instituciones y procesos educativos de la otra sociedad. Para el dominicano, la ubicación de un niño en una clase superior solo refuerza la baja estima que tiene de las escuelas americanas, porque esto demuestra que uno aprende más en las escuelas en la patria; mientras que los educadores americanos expresan desdén hacia las escuelas atrasadas, anticuadas, que no están preocupadas por las necesidades psicosociales de sus alumnos.

Otro ejemplo de la falta de articulación entre escuelas es la queja frecuente del personal de las escuelas de Nueva York de que ellos pueden obtener ninguna respuesta de las escuelas dominicanas cuando piden la remisión de los registros académicos. Explicaciones de que la escuela muy pocas veces guarda dichos registros, e incluso de que, si los tuviera, no tendría el franqueo para enviarlos, generalmente refuerzan la baja opinión respecto a estas escuelas.

Programas especiales: socialización por separación

Pero esta asignación arbitraria de los alumnos entrantes a un grado es puramente una categorización administrativa. Todas las escuelas públicas

que visité tenían alguna forma de instrucción especial para los no hablantes de inglés. Dichos programas varían de escuela a escuela, y una variedad de nomenclatura es usada para denotar la especial ideología o metodología asumida para sustentar los programas individuales. Independientemente de los supuestos teóricos que justifican estos programas, todos se equivocan debido a la disponibilidad de recursos y de personal para llevar a cabo el programa.

Uno de esos programas fue elaborado alrededor de la idea de una articulación cercana entre la casa, la escuela y la comunidad, pero durante los primeros seis meses del año escolar no tuvo ninguna persona que hablara español como enlace entre la comunidad y la escuela, aunque alrededor del 60 % de su población era hispana. Una regulación burocrática concierne a las asignaciones de espacio para los maestros impedía la designación de dicha persona, a pesar de que era reconocido por todos que esta era una posición clave en el programa piloto. Otro programa ubica al nuevo estudiante en un salón de clases regular, pero él es separado, por la mitad de cada día, para recibir alguna forma de instrucción correctiva centrada primariamente en la adquisición del idioma. Dicha segregación impone problemas de identificación interna y externa como grupo desviado similar a los encontrados cuando el agrupamiento por habilidades es practicado en la escuela. Algunas escuelas aspiran a tener enseñanza bilingüe, en la que las asignaturas académicas regulares sean enseñadas en español, y el inglés sea aprendido como una segunda lengua funcional.

Incluso si los recursos están disponibles, un importante elemento que entorpece el desarrollo de dichos programas es la falta general de acuerdo sobre el rol de la escuela en la aculturación y socialización de su clientela de habla hispana. Esto, a su vez, es un reflejo de la indecisión social americana acerca de la aceptación, bien de la ideología, bien de la realidad del pluralismo social y cultural. Dentro de una escuela dada, uno encuentra maestros que promueven activamente la retención del idioma español y sus patrones culturales, incluso al precio de promover la segregación social. Otros, usualmente más viejos maestros, se oponen con igual fuerza, pero menos ruidosamente, a cualquier cambio en el sistema educativo que indique que la escuela no es, como es comúnmente creído, la institución esencial para la aculturación de extranjeros en la cultura dominante. Es dudoso que la determinación definitiva del rol de la escuela en esta cru-

cial decisión social sea hecha por el establecimiento educativo mismo; más bien será desarrollada en un marco mucho más amplio, dentro de la historia del desarrollo de la etnicidad en los Estados Unidos.

La segregación institucionalizada en la forma de clases especiales de idioma, clases de recuperación, seguimiento o educación bilingüe, así como las formas más sutiles de segregación que emanan de una variedad de supuestos sobre los hispanos dentro de la sociedad dominante, sumadas a las actividades de autosegregación, se combinan todas para socializar a muchos alumnos en el marco de una consciencia intensificada, aunque inarticulada, de una distinta identidad étnica, sea como dominicanos, sea como hispanos. Un estudio sobre alumnos haitianos en las escuelas de Nueva York concluyó que las escuelas, junto con otras instituciones públicas, al intentar proporcionar reconocimiento de la diversidad cultural de su clientela, inadvertidamente crean un «recipiente organizacional» (véase Barth, 1969, p. 14) en el cual se da la oportunidad para expresar la identidad étnica (Nina Glick, comunicación personal). La búsqueda por parte de las unidades políticas, por ejemplo, de haitianos o dominicanos representativos para que hablen en nombre de sus respectivas «comunidades» es una de las formas de esta ayuda en la creación de lo que podría, de otra manera, permanecer como una etnicidad latente o inexpressada. Las escuelas, al competir por recursos limitados para crear programas especiales que atienden y se identifican con grupos o subgrupos étnicos, han sido fundamentales en la coalescencia y articulación de esta identidad. De hecho, las escuelas —y las batallas sobre la descentralización que se han propagado a través del sistema durante la pasada década— han proporcionado una de las pocas áreas políticas en las cuales las minorías étnicas negras e hispanas han sido capaces de ganar control (*cf.* Hendricks, 1973; Vincent, 1970). De todas formas, en este momento, los padres aldeanos y sus retoños estudiantes no están directamente participando en este proceso social, aunque ellos, obviamente, no pueden permanecer sin ser afectados por este.

Reacción parental a los programas especiales

Las actitudes parentales acerca de programas como los destinados a reforzar el idioma español y la cultura hispana están lejos de ser uniformes.

De una forma general, uno puede categorizar las respuestas a las preguntas sobre el valor de tales programas a lo largo de un continuo que representa la actitud del individuo hacia el valor funcional de la asistencia escolar en sí misma. Aquellos que ven la escuela como el lugar para aprender inglés y las habilidades para hacer frente a la cultura dominante apoyan menos estos programas que los padres y estudiantes que son más reacios a perder su identidad social y nacionalista como dominicanos o hispanos. La mayoría de los aldeanos caen en la primera categoría y los inmigrantes de las clases intelectuales politizadas urbanas en la segunda. Los pocos dominicanos que se han pronunciado públicamente provienen del segmento urbano y extremadamente nacionalista de la población inmigrante. Las autoridades escolares estarían muy engañadas si supusieran que estos individuos expresan una opinión a la que se llegó a través de cualquier acuerdo. A pesar de que pocos campesinos pueden articular sus sentimientos con tanta claridad, el consenso de este grupo sería que prefieren un programa que les permita a sus hijos retener lo que sienten que es su única identidad nacional y cultural, pero no a expensas de no adquirir esas herramientas de la cultura dominante que son consideradas como decisivas para competir por la igualdad económica e incluso social. «En mi casa hablamos español. Les puedo enseñar a mis hijos sobre mi país. Yo no puedo hablar bien el inglés y mi esposa no sabe nada. Por eso los mando a la escuela. No, no quiero que se olviden que son dominicanos, pero vivimos en Nueva York», dijo un padre de tres hijos de 35 años.

Buscando un español estándar

Incluso en las mejores circunstancias, un tema que rara vez surge a nivel oficial es el de decidir qué constituye una forma estándar de español para enseñar. El hispano suele mostrarse divertido y muchas veces abiertamente crítico cuando el maestro norteamericano trata de pronunciar y hablar español como segunda lengua, y algunos lo caracterizan como *macarrónico* (cerdo-latín) (*El Tiempo*, 17 de noviembre de 1970). De hecho, existen distintas variantes nacionales, regionales y de clase de pronunciación y nomenclatura. Muchas personas de habla hispana ahora son inmigrantes de tercera e incluso cuarta generación, y se ha producido un cambio lingüístico distinto a medida que su habla incorpora terminología y formas del inglés

de Nueva York. *Factoría* sustituye a *fábrica*, *norsa* (*nurse*) a *enfermera*, y uno lava el piso con un *mapo* en lugar de un *trapeador*.⁴⁸ El orgullo nacionalista y la competencia intragrupal se exhiben en el tema del idioma. Las estaciones de radio en español deben equilibrar cuidadosamente su personal de locutores para evitar las críticas de que un grupo está sobrerrepresentado.

Las escuelas de Nueva York dieron la bienvenida a los refugiados cubanos, muchos de los cuales habían sido maestros y cumplían con los requisitos formales de certificación de maestros de Estados Unidos en términos de preparación universitaria, experiencia y habilidad para hablar inglés. Sin embargo, otros grupos hispanos criticaron esta «cubanización» de las escuelas. El director de los programas en español en las escuelas de una diócesis, él mismo puertorriqueño, expresó su preocupación de que, como resultado de la sobreabundancia de maestros cubanos en su sistema, «mi pueblo olvidará su habla».

Actividades instructivas formales para adultos

Además de las instalaciones educativas para preadolescentes y adolescentes, hay numerosas oportunidades posescolares en Nueva York para que los adultos aprendan inglés o adquieran habilidades ocupacionales específicas. Aunque la mayoría de los aldeanos adultos nunca participan en estos —solo el siete por ciento de las personas de las que había datos disponibles indicaron que lo habían hecho—, suficientes han participado en estos cursos como para permitir la especulación de por qué la mayoría no lo ha hecho. Como se podría anticipar, existe una estrecha correlación entre la educación previa y la voluntad de participar y capacidad para tener éxito en la mayoría de estas situaciones. Otros factores incluyen el estatus legal del individuo y sus obligaciones sociales y económicas.

⁴⁸ La versión callejera neoyorquina del español ha sido llamada *spanGLISH*. Un intento de la Nueva Escuela de ofrecer un curso de *spanGLISH* destinado a ayudar a individuos, tales como trabajadores sociales y maestros, que por necesidad deben comunicarse con sus clientes en un nivel de habla callejero dio como resultado violentas protestas en la prensa en español, que lo calificó como un «intento de asesinato [...] de la más bella lengua en el mundo»; y que también afirmó: «El concepto anglosajón de la inferioridad de los puertorriqueños»; «la permanente alineación de ambas, Norteamérica y Latinoamérica» (*The New York Times*, 28 de diciembre de 1970, p. 33).

Dos individuos a finales de sus 30, que habían vivido en Nueva York durante períodos relativamente prolongados (seis y ocho años), estaban ambos orgullosos de mostrar sus certificados de equivalencia de octavo grado que habían obtenido al asistir a clases nocturnas en una escuela pública cercana. José había completado su segundo año de secundaria en la República y había sido maestro de primaria rural antes de su inmigración. Comenzó la escuela nocturna un año después de llegar a Nueva York, habiendo decidido que sin inglés estaba condenado a seguir siendo un trabajador no calificado en una fábrica de ropa. En el momento de su asistencia a la escuela nocturna, también fue a la escuela de barbería y abrió una pequeña tienda que atiende principalmente a los dominicanos del Cibao. Él y su esposa no tienen hijos, y ella trabaja como operadora de máquinas y todavía no habla inglés. Andreas había estudiado varios años en un colegio en el que recibía formación de preseminario. Después de un largo día en su trabajo en la fábrica, estaba cansado y sus responsabilidades con su creciente prole le dejaban poco tiempo para asistir a la escuela nocturna. Aunque finalmente completó la clase de octavo grado, se informó que tuvo un gran costo físico y psicológico. Aun después de lograr este objetivo de la equivalencia de octavo grado, ni José ni Andreas hablaban inglés lo suficientemente bien como para trabajar en situaciones de idioma inglés. Sin embargo, sirvieron en roles de intermediarios para los que no tenían ninguna competencia en este idioma.

Por lo general, son los adultos solteros más jóvenes con una experiencia escolar considerable los que están dispuestos y son capaces de intentar cualquier experiencia educativa formal. Sin embargo, dado el grado de alfabetización del inmigrante típico de Aldea, la propia naturaleza del proceso de selección para participar en dicha formación tiende a ser excluyente. Durante el tiempo de mi investigación, dinero federal estaba disponible bajo la Ley de Capacitación de Mano de Obra para capacitar a personas no calificadas y desempleadas. Entre los programas disponibles en algunos centros de Nueva York se encontraban aquellos que ofrecían enseñanza intensiva del idioma inglés más capacitación en habilidades. Los participantes recibieron subvenciones de más de \$50.00 a la semana de seis meses a un año para tomar esta capacitación. Desafortunadamente, los programas de enseñanza de idiomas, aunque se basaban en técnicas de enseñanza auditivas y orales, y estaban dirigidos por maestros dedicados y bien infor-

mados, asumían una alfabetización mínima en algunos idiomas y efectivamente descartaban a la mayoría de aquellos para quienes se había solicitado el programa. Una de esas clases, con una membresía dominicana del 60 por ciento, estaba compuesta en su totalidad por graduados de la escuela secundaria. Los reglamentos de otra clase requerían que los hombres usaran chaqueta y corbata. La justificación de esto fue: «Deben acostumbrarse a las situaciones laborales reales».

Las escuelas y clases de capacitación operadas comercialmente normalmente se imparten en inglés y se supone que los participantes tienen al menos un conocimiento funcional del idioma. Por lo tanto, meterse en este ciclo no es fácil. El factor más importante que impide que los aldeanos se involucren en tales actividades es que estas a menudo requieren un retraso en la obtención de trabajo. Hay grandes presiones para mantener un empleo remunerado, y el recién llegado rara vez llega con algún dinero extra que le permita permanecer sin trabajo. Aquellos que migran con el propósito expreso de acumular capital rara vez están dispuestos a posponer sus actividades lucrativas.

Para muchos, la experiencia académica previa no ha sido exitosa, y la escuela —incluso asistir a la clase patrocinada por la ciudad sobre el funcionamiento de quemadores de aceite requerida para obtener la licencia de superintendente de edificios— es una experiencia amenazante. Los hombres mayores perciben tal instrucción como algo denigrante para su rol masculino de grado de edad. El estatus migratorio puede ser un factor importante. Una clase intensiva de inglés ofrecida gratuitamente por un grupo de católicos con mentalidad de servicio social tuvo dificultades en la primera sesión cuando el maestro preguntó los nombres y direcciones de los participantes. Dos personas se retiraron, en lugar de dar esta información, y otra dio una dirección falsa. Posteriormente se determinó que los dos estaban presentes en Nueva York con visas de visitantes vencidas y que el tercero había adquirido su visa ilegalmente en la República Dominicana.

CAPÍTULO IX CONCLUSIÓN

Este estudio de un grupo de campesinos de una comunidad rural de la República Dominicana que se han establecido en la ciudad de Nueva York ha descrito los procesos sociales desencadenados tanto por el proceso de su inmigración como por la resocialización resultante a medida que se adaptan a su nuevo entorno social y cultural. Ha mostrado que las variables importantes que influyen en la dirección de estos procesos sociales incluyen la naturaleza de la experiencia cultural en la sociedad emisora, los mecanismos legales y sociales involucrados en el proceso de ingreso a los Estados Unidos y el nicho socioeconómico que han venido a ocupar en la sociedad de acogida de Nueva York. Los cambios en la tecnología, especialmente en los modos de transporte y en los métodos de comunicación, debido a que permiten la retención de los lazos sociales tradicionales, hacen que la comprensión de la sociedad de origen sea esencial para cualquier intento de explicar el comportamiento de los inmigrantes.

Otro elemento estructural social de gran importancia es que el grupo aquí descrito es parte de un grupo emergente más grande que, a falta de un término mejor, podría denominarse subcultura *spanGLISH* en Nueva York. El proceso de sincretismo de elementos culturales y sociales extraídos de una variedad de experiencias hispanoamericanas y angloamericanas, y del que surgió el *spanGLISH*, está lejos de completarse. Me he basado en el concepto de retribalización para describir los constituyentes de este proceso porque

ese concepto enfatiza la retención de elementos esenciales de la visión del mundo en la que el inmigrante ha sido aculturado, al mismo tiempo que reconoce que se producen cambios fundamentales en el contenido de sus experiencias como resultado de la inmigración y el reasentamiento. Parte de esto está ligado a la naturaleza del compromiso de reasentamiento permanente que el individuo trae consigo a Nueva York. Además, pude delinear una secuencia de desarrollo, junto con sus elementos componentes, a través de la cual pasa el inmigrante a medida que es culturizado en la sociedad *spanGLISH*.

Si bien esta población dominicana en particular es solo un pequeño segmento de la población total de habla hispana de la ciudad de Nueva York, es razonable suponer que los problemas que enfrenta y los mecanismos de adaptación que utiliza no son exclusivos de ese grupo. Es mi creencia que ellos podrían considerarse prototípicos de un número bastante considerable de la actual población de inmigrantes de habla hispana de la ciudad de Nueva York, especialmente de otros campesinos y proletarios de habla hispana no puertorriqueños que comenzaron el proceso de migración más tarde que los puertorriqueños.

El enfoque en el papel de la escuela y su interacción con este grupo es en parte resultado de mis propios prejuicios. Pero creo que se puede hacer un caso sólido para tal enfoque por varias razones. Debido al tamaño y la ubicuidad del establecimiento educativo, la escuela es la única institución pública, excepto tal vez por el Servicio de Inmigración y Naturalización, con quien la mayoría de nuestros inmigrantes se ven obligados a tratar de alguna manera. Generalmente se imputa a la escuela, correctamente o no, haber sido eficaz en el pasado como agente de aculturación para las nuevas poblaciones de inmigrantes. Un examen detallado de una agencia pública y su interacción con la población objetivo debería sugerir al lector cómo se podría extrapolar la relación a otras agencias. Por ejemplo, tanto la naturaleza del compromiso de permanecer en Nueva York como el estatus legal precario asumido por el individuo se muestran como factores importantes para explicar la naturaleza de la relación que se desarrolla entre la escuela y su clientela dominicana. Estos mismos factores son fundamentales para explicar parcialmente el comportamiento hacia la mayoría de las otras instituciones y agencias que intentan tratar con ellos.

Como instituciones sociales importantes y visibles, las escuelas no pueden dejar de reflejar en su funcionamiento, organización y estructura las tensiones y presiones de la sociedad dinámica de la que forman parte. No pueden permanecer al margen del tipo de información que se presenta en este libro si quieren tratar eficazmente con su clientela. Todo el problema del desarrollo de la segmentación étnica y el pluralismo social resultante bien puede desarrollarse en las escuelas, pero no se puede suponer que los profesionales de la educación van a quedar por defecto como los máximos responsables de la toma de decisiones sociales. Como he mostrado, el dilema de esta nueva población inmigrante no solo incluye los problemas enfrentados por casi todos los grupos entrantes anteriores, sino también los conflictos inherentes a tiempos de cambio social radical. Creo que la información y las conceptualizaciones generadas a partir de microestudios como este, de una de la multitud de poblaciones dentro de la ciudad moderna, son esenciales si queremos tomar las decisiones sociales inteligentes, cultas y racionales necesarias.

APÉNDICE A. ESTIMACIONES POBLACIONALES

Para ubicar la migración dominicana en contexto, es necesario examinar los datos demográficos disponibles y especular sobre el tamaño de esta población y sobre aquellas de sus características que son importantes para este estudio.

Problemas para determinar el tamaño de la población hispana

Determinar el tamaño de la población de habla hispana no puertorriqueña de Nueva York es extremadamente difícil. Esto es el resultado de una serie de factores: lo reciente de la inmigración, un esfuerzo consciente por parte de muchos de los inmigrantes para mantener una falta de identidad y la indiferencia política e institucional hacia su número.

La inmigración a gran escala de estas personas ha sido un fenómeno de la última década y, por lo tanto, el grupo apenas era visible en los datos generados por el censo estadounidense de 1960. Las estimaciones de población posteriores basadas en estos datos perpetúan esta falta de registro. Se ha demostrado que los censos anteriores no registraron un gran número

de individuos de clase baja en áreas urbanas (Pritzher, 1967). Si bien esta falla particular en la recopilación de datos del censo se ha demostrado con mayor frecuencia cuando se analiza la población negra urbana, la mayor parte de la población de habla hispana está en la misma categoría y está sobrerepresentada por las mismas razones. En 1970, las organizaciones puertorriqueñas hicieron un esfuerzo para contar este distrito cuando ayudaron a la Oficina del Censo a enumerar las áreas de habla hispana densamente pobladas. Sin embargo, la estimación final de 1,150,000 residentes de la ciudad de Nueva York cuya lengua materna es el español ha sido seriamente cuestionada (Bureau of Census, 1972).

Los *Informes de direcciones de extranjeros* se citan con frecuencia cuando se realizan declaraciones demográficas sobre estadounidenses no nativos que residen en Nueva York. Estos informes se derivan del registro anual exigido a todos los extranjeros que residen en los EE. UU. Sin embargo, cualquiera que trabaje con grupos de extranjeros en la ciudad de Nueva York sabe muy bien cuántas personas no se registran por indiferencia, ignorancia o porque desean permanecer sin identificar. En consecuencia, estos informes del INS dan una cifra disminuida.

Los métodos mediante los cuales se reporta la información demográfica también han operado para ocultar las distribuciones nacionales dentro de la población de habla hispana. Hasta hace muy poco, pocas tablas estadísticas relativas a la población extranjera en los Estados Unidos intentaban distinguir a los de la República Dominicana como una categoría separada: los ponían junto con otros grupos bajo alguna rúbrica como «otro caribeño» u «otro latinoamericano». Los sistemas de escuelas públicas y escuelas parroquiales católicas de Nueva York han comenzado recientemente a hacer la distinción entre «puertorriqueños» y «otros apellidos españoles» en sus censos étnicos.

Otro factor que sirve para enmascarar la identificación de grupos hispanos no puertorriqueños es que, dado que la ciudad ha albergado a un gran número de puertorriqueños durante varias décadas, es bastante fácil para cualquier hablante nativo de español hacerse pasar o permitir que lo identifiquen como puertorriqueño. Ciertamente, otros hispanohablantes pueden identificarlos como no puertorriqueños, pero pocas personas con autoridad tienen los antecedentes lingüísticos para hacerlo. Del mismo modo, existe una tendencia por parte de la sociedad no hispana a categorizar y estereotipar a todos los hispanohablantes como puertorriqueños.

Si bien existe un reconocimiento vago por parte de los organismos políticos (como las agencias gubernamentales de la ciudad) de la presencia de subsecciones dentro del grupo hispano más grande, no se evidencia una preocupación particular por su consideración especial, ya que rara vez son ciudadanos y no representan a ningún electorado. Por otro lado, los líderes puertorriqueños tienen mucho que ganar al conspirar en este silencio: obtienen la influencia política que emana de los números visibles de la población hispana total sin tener que compartir sus posiciones de liderazgo.⁴⁹

La importancia de cada uno de estos factores que dificultan la obtención de información demográfica difiere para cada grupo nacional dentro de la población total de habla hispana. Para la población cubana, por ejemplo, la ilegalidad no parece ser un factor tan importante, ya que este grupo ocupa un estatus político un tanto único: los cubanos pueden declararse refugiados políticos y evitar la deportación.

A pesar de las dificultades para hacer tales estimaciones, aquellos que se preocupan por conocer las estadísticas de población de habla hispana generalmente estiman que el total es un poco menos de dos millones en el área metropolitana de Nueva York. De estos, se piensa que solo alrededor de la mitad, o 985,000, son de origen puertorriqueño (véanse Velillia, 1967; Benton y Bowles, 1966; Charles Unaue Associates, 1969; New York State Division of Human Rights, 1969.)

La población dominicana

Las estimaciones publicadas de la población dominicana varían enormemente, y van desde 50,000 a 185,000. La cifra inferior es el número reportado como registrado en el INS en virtud de la Ley de Registro de Extranjeros

⁴⁹ Un ejemplo de esto puede ser citado en ASPIRA, una organización dedicada a desarrollar intereses y vías para que los estudiantes de secundaria hispanohablantes puedan asistir a instituciones educativas que van más allá de secundaria. El propósito de su casi exclusivo liderazgo puertorriqueño es promover el desarrollo de los puertorriqueños. Debido a regulaciones de fondos a nivel federal, no puede ser exclusiva en su membresía ni permanecer orientada hacia un grupo específico nacional o étnico. Consecuentemente, se estima que su clientela es de alrededor de 35 a 40 % de no puertorriqueños, incluyendo a algunos pocos no hispanos. Sin embargo, en todas las declaraciones públicas los líderes de ASPIRA hablan exclusivamente de su misión puertorriqueña y admiten el otro segmento solo cuando son confrontados directamente con una pregunta que no permite confusión.

(INS, 1972). El número más alto se informa con frecuencia en los recuentos de los periódicos, especialmente de aquellos que citan figuras con orientación política que desean impresionar a la comunidad dominicana en Nueva York con su propio tamaño e importancia; la cifra probablemente se deriva de una estimación de la población dominicana total en los Estados Unidos realizada por el cónsul general estadounidense en Santo Domingo.

Desafortunadamente, los informes de direcciones de extranjeros no son reflejos precisos de la población presente. Dado que dentro de la burocracia del INS no parece existir un proceso automático de cotejar a los solicitantes de registro con los registros de inmigración, es posible que las personas simplemente ignoren todo el requisito con impunidad. Obviamente, por ejemplo, un individuo que vive aquí con una visa de visitante vencida evitará la exposición implícita que conlleva completar la información en el formulario de registro. Si bien los informantes describieron las acciones de los agentes del INS en una variedad de situaciones, ninguno mencionó el enjuiciamiento por no registrarse; ellos no perciben esta forma de violación de la ley como una posible amenaza. Más bien, se considera que la autoidentificación implícita en el proceso de respuesta tiene un mayor potencial de problemas, especialmente para las personas que se encuentran ilegalmente en los Estados Unidos.

Si bien se asume que la cifra de 50,000 es inexacta por no coincidir con el número de visas emitidas (tabla 1) ni con el número de entradas y salidas de nacionales dominicanos, el examen de los informes anuales de registro de la última década sí indica la tendencia de crecimiento de la población de ciudadanos dominicanos residentes en los Estados Unidos (tabla 2).

El censo de 1970 indicó que 66,914 personas, ya sea nativas de la República Dominicana o cuyos padres eran de allí, residían en la ciudad de Nueva York; de estos, 51,231 nacieron en la República (Bureau of Census, 1972). Usando esta misma proporción de encuestados nacidos en el extranjero y de primera generación (es decir, uno o ambos padres nacidos en la República Dominicana), es posible extrapolar que con 110,000 personas que recibieron visas en la década 1963-1972, de los cuales el 70 % vive en Nueva York, al menos 100,000 dominicanos étnicos viven legalmente en Nueva York. Se supone que esto es una aproximación conservadora y que a este número se le deben sumar aquellos que viven aquí sin el beneficio del estatus de inmigrante aceptado.

Tabla 1
Visas de inmigrantes otorgadas a ciudadanos dominicanos

Año	Número	Evento mayor
1957	1,042	
1958	1,126	
1959	803	
1960	756	
1961	3,045	Muerte de Trujillo
1962	4,603	
1963	10,683	
1964	7,537	Intervención de EE. UU.
1965	9,504	
1966	16,503	
1967	11,514	
1968	9,250	
1969	10,670	
1970	10,807	
1971	12,626	
1972	10,760	
Total	117,853	

Fuente: Reporte anual del INS.

Probablemente el mejor estimado actual concerniente a dominicanos ha sido hecho por los medios de *marketing*. Información de este tipo es invaluable para los anunciantes, y, por lo tanto, al menos algunas de las agencias están alertas a la recopilación de dichos datos. Sin duda, el estudio más completo del mercado español es el realizado por Velillia (1967). Supuestamente basado en técnicas de muestreo que no dependen de proyecciones censales, estimó que en 1966 había 125,000 dominicanos residiendo en los cinco distritos de Nueva York y en los condados adyacentes de Nueva Jersey. Esto representa el doce por ciento de toda la población de habla hispana no puertorriqueña (tabla 3).

Si bien muchas personas se muestran escépticas ante tales cifras, existen varias razones para creer que se aproximan más a las cifras reales que cualquier otro índice único. El cónsul general de los Estados Unidos en Santo Domingo ha declarado públicamente que su oficina estima que viven en territorio americano unos 185,000 dominicanos (*El Caribe*, 11 de febrero de 1969). Suponiendo que el registro y la falta de registro se distribuyen por igual en los EE. UU., y aplicando esto a esta cifra consular, entonces la estimación de Velillia no está fuera de lugar. Sin embargo, esta estimación se basó en un muestreo realizado a fines de 1966 y la ola de inmigración solo estaba llegando a su punto máximo en ese momento (véase la tabla 1).

Tabla 2
portes anuales de dirección de extranjeros de ciudadanos
de la República Dominicana

Año	Total U.S.	Nueva York	Nueva Jersey
1962	12,927	9,965	264
1963	18,834	13,812	408
1964	23,269	17,830	508
1965	28,342	21,572	682
1966	38,227	27,402	1,016
1967	52,007	35,924	1,362
1968	56,585	39,579	1,632
1969	55,501	39,983	2,142
1970	71,899	49,489	2,313
1971	57,514	33,146	2,593
1972	75,501	50,465	3,152

Fuente: Reporte anual del INS.

Tabla 3
Habla de español no puertorriqueños en el área de Nueva York

País	Numero estimado	% del total
Cuba	379,000	37.9
España	149,000	14.4
República Dominicana	125,000	12.1
Argentina	63,000	6.1
Colombia	59,000	5.7
Panamá	57,000	5.5
México	49,000	4.7
Ecuador	31,000	3
Venezuela	25,000	2.4
Honduras	19,000	1.8
Peru	17,000	1.6
Chile	15,000	1.5

Una categoría general que incluye a todos los países no incluidos en la lista.

Fuente: Velillia 1967

En general, se admite que antes de 1960 la población dominicana en los Estados Unidos era bastante pequeña. El censo de los Estados Unidos de ese año enumera menos de 14,000. Durante el régimen de Trujillo de 30 años, de 1930 a 1960, era sumamente difícil para un ciudadano dominicano obtener un pasaporte. En los diez años siguientes solo 3,356 ciudadanos dominicanos se naturalizaron como ciudadanos de los Estados Unidos. Por lo tanto, los números de naturalizados no dan cuenta de la enorme discrepancia entre el número de personas admitidas legalmente en los Estados Unidos, el número de personas extranjeras que se infor-

ma que están aquí y el número mucho mayor que aparentemente vive en Nueva York. Parte de la discrepancia puede explicarse a través de los presentes ilegalmente.

No migrantes entrantes a los Estados Unidos

Las estadísticas sobre la admisión a los Estados Unidos de visitantes temporales de la República Dominicana dan cuenta de la gran cantidad de personas que ingresan y continúan residiendo en Nueva York. El cónsul estadounidense en Santo Domingo calculó que en 1969 al menos 35,000 dominicanos que habían llegado originalmente a los Estados Unidos como visitantes residían actualmente en los Estados Unidos ilegalmente, habiendo violado los términos de sus visas de turista (*El Caribe*, 11 de febrero de 1969). La tabla IV indica los grandes números de personas que llegan al territorio de los Estados Unidos como visitantes procedentes de una nación que tiene solo cuatro millones de habitantes. En relación con todas las demás naciones del mundo, la República Dominicana ocupa el décimo lugar tanto en el número de visitantes temporales admitidos en el año 1972 como en el número total de visas temporales emitidas durante la última década.

Tabla 4
Visitantes temporales emitidos desde la República Dominicana

Año	Número	Nueva York	San Juan	Miami
1959	3,409			
1960	2,820			
1961	6,940			
1962	13,487			
1963	45,584			
1964	49,154			
1965	36,018			
1966	47,482			
1967	51,543			
1968	46,992	6,846	37,820	3,605
1969	56,577	9,280	42,756	4,887
1970	57,704	12,418	39,839	4,331
1971	49,652	9,002	37,010	4,031
1972	50,217	6,867	36,512	5,851

Fuente: Reporte anual del INS

Todos estos visitantes no vienen a los Estados Unidos continentales; existe un intercambio económico y social considerable entre las dos islas de Puerto Rico y la Española. Tal vez indicativo de la extensión de estos viajes interinsulares es el anuncio habitual de los hoteles de San Juan en cines de Santiago.

La ruta más directa y conveniente de Santo Domingo a Nueva York son los vuelos que conectan las dos ciudades; viajar a través de San Juan es un poco más barato, pero lleva mucho más tiempo. Es una de las principales rutas clandestinas hacia el continente. En consecuencia, para al menos algunos de los que ingresan a Puerto Rico, San Juan no es más que un paso temporal en el camino a Nueva York.

Tráfico circular

Hay una estadística adicional que debe señalarse como indicativa del gran número de dominicanos en los Estados Unidos, así como de las numerosas visitas de regreso de inmigrantes. En 1972, además del ingreso de más de 10,000 personas con visas de residencia recién adquiridas y 50,000 visitantes temporales de la República Dominicana, 58,013 personas ingresaron en la categoría de extranjeros residentes retornados. En otras palabras, 58,000 ciudadanos dominicanos que supuestamente son residentes de tiempo completo de los Estados Unidos visitaron la República Dominicana y regresaron en un año. Sin embargo, la dirección y naturaleza de este tráfico se invierte para un número significativo de estos viajeros. Los reglamentos relacionados con la retención de una visa de residencia requieren que el titular de dicha visa resida principalmente en los EE. UU., pero esto solo significa que una persona debe haber estado en los EE. UU. en algún momento durante un año calendario. En consecuencia, 1,414 adicionales que realmente residen en la República Dominicana realizaron su visita anual a los Estados Unidos para cumplir con los requisitos.

Por lo tanto, para dar cuenta del número de extranjeros dominicanos que residen en Nueva York por encima del número de las personas a las que se les han otorgado visas de residencia, se debe suponer que tal vez hasta un tercio, si no más, lo están haciendo *afuera de la ley* (*outside the law*) o, como se suele decir, están aquí *sucios* (literalmente, sucio en oposición a *limpio* o *clean*, sin la mancha de ilegalidad). Las tablas estadísticas

pueden decir un poco más sobre la naturaleza de aquellos que están aquí ilegalmente. En este punto, baste decir que tienden a ser adultos jóvenes solteros, ya que su posición requiere cierto grado de movilidad, así como restricciones en su capacidad para aceptar roles de responsabilidad en el hogar. De tal frecuencia es el patrón de retorno a la República Dominicana que cualquiera que se desvíe de él podría ser sospechoso de estar aquí ilegalmente y podría estar sin poder salir por temor a no poder regresar.

Ocupaciones al momento del ingreso

Los materiales estadísticos oficiales publicados por el INS dicen poco de la experiencia ocupacional del inmigrante dominicano. La mayoría de los que llegan en busca de empleo lo hacen como trabajadores no cualificados; la falta de conocimiento del inglés y la alfabetización mínima en español impiden que muchos busquen empleo en las áreas en las que tienen habilidades y experiencia. El material publicado existente se refiere a extranjeros con ocupaciones profesionales y afines, e indica que llegan relativamente menos dominicanos con tales habilidades que otros grupos de inmigrantes. En 1972, el 13 % de toda la población inmigrante que ingresó a los Estados Unidos cayó en esta categoría, pero solo el 3.5 % de los dominicanos lo hizo (tabla 5).

Tabla 5
Ocupaciones mayores de los inmigrantes dominicanos, 1972

	Número	Porcentaje
Trabajadores profesionales, técnicos y afines	349	3.2
Agricultores y administradores	4	-
Gerentes, funcionarios y afines	319	3.0
Comerciantes	239	2.2
Ventas	33	-
Artesanos, capataces	623	5.8
Operativos	1,260	11.7
Trabajadores domésticos privados	519	4.8
Servicio excepto hogar privado	426	4.0
Trabajadores agrícolas y capataces	297	2.8
Trabajadores excepto la granja y la mina	274	2.5
Amas de casa, niños y otros sin ocupación	6,417	59.6

Fuente: Reporte anual del INS, 1972

Distribución por edad de los inmigrantes legales

Un examen comparativo de las distribuciones de edad entre la población nacional dominicana, la población general de la ciudad de Nueva York y los beneficiarios dominicanos de visas revela importantes contrastes. El perfil de la población de la ciudad de Nueva York es atípico porque la distribución para cada cohorte de edad de diez años es notablemente similar. En la República Dominicana también es atípica la forma piramidal de la distribución, con un 34 % de la población total menor de diez años. En contraste, el 63 % de la población inmigrante dominicana se encuentra en las cohortes de 10 a 39 años. Sin embargo, el 48 % de los inmigrantes tiene menos de 20 años y el 30 % tiene entre diez y diecinueve años. Estas cifras son especialmente relevantes para los problemas considerados en este libro, ya que indican cuántos están en el grupo de edad en el que normalmente tiene lugar la educación formal.

Conclusión

En resumen, se ha demostrado algo de las dimensiones demográficas de la población dominicana en Nueva York mediante el uso del material estadístico disponible.

En 1970 había más de 140,000 dominicanos en la ciudad de Nueva York.

Es evidente que, dado que es posible contabilizar menos de 100,000 que residen aquí legalmente, un número grande pero desconocido permanece en algún estatus ilegal. Muchas personas tienen visas de visitante válidas, pero violan su estatus al trabajar, poniéndose así en peligro de deportación.

La abrumadora mayoría de este grupo ha venido a Nueva York muy recientemente, en la última década.

La población es joven, con un 48 % menor de 20 años. Solo el 30 % de la población general de Nueva York tiene esta edad.

Los dominicanos vienen con menos habilidades ocupacionales que otros inmigrantes. Se puede suponer que, en consecuencia, en su mayoría están relegados a trabajos no capacitados y no cualificados.

Sin tener en cuenta las personas que pueden venir como visitantes temporales y permanecer, la cantidad de visitantes en los Estados Unidos

de la República Dominicana es notable. El contacto constante entre los países tiene importantes implicaciones sociológicas, ya que sirve para preservar y reforzar los vínculos sociales existentes entre las sociedades emisora y receptora.

Estas conclusiones se basan en la información disponible solo sobre un segmento de este grupo de inmigrantes. Las estadísticas demográficas disponibles nos dicen poco, si acaso, acerca de los residentes y trabajadores ilegales aquí.

APÉNDICE B

Censo anual de la población de la escuela de New York términos de la clasificación usados antes de 1968

Nivel y año	Cantidad de alumnos			Porcentaje total registrado			
	Puertorriqueños	Negros	Otros	TOTAL	Puertorriqueños	Negros	Otros
Elemental							
1961	106,768	150,195	316,159	573,122	18.6	26.2	55.2
1962	111,295	158,770	311,690	581,755	19.1	27.3	53.6
1963	116,227	168,136	301,683	586,046	19.8	28.7	51.5
1964	120,168	178,208	292,772	591,148	20.3	30.2	49.5
1965	129,857	183,268	278,919	592,044	21.9	30.9	47.2
1966	138,535	192,120	268,873	599,528	23.1	32.0	44.9
1967	147,000	199,180	261,983	608,163	24.2	32.8	43.0
1968	145,724	209,933	253,942	610,599	23.8	34.4	41.8
1969	150,058	215,902	245,542	611,502	24.5	35.3	40.2
1970	154,917	219,459	240,788	615,164	25.2	35.7	39.1
Junior High							
1961	33,974	44,009	108,130	1186,113	18.3	23.6	58.1
1962	35,071	49,667	108,555	193,293	18.1	25.7	56.2
1963	37,189	56,057	114,931	208,177	17.9	26.9	55.2
1964	39,474	59,330	113,273	212,077	18.6	28.0	53.4
1965	43,833	58,861	109,470	212,164	20.7	27.7	51.6
1966	45,899	61,680	105,369	212,948	21.5	29.0	49.5
1967	52,437	66,239	103,532	222,208	23.6	29.8	46.6
1968	49,732	75,896	102,818	228,446	21.8	33.2	45.0
1969	51,054	79,790	98,067	228,911	22.3	34.9	42.8
1970	52,977	83,958	95,550	232,485	22.8	36.1	41.1

Secundaria									
1961	10,914	22,270	105,072	198,256	5.5	11.2	83.3		
1962	12,241	22,728	167,502	205,971	6.2	12.5	81.3		
1963	14,727	30,080	159,268	204,075	7.2	14.7	78.1		
1964	17,851	37,167	149,134	204,152	8.7	18.2	73.1		
1965	24,191	45,189	143,309	212,689	11.4	21.2	67.4		
1966	28,167	48,776	147,096	224,039	12.6	21.8	65.6		
1967	29,908	53,171	147,344	230,423	13.0	23.1	63.9		
1968	31,285	59,506	145,085	235,876	13.3	25.2	61.5		
1969	33,673	64,798	137,616	236,087	14.3	27.4	58.3		
1970	37,167	72,563	136,387	246,117	15.1	29.5	55.4		
Todas las escuelas									
1961	162,235	228,592	613,438	1,004,265	16.1	22.8	61.1		
1962	169,493	246,336	611,599	1,027,428	16.5	24.0	59.5		
1963	179,223	267,344	598,987	1,045,554	17.1	25.6	57.3		
1964	188,886	288,560	576,755	1,054,201	17.9	27.4	54.7		
1965	211,706	302,287	551,927	1,065,920	19.8	28.4	51.8		
1966	226,614	317,613	540,591	1,084,818	20.9	29.3	49.8		
1967	244,458	333,769	531,437	1,109,664	22.1	30.1	47.8		
1968	240,746	361,480	519,696	1,121,922	21.5	32.2	46.3		
1969	249,055	376,948	497,162	1,123,165	22.2	33.6	44.2		
1970	260,040	392,714	488,321	1,141,075	22.8	34.4	42.8		

Fuente: Data de diciembre 17 de 1968. La data de otros años son de octubre 31.

APÉNDICE C

Distribución por grado y categoría de alumnos de primaria en República Dominicana en 1967-68

Tipos de escuela y categorías de alumno	1RO	2DO	3RO	4TO	5TO	6TO	Total
Urbano público							
Nuevos inscritos	34,053	27,273 (13%)	24,097 (13%)	20,969 (13%)	16,868 (12%)	14,283 (12%)	142,833
Repitentes	18,300 (35%)	4,105 (12%)	3,585 (6%)	2,742 (4%)	2,220 (4%)	1,852 (4%)	28,746
Total	52,353	31,378	27,682	23,711	19,088	16,135	170,347
Urbanos semipúblicos							
Nuevos inscritos	5,362	4,880 (6%)	4,574 (6%)	4,223 (15%)	3,831 (4%)	3,558 (4%)	26,354
Repitentes	713 (12%)	297 (6%)	224 (6%)	198 (15%)	147 (4%)	127 (4%)	1,616
Total	6,076	5,177	4,798	4,421	3,978	3,685	28,145
Privado urbano							
Nuevos inscritos	5,894	4,312 (9%)	3,996 (5%)	3,438 (6%)	2,932 (5%)	2,75 (4%)	22,307
Repitentes	609 (9%)	244 (6%)	244 (5%)	172 (4%)	121 (4%)	120 (4%)	2,319
Totales	6,503	4,554	4,240	3,610	3,053	2,825	24,785
Regular rural							
Nuevos inscritos	94,400	59,773 (24%)	38,170 (24%)	20,646 (20%)	11,345 (16%)	6,768 (12%)	181,032
Repitentes	64,162 (42%)	18,555 (42%)	9,630 (24%)	3,886 (6%)	1,509 (4%)	632 (9%)	92,374
Total	161,562	78,800	47,800	24,532	12,854	7,400	332,476
Cafetales rurales							
Nuevos inscritos	21,017	13,249 (24%)	8,712 (24%)	4,084 (20%)	2,137 (14%)	1,031 (10%)	49,207
Repitentes	14,848 (41%)	4,290 (10%)	2,121 (6%)	690 (6%)	249 (4%)	80 (4%)	22,278
Total	35,865	17,539	10,833	4,774	2,386	1,111	72,508

APÉNDICE D

Censo anual de la población estudiantil, octubre 30, 1970

		Número de alumnos						Porcentaje del total registrado					
Municipio	Puertorriqueño	Otros hispanos	Negro	Indio americano	Oriental	Otros	Total	Puertorriqueño	Otros hispanos	Negro	Indio americano	Oriental	Otros
Escuelas elementales													
Manhattan	31,873	7,968	36,097	15	4,419	12,171	92,543	34,4	8.6	39.0	0.0*	4.8	13.2
Bronx	59,957	3,450	48,677	23	922	26,987	140,016	42,8	2.5	34.8	0.0*	0.6	19.3
Brooklyn	57,894	4,291	94,184	69	1,725	69,406	227,569	25,4	1.9	41.4	0.0*	0.8	30.5
Queens	4,388	7,503	37,874	24	2,171	75,566	128,072	3,4	5.9	29.6	0.0*	2.1	59.0
Richmond	85	289	2,627	6	162	23,075	26,964	3,0	1.1	9.7	0.0*	0.6	85.6
Subtotal	154,917	23,501	219,459	137	9,945	207,205	615,164	25,2	3.8	35.7	0.0*	1.6	33.78
Escuelas especiales	2,227	151	3,880	1	22	1,842	8,123	27,4	1.8	47.8	0.0*	0.3	22.7
Por toda la ciudad	157,144	23,652	223,339	138	9,967	209,047	623,287	25,2	3.8	35.8	0.0*	1.6	33.6
Escuela Junior High													
Manhattan	11,671	2,302	14,743	4	1,755	3,706	34,181	34,2	6.7	43.1	0.0*	5.1	10.9
Bronx	19,060	1,174	16,973	11	307	11,545	49,070	38,9	2.4	34.6	0.0*	0.6	23.5
Brooklyn	20,151	1,312	36,330	29	634	29,926	88,382	22,8	1.5	41.1	0.0*	0.7	33.9
Queens	1,831	2,340	15,142	14	800	30,725	50,852	3,6	4.6	29.8	0.0*	1.6	60.4
Richmond	264	87	770	7	32	8,840	10,000	2,6	0.9	7.7	0.1	0.3	88.4
Subtotal	52,977	7,215	83,958	65	3,528	84,742	232,485	22,8	3.1	36.1	0.0*	1.5	36.5
Escuelas especiales	35	7	1	0	0	23	75	46,7	9.3	13.3	0.0*	0.0*	30.7
Por toda la ciudad	53,012	7,222	83,968	65	3,528	84,765	232,560	22,8	3.1	36.1	0.0*	1.5	36.5

APÉNDICE D

Censo anual de la población estudiantil, octubre 30, 1970 (continuación)

Municipio	Número de alumnos					Porcentaje del total registrado						
	Puertorriqueño	Otros hispanos	Negro	Indio americano	Otros	Total	Puertorriqueño	Otros hispanos	Negro	Indio americano	Otros	
Escuelas secundarias												
Manhattan	10,963	2,562	14,573	15	1,460	7,307	36,880	29.7	7.0	39.5	0.0*	4.0
Bronx	12,215	976	13,350	30	374	15,762	42,707	28.6	2.3	31.3	0.1	0.8
Brooklyn	11,462	1,427	28,335	52	913	46,214	88,403	13.0	1.6	32.1	0.1	1.0
Queens	2,222	2,516	15,421	22	754	44,714	65,649	3.4	3.8	23.5	0.0*	1.2
Richmond	305	124	884	1	49	11,115	12,478	2.4	1.0	7.1	0.0*	0.4
Por toda la ciudad	37,167	7,6	72,563	120	3,550	125,112	246,117	15.1	3.1	29.5	0.0*	1.5
Voc. Secundaria												
Manhattan	3,704	315	4,028	7	194	3,262	11,510	32.2	2.0	35.0	0.0*	1.7
Bronx	3,301	82	2,202	2	12	599	6,198	53.3	1.1	35.5	0.0*	0.2
Brooklyn	4,665	204	5,118	15	158	3,821	13,981	33.4	2.3	36.6	0.1	1.1
Queens	994	150	1,367	1	80	3,883	6,476	15.4	1.5	21.1	0.0*	1.2
Richmond	53	10	129	0	2	752	946	5.6	1.3	13.6	0.0*	0.2
Por toda la ciudad	12,717	761	12,844	26	446	12,317	39,111	32.5	2.7	32.8	0.1	1.1

Nota: 0.0* representa un decimal menor a 0.101/10.

BIBLIOGRAFÍA

- ABU-LUGHOD, J. (1967). «Migrant Adjustment to City Life: The Egyptian Case». *Peasant Society: A Reader*. Jack Potter, Mary Díaz y George Foster (eds.). Boston: Little, Brown.
- ANDERSON, R. T. (1971). «Voluntary Associations in History». *American Anthropologist*, 73(1): 209-222.
- ANTONINI, G. (1968). «Process and Patterns of Landscape Change in the Línea Noroeste, Dominican Republic» [tesis doctoral]. Columbia University.
- BARNES, J. A. (1954). «Classes and Committees in a Norwegian Island Parish». *Human Relations*, 7(1): 39-58.
- BARTH, F. (ed.) (1970). *Ethnic Groups and Boundaries*. London: Allen and Unwin.
- BENTON AND BOWLES (1966). «The Spanish Language Market». *Media Report*, (13). 15 de diciembre.
- CHARLES UNAUE ASSOCIATES (1969). «The Spanish Speaking Market in the United States» (mimeo). Septiembre.
- COHEN, A. (1969). *Customs and Politics in Urban Africa*. Berkeley: University of California Press.
- CORDASCO, F. y Bucchioni, E. (eds.) (1968). *Puerto Rican Children in Mainland Schools. A Sourcebook for Teachers*. Metuchen, N. J.: Scarecrow Press.
- CORDASCO, F. M. y Covello, L. (comps.) (1967). «Studies of Puerto Rican Children in American Schools —A Preliminary Bibliography». *Congressional Record*, 13(176). 31 de octubre.

- CREMIN, L. (1961). *The Transformation of the School*. New York: Knopf.
- DOUGHTY, P. L. (1970). «Behind the Back of the City: "Provincial" Life in Lima, Perú». *Peasants in Cities*. William Mangin (ed.). Boston: Houghton Mifflin.
- FITZPATRICK, J. P. (1968). «Puerto Ricans in Perspective: The Meaning of Migration to the Mainland». *International Migration Review*, (2): 7-20.
- FRANCO, F. J. (1969). *Los negros, los mulatos y la nación dominicana*. Santo Domingo: Editora Nacional.
- GLAZIER, N. y Moynihan, D. P. (1963). *Beyond The Melting Pot*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- GLUCKMAN, M. (1958). *Analysis of a Social Situation in Modern Zululand*. Rhodes-Livingston Institute, paper no. 10.
- GONZÁLEZ, N. S. (1971). «Peasants Progress: Dominicans in New York». *Caribbean Studies*, 10(3): 157-171.
- GREER, C. (1969). «Immigrants, Negroes and the Public Schools». *Urban Review*, 3(4): 9-12.
- HANDLIN, O. (1959). *The Newcomers: Negroes and Puerto Ricans in American Life*. Boston: Harvard University Press.
- HENDRICKS, G. (1968). «The British West Indian Immigrant Group in Puerto Plata». Teachers College, Columbia University Team. University Consortium for Caribbean Research and Training. Offset.
- HENDRICKS, G. (1973). «La Raza en Nueva York: Social Pluralism and Schools». *Teachers College Record*, 74(3): 379-393.
- HERNÁNDEZ ÁLVAREZ, J. (1967). *Return Migration to Puerto Rico*. Berkely: Institute of International Studies, University of California.
- HERSKOVITS, M. J. y Frances S. (1947). *Trinidad Village*. New York: Knopf.
- KAPFERER, B. (1969). «Norms and the Manipulation of Relationships in a Work Context». *Social Networks in Urban Situations*. J. Clyde Mitchell (ed.). London: Manchester University Press.
- KATZIN, M. F. (1959). «The Jamaican Country Higgler». *Social and Economic Studies*, 8(4): 421-440.
- LATORRE, E. et al. (1969). «Bonaio: una ciudad dominicana». Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra (mimeo).
- LITTLE, K. (1965). *West African Urbanization: A Study of Voluntary Associations in Social Change*. London: Cambridge University Press.

- LOWENTHAL, A. F. (1969). «The Dominican Republic: The Politics of Chaos». *Reform and Revolution: Readings in Latin American Politics*. Arpad von Lazar y Robert R. Kaufman (eds.). Boston: Allyn and Bacon.
- MANGIN, W. (ed.) (1970). *Peasants in Cities*. New York: Houghton Mifflin.
- MAYER, A. (1967). «Patrons and Brokers. Rural Leadership in Four Overseas Indian Communities». *Essays Presented to Raymond Firth*. Maurice Freedman (ed.). Chicago: Aldine.
- MEILLASSOUX, C. (1968). *Urbanization of an African Community: Voluntary Associations in Bomako*. Seattle: University of Washington Press.
- ORTEGA, M. M. (1971). «Population Control Policies in the Dominican Republic». [Documento presentado en el encuentro anual de la Society for Applied Anthropology, Miami] (mimeo).
- POLGAR, S. (1960). «Biculturalism of Mesquakie Boys». *American Anthropologist*, 62: 217-235.
- PRITZHER, L. y Rothwell, N. D. (1967). *Procedural Difficulties in Taking Past Censuses in Predominantly Negro, Puerto Rican, and Mexican Areas*. Washington: U. S. Dept. of Commerce, Bureau of the Census.
- REDFIELD, R.; Linton, R.; and Herskovits, M. J. (1936). «A Memorandum for the Study of Acculturation». *American Anthropologist*, 38: 149-152.
- ROBERTS, T. D. (1966). *Area Handbook of the Dominican Republic*. Washington: Government Printing Office.
- SEXTON, P. C. (1965). *Spanish Harlem, Anatomy of Poverty*. New York: Harper and Row.
- SPICER, E. A. (1961). *Perspectives in American Indian Culture Change*. Chicago: University of Chicago Press.
- SPRADLEY, J. P. (1972). «Adaptive Strategies of Urban Nomads: The Ethnoscience of Tramp Culture». *The Anthropology of Urban Environments*. Monograph no. 11. Thomas Weaver y Douglas White (eds.). Boulder, Colo.: Society for Applied Anthropology.
- VELILLIA, M. (1967). *2,000,000 to Captivate*. New York: Thunder Book
- VINCENT, J. (1970). «The Politics of Ethnicity: An Outline of a Situation-and-Event Approach». [Documento presentado en el encuentro anual de la Society for Applied Anthropology, Boulder, Colo.] (mimeo).
- WAGLEY, C. (1968). *The Latin American Tradition*. New York: Columbia University Press.

- WALKER, M. T. (1972). *Politics and the Power Structure: A Rural Community in the Dominican Republic*. New York: Teachers College Press.
- WHITTEN, N. E., Jr. (1965). *Class, Kinship, and Power in an Ecuadorian Town*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.
- WIARDA, H. J. (1969). *The Dominican Republic: Nation in Transition*. New York: Praeger.
- WILDES, L. (1968). *Obtaining Permanent Residence for Aliens: Handbook on Immigration and Naturalization*. New York: Practising Law Institute
- WIPFLER, W. L. (1964). «The Churches of the Dominican Republic in the Light of History». [Disertación no publicada]. Union Theological Seminary, New York.
- WOLFE, E. (1956). «Aspects of Group Relations in Complex Societies: Mexico». *American Anthropologist*, 58: 1065-75.

DOCUMENTOS GUBERNAMENTALES

- DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN ADULTOS (1968). Plan Nacional de Alfabetización y Educación de Adultos. Santo Domingo: Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos.
- NEW YORK CITY BOARD OF EDUCATION (1970). Annual Census of School Population, 31 de octubre de 1969. Publication 330.
- NEW YORK CITY BOARD OF EDUCATION (1971). Annual Census of School Population, 30 de octubre. Publication 340.
- NEW YORK STATE DIVISION OF HUMAN RIGHTS (1969). *Puerto Ricans in New York State*.
- OFICINA DE PROGRAMACIÓN EDUCATIVA (1968). «Primer Censo Nacional de Educación». *Locales escolares de enseñanza oficial*. Santo Domingo: Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos.
- OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA (ONE) (1966). *Cuarto Censo Nacional de Población, resumen general*. Santo Domingo.
- OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA (ONE) (1967). *República Dominicana en cifras*. Santo Domingo.
- OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA (ONE) (1970). «Cifras oficiales preliminares». *Boletín Nro. 5*, julio de 1970. Santo Domingo.

- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN, BELLAS ARTES Y CULTOS (1968). *Compendio estadístico, 3*. Santo Domingo.
- U. S. AGENCY FOR INTERNATIONAL DEVELOPMENT (1967). *Dominican Republic Annual Report*.
- U. S. BUREAU OF CENSUS (1963). *U. S. Census of Population: 1960. Vol. 1, Characteristics of the Population*. Part 34, New York. Washington: Government Printing Office.
- U. S. BUREAU OF CENSUS (1970). *1970 Census of Population, Preliminary Reports* Washington: Government Printing Office.
- U. S. BUREAU OF CENSUS (1972). *U.S. Census of Population: 1970. Detailed Characteristics Final Report, PC(1)-D34* New York. Washington: Government Printing Office.
- U.S. DEPARTMENT OF LABOR (1968). *Labor Law and Practice in the Dominican Republic*. Bureau of Labor Statistics, Report 343. Washington: Government Printing Office.
- U. S. IMMIGRATION AND NATURALIZATION SERVICE (1966). *Annual Report*. Washington: Government Printing Office.
- U. S. IMMIGRATION AND NATURALIZATION SERVICE (1968). *Annual Report*. Washington: Government Printing Office.
- U. S. IMMIGRATION AND NATURALIZATION SERVICE (1969). *Annual Report*. Washington: Government Printing Office.
- U. S. IMMIGRATION AND NATURALIZATION SERVICE (1970). *Annual Report*. Washington: Government Printing Office.
- U. S. IMMIGRATION AND NATURALIZATION SERVICE (1971). *Annual Report*. Washington: Government Printing Office.
- U. S. IMMIGRATION AND NATURALIZATION SERVICE (1972). *Annual Report*. Washington: Government Printing Office.
- U. S. SELECT COMMISSION ON WESTERN HEMISPHERE IMMIGRATION (1968). *Report*. Washington: Government Printing Office

PERIÓDICOS Y DIARIOS

- Caricatura de vicedónsul (9 de junio de 1969). *Cachafú*. Santo Domingo.
- «Cónsul dominicano duda sucesora siga línea». (29 de agosto de 1969). *El Diario*. Nueva York.

- «Deportan 5 dominicanos tras 4 meses de arresto». (21 de octubre de 1969). *El Caribe*. Santo Domingo
- «Detienen supuestos alteradores de visas». (12 de febrero de 1969). *Listín Diario*. Santo Domingo.
- «Dominicans Crowd 3 Roads Leading Out of Poverty». (15 de mayo de 1970). *The New York Times*. Nueva York.
- «Hace lo posible de evitar fraudes». (14 de febrero de 1969). *El Caribe*. Santo Domingo.
- «Indica 35 dominicanos viven ilegalmente en los Estados Unidos». (11 de febrero de 1969). *El Caribe*. Santo Domingo.
- «Pide discontinuar sistema educativo». (20 de febrero de 1969). *El Caribe*. Santo Domingo.
- «Profesores hablan un español macarrónico». (17 de noviembre de 1970). *El Tiempo*: 6. Nueva York.
- «Prudent Dominican Leader». (19 de mayo de 1970). *The New York Times*. Nueva York.
- «Spanglish is Spoken Here, and New School Teaches it». (28 de diciembre de 1970). *The New York Times*. Nueva York.
- «34 dominicanos encaran odisea». (27 de octubre de 1969). *El Caribe*. Santo Domingo.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Abu-Lughod, Janet 164
Alfonso (hacendado) 146
Alou (hermanos) 174
Anderson, Robert T. 163
Antonini, Gustavo 54

B

Balaguer, Joaquín 44, 62, 65, 71, 134,
166, 171
Barnes, J. A. 35
Barth, Frederic 209
Benton, William 221
Bernice 74, 78-79
Bobo (esposo de doña Ana) 58
Bosch, Juan 44
Bowles, Chester 221
Bucchioni, E. 194

C

Cepeda, Ubaldo 166
Clotilde 154, 161
Cohen, Abner 142
Cordasco, Frank M. 194
Covello, L. 194
Cremin, Lawrence 32

D

De la Renta, Oscar 176
Doughty, Paul L. 164
Duarte, Juan Pablo 170

E

Eduardo (esposo de Nefte) 131
Elena 198, 200
Emilio 140, 161
Estella 138
Eva (esposa de Máximo) 120, 161

F

Favio (primo de Rudolpho) 125
Felipe (hermano de Niño) 160
Fernández (señora) 169
Fitzpatrick, Joseph P. 178
Frances, S. 31
Franco, Franklyn J.

G

García Godoy, Héctor 44
Generosa (esposa de don Pedro) 70
Glazier, Nathan 31
Glick, Nina 209
Gluckman, Max 188
Gómez, Andreas 69, 74, 81, 86-87, 212
Gómez, Apolo 69-70
Gómez, Juan 59, 68
Gómez de Gómez, Ana 60
Gómez de Gómez, Lottie 59, 68
González, Nancie Solien 58, 94,
113, 116
Graciela (madre soltera) 82
Greer, Colin 32, 197

H

Handlin, Oscar 164
Hernández Álvarez, José 126
Herskovits, M. J. 31, 172
Hostos, Eugenio M. 47

J

Jesús (sacerdote) 180-182
Jiménez Iturbides (señora) 165
José (hijo de doña Nina) 132
José (maestro de primaria) 212

José (tío de Elena) 198
Julio (miembro de congregación) 181

K

Kapferer, B. 35
Katzin, M. F. 172

L

Latorre, E. 60, 149, 156
Linton, R. 31
Little, Kenneth 164, 186
Lowenthal, Abraham F. 175
Lucy 81
Luis 151
Lulu 86-87
Lydia 103

M

Mangin, William 89
María (esposa de Andreas) 86-87
María 155-157
Marichal, Juan 174
Mario 33
Mayer, Adrian 95
Meillassoux, Claude 164
Méndez, Juan 114
Moynihan, Daniel P. 31

N

Nefte 131
Nina (vecina de doña Ana) 59
Niño (hermano de Felipe) 160
Nixon, Richard 108
Núñez, señora 195

O

O'Hara (sacerdote) 179
Ortega, Manuel M. 40-41, 152

P

Pedro (mecánico de autos) 140
Pedro (don) 70, 73
Polgar, Steven 193
Polo (don) 70
Pritzher, León 220

R

Rafael (migrante) 59
Ramón (migrante) 130
Ramón (residente) 78-79
Ramón (terratendiente) 68
Raphael (esposo de doña Ana) 60
Redfield, R. 31
Ricardo (sacerdote) 63-64, 71, 76, 182
Roberts, T. D. 47, 175
Román (agricultor) 146
Romancito (hijo de Román) 146-147
Rothwell, N. D. 220
Rudolpho (primo de Favio) 125

S

Sánchez, Thelma 144
Sexton, Patricia C. 164
Simón 138
Spicer, Edward A. 139
Spradley, James P. 29

T

Tavares, Antón 69
Tomás (esposo de Lydia) 103

Trujillo, Rafael 20, 40, 43-44, 47, 57,
61-62, 99, 165-166, 170, 223-224

V

Valdez (sacerdote) 179
Velillia, Martín 221, 223-224
Vincent, Joan 209

W

Wagley, Charles 66
Walker, M. T. 20
Whitten, Norman E., Jr. 67
Wiarda, Howard J. 43, 45
Wildes, Leon 94
Wipfler, W. L. 62
Wolfe, Eric 185

Este libro se imprimió en los talleres gráficos
de Amigo del Hogar en el mes de noviembre de 2023.
Santo Domingo, República Dominicana.



CLÁSICOS DE LA MIGRACIÓN DOMINICANA

Conscientes de la importancia que tiene la cuestión migratoria para el país, el Instituto Nacional de Migración (INM RD) y el Banco de Reservas (Banreservas) de la República Dominicana han articulado esfuerzos e impulsado un proyecto editorial tras el cual se persigue ofrecer, a los estudiosos de este tema en particular y a los lectores dominicanos en general, un conjunto de investigaciones fundamentales para el conocimiento del papel de las migraciones internacionales en la historia del pueblo dominicano.

La colección Clásicos de la Migración Dominicana ofrece al lector estudios de alta calidad académica donde se puede apreciar el fenómeno migratorio en su diversidad de orígenes nacionales y culturales, la multiplicidad de orientaciones de los flujos de inmigración y emigración y los diversos problemas envueltos en este proceso.

ISBN 978-9945-634-24-2



9 789945 634242



BANRESERVAS
El banco de todos los dominicanos



Instituto Nacional de Migración
de la República Dominicana
Ministerio de Interior y Policía